1914

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. 15 de Enero de 1914. No. 1.

El fin del siglo.

Por. J. R. Caldwell.

(Traducción)

I

Dios ha dividido la historia de sus relaciones para con este mundo en períodos que se llaman "siglos" y cada uno tiene su propio carácter. El siglo antes, y el después del diluvio tenían cada uno su carácter distinto; entonces Dios introdujo "la Ley" por Moisés, y eso dió carácter á ese siglo, que duró hasta el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Luego principió el siglo en el cual vivimos, y en el que los tratos de Dios son diferentes. El presente siglo dará lugar á otro más. Durante este siglo presente, Cristo es rechazado; durante el siglo venidero él ha de reinar.

El principio del siglo

Para el principio del siglo presente, léase Lucas 2:11-14. "Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que, es Cristo el Señor... y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales que alababan á Dios, y decían: Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." Tenemos muchas cosas lindas en los himnos escritos en conexión con el día que se supone sea el aniversario del nacimiento de Cristo, conocido como Día de Navidad.

A menudo se habla de ese acontecimiento como la inauguración de una época de paz y bendición para el mundo; basándose sobre el cántico de los ángeles: "Gloria en las alturas á Dios y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres."

¿Qué otra cosa podría esperarse, cuando el Hijo de Dios, el Verbo Eterno, vino de la gloria, en la cual moraba, para manifestar el

amor, la gracia, el carácter de Dios á este mundo? Cuando vino en toda la plenitud de su divinidad á un mundo culpable, vino cargado de bendición, "lleno de gracia y verdad." Los ángeles sabían quién era; conocían su carácter, su gloria, su poder. No podían esperar otra cosa de tal misión, sino que habría "paz en la tierra," porque verdaderamente había "buena voluntad para con los hombres" en el corazón de Dios.

En contraste con esto, el Señor dice en Lucas 12:51-53: "¿Pensáis que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disensión." En otra parte dice: "sino espada." ¿Por qué el cambio? El Cristo de Dios fué rechazado como Rey de Israel y como el Salvador de este mundo. El rechazamiento de Cristo hace toda la diferencia, y da su carácter á este siglo.

Aunque Dios ha determinado que tendrá un pueblo numeroso de todo linaje, lengua pueblo y nación salvado para la gloria de su propio y bendito Hijo, y lo está llevando á cabo, el mundo, sin embargo, sigue su curso. Del mismo modo que uno puede ir á un río y sacar balde tras balde, lleno de agua, y ponerlo en una cisterna sin cambiar el curso del río, Dios está juntando hijos: salvándolos por la gracias, lavándolos en la sangre de su Hijo, vivificándolos para vida eterna, sellándolos por el Espíritu Santo, apartándolos del mundo, y serán arrebatados para encontrarse con el Señor cuando él venga; pero, con todo eso, el mundo sigue su curso lo mismo.

El carácter del siglo

y su fin, son muy claramente enseñados en las Escrituras. Notemos algunos puntos al respecto.

1. "Nuestro Señor Jesucristo, el cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de *este presente siglo malo*, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro" (Gál. 1: 3, 4). "Un siglo malo". Esto es como Dios lo ve. En un sentido Dios nunca estuvo tan cercano á su pueblo como está ahora, siendo que el Espíritu Santo ha venido para morar en él; sin embargo, Dios nunca se ha retirado tan lejos de este pobre mundo tan culpable y entenebrecido. En sus tratos y gobierno él permite que Satanas, "el dios de este siglo" siga aumentando en fuerza en el mundo, hasta que el mundo llegue á su fin. No te permitas engañar con lo que el hombre piensa ó dice acerca del progreso del mundo, del desarrollo de la ciencia, de la enseñanza, de la reforma social y de semejantes cosas. No te ilusiones con la idea de que en todo esto Dios ve verdadero progreso. Puede ser que sea progreso en un sentido, es el desarrollo de las fuerzas del hombre. Es como si uno estuviera afilando un cuchillo cada vez más hasta que estuviera más afilado que una navaja y que luego podría ser usado para bien ó para mal. La reforma del hombre y su educación pueden compararse á la acción de afilar el instrumento, pero, el intelecto instruído, la enseñanza superior y las fuerzas que se desarrollan ¿serán usados para Dios ó para Satanás?

2. "Vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en que en otro tiempo anduvisteis conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia". (Efes. 2: 1, 2).

Es un siglo amoldado y llevado adelante por Satanás, el príncipe de la autoridad del aire.

(Continuará D. M.)

El último cántico de David.

El capítulo 22 de 2° Samuel contiene el hermoso cántico de David que corresponde al Salmo 18 En este cántico David alaba al Señor por haberle librado de todos sus enemigos, y muy especialmente de la mano de Saúl; y narra todos los gloriosos hechos del Señor por haberle dado libertad. Empero el salmo nos conduce aún más lejos todavía; hasta aquella tremenda lucha, cuando todas las potencias de las tinieblas se habían juntado alrededor de la persona del Señor Jesús en la época de su muerte.

Y ¿quién podrá narrar el resultado de tan estupenda batalla que imprime la gloria de Dios y de su Cristo; la salvación de la Iglesia, el restablecimiento y la bendición de las tribus de Israel y la plena emancipación de la criatura humana del poder de Satanás, de la maldición de Dios y de la servidumbre de corrupción? He aquí algunos de los efectos de la victoria de Cristo sobre la muerte. Tremenda fué, efectivamente, la lucha; como terribles fueron los esfuerzos del hombre fuerte, á fin de que sus armas no le fueran quitadas. Empero todo fué en vano: Jesús triunfó sobre el Diablo y sobre la muerte, pues leemos: "cuando ondas de muerte me cercaron y arroyos de iniquidad me asombraron; me rodearon los dolores del infierno y me tomaron descuidado lazos de muerte, tuve angustia, invoqué á Jehová y clamé á mi Dios y él oyó mi voz desde su templo y llegó mi clamor á sus oídos" (2°. Samuel 22: 5-7.) Aquel que pareció ser vencido, fué vencedor. "Porque, aunque fué crucificado por flaqueza, empero vive por la potencia de Dios"; 2 Cor.13:4. El Señor Jesús, cuando hubo derramado su sangre como víctima por el pecado, se abandonó en las manos del Padre, que en la potencia del Eterno Espíritu, le levantó de entre los muertos. Cristo permitió que el enemigo obrara según los medios á su alcance, y por su muerte destruyó el poder del Diablo. Satanás inspiró á los hombres para que crucificasen al Señor Jesús é hizo que sellasen su tumba para que no resucitase de entre los muertos. Empero él salió triunfante de la tumba, y sujetando á los principados y potestades infernales, descendió hasta lo profundo del dominio del enemigo para vindicarse como Redentor y Salvador.

La intervención del eterno Dios para librar á su Siervo, se describe en lenguaje sublime: « Entonces la tierra fué removida y tembló; los fundamentos de los cielos fueron movidos y se estremecieron porque él se airó... y abajó los cielos y descendió: una obscuridad debajo de sus pies, subió sobre el querubín y voló: aparecióse sobre las alas del viento. Puso tinieblas alrededor de sí á modo de pabellones; aguas negras y espesas nubes. Jehová tronó desde los cielos y el Altísimo dió su voz: arrojó saetas y desbaratólos; relampagueó y consumiólos. Entonces aparecieron los manantiales de la mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos, á la reprensión de Jehová, al resoplido del aliento de su nariz. Extendió su mano de lo alto y arrebatóme y sacóme de copiosas aguas ». Sal. 18:7-16

El Señor Jesucristo ha triunfado sobre Satanás y la muerte, y al mismo tiempo ha satisfecho todos los derechos de la justicia divina, formando otra base: la base de la paz y del gozo del pecador. No nos bastaría saber que Dios venció á Satanás; gracias al Señor sabemos que él tomó sobre sí nuestros pecados, bajóse á la tumba y ha resucitado para demostrar el plan y cumplimiento de su misión divina para conseguirnos el absoluto perdón; para darnos paz, paz basada en el conocimiento de que somos justificados ante Dios. Por medio del Evangelio el Espíritu Santo nos presenta al Señor como habiendo resucitado y subido á la diestra de Dios en los cielos; así, pues, desaparece toda duda, todo temor y desconfianza en el corazón del que cree.

Las razones que el apóstol expone en 1a Corintios 15 están basadas sabre la resurrección: " Si Cristo no ha resucitado... vosotros estáis en vuestros pecados". Como él ha resucitado de entre los muertos, no estamos muertos en pecado, sino vivificados, como nos dice la Palabra. " Empero Cristo resucitó de entre los muertos y fué hecho las primicias de los que duermen ". Es necesario concentrar la fe en Cristo resucitado para poseer la plena seguridad del perdón de los pecados.

En Samuel 22: 21-25 hallamos el motivo de la intervención de Dios en favor de su Siervo; aquí se manifiesta uno más grande que David que podía exclamar así: " Remuneróme el Señor conforme á mi justicia; él me ha retribuído según la pureza de mis manos, por cuanto yo guardé los caminos del Señor y no me aparté impíamente de mi Dios. Por cuanto delante de mí tengo todas sus ordenanzas; y atento á sus fueros no me retiraré de ellos, y fuí íntegro para con él y guardéme de mi iniquidad. Remuneróme por tanto Jehová conforme á mi justicia, y conforme á mi limpieza delante de sus ojos ": Cuán diferente es este lenguaje del salmo 51, donde el Rey demanda gracia según la benignidad de Jehová. Este es el lenguaje de un pecador tal como lo era David; pero las palabras de Samuel 22: 21-25, se aplican sólo á Jesús. El podía hablar de su justicia y de la pureza de sus manos. En esto encontramos la gracia que manifiesta su redención. El justo tomó el lugar de los culpables: " Aquel que no conoció pecado, fué hecho pecado por nosotros á fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él ".

El cántico de David termina con una bellísima alusión á las glorias de los últimos días; allí encontramos la extensión y la plena bondad de Dios. Los pueblos tendrán que someterse al Señor Jesucristo, que reinará para gloria de Dios entre las naciones.

Así somos conducidos por el sendero largo y maravilloso que comienza con la cruz y termina en el Reino; y aquel que estuvo en la tumba, deberá sentarse en el trono; las manos que fueron clavadas en la cruz llevarán el cetro, y la frente que fué coronada de espinas será coronada con muchas diademas. Será el punto culminante de la gloria cuando el Señor Jesús, una vez crucificado, se sentará sobre el trono de David para reinar sobre la casa de Jacob. Entonces las glorias de la redención serán celebradas en el cielo y sobre la tierra, por cuanto el Redentor será ensalzado, y los redimidos serán constituídos perfecta y eternamente felices.

En medio de las glorias de aquel día resplandeciente y santo, nosotros dirigiremos una mirada retrospectiva á la cruz del Señor Jesucristo como aquello que ha formado la base de todas las glorias; y la memoria de su amor, *más fuerte que la muerte*, comunicará fervor y fuerza al cántico de la redención: " Digno es el Cordero que fué muerto, de recibir la potencia, la riqueza, la sabiduría y la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición ".

C. H. M.

La suerte dichosa de los creyentes.

(Léase Colosenses 1: 1-14)

Por H. P. Barker

—

Cuando el cartero trae una carta á nuestra casa, mira el nombre en el sobre á fin de enterarse á quién está dirigida. De igual modo es preciso que nos demos cuenta á quiénes fueron escritas las epístolas del Nuevo Testamento.

Esta epístola, por ejemplo, fué escrita, sí, á los colosenses, pero no á todos los vecinos de la ciudad de Colosas. Fué escrita sólo á los que en el versículo 2 se llaman " santos y hermanos fieles en Cristo ".

Y ¿quiénes son los santos? Por supuesto, que no son las imágenes que hoy día tienen por santos los católicos romanos. Tampoco se usa la palabra para indicar solamente á los apóstoles, profetas, mártires y otros conocidos siervos de Dios. Todos los verdaderos creyentes en el Señor Jesucristo son los santos, tanto los más débiles é ignorantes, como los más valientes y sabios. Tú, querido lector, si crees en el Sal-

vador, de veras eres un santo, uno de los santos de Dios.

Por lo tanto, á todos los cristianos en Colosas fué escrita esta epístola, y desde luego sus enseñanzas tienen aplicación, tanto á los cristianos de hoy como á los de los siglos pasados.

Leyendo el versículo 3 vemos que Dios es el Padre del Señor Jesucristo. También es el nuestro. Podemos llamarle á él "Padre nuestro". Todo el mundo no tiene este derecho. Dios no es el padre de cada hombre. Algunos son hijos del Diablo, como lo ha dicho el mismo Señor Jesús. En la epístola á los gálatas, (3: 26) leemos: "Todos sois hijos de Dios *por la fe en Cristo Jesús*". Todos los creyentes, y ningún otro, tienen derecho de llamarle á Dios "Padre".

¡Qué privilegio tan grande es este! Ser hijos del gran Dios de los cielos y la tierra! ¡Qué cosa tan maravillosa!

Cuando los misioneros evangélicos en Calabar, costa occidental de Africa, iban á traducir el Nuevo Testamento en la lengua indígena de aquel país, pidieron á unos africanos de los convertidos que les ayudasen en la obra. Dichos africanos tuvieron que traducir el primer capítulo del evangelio de Juan. Al llegar al versículo 12 que dice: "á todos los que le recibieron (á Cristo) dióles potestad (ó derecho) de ser hijos de Dios, á los que creen en su nombre", se detuvieron maravillados.

—¡Hijos de Dios! esto es demasiado,--exclamaron.--Traduzcámoslo: "se les permitirá que le besen los pies".

Pero la Escritura es cierta: *hijos de Dios.* Efectivamente, Dios es nuestro Padre. El es Padre de todos los que recibimos á Cristo como Salvador.

Al oir hablar de la fe en Cristo que tuvieron los hermanos en Colosas, el apóstol se regocijó. Nunca los había visto, nunca estuvo Pablo en Colosas, y ahora no podía ir por allí, porque ya era prisionero. Pero aun tenía en su poder un medio para servirles á estos santos; podía *orar* por ellos. Y esto lo hacía de día en día, como dice: "*Siempre* orando por vosotros". Una gran parte del servicio y ministerio del apóstol fué sus oraciones y suplicaciones por los santos. Tal vez algunos creen que cuando una persona es creyente, no hay tanta necesidad de orar en su favor. Pero en el caso de estos cristianos en Colosas, comenzaba el apóstol á orar por ellos cuando había oído de su fe.

Hay razón de orar por los que no son convertidos; rogar a Dios en su favor, que les traiga á Cristo. Pero también es menester que nosotros oremos los unos por los otros. Veremos más tarde lo que debemos pedir.

Pero fijémonos ahora en que habla el apóstol no sólo de la fe en Cristo que tenían aquellos queridos hermanos, sino también de su amor de ellos á todos los santos: amaban á todos los que pertenecían á Cristo justamente porque le pertenecían á él. ¿Hacemos lo mismo nosotros? La naturaleza que nos es dada al llegar á ser hijos de Dios nos induciría á amar, no solamente á los cristianos de la misma congregación, á los concurrentes de la misma sala evangélica, á los que nos aman á nosotros, y á los que son cariñosos y simpáticos, sino á *todos* los santos, á todos los que pertenecen á Cristo.

Entonces se menciona una tercera cosa. El versículo 4 habla de *fe* y *amor*, y en el versículo 5 leemos de la *esperanza*, de la cual ya habían oído los creyentes en Colosas, por la palabra del Evangelio; una esperanza que les estaba guardada, no en Colosas, no en su país terrenal, sino *en los cielos.*

Esto es sumamente importante. Hay una idea que á veces se encuentra aún entre los cristianos, de que la esperanza de la cual habla el Evangelio es una esperanza terrenal, esperanza, por ejemplo, de ver al país reformado, purificado, mejorado. Y por esta causa varios cristianos se mezclan en la política, y se esfuerzan para que se cumpla alguna esperanza de esta clase.

Ahora bien; la Biblia habla muy claramente. Los cristianos son "participantes de una vocación *celestial*"; leemos que "nuestra vivienda es *en los cielos*". Cristo se llama "el celestial", pero tiene sus compañeros, nosotros los cristianos, y leemos "cual el celestial, *tales también los celestiales.*"

El mismo Señor Jesús ha dicho: "No sois del mundo, antes yo os elegí del mundo". El mundo ha aborrecido á nuestro Señor, y nos aborrece también á nosotros. No en aquella dirección se halla nuestra esperanza; nos es guardada *en los cielos.*

¿No hay, entonces, que pensar en este mundo? ¿No debemos hacer todo lo bueno posible á nuestros semejantes? Cierto que sí. Y el mejor modo de hacerlo nos lo enseña en el versículo 6: difundir en todo el mundo el Evangelio que nos ha legado. Para eso no es preciso que vengamos á ser predicadores públicos. Hay otros medios de proclamar las buenas nuevas. Se puede anunciar la Palabra á nuestros amigos y vecinos, se puede orar por ellos, se pueden repartir tratados y libritos evangélicos. Pero, con todo, no debemos descuidarnos de lo que dice el versículo 6: que fructifique en nosotros el Evangelio.

Y ¿de qué manera fructifica el Evangelio en nosotros, los cristianos? Nos lo dice Gál. 5:22: "El fruto del Espíritu es caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". El Espíritu de Dios, obrando por medio de "la palabra verdadera del Evangelio" produce en nuestras almas y vidas estas hermosas cosas, cosas que se veían perfectamente en el mismo Cristo cuando estaba en la tierra. Estas cosas hablan con voz más alta que las palabras y á menudo consiguen convencer y ganar á los hombres, mejor que ninguna cosa que les digamos.

Evidentemente el evangelista

que había predicado el Evangelio á los colosenses fué Epafras, nombrado en el versículo 7 como, " un fiel ministro de Cristo á favor vuestro ". A la sazón estaba en la cárcel con Pablo, porque él le llama, en su epístola á Filemón (escrita al mismo tiempo) " mi compañero en la prisión ". Epafras amó mucho á los santos en Colosas, y ya que no podía predicarles á ellos, les servía de día en día en oraciones como leemos en cap. 4 : 2. Tenía gran celo por ellos, y pedía á Dios que les hiciese perfectos y cumplidos en *todo lo que Dios quiere.*

En estas oraciones se unía Pablo con su amigo y consiervo Epafras. Lo que pedían aquellos siervos de Dios nos es dicho en versículos 9 á 11. Lo mismo deberíamos pedir nosotros, los unos por los otros. Y ¿ qué fué ? Léanse los versículos, cada uno por su cuenta. ¡ Que Dios nos llene á todos de estas cosas tan buenas !

Después llegamos á un asunto muy distinto. Haga el lector el favor de mirar los versículos siguientes. Fijémonos en que los versículos 9, 10 y 11 hablan de cosas por las cuales hay que rogar á Dios. En cambio los versículos 12, 13 y 14 hablan de cosasí por las cuales habemos de *dar* gracias al Padre. Se puede comprender muy fácilmente la diferencia entre rogar y dar gracias. Rogamos por las cosas que nos hacen falta, y que queremos poseer. Pero damos gracias por las cosas que poseemos actualmente, cosas que ya son nuestras propias.

Veamos ahora cuáles son las cosas tan maravillosas por las cuales tenemos que alabar y dar gracias á Dios.

1. La primera es que " nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz ". Esto sí, que es una maravilla, y pertenece tanto al creyente más joven y más débil como al santo más fiel y más entendido. A veces se pregunta á uno: "¿Está Vd. convertido ?" y el interpelado responde: " Sí, gracias á Dios."

—Y sus pecados ¿ todos están perdonados ?

—Sí señor, me alegro en podérselo decir.

—Y ¿Vd. es salvo; hijo de Dios?

—Sí, sí; todo esto es cierto, mil gracias á mi bendito Salvador.

—Y ¿ Vd. es hecho apto para participar de la suerte de los santos en luz ?

— ¡ Apto para eso ! Temo que no ; todavía no he adelantado tanto en la vida cristiana. Pero espero lograr de serlo antes de morir.

El cristiano que hable de este modo no tiene razón. A *todos* los creyentes el Padre ha hecho aptos para esta suerte. No depende de ningún modo de nuestra experiencia ni progreso. Si un cristiano pudiese vivir tan santamente como los ángeles, no le haría eso más apto para el cielo. Si pudiese servir á Dios con el celo de un Pablo, y amarle con la devoción de un Juan, con todo no sería más apto para participar de la suerte dichosa de los santos.

Me acuerdo haber visitado á cierto anciano que estaba muriendo de la hidropesía. Era creyente sin duda, pero su experiencia cambiaba mucho de día en día. A veces le parecía que estaba en la cima de un monte, y cantaba de alegría. Pero otros días le parecía que estaba en un lóbrego valle; pensaba en la flaqueza de su fe, sus dudas, sus deslices demasiado frecuentes, y se ponía muy pesaroso.

Le pregunté á aquel anciano: "¿ Cuándo piensa Vd. que es más apto para participar de la suerte de los santos en el cielo ? ¿ los días en que canta en la cima del monte ó los en que lamenta en el lóbrego valle?"

Contestóme el anciano : " Por cierto, cuando estoy cantando y regocijándome."

Le repliqué : " No, de ningún modo. No hay diferencia; sea que el cristiano esté alegre ó pesaroso, cantando ó quejándose, *siempre* es apto para participar de la suerte de los santos en luz. De manera que no se debe pedir á Dios por esta bendición. Al contrario, es cosa por que debemos de dar gracias á Dios."

2. La segunda cosa por la cual tenemos que, no pedir á Dios, sino darle gracias, es que nos ha librado de la potestad de las tinieblas. Y ¿ qué significa esto ? La historia de los israelitas sirve de ilustración. En la tierra de Egipto estaban *seguros* por medio de la sangre del cordero, la sangre con la cual se habían untado el dintel y los dos postes de sus casas. De esta manera estaban seguramente amparados contra el juicio de Dios. Jehová pasó las casas untadas de sangre, y no dejó entrar al heridor.

Pero era menester que se quebrantara la potestad del enemigo, bajo la cual habían llorado y gemido los israelitas por muchos años. Este libramiento sucedió en el mar Bermejo. Por allí Dios " sacó á su pueblo de Egipto con mano fuerte," " echando en la mar al caballo y al que en él subía".

De la misma manera Dios no sólo nos ha asegurado contra su juicio por la sangre de la cruz de Cristo, sino que nos ha librado también de la cruel potestad que nos ha tenido en esclavitud, la potestad de Satanás, la potestad de las tinieblas.

3. La tercera cosa es que Dios nos " ha trasladado al reino de su amado Hijo ". No llegamos á ser sujetados á la ley, ni á ritos ni mandamientos, sino que llegamos á ser gobernados por el amado Hijo de Dios ; trasladados de la autoridad de las tinieblas y metidos bajo el gobierno del que nos ama y " nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre ".

Para que comprendamos llana y lisamente estas tres cosas, concluiré con una ilustración sencilla. Supongamos que haya un pobre niño. Se ha muerto su madre, y su padre es un hombre malvado y borrachón. Casi todos los días el pobrecito tiene gran hambre : sus ropas están sucias y haraposas. No hay nadie que se cuide de él.

Un caballero, hombre de bien y bastante rico, oye hablar á alguien de aquel pobrecito, y forma el propósito de adoptarle por su hijo.

¿Qué es necesario para eso?

Miremos al pobrecito. No se halla en condición *apta* para la casa del caballero. Le hacen falta zapatos, ropas, un traje nuevo; es preciso también que se lave, y que se le corte el pelo. Con todas estas cosas se le hará apto para participar de la suerte que le espera.

Segundamente es menester librarle del poder de su malvado padre. El caballero manda buscar al hombre, y por el pago de un billete de banco éste firma un documento, transfiere al caballero su patria potestad y el pobrecito ha sido librado de la potestad de las tinieblas.

Queda una cosa más. Es preciso ahora *trasladar* al niño. El caballero le quita del barrio donde ha vivido hasta entonces y le traslada á su mansión donde vivirá de aquí en adelante, bajo la influencia y el gobierno de su bondadoso bienhechor.

Y ¿qué será del mozo en aquella casa? ¿será criado, ó paje, ó jardinero? No, no, el caballero le ha hecho *su hijo*.

Gracias, mil gracias al Padre que nos ha hecho lo mismo. Nos ha hecho aptos para participar de la suerte de los santos en luz; nos ha librado de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo.

¡Qué suerte tan dichosa es la nuestra!

Un terrible reproche.

Traducción por E. PAUWELS

En una reunión se discutía acerca de la costumbre de tomar vino.

Algunos lo defendían mientras que otros lo condenaban.

Después de un tiempo, un orador muy elocuente, hizo un fogoso discurso, defendiendo la costumbre de tomar con moderación, calificando, á todos los que se oponían á esta costumbre, de fanáticos y visionarios.

Cuando éste terminó de hablar, un anciano sencillo pidió la palabra, y dijo lo siguiente: "No es mi objeto contestar á todas las palabras que acabamos de oir; no haré otra cosa que contarles una historia.

"Conozco á un padre quien, con muchos sacrificios de su parte, hizo estudiar á su hijo en la universidad. El joven empezó á andar por malos caminos y se hizo un bebedor. Cuando terminó parcialmente sus estudios, regresó al hogar paterno y, gracias á la influencia de los que vivían con él, perdió el deseo de beber.

"Transcurrieron algunos años, y, acabados todos los estudios, el joven estaba á punto de dejar la casa paterna, para emprender trabajos por su propia cuenta, cuando, en mala hora, fué invitado á comer á la casa de un predicador vecino.

"En dicha comida le fué servido vino al joven, pero él lo rehusó; nuevamente fué invitado á tomarlo; lo rechazó otra vez.

"Entonces se rieron de él y le llamaron por nombres bastantes ofensivos.

"El joven pudo resistir á la tentación, pero no á las burlas. Tomó y cayó. Desde aquel día fué un borracho.

"Y para terminar," y las lágrimas empezaron á correr por las mejillas del anciano, "yo soy el padre de ese joven bebedor y el causante de su caída es el señor que habló antes de mí".

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4 Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH. Salta 2343, ó Casilla 298 — Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Canalejas 2399 (Flores) Capital.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

ENERO 15 de 1914.

Un lema para el año 1914.

Por JAIME CLIFFORD.

El otro día un hermano bien conocido por sus muchos años de servicio en el Evangelio en esta república, me escribió una carta que terminaba de la manera siguiente: "¿Qué lema tiene Vd. para el año nuevo? Que yo le conozca á él (Fil. 3:10 v. m.), ha estado mucho delante de mí. Estoy acercándome al fin del viaje y deseo que el Señor sea más y más para mí; que esté yo tan ocupado con él que su gloria pueda reflejarse por mí en este mundo, tan pobre, tan obscuro".

Desde que leí estas palabras he meditado mucho en ellas y creo que si todos nosotros, los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE, las tomáramos como lema para el año que recién ha empezado, ya tendríamos asegurado "un feliz año nuevo". Al contrario de lo que sucede generalmente "las felicitaciones" nos vendrán al *fin* del año, tanto como al principio y "gracia y paz nos serán multiplicadas continuamente en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús".

¡Qué lema más sencillo es! Está al alcance de los más pequeños, los más jóvenes de los creyentes. Conozco á mis ovejas y *las mías me conocen*, dice el Señor.

¡Qué lema más profundo es! *"Nadie conoce al Hijo sino el Padre"* también nos dice él.

El recién convertido puede regocijarse en el conocimiento de su Señor y seguir adelante para aprender más de él y conocerle mejor. Cuanto mayor sea el conocimiento que tenga el cristiano de su Señor, tanto más será su regocijo; y como ni en la eternidad tendrá el conocimiento pleno y completo del Señor que el Padre posee, su gozo seguirá creciendo, de manera que es un lema de eterno valor. La experiencia de Pablo, que

escribió estas palabras, nos ayudará á comprender su alcance y su aplicación á la vida. Son palabras de la carta autobiografía, que nos ha dejado en Filipenses 3. De lo pasado de su vida hace resumen de esta manera: "Todas las cosas que para mí eran ganancias *helas reputado* pérdidas por amor de Cristo." Lo presente se explica por la declaración "*aun reputo* todas las cosas perdidas por el **eminente conocimiento** de Cristo Jesús, mi Señor." Lo futuro se abre ante las palabras "Prosigo por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí también alcanzado de Cristo Jesús. Olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús".

Recordemos la conversión de Pablo. El Señor le dice, "Saulo, Saulo ¿por qué *me* persigues?" y él responde "¿Quién eres, Señor?" En esta pregunta de Pablo tenemos el pricipicio del deseo que tuvo él de conocer más y más, de día, en día, á su Señor, mientras que en la contestación tenemos el principio de la maravillosa revelación que el Señor dignóse dar, mediante Pablo, de la unión del Señor con la Iglesia, que es su cuerpo. "Yo soy Jesús á quien tú persigues." Pablo no había pensado antes que el Señor Jesús y todos los que creían en él eran un solo cuerpo, de modo que al sufrir ellos sufría él. Pero, gracias á Dios, nunca lo olvidó después. Era el tema constante de su ministerio.

El que en el temor de contacto con Cristo, dijo: ¿Quién eres, Señor? y en la revelación de él principió su vida de testimonio, ya, después de mucho sufrir, encarcelado en Roma, no se arrepiente de nada que ha hecho ni desea acomodar su vida á las exigencias de los tiempos. El eminente sobre la saliente excelencia del (V. M.)—conocimiento de Cristo Jesús, su Señor, hace que todo sea tenido por él por inútil, y es motivo para que con mucho más fervor desee mayor conocimiento de él.

Casi la última palabra de Pablo es un testimonio á favor de su Señor. Todos le habían desamparado en su primera defensa, pero pudo decir: "El Señor me ayudó, y me esforzó," y, en triunfo, sigue "y el Señor me librará de toda obra mala, y me presentará para su reino celestial."

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

(Continuado de la página 230 t. IV.)

CAPITULO XIV. *Versículos 1 á 11.*—El Señor ya había declarado que el reino no iba á establecerse inmediatamente, sino que iba á tomar un aspecto misterioso ó secreto. La muerte de Juan, el precursor del reino, que ocurrió en seguida, después de aquella declaración, parece ser una señal clara que Jesús no tomaría el reino todavía, y aparentemente indicaba una derrota. Pero fué necesario que esto aconteciera, pues está en conformidad con los propósitos de Dios. Puede decirse que el general (Juan) cayó y que, como consecuencia, más tarde caería el rey mismo.

La caída fué resultado del pecado (v. 4), del placer (v. 6) y del orgullo (v. 9) (siempre tres enemigos del reino); y fué motivada por una mujer (compárense cap. 13:33; Gén. 3:6; Rev. 17:15).

Versículos 12 y 13.—Este triste suceso, que parece una sublevación contra el reino, causó en el Señor Jesús un gran deseo para la soledad, y no cabe duda que le hizo pensar mucho en su propio fin en este mundo. Nuestras pruebas debían producir el mismo resultado en nosotros, es decir, deberían de llevarnos á nuestro Padre en vez de hacernos luchar.

Versículos 14 á 22.—La muerte de Juan hizo también que el Señor, más que nunca, deseara manifestar su compasión. El no se ocupó en discutir el triste acontecimiento de la muerte de Juan, sino que siguió con la obra del reino y alimentó á las multitudes. Aunque caigan los grandes, el reino debe extenderse, y la prominencia que este hecho da á los discípulos (los que continuarían la obra en lugar de Juan), es muy significativa.

Notemos el orden. El Señor dijo: "dadles vosotros." Los discípulos no sabían cómo hacerlo; luego el Señor les dió á ellos y ellos repartieron á la multitud. La principal lección es que los fieles, ayudados y bendecidos primero por el Señor, deben ayudar á los demás. Recibirán galardón. (V. 20).

Versículo 23.—Esta es la primera vez que dice en este evangelio que el Señor oró, y esto parece en conexión con la muerte de Juan; la segunda vez fué cuando estaba contemplando su propia muerte en el capítulo 26.

Versículos 24 á 33.—La escena descripta en estos versículos de lucha y ansiedad de los discípulos, nos enseña otro aspecto de la obra de ellos: la de seguir al Señor bajo muchas dificultades, y nos hace pensar en los enemigos del capítulo 13. Nótense la lucha, el fracaso (v. 30), la manifestación del Señor, y por ende una adoración hasta entonces desconocida (v. 33). La lucha reveló la debilidad del hombre y el poder del Señor; también nos enseña que después de larga lucha, el reino

prosperará, pues á la *cuarta* vela, aparece el Rey.

Compárese lo que le aconteció á Pedro con lo que dice I Juan 2:28.

Versículos 34 á 36.—Nótase otra prueba del adelanto del reino: la bienvenida, la fe y la confianza. Parte de la simiente caía en buena tierra.

Algunos creen que esto aconteció en el mismo lugar donde antes fué rechazado. Cap. 8: 28-34.

El capítulo nos enseña de lucha y derrota, pero de éxito, gloria y triunfo final.

CAPITULO XV. *Versículos 1 á 6.*—Continúa la lucha del reino, y se encuentra que éste es opuesto á las *enseñanzas* de los fariseos, quienes contradecían la Palabra de Dios, invalidándola. Las Escrituras y Cristo se oponen á la tradición de los ancianos, que daba mayor libertad al hijo, so pretexto de que lo que no daba á sus padres era su ofrenda para Dios! ¡Cuidado! todo lo debemos probar por la Palabra de Dios, pues él quiere más la obediencia que no sacrificios (I Sam. 15:22), y no por razonamientos humanos!

Versículo 7 á 20.—Estos hipócritas aparentaban la obediencia, pero no guardaban la letra ni el espíritu de la Palabra, por falta de sinceridad de corazón. En otras palabras, las doctrinas de los judíos eran humanas (v. 9) y superficiales (v. 8) conduciendo á guías y guiados al infierno (v. 14), y no al reino, que es del corazón (v. 13-19). Eran hipócritas y ciegos y no plantas del Padre.

Es posible tener manos ó vida limpia y corazón vil y abominable delante de Dios, harto de las siete peores maldades (v. 19); y es posible guardar limpio el cuerpo ó el corazón, aunque uno incurra en ciertas pequeñas faltas exteriores contrarias á los deseos de su corazón. El corazón es el órgano de toda importancia, y no las manos ni los labios.

Versículos 21 á 28.—En el capítulo 8, después de la condenación de los judíos en capítulos 5, 6 y 7, ocurre el caso de la sanidad de un gentil (8:5); luego en el capítulo 12, al luchar contra los fariseos en cuanto al sábado, cita las Escrituras que señalan la bendición general de los gentiles, y ahora, al demostrar la completa oposición entre los fariseos y su reino, realiza un milagro en una mujer gentil. Hallamos en esto dos lecciones: a) que aunque Dios iba á bendecir á los gentiles, quiso primero bendecir á su propio pueblo—pero tuvo que dejarlos por la dureza de sus corazones, y b) que el gentil, más que el judío, debe considerar que todo lo que recibe es por pura gracia. La mujer se dirigió al Señor cual si fuera una judía (v. 22); él la hizo realizar que sólo la podía bendecir como una gentil, más lejos de Dios y más vil que los judíos. Véase Efesios 2.

Versículos 29 á 31.—En capítulo 4:24 y 11:5 encontramos algo parecido; el primer caso fué para introducir su ministerio y el segundo para consolar á Juan.

Versículos 32 á 39.—Este milagro tiene puntos de contraste con el del capítulo 14:15, etc.

Sus principales lecciones son:

1. Su gran necesidad (tres días de ayuno, haciéndonos pensar en el camino de tres días por los que todos tienen que pasar para llegar á Dios: la muerte, el sepulcro y la resurrección espirituales).
2. La plenitud para suplir esa necesidad (v. 34; ocurre el número siete—perfección).
3. La completa satisfacción y la abundancia que queda para ayudar á otros (v. 37).
4. Lo extenso de la bendición (v. 38). El número 4, indicando los 4 puntos cardinales, nos hace pensar de todo el mundo.
5. La compasión del Señor: "Tengo lástima de la gente" (v. 32). Lástima de su pueblo rebelde.

¡Cuan sufrido fué el Señor con su pueblo á pesar de su impía condición; y cuánto siente Dios hoy, ver al pecador en su mal camino! Si rechazamos sus ofertas de misericordia, no nos extrañe si tenemos que sufrir un juicio horrible.

Noticias de otras tierras

Paraguay.

Aregua.—El interés aumenta en este pueblo. Casi cada domingo asisten á la reunión personas que no han venido antes. El sacerdote está haciendo todo lo posible para impedir la obra, hablando mal de nosotros. Creo que perjudica á su propia causa, pues cuanto más dice en contra de nosotros, tanto más interés despierta en las reuniones, y, á veces, da ocasión á la gente de oponerse á él mismo. He tenido mucho éxito en la diseminación de las Escrituras y la repartición de tratados en los pueblos vecinos. En algunos de estos pueblos, que son considerados muy fanáticos, he podido vender una buena cantidad de libros.

Un ex presidente me pidió una Biblia hace pocos días. Me dijo: "He oído que Vd. las reparte y desearía tener un ejemplar". Le di una bien encuadernada, y espero que resultará una bendición para él.

El hermano Allan Smith estuvo acá por unos días. Ha estado trabajando fuertemente en la construcción de una lancha para la obra de evangelización en las islas y otros puntos sobre el río, y dentro de poco estará lista para empezar esa obra. El casco está casi concluído. Como es el único de su tipo en el país, varios lo han querido comprar, y lo podría haber vendido fácilmente en más de $ 20.00 m/n. Algunos cristianos han enviado un motor para la lancha. Una vez que esté sobre el río será una verdadera responsabilidad trabajarla, y debemos mirar al Señor que El la haga una bendición como medio de



Conferencia de Maestros de Escuela Dominical, Essequibo, Guayana Inglesa, Sud América.

circular su Palabra en las partes aisladas, donde hay personas que aun no han oído la historia del amor del Redentor, y adonde aun no ha ido el colportor, el obrero cristisno, ni aun el sacerdote.

JUAN H. ROSS.

Nueva Zelandia.

Noticias de Wellington dan á entender que ya ha sido remitido de Nueva Zelandia el motor para la lancha que nuestro hermano Allan Smith está construyendo en el Paraguay. Como veinte y dos asambleas además de otros creyentes, han contribuído al fondo para obtener dicho motor, alcanzando lo recolectado á una suma de unos $ 1600 m/n. Dice el hermano que informa: "Que demos gracias al Señor por su bondad, y pidamos que la lancha sea usada para honra y gloria de El, llevando á los perdidos las buenas nuevas de la salvación.

Sud-Africa.

El hermano J. H. Fish, escribiendo de la obra entre los leprosos (vedáse EL SENDERO, *Feb. 1913) dice:—*

"Hace poco un leproso, ciego y mudo, fué admitido, y he tenido varias conversaciones con él. Este hombre está verdaderamente ansioso por el bien de su alma. La semana pasada me encontré con uno que está en una condición lamentable y cuyo fin está muy cerca; pero gracias á Dios, le dejé en la confianza de que adentro de ese cuerpo, que repugnaba, había un alma salvada, que sería vestida con un cuerpo celestial y glorificado, sin mancha ni arruga.

Rusia.

El hallazgo, hace como dos años, del cadáver de un niño en una cueva cerca de una fábrica de ladrillos, de judíos, ha dado al gobierno ruso otra excusa para incitar al pueblo á perseguir á la desgraciada raza que por tantos siglos sigue cosechando lo que trajo sobre sí cuando dijo: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos". (Mat. 27:25.)

Las sospechas de la muerte del niño cayeron sobre un judío pobre, llamado Mendel Beilis, quien ha estado en la cárcel durante los dos años y hace poco ha sido puesto en libertad, declarado inocente por el tribunal de Kiev. El caso ha despertado vivo interés en todo el mundo civilizado. Desde hace siglos los judíos han sido acusados de tener la costumbre de matar niños "cristianos" con el fin de conseguir la sangre necesaria para ciertos ritos religiosos. Esto los israelitas lo niegan. En el caso actual los judíos de influencia en todo el mundo han protestado fuertemente, alegando que no hacen uso de sangre humana en sus ritos. Es una mentira antigua, la cual naciones enemigas de los hebreos, como la Rusia, resucitan de vez en cuando para darles un pretexto para perseguir á Israel.

Un diputado reaccionario en la Duma, M. Markov, leyó un relato de la tragedia en un diario, y le vino la idea de que el caso le podría ser útil en su campaña contra los judíos. Sin demora se trasladó a Kiev, celebró una conferencia con los reaccionarios allí, y estableció un depósito para la circulación de proclamaciones contra los judíos culpándoles de la muerte del niño con fines rituales. Beilis fué hallado en el barrio, culpado de la muerte del niño y echado en la cárcel. El ministro de ustjicia, en su informe al zar, declaró que el niño era una víctima de los judíos, quiener le habían muerto para satisfacer sus ritos. El zar creyó al ministro de Justicia y mandó apurar el caso y que Beilis fuera castigado por el crimen.

Toda la maquinaria del Departamento de justicia ruso fué dirigida hacia la elaboración de una teoría de un crimen por ritual. El pesquisa principal, M. Minschuk, y sus ayudantes fueron ordenados de investigar el caso. Después de las investigaciones, Minschuk declaró su convicción de que Beilis no fué el autor del

crimen, y que el niño no había sido muerto con fines religiosos. La declaración de Minschuk no agradó á las autoridades, de tal modo que fué traído delante de un tribunal y culpado de "*haber tratado de ayudar á los judíos*". Apelaron, y la segunda vez, Minschuk y sus ayudantes, fueron condenados y sentenciados á la cárcel.

Mientras tanto, los principales escritores, periodistas, científicos y hombres de estado de Alemania, Francia, Inglaterra y Rusia han denunciado al gobierno ruso por haber revivificado la antigua mentira con fines políticos, para incitar al pueblo ruso contra los judíos.

A algunos la lectura del Antiguo Testamento les parece ser cosa innecesaria, pues no entienden que los temas de ese libro nos tocan muy de cerca. En I Pedro 1: 10 y 11 los tenemos analizados bajo tres cabezas:

1. Gracia... á vosotros
2. Aflicciones... á Cristo
3. Glorias después para él y por él á nosotros.



La promesa de Dios:—"Al que tuviece sed, *yo le daré* de la fuente del agua de vida gratuitamente." Rv.21:6.

La invitación de Dios:—"El que quiere *tome* del agua de la vida de baldes." Rev. 22:17.

La contestación de fe:—"Tomaré la copa de la salud, é invocaré el nombre de Jehová." Salmo 116:13.

Sección Preguntas.

Nos hacen las preguntas que á continuación apuntamos.

Las respuestas, que deben ser breves y categóricas, deben dirigirse al señor Jaime Clifford, calle Córdoba 893, Tucumán, y serán publicadas solamente aquellas que, por su brevedad y mérito, sean convenientes.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta Núm. 21.

¿ Cuál es la diferencia entre la falta *mencionada en Gálatas 6:1, y los* pecados *en 1a. Corintios 5:11 ? ¿ Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración ?*

Pregunta No. 22.

¿ Debe un padre castigar á su hijo ?

Pregunta No. 23.

¿ Hay en la Iglesia los que corresponden á los levitas del Antiguo Testamento ? Si hay ¿ quiénes son ?

Pregunta No. 24.

¿ Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6:1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal *con tal que cumpla las condiciones de obedecer y honrar á sus padres ?*

Notas y Noticias.

Tomo IV, encuadernado.

Ya está listo. Pídase sin demora á la Administracion.—Precio $3.00 m/l.

Subscriptores.

Se ruega encarecidamente á los que tengan subscripciones atrasadas, quieran abonarlas; y á todos, que renueven lo más pronto posible, procurando nuevos subscriptores.

Anticipamos las gracias.

Auxilio para Instructores.

El hermano Daniel Hall ha editado, con este título, un librito utilísimo para los instructores de Escuelas Dominicales, y no vacilamos en recomendarlo calurosamente a todos ellos. El librito es de forma tal que puede ser llevado con facilidad en el bolsillo y de esa manera nuestros muchos instructores, tan ocupados durante la semana, pueden aprovechar en la preparación de su lección cualquier momento que tengan disponible.

Textos áureos para la Escuela Dominical correspondientes á las Lecciones Internacionales (de las que trata el librito del hermano Hall), se publican en la Imprenta Evangélica, Quilmes, F. C. S.

Precio: 52 textos, con fecha correspondiente, impresos en buen cartón, perforados, diez centavos.

Nota de la redacción.

Con este número nuestra revista entra en el 5° año de su existencia, y pisamos el umbral de este nuevo año con la conciencia de la misma debilidad, y necesidad de la ayuda de Dios, que nos caracterizó al empezar. Han sido cuatro años de prueba, y al mismo tiempo de gozo. No hemos escapado la crítica de hermanos, ni tampoco han faltado en nuestra mesa cartas que dan testimonio de que sus autores han recibido ayuda y bendición por medio de la lectura de la revista. Imposible nos será satisfacer á todos, pues los hay de variadísimos modos de pensar; pero queremos seguir adelante rogando á Dios que nos guarde en las huellas de la verdad,—en la senda que merezca su aprobación,—y pidiendo á nuestros queridos hermanos quieran ser caritativos para con nosotros.

Ardientemente deseamos que la revista sea portadora del máximum de enseñanza provechosa en el limitado espacio que tenemos, y á este propósito invitamos cordialmente á nuestros queridos hermanos á quienes Dios ha dado don, y especialmente á los ancianos de esta república, que quieran favorecernos con sus colaboraciones, ó traducciones.

Al desear un feliz año nuevo á todos nuestros lectores, y principalmente á los que nos han enviado colaboraciones, les rogamos quieran aceptar esta expresión de nuestra gratitud por toda la ayuda que nos han prestado.

Revista Homilética.

Con este título ha aparecido una nueva revista, dedicada á ayudar á predicadores y aspirantes. Bien redactada y llena de material sólido y variado, está llamada á llenar un

vacío que se ha hecho sentir. Anticipamos, pues, á nuestro colega ultramarino, mucho éxito y creciente utilidad, y deseamos á sus redactores la bendición del Señor en la noble tarea que se han impuesto.

Recomendamos la revista á nuestros lectores. Se publica en los Angeles, E. U. de A., 1637 Berendo St. y la subscripción anual es de un dóllar, digamos $ 2.40 m/l.

La circulación de las Sagradas Escrituras.

Nos escribe el hermano Carlos Torre:

"Es causa de regocijo y gratitud á Dios que *la circulación de la Palabra de Dios en la Argentina durante el año pasado (1913), fué* **mayor** *que la de cualquier año anterior.* Nuestros colportores, no obstante la mucha indiferencia y oposición, consiguieron *vender más* ejemplares de la Biblia, del Testamento y porciones de la misma, que antes.

"Pido las oraciones de los creyentes en favor de estos abnegados siervos de Cristo que le sirven con devoción y por quienes doy gracias á Dios. Son héroes; pues, como bien se sabe, no hay obra más difícil que la de ellos; y preparan el camino para el misionero.

"Gracias á Dios por el fruto que ya se ha visto; y este año espero ver la preciosa semilla brotar y dar fruto en nuevos lugares. I Cor. 15: 57-58".

El hermano Alfredo Jenkins, que durante la ausencia en Europa del hermano French, cooperó tan eficazmente en la redacción de esta revista, se ha ido al Paraguay á ayudar al hermano Smith en su obra con la lancha (véase noticias del Paraguay, pág. 15).

Nuestra redacción le agradece sus valiosos servicios y le desea mucha bendición del Señor en toda obra que emprenda.

Conferencia Anual.

Tenemos el gusto de recordar nuevamente á nuestros lectores que ésta se celebrará este año en la Ciudad de *Córdoba* durante los días de carnaval 22, 23 y 24 de febrero próximo.

La correspondencia referente á ella deberá dirigirse al hermano Guillermo Payne, Bulevar Guzmán 139, Córdoba.

Encarecemos á nuestros hermanos ectores quieran acordarse de este asunto en sus oraciones.

Lanús.

El lunes 8 de Diciembre tuvieron lugar dos conferencias para cristianos en ésta. Se reunieron unos 200 hermanos de Buenos Aires y alrededores, y la presencia del Señor fué realizada en medio de nosotros.

La Palabra fué ministrada con gran provecho por los hermanos Petter, Torre, French, Packham, Bysitter, Drake Airth, Brown y Miller.

La nota sobresaliente de la Conferencia fué "la unidad de los santos" y su transformación á la imagen de su Señor, tanto presente como futuro, y en conclusión se hizo una exhortación de estar "siempre abundando en la obra del Señor."

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. *15 de Febrero de 1914.* No. 2.

El fin del siglo

Por J. R. Caldwell.

II.

(Continuado de la página 3.)

3. "Tenemos también la palabra profética más permanente, á la cual hacéis bien de estar atentos." (2 Pedro 1:19.) Nótese que Dios dice que hacemos bien de estar atentos á la palabra profética. Sé muy bien que la profecía ha sufrido mucho por causa de algunos que han tratado de fijar fechas, predecir acontecimientos y cosas por el estilo; pero nosotros hacemos bien de estar atentos, leal y reverentemente, á lo que Dios ha escrito en su Palabra acerca

del curso de este siglo

y su fin: "como á una antorcha que alumbra en lugar obscuro". El sentido de la Palabra aquí no es tanto el de la obscuridad de una noche estrellada y de atmósfera pura, como el de un aire impuro y sofocante, que intensifica la obscuridad y en el cual es casi imposible respirar. Ese es el carácter de este siglo. Es un período de obscuridad horrible, con engaños y trampas por todos lados.

4. "En los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios". (1a. Tim. 4:1.) Hay solo un Diablo el príncipe de la potestad del aire, el príncipe de legiones de demonios, los cuales van de acá para allá, á la indicación de su amo. Tan numerosos son que no echó de menos á una legión que mandó á tomar posesión de un hombre.

"Doctrinas de demonios". Muchas de las doctrinas malas que hay en el mundo son sugestiones de demonios, porque los demonios tienen poder de sugerir la maldad á las mentes entenebrecidas.

" Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que, con hacimiento de gracias, participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad." (Versos 2 y 3.) Roma ha cumplido esa Escritura bajo la profesión de Cristianismo y el nombre de Cristo. La Iglesia de Roma concuerda literal y exactamente con la enseñanza de esa Escritura.

5. " Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos." (2a. Tim. 3:1.) Ya hemos llegado más allá de los postreros días; ya estamos en los *últimos* días. Si deseo leer acerca de los últimos días, y especialmente acerca del fin de ellos, miro en las segundas epístolas — en II Tim., II Pedro, II Tes. Dios podía haber hecho escribir en una la primera y la segunda carta á Timoteo, ó la primera y la segunda de Pedro; pero en su sabiduría las ha dividido en dos, y las segundas son las en que hallamos especialmente las características

del fin del siglo.

" En los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrán hombres amadores de sí mismos ", etc. (verso 2). Algunos dirán, ¿ No fueron practicadas siempre estas cosas? Tal vez que sí; pero ahora se hacen bajo la profesión de Cristianismo, bajo el nombre de Cristo-Jesús. mientras que es negado el poder de la verdad, el poder de la Palabra y el poder del Espíritu que busca separar á los hombres de la concupiscencia, del orgullo, del amor propio, de la vanagloria; y, por consiguiente, los hombres insisten en que la enseñanza sea adulterada y ajustada á sus propios deseos y que concuerde con sus vidas.

6. Como resultado de eso leemos en II Tim. 4:3: " Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes teniendo comezón de oir, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas ". ¿ Cuál es el resultado ? Apartan el oído de la verdad como es en Jesús, y se vuelven ¿ á qué ? Á fábulas. Niegan las verdades fundamentales de las Escrituras, niegan la muerte propiciatoria de Cristo, niegan la deidad del Hijo de Dios, *y, sin embargo, se titulan cristianos !!* Verdaderamente el más obscuro de todos los lugares obscuros es aquel donde la verdad ha sido corrompida y convertida en error !

7. 2a. Pedro. Esta epístola es muy notable. El primer capítulo habla de dos clases de cristianos. El segundo y tercero hablan de dos clases de inconversos. El primer capítulo habla del cristiano que es " ciego y tiene la vista muy corta " y también habla del cristiano que no es ocioso ni estéril en el "conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo ". Los que llevan fruto y los que no lo llevan se hallan en el primer capítulo.

El segundo y tercer capítulos hablan de dos clases de inconversos. El segundo trata de la gente que profesa el Cristianismo, y tiene la Biblia en la mano, pero enseña y cree el error; el tercero, de la gente que terminantemente rechaza á Cristo y el Cristianismo, y dice burlándose: " Dónde está la promessa de su advenimiento ? Todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. No ha habido tal cosa como un diluvio. Y como no ha habido diluvio tampoco habrá un juicio de fuego! " Así hablan los burladores.

Verdaderamente nos estamos aproximando al fin del siglo, las tinieblas se obscurecen más y las cosas se vuelven de peor en peor. Yo creo que nosotros no podemos imaginar un cuadro tan obscuro como lo ve Dios y como Dios lo pinta. Caminando, como lo estamos, por tierra enemiga, con semejantes doctores, tales tinieblas, tal contaminación y tales engaños, que seamos apercibidos, y nos guardemos cerca de nuestro Señor Jesu-Cristo. Amén.

Los reinados dispensacionales :—

De Adán á Moisés reinó *la muerte.*

Desde Moisés hasta Cristo reinó *la ley.*

Desde la 1ra. venida de Cristo hasta su 2da. venida reina *la gracia.*

Desde su 2da. venida hasta el fin del milenio reinará *la justicia.*

Ahora la justicia sufre, durante el milenio ella reinará; y para el reinado eterno Dios hará " cielos nuevos y tierra nueva en las cuales mora la justicia."

El bautismo del creyente

Por Roberto Hogg

Las enseñanzas del Nuevo Testamento acerca del bautismo son tan claras y sencillas que, creemos, los que se permiten guiar en todo por las Sagradas Escrituras no tendrán dificultad en entender cuál sea la voluntad del Señor en cuanto á este asunto. Las tradiciones de la Iglesia y las enseñanzas de los hombres son las cosas que han obscurecido la verdad.

Quisiera hacer algunas preguntas respecto al bautismo, y luego contestarlas por la Palabra de Dios, á fin de ayudar á los creyentes que buscan sinceramente saber la verdad.

En primer lugar: *¿Quiénes son los que han de bautizarse?*

Vamos á considerar tan sólo cuatro pasajes (hay muchos más) que nos dan á entender quiénes son los que deberían recibir el bautismo.

La misión de Juan Bautista era la de preparar el pueblo de Israel para la venida de Cristo, el Mesías, y en conformidad con su misión, el bautismo que él practicaba era uno de arrepentimiento y de preparación para recibir algo mejor, algo que no tardó en ser manifestado. Los que se arrepintieron de sus pecados fueron bautizados por Juan, pero cuando se presentaron á él muchos de los fariseos y saduceos pidiendo el bautismo, les reprendió severamente diciéndoles: "¿Quién os ha enseñado *á vosotros* á huir de la ira que vendrá? Haced. pues,

frutos dignos de arrepentimiento." (S. Mateo, 3: 7 y 8.)

La sinceridad de corazón, demostrada por los frutos del arrepentimiento, era algo imprescindible en los que iban á recibir aquel bautismo, y se requiere la misma condición en los que quisieran recibir dignamente el bautismo de la dispensación presente.

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió del cielo, y llenando á los discípulos los formó en un cuerpo que se llama la Iglesia de Dios. Por el poder divino que obró en los apóstoles aquel día, tres mil personas fueron compungidas de corazón, realizando que ellos mismos eran culpables de la crucifixión del Mesías.

Al preguntar á los apóstoles: "Varones hermanos, ¿qué haremos?", Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros..."—Actos 2:38.

Nótese el orden: "Arrepentíos y bautizaos". Arrepentirse equivale á separarse del pecado y *voluntariamente* aceptar al Señor Jesús como su Salvador. Los que esto han hecho están en condición de bautizarse.

El evangelista Felipe, guiado por el Espíritu Santo, encontró en el eunuco de Etiope, en el desierto, una alma sincera y deseosa de conocer la verdad. Le predicó el Evangelio, ó en las palabras de San Lucas, "le evangelizó á Jesús" con el resultado de que el eunuco dijo á su instructor: "He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado? Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo él dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios." (Actos 8: 35-37.) Sobre la confesión de su fe en Jesucristo, "Felipe bautizó al eunuco, y éste se fué su camino gozoso."

En el capítulo 16 de los Actos tenemos el relato de cómo el Evangelio fué predicado por primera vez en Europa, y cómo se convirtieron dos familias en la ciudad de Filipos, como resultado de aquella predicación. La primera era la de Lidia, una negociante de Tiatira "con su familia", y la otra del carcelero y "todos los suyos". En el primer caso el Señor obró suavemente abriendo el corazón de Lidia, quien creyó la verdad que Pablo predicaba y luego se bautizó con su familia. Con el carcelero Dios obró más bruscamente despertándole de su sueño natural y espiritual por un terremoto. Al creer la palabra salvadora que le anunciaron los presos Pablo y Silas, "fué bautizado luego él y todos los suyos en aquella misma hora de la noche".—Actos 16: 14-15; 30-34.

Se supone que había infantes en estas dos familias, que también fueron bautizados juntamente con los padres. Es evidente, sin embargo, que se necesita algo más que suposiciones para guiar á la Iglesia Cristiana en la senda de obediencia á las instrucciones de su Señor y Maestro.

No existe en el Nuevo Testamento un solo pasaje que nos enseñe clara y terminantemente que los párvulos de los cristianos, y mucho menos los de los incrédulos,

han de bautizarse; tampoco se encuentra un solo caso de un niño que no entendiendo el Evangelio fué bautizado.

A fin de probar que había pequeños en la familia de Lidia, sería necesario mostrar:

1° Que ésta tenía familia propia (1);—no se nos dice nada de su marido, ni de que era viuda;

2° Que los de su casa eran hijos suyos y no sus criados ó siervos, que probablemente la habían acompañado de Tiatira.

3° Que siendo hijos suyos, entre ellos había un niño ó niños pequeños. En casa de Lidia vieron y consolaron *á los hermanos*.

Sería aún más difícil comprobar que en la casa del carcelero había niños de corta edad. Por el contrario, no es difícil mostrar que á lo menos todos podían entender "la palabra del Señor", pues de otra manera Pablo y Silas no habrían hablado "la palabra" á *todos* los que estaban en la casa. Además de esto, el verso 34 dice claramente que no tan sólo el carcelero "se regocijó, creyendo en Dios" sino que también toda su casa "se regocijó creyendo en Dios" juntamente con él.

—¿Cómo insinúa Vd. que había niños pequeños en la casa del carcelero, siendo que el menor tenía 17 años?—dijo un hermano á otro que acababa de citar este pasaje en favor del bautismo de los párvulos.

—¿Cómo, de dónde saca Vd. esto? Nunca he oído semejante cosa.

—Tampoco yo, pero lo supongo, como Vd. supone que había niñitos en la familia. Tengo tanta razón de suponer que el menor tenía 17 años, como Vd. lo tiene de pensar que éste era un niñito.

Vemos, pues, que al principio se bautizaron los que se arrepintieron de sus pecados y creyeron el Evangelio, dando pruebas de arrepentimiento y fe sinceros por el fruto correspondiente en la vida diaria.

Creemos que solamente tales personas deberían de bautizarse en el día de hoy.

(Continuará.)

El cristiano es un hombre de fe. Si alguna vez se guía por la vista, deshonra hasta el punto que lo ha hecho, su posición como tal. En nada de lo que hace puede ser indiferente, pues tiene que obrar en obediencia á Dios ó al pecado; es decir, complacer á Dios ó satisfacerce á sí mismo. Vacilación, por lo tanto, ó duda acerca de cualquier asunto, es razón suficiente para que no nos lancemos á la empresa, pues la fe no va á ningún lugar sin Dios. Las acciones que no satisfacen la conciencia ante Dios, son malas y hay que abstenerse de ellas. Dios guía en el camino de rectitud. "Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba." (Rom. 14:22.)

---

(1) La palabra original *oikos*, generalmente se traduce "casa", y no incluye necesariamente familia propia.—G. H. F.

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. JORGE HAMILTON

(Continuado de la página 15)

CAPITULO 16, *versículos 1 á 4*.—Por segunda vez los judíos piden una señal (compárese capítulo 12:38), pero en esta ocasión se enseña que es para "tentarle". Mientras que los fariseos sabían interpretar el aspecto de la faz del cielo y querían que el Señor les diera la señal *de allí* (v. 1), como tal vez, algún cambio en el sol, ignoraban todo lo referente á Aquel que había descendido del cielo. La falta de sinceridad en ellos obligó al Señor á dejarlos, á pesar de sus deseos hacia ellos, manifestados en el capítulo anterior.

Versículos 5 á 12.—Cuando Cristo habló de la levadura con un significado malo, los discípulos pensaron en algo bueno (el pan). La levadura tiene conexión con el pan, pero no es pan; tiene su utilidad en el pan material, pero Cristo no lo admite en lo espiritual. Lo que ejercitaba al Señor, no era la falta del pan cotidiano, sino que los suyos no comiesen el pan espiritual leudado. En el capítulo anterior el Señor dijo que los fariseos eran "ciegos guías de ciegos", pero ahora amonesta claramente en contra de ellos y sus doctrinas.

Versículos 13 á 20.—Habiendo dejado á los fariseos (v. 4), y amonestado á los suyos en contra de ellos, el Señor pasa á dar mayor conocimiento acerca de sí mismo. Los discípulos tenían que aprender más claramente que, para seguir á Jesús tendrían que dejar todos sus antiguos maestros. En la opinión pública Jesús era un gran hombre ó uno de los notables profetas; para los apóstoles él era *divino*. Es posible que, por haber sido así enseñado, se crea en la divinidad de Jesús, pero la realización de esta verdad sólo viene por revelación de Dios. El versículo 18 nos da la primera mención de la Iglesia, una cosa todavía futura en aquellos tiempos y que es el aspecto presente del reino de los cielos, teniendo dos esferas de acción, á saber, la tierra y el cielo, y, á pesar de la lucha de las huestes del infierno contra ella, no será vencida. El poder dado á Pedro para ligar y desatar, fué dado á la Iglesia entera en el capítulo 18:18 y á todos los discípulos en Juan 20: 23 (compárese Lucas 24:33). Es la confesión que Pedro hizo y no Pedro mismo que forma la base de la Iglesia.

Versículos 21 á 23.—Estos versículos demuestran que, sin la muerte de Cristo, nada de lo referente á la Iglesia puede cumplirse. Muchos, como Pedro, quieren al Cristo aparte de su muerte, pero esto es del Diablo (v. 23).

Versículos 24 á 28.—Para las personas que componen la Iglesia hay un camino de abnegación en este mundo; es decir, tienen que tomar su parte al lado de Cristo en su rechazamiento, tienen que llevar la cruz y perder la vida; pero, considerando la recompensa (v. 27), bien vale la pena sufrir estas momentáneas pérdidas. Como si fuera para indicar la brevedad de este período de contratiempos, el Señor prometió á algunos una manifestación figurativa de la gloria del reino, dentro de algunos días. Así que, en este capítulo, el Señor deja á los fariseos, se revela á los suyos, indica el establecimiento de la Iglesia como resultado de su muerte y la porción de los que pertenecen á la Iglesia, con su futura recompensa en la revelación de la gloria de su Señor. La Iglesia no tiene derecho de reinar en donde Cristo no reina.

CAPITULO 17.—El capítulo 16 revela la humillación de Cristo y de los suyos, que, considerada desde el punto de vista humana, promovió, de la boca de Pedro, la expresión: "ten compasión de ti"; el presente capítulo nos revela mucho de su gloria.

Versículos 1 á 9.—Estos versículos nos dan una escena figurativa de la gloria venidera de Cristo (2 Ped. 1:16, 17, 18), dada, sin duda, para estimular á los discípulos á sufrir las predichas aflicciones. En Lucas 9:28 dice: "como ocho días despues", aquí menciona *seis* días, en significación del cumplimiento de los tiempos. Hay tres testigos para que no lo dudemos. El vestido y el rostro del Señor se cambiaron para contrastar más completamente su forma en el mundo "sin atractivo", con su verdadera toda gloriosa persona. La voz divina, Moisés y Elías, constituyen los tres testigos celestiales; este hecho es más notable considerado á la luz de Malaquías 4: 4, 5, donde se hace mención de la ley de Moisés y de la misión de Elías, en conexión con la bendición final de los judíos, con referencia al reino. En Lucas se hace mención de la muerte de Jesús, pero Mateo omite toda referencia á esto, y se fija únicamente en la gloria manifestada. La gloria del capítulo 17 es más agradable que la cruz del capítulo 16; así pensaron los discípulos y querían quedarse en el monte. Hay los que quieren hoy día sus tres ó más pabellones, pero aunque se dé el primero á Cristo, esto no agrada á Dios. El exige uno sólo y todo el lugar para sí. No se puede poner el ser más santo al lado de Cristo. Para los fieles Jesús es todo, sea en cuanto á la gloria futura, ó en cuanto á la vida presente (v. 5), "y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron sino á sólo Jesús".

Versículos 9 á 13.—Los judíos creyeron, á base de Malaquías 4:5, que Elías tenía que venir antes del Mesías, y los discípulos, que creyeron más que nunca á causa de la visión, que Jesús era el Cristo, encontraron esta dificultad acerca de Elías. La contestación de Cristo demuestra que Juan Bautista, que vino en el poder y espíritu de Elías (Lucas 1:17), cumplió todo lo necesario en cuan-

to al pasaje de referencia para que viniera el Cristo (compárese capítulo 11:14).

Versículos 14 á 21.—La clave de estos versículos es la pregunta de los discípulos (vers. 19). El incidente sirvió para demostrar la diferencia entre Cristo y ellos. Cuando estaba en el monte, Cristo tuvo compañero; sin embargo, para los discípulos se quedó solo. En el mundo también él tenía á sus apóstoles, pero únicamente él podía bendecir á la gente, de modo que, la vista de todos se dirige al Señor y no á sus discípulos. Mateo da importancia á la incredulidad de los discípulos. Marcos se ocupa más particularmente con el padre del joven y Lucas de ninguno. La falta de fe de los discípulos en la persona de Cristo era la causa de su fracaso; pues él es el *único* que tiene poder, y sólo los siervos que dependen de él, realizando que en sí no son más que instrumentos impotentes, pueden algo. Así que, la gloria de Cristo Jesús se manifiesta aún más.

Versículos 22 á 23.—Cristo habla otra vez de la cruz, y los discípulos, ahora más convencidos de quién era, no tratan de reprenderle como antes; pero se entristecen. En Marcos y Lucas nos dice que no entendieron la palabra. Hasta este punto el capítulo nos presenta á Cristo como único en el propósito del Padre, único también para el mundo, tratándose de las bendiciones, y sin embargo, se ve que él iba á ser rechazado *de la raza humana en general* (compárese v. 22 con cap. 16:21).

Versículos 24 á 27.—El tributo para César (cap. 22:17) era de un denario, el de que se trata aquí no es análogo; es un impuesto hecho por los mismos judíos sobre los que eran extranjeros al templo (ver. 26). Las dos dracmas corresponden en valor al medio siclo del Antiguo Testamento, y el estatero del versículo 27 equivalía 4 dracmas. Puede decirse que esa costumbre judaica era indicativa del estado de la nación, igualmente como las prácticas de la religión popular hoy día indican que en realidad no tienen nada. La mar del versículo 27 nos hace pensar en el capítulo 13:1. Es posible que este versículo nos enseñe que los gentiles (de la mar) iban á entrar en el lugar de hijos con la señal de la redención (la moneda) en la boca, es decir, confesando que todo les venía porque Cristo lo había comprado. Desde luego el Señor y sus discípulos son contados como extranjeros á la religión judaica.

Insta á tiempo y fuera de tiempo." (2 Tim. 4:2)

Un joven cristiano, caminando en el cementerio de Melbourne, fué preguntado por un desconocido: "¿Hay una sola entrada á este cementerio"? "Sí", contestó, "pero habrá dos salidas: la resurrección de los justos y la de los impíos." (1 Tes. 4:16; Rev. 20.)

HIMNO

El amor de Dios

Tono "Scatter seeds of kindness"

El amor de Dios es grande—no podrá jamás cesar;
Más aumenta, más expande—cuanto más le dan lugar.
A pesar de ser tan santo—da perdón al pecador;
Y el vigor de nueva vida—nos es dado en ese amor.
Nos fué mostrado en Cristo—cuando en dura cruz murió.

Demostró la cruz de Cristo—que era Dios un Dios de amor,
Y en la luz que allí brillaba—esplendente cual albor,
La eternal justicia hallaba—eternal satisfacción,
A la par que Dios mostraba—su clemente corazón:
Amor y luz divina—distinguimos en la cruz.

¡Qué triunfo más brillante—en el cielo un hombre entró!
Y es allá representante—de su pueblo que salvó!
Santo amor fué revelado—por el hecho de la cruz,
Y Jesús ha demostrado—su justicia en plena luz;
De gloria coronado—vese el hombre que murió.

Si descansan los creyentes—viendo en gloria á su Señor,
Paz y gozo permanente—tienen por su fiel amor.
Y los fuertes eslabones—simpatía y comunión,—
Unen ya sus corazones—con los que de Cristo son;
Al contemplar su gloria—tienen gozo sin igual.

Un lema

"Hasta que venga", es el lema de uno que verdaderamente vela por la venida del Señor Jesús.

El dijo á Pedro: "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué á ti? "Sígueme tú."—Juan 21:22.

En otra ocasión á los de Tiatira: "La que tenéis, tenedla hasta que yo venga".—Rev. 2:25. A todos sus siervos dice: "Negociad entretanto que vengo."—Lucas 18:13.

El Espíritu Santo añade; "La muerte del Señor anunciáis hasta que venga."—I. Cor. 11:26. Así nos enseña que debemos seguir, tener, servir y hacer memoria del Señor. ¿Por cuánto tiempo? dices.

"Hasta que venga," contesta él.

—

Lucas 14 nos habla de "una grande cena" y una invitación divina: "Venid, que ya está todo aparejado." Todo preparado y todos convidados. Lucas 15 nos muestra el convidado—el pró-

digo "y levantándose, vino". Todo perdonado y olvidado. Lucas 16 nos habla de la miseria de un hombre que, á pesar de haber sido convidado, no aceptó. Fué al infierno y manda un mensaje, diciendo: "No vengáis aquí."

La tierra, el cielo y el infierno, hállanse comprendidos en estos tres capítulos.

—

La fe es *aceptar* en el alma un testimonio divino; el ARREPENTIMIENTO es el *resultado* de haber aceptado ese testimonio divino. Dios dijo: "Así será tu simiente"; "y Abraham creyó á Dios". Esto es la FE.

"De aquí á cuarenta días Nínive será destruída"; clamó el profeta. "Y los hombres de Nínive creyeron á Dios (fe), y pregonaron ayuno y vistiéronse de sacos." Esto es ARREPENTIMIENTO, porque el Señor Jesús dijo: "Se arrepintieron á la predicación de Jonás". El arrepentimiento es el pensamiento que viene al alma después de haber oído la voz de Dios; esto es juzgarse ó aborrecerse á uno mismo. Es afiliarme con Dios contra mí mismo, un hecho que trae bendición, aunque, por el momento, sea uno algo amargo.

—

La fe es la mirada de tu alma hacia Dios, no á ti mismo, ni á tu alrededor. Si quieres estar triste mírate á ti mismo. Si quieres estar perturbado mira á tu alrededor. Si quieres estar feliz mira hacia arriba, y ve á Jesús solamente.

¿Tiene el Señor cuidado de nosotros?

"Echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros."
1a. Pedro 5:7.

Tono: Alexander's Hymn book No. 86.
"Does Jesus care"?

¿Cuidado da al Señor Jesús
Que el gozo se me va;
Que en su lugar,
Viene el pesar,
Y la vida triste está?

CORO

¡Oh, sí! bien sé
Que cuida él,
Su corazón es tan fiel.
En la senda obscura,
En la prueba dura,
Bien sé que cuida él.

¿Cuidado da al Señor Jesús
Que me apresa un gran temor;
Que obscuridad
Vela su bondad?
¿Me dispensará su favor?

¿Cuidado da al Señor Jesús
Que probé, mas fracasé;
Que mi corazón
A la tentación
Cedió, y en pecado se fué?

¿Cuidado da al Señor Jesús
Que me tengo que despedir
Del amado ser
Que aprendí á querer
Cual ninguno? ¿Podrálo sentir?

¡Cuidado *da* al Señor Jesús!
Y en él yo confiaré.
El gran afán
Que las cosas dan
Sobre él, desde ya, echaré.

J. CLIFFORD.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:
JAIME CLIFFORD.
Calle Córdoba 893. Tucumán.
JORGE H. FRENCH.
Salta 2343. ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:
GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Capital.
Imprenta: Martín García 888. Bs. Aires.

FEBRERO 15 de 1914.

Una palabra en sazón

Por JAIME CLIFFORD

En el capítulo 41 de Isaías tenemos un cuadro que debería de hablarnos á los cristianos con mucha fuerza. Es una de las tantas porciones de la Palabra de Dios que nos recuerda el dicho de nuestro Señor, tocante á los que no son suyos: "Los hijos de este siglo son, en su generación, más sagaces que los hijos de luz."

El Señor había escogido á uno para efectuar su obra entre las naciones;—una obra de juicio: "Las islas vieron, y tuvieron temor: los términos de la tierra se espantaron, congregáronse, y vinieron. Cada cual ayudó á su cercano; y á su hermano dijo: Esfuérzate. El carpintero animó al platero y el que alisa con martillo al que batía al yunque, diciendo: Buena está la soldadura".

Creemos que esta escritura ha sido parcialmente cumplida en lo pasado, pero que en la manifestación del "hombre de pecado" y en la idolatría que ha de venir, tendrá su completa consumación.

El espíritu que salió de Israel, volverá de nuevo á él y, encontrando su casa lista y vacía, entrará y hará que el estado de esa nación sea peor de lo que jamás ha sido antes. Que esa será la condición de las demás naciones también, no cabe duda. Pero no es del caso tratar de esto ahora. Que aprendamos, sin embargo, algo del enemigo.

"Vieron, tuvieron miedo y se espantaron."

Apreciaron el estado de las cosas y luego permitieron que esta condición influyera sobre ellos.

Hay una gran necesidad en el día de hoy, de que las cosas sean vistas como en realidad son. Hay dos clases de optimismo. La primera, una locura, es la negación del estado actual de las cosas, con una nebulosa idea de que, de una manera ú otra, todo, sino está bien ahora, sin embargo,

ha de componerse muy pronto. Hay otra clase que debería de ser la porción de todo creyente en el Señor. No niega el estado triste del mundo, tampoco el estado triste de la iglesia; pero, á la par, se acuerda de que el Señor vive y que el que en él espera no será avergonzado. El sabio de la antigüedad no tenía dónde apoyar su palanca cuando habló de mover el mundo. Nosotros, sí. La victoria que vence al mundo es nuestra fe. Pero no por eso debemos taparnos los ojos en cuanto á la verdadera condición triste y fea de las cosas. Los días *son* malos. "Mirad, pues, que andéis avisadamente, no como necios, mas como sabios, redimiendo el tiempo".

"Congregáronse y vinieron."

Vieron la necesidad de unir sus fuerzas ante el peligro. Hace unas semanas, cuando se decía que los Estados Unidos iban á intervenir en los asuntos de Méjico, todo el mundo profetizó que las fuerzas divididas se unirían ante el peligro común de todos. Eso era de esperarse, como es de lamentarse que la sangre de tantas víctimas se derrame en lucha tan ingloriosa.

¿ No es de lamentarse también que los cristianos estén tan divididos como lo están ahora ? No hablamos de los meros profesantes, sino de los que en realidad son cristianos. Esto no debe ser así. Es menester que haya mayor unidad entre todos los que son del Señor Jesús. Si bien no es posible que todos se unan, es, sin embargo, imperativo que haya mayor unidad entre los que ya profesan ser unidos.

"Congregáronse y vinieron" es una expresión fuerte, y una acción muy contraria á la práctica de muchos que, aunque de la congregación, no vienen á las reuniones.

"Cada uno ayudó á su cercano."

No soñó, de lo que haría si estuviera en tal ó cual lugar ó condición. No muy lejos de nosotros encontraremos á hermanos que necesitan de la ayuda que nosotros les podemos prestar.

"A su hermano dijo: Esfuérzate."

Es lindo ver á un hermano ocupado en la obra del Senor; pero más lindo es verle listo para animar á otro hermano en la obra. Es cansador escuchar el eterno: " Yo, yo, yo, *mi* obra, *mi* predicación, etc." de algunos. Es animador ver que uno ayuda á otro y que le anima en su obra para el Señor, por más diferencia que haya entre la obra del uno y la del otro. Entre el carpintero y el platero, el fundidor y el herrero había mucha diferencia ; pero había una perfecta unidad entre ellos, y, en vez de jactarse el uno sobre el otro, todos dijeron: "Bueno está ".

De veras, tenemos mucho que aprender y más aun que practicar, puesto que, de lo que sabemos ya, no practicamos todo, como debemos. Que hablemos unos á otros " buenas palabras, palabras consolatorias ".

" Y de hacer bien y de la comunicación no os olvidéis porque con los tales sacrificios se agrada Dios."

¿ Debería cada cristiano orar por un bautismo del Espíritu ?

Las Escrituras no nos hablan de " un bautismo del Espíritu ". El Señor Jesús fué indicado por Juan el Bautista como el que bautizaría con Espíritu Santo. De acuerdo con esto dijo á sus discípulos, antes de su ascensión: "Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos ". (Actos, 1:5.) En el día de Pentecostés tuvo lugar el bautismo del Espíritu Santo. De este bautismo fueron participantes más tarde Cornelio y otros gentiles; así Pablo, mirando atrás, pudo decir algunos años después: " En un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo ". (1a. Cor., 12:13.)

Si, entonces, el bautismo del Espíritu es el que tuvo lugar el día de Pentecostés, es obvio que cada cristiano no puede inteligentemente orar por " un bautismo del Espíritu ".

Sin embargo, individualmente cada cristiano recibe el Espíritu Santo que mora en él como la unción, el sello y las arras (2a. Cor. 22:23.)

En una escritura ciertamente, el creyente es invitado á solicitar el Espíritu, mas esto fué antes de que el Espíritu hubiera venido. (Compárese Lucas, 11:13, con Juan, 7:39). Ahora que él ha venido, el cristiano, á consecuencia de su fe en el Evangelio, tiene el Espíritu, (Efesios, 1:13.)

Si alguno no tiene el Espíritu, no puede ser llamado cristiano, y al tal no aconsejaríamos pedir el Espíritu, sino cumplir inmediatamente con las condiciones declaradas en las Escrituras para su recepción, es á saber, creer la Palabra de verdad, el Evangelio de nuestra salvación.

Hay, sin embargo, una cosa por la que cada cristiano puede orar. La misma epístola que empieza con el acto del creyente habiendo recibido el Espíritu para morar en él, nos exhorta á no contristarle. (Efesios. 4:30.)

Debemos todos de continuo orar para que podamos resistir todas las cosas que nos estorban, y facilitar así el vivir de modo que

el Espíritu pueda tender sobre nosotros su plenitud, llenándonos de su presencia á la gloria de Dios.

(De *Simple testimony.*)

"La palabra á su tiempo"

Está escrito: "La muerte y la vida están en poder de la lengua". (Prov. 18:21.) Job, en la antigüedad, dijo: "¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud!" (Job. 6:25.) Salomón dice: "La palabra á su tiempo, ¡cuán buena es!" y "El cuidado congojoso en el corazón del hombre, lo abate; mas la buena palabra lo alegra". (Prov. 12:25.) Dice también: "La lengua de los sabios es medicina." (Prov. 12:18.) Serán muy pocas las personas que no hayan sentido el poder de la lengua, y la fuerza de las palabras, tanto para herir, como para consolar.

La lengua, usada por Satanás y la carne, es cual una flecha ponzoñosa, una espada afilada; pero cómo instrumento del Espíritu Santo y de la gracia, es salud, cual aceite y miel, leche y vino.

Gracias á Dios, hubo Uno en este mundo cuya lengua y cuyas palabras, desde su nacimiento hasta su muerte, desde la primera hasta la última que habló, fueron siempre para Dios y para el bien. Era aquel del cual se dijo: "Nunca ha hablado hombre así como este hombre" (Juan 7:46), cuyas palabras de gracia fueron admiradas y muchas veces deseadas.

Verdaderamente sus palabras fueron siempre palabras "á su tiempo". Aprendamos.

Llamamiento al servicio

Por creerlo de gran interés y en la esperanza de que Dios se digne llamar á muchos creyentes á su servicio en una manera tan definitiva, reproducimos aquí el capítulo 2 del libro: "Autobiografía de J. Hudson Taylor" que se refiere á la manera cómo Dios le llamó á él:

"Pocos meses después de mi conversión á Dios, una tarde, no teniendo nada que hacer, me retiré á mi cuarto para pasar el tiempo en comunión con Dios. ¡Cómo me acuerdo de aquella ocasión! En la alegría de mi corazón derramé mi alma delante del Señor, confesándole mi agradecimiento por todo lo que me había hecho, pues me había salvado cuando no tenía esperanza alguna de salvación, ni deseo de ella, y le supliqué que me diese algo que hacer por él, no me importaba lo que fuese, con tal que le agradase á él. Bien me acuerdo cómo me consagré al Señor, poniendo mi vida y mi todo á su servicio, sin reserva alguna; y cómo un sentimiento solemne pasó sobre mi alma que me dejó convencido de que mi consagración fué aceptada. Sentía la realidad y el gozo de la presencia de Dios; y aunque no tenía entonces más que diez y seis años de edad, me acuerdo cómo me quedé mudo, postrado en el suelo, delante de mi Dios, lleno de un gozo inefable.

"Para qué servicio fuí aceptado, no lo sabía yo, pero una profunda convicción se apoderó de mí, de que ya no me pertenecía á mí mismo, que jamás ha sido borrada. Dos ó tres años después se me hicieron algunas proposiciones muy favorables, en cuanto á mi carrera como médico, bajo ciertas condiciones. Pero sentía que no podía atreverme á aceptar compromiso alguno. No era yo ya dueño de mí mismo para comprometerme en cualquier cosa. No sabía cuándo ni cómo dispondría de mí aquel á quien pertenecía, y por lo tanto sentía que debía guardarme libre para cuando él me llamara.

"Poco tiempo después de esta consagración, tuve una impresión de que mi vida sería dedicada al servicio del Señor en China. Contaba que podía costarme la vida, porque en aquel tiempo no había libertad en China como ahora.

"Mis amados padres no me alentaron, ni tampoco pusieron estorbos en mi camino; pero me aconsejaron que emplease todos los medios que tenía á mi disposición para desarrollar mis facultades, tanto las corporales é intelectuales, como las del corazón y alma, y que esperase en Dios en oración, y si él me demostraba que yo me había equivocado, contentarme con lo que él me ordenare. Muchas veces he tenido ocasión de probar la importancia de este consejo.

"Empecé á hacer más ejercicio al aire libre para desarrollar mis fuerzas físicas. Me deshice de un colchón de pluma y de otras cositas de lujo, con el fin de acostumbrarme á una vida de mayores privaciones. También empecé á trabajar en la obra del Señor como podía, repartiendo tratados, enseñando en una escuela dominical, y visitando á los enfermos en sus casas.

"Más adelante fuí á la ciudad de Hull para estudiar medicina y cirugía, donde acepté el puesto de practicante á las órdenes de un médico cirujano. Allí, teniendo el propósito de acostumbrarme á sufrir trabajos y á practicar economías con el fin de ayudar á los muchos pobres entre quienes tenía que trabajar, hallé que podía vivir mucho más barato de lo que creía. Mi alimento se componía principalmente de harina de avena y de arroz, con alguna variación de vez en cuando. De este modo ví que una tercera parte de mi salario bastaba para mi sostén, quedándome lo demás para dar á los necesitados, como la ocasión se presentase; y mi experiencia fué, que en este camino hallé una alegría que siempre iba en aumento. Dios era mi Dios, y mi servicio cada día era una delicia verdadera."

"Se llegaron á él todos los publicanos y pescadores á oirle." Uno ha dicho: hasta hace poco se conocían 153 clases de peces, y es interesante notar que este fué el número exacto que los discípulos obtuvieron cuando, después de la resurrección, al mandato del Señor, echaron la red á la derecha del bote. Parece que el Maestro quiere que sepamos que su poder puede salvar toda clase de pecados. La red del Evangelio incluye peces de toda especie.

El buen refugio

En medio de un hermoso paisaje, en un valle entre dos colinas, se levanta una roca solitaria de piedra calcárea, muy expuesta á las tormentas.

Hace ya muchos años que cierto hombre andaba por el camino que está al lado de esa roca. Encontrándose a lí, fué sorprendido por una fuerte tormenta: volver á buscar refugio no podía; debajo de los árboles no se animaba á quedar; seguir adelande era peligroso, lo mismo que lo era quedarse donde se hallaba.

La fuerte lluvia que empezó á caer pronto llenaría el valle de agua. ¿Qué hacer? Pronto iba á obscurecerse también y tanto más á causa del tiempo nublado.

Se acercó á la roca ya mencionada con la esperanza de que tal vez habría allí un lugar donde refugiarse, y encontró una hendidura en la cual se introdujo con alguna dificultad, y notó que dicha cueva penetraba una buena distancia en la roca. Allí estaba seguro. Las impetuosas aguas caían afuera, pero sin alcanzarle; apenas podía oir el efecto de la tormenta, y el relámpago, que partía los árboles, no le hizo ningún daño.

Este viajero era Augusto Toplady y en esta hendidura de Barringtone compuso el himno:

"Roca de los Siglos, Tú
Fuiste herida, sí, por mí."

¿Quién puede decir para cuántos este himno ha sido ya de bendición y consuelo, cuando estaban afligidos por las dificultades y contratiempos de esta vida?

Con este fin el Señor llevó á su siervo á la hendidura de una peña.

(Traducido por E. Pauwels.)

Sección Preguntas.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta Núm. 21.

¿Cuál es la diferencia entre la falta *mencionada en Gálatas 6:1, y los* pecados *en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?*

Pregunta No. 22.

¿Debe un padre castigar á su hijo?

Pregunta No. 23.

¿Hay en la Iglesia los que corresponden á los levitas del Antiguo Testamento? Si hay ¿quiénes son?

Pregunta No. 24.

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6:1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal *con tal que cumpla las condiciones de obedecer y honrar á sus padres?*



Cuatro generaciones en Kollegal, India
La última que fué bautizada es la bisabuela, la anciana con pelo blanco.

Noticias de otras tierras

India

Nuestra hermana, la señorita Cookson, nos comunica del Asilo de Huérfanos en Kollegal, India:

Es difícil realizar que siete meses han pasado desde que publicamos nuestra última carta circular. Las semanas y los meses pasan muy rápidamente, pero el Señor permanece con nosotros, y su buena mano no nos ha faltado. Cinco veces leemos en Esdras que "la buena mano de nuestro Dios fué sobre él... sobre mí... sobre nosotros." "Para salvar", cap. 8:31. "Para confortar", cap. 7:28. "Para suplir", cap. 8:22. "Para servicio", cap. 7:9. "Para éxito", cap. 8:18 y verdaderamente ha sido así entre nosotros aquí.) En Abril y Mayo de 1913, cuando el cólera hacía tantos estragos en el pueblo de Kollegal, y en todas las aldeas cercanas, su buena mano fué sobre nosotros amparándonos de este azote terrible. La hijita del hombre que nos trae el agua fué atacada y en pocas horas se murió. (El vive en un pueblito como á tres kilómetros de aquí). El Señor, en amor, empleó esta prueba para la sal-

vación del padre que ha estado vacilando entre dos opiniones desde hace mucho tiempo. La madre, muy opuesta al Evangelio por muchos años, parece realmente cambiada, pero hasta ahora no ha puesto su confianza en el Señor Jesús...

Dos de las niñas, Karunamma y Kuveri, fueron bautizadas en Abril. Había varias otras que deseaban bautizarse en la misma ocasión, pero pensábamos que era mejor que esperasen un poco más.

Nos entristecimos la semana pasada al tener noticias de Malvalli que una mujer que antes estaba en nuestro asilo, y que se casó hace como siete años, se había tirado á un pozo, del cual fué sacada muerta. Ella profesó fe en el Señor Jesús antes de dejarnos; pero siento decirlo, que por unos años ha estado negando al Señor en su manera de andar y ha traído mucha deshonra sobre su nombre. Muchas veces le hemos rogado que se arrepienta, y la señora de Patient le estaba hablando sobre esto cuando ella huyó y se tiró al citado pozo.

China

Nuestro estimado hermano Eduardo Eagger escribe de Pakow, China:

" Vd. mencionó la partida del hermano Oliver para Chaoyang. Siento más y más la necesidad aquí de un joven semejante á él, enviado de Dios, porque las oportunidades aumentan, y mis fuerzas menguan mientras mi edad avanza.

Vamos á estar muy ocupados este invierno porque aumenta el número de los interesados, y éstos vienen del campo más á menudo que antes. La obra es demasiado para uno solo.

En un lugar, como cincuenta kilómetros de aquí, los creyentes é interesados están edificando una pieza para recibirnos á nosotros ó á cualquiera que quiera visitarles y ayudarles, y para dar mejor oportunidad para juntar á la gente. Esto es adelanto, y nos da gozo. Será un gran día para el Evangelio cuando los creyentes vean su responsabilidad para extenderlo ellos mismos, y abnegarse para sufragar los gastos que requiere este servicio, librándonos á nosotros de ciertos deberes para que nos podamos dedicar á ayudarles espiritualmente, y evangelizar otras partes no alcanzadas aún. Por su puesto, la mayoría de ellos aun son como niños recién nacidos y necesitan mucho cuidado y enseñanza.

La China en general necesita de nuestras oraciones, porque es muy probable que haya una gran rebelión; mas Dios la puede impedir. Sin duda alguna, las cosas están peores en todo sentido desde que se declaró república. El presente es un estado de anarquía, y del punto de vista social, moral y comercial, las cosas han sufrido un retroceso. Es por la misericordia de Dios que no somos impedidos en la obra del Evangelio ".

La vanidad de los ídolos

Nuestra hermana María Pollock, escribiendo de Tuchanghsien, China, describe un viaje tempestuoso que hizo á este pueblo.

" Las olas pasaron por encima de la cubierta del vapor.

"Al pasar por Lao-yi-miao tiraron cohetes para suplicar la ayuda de un ídolo, y en seguida se desencadenó una tormenta... Con dificultad alcanzaron á amarrar el vaporcito con dos anclas al amparo del cerro sobre el cual está el templo. Vinieron y hablaron de cuán milagrosamente habíamos sido librados y reconocieron que hicieron mal en haber tirado los cohetes, y escucharon el Evangelio ". ¡ Se verificó en un sentido muy literal lo que dice Isaías (cap. 41:29, V.M.) " Viento y vacuidad son sus imágenes fundidas "!

Notas y Noticias.

Catamarca.

En una carta que recibimos el mes pasado del hermano Tomás Stacey, nos comunicó que estaba haciendo un bautisterio en el cual debía ser bautizado las primicias de la obra en esa fanática ciudad. Teme que si lo llegan á saber los curas, levantarán mucha oposición, pero dice: " nuestra esperanza está en el Señor, que hasta ahora nos ha ayudado. ¡ Bendito sea su nombre !"

Oremos especialmente por Catamarca.

Testimonio de aprecio.

Un hermano nos escribe: " La visita mensual de EL SENDERO DEL CREYENTE es siempre bien venida", y agrega que considera que sus artículos son caracterizados por mucha espiritualidad.

Le agradecemos, y pedimos que ore pidiendo que seamos guardados en esta senda.

Quilmes.

Se nos informa que el Señor está bendeciendo la obra allí. Algunos han confesado ser convertidos. Gracias á Dios.

Comentario sobre el Antiguo Testamento.

Existe un proyecto para dar al mundo de habla castellana un Comentario sobre el Antiguo Testamento, y para ello parece que se tomarán como base las notas del " Annotated Paragraph Bible " de la Sociedad Religiosa de Tratados de Londres, traduciéndolas donde se presten á ello, y adaptándolas en otros casos. Un hermano anciano, muy dotado y apreciado, dice que ha usado estas notas desde el año 1860, encontrándolas de gran ayuda.

Oremos para que prospere el proyecto, iniciativa del hermano Daniel Hall.

Santa Fe.

Nuestro hermano, don Enrique Baker, ha recibido un cablegrama en el cual se le anuncia la grave enfermedad de su señora madre, y se le pide que emprenda viaje en seguida para Inglaterra, en consecuencia de lo cual ya ha salido de Santa Fe para su país natal.

Oremos para que el Señor lo prote-

ja en el viaje, le conceda el privilegio de ver nuevamente á su anciana madre y le consuele á él y á los demás miembros de su familia.

Imprenta Evangélica, Quilmes.

Ha llegado á nuestra mesa el informe por el año 1913, de esta obra, y nos es grato reproducir, para provecho de nuestros lectores, algunos datos que, sin duda, serán de interés:

Primeramente, aprovechando la ilustración de los héroes que han arriesgado sus vidas por salvar á sus semejantes en algunas de las calamidades sufridas el año pasado, hace una emocionante rogativa, para que salgan más obreros á la mies, para rescatar á los que perecen en sus pecados.

Relata, con gratitud á Dios, que ya está instalada en su nuevo edificio, del cual tienen conocimiento nuestros lectores. Por el local para la predicación, para la imprenta y la casa-habitación, que es de propiedad de la Compañía de Mayordomos, pagan un alquiler anual de £100, que equivale á unos $95.45 m/l mensuales.

Se ha continuado publicando con regularidad los *Rayos de Luz*, *El Amigo* y *Joyas*, el primero un tratado mensual puramente evangélico para distribución, el segundo uno publicado ocasionalmente para combatir los errores de la Iglesia Católica Romana, y el tercero una revista mensual para niños. La cantidad publicada de estas tres publicaciones asciende á 409.000 ejemplares, que, añadido al número de otros tratados (48.805) hace un total de 457.805 en el año.

Los gastos este año, debido á la mudanza y otros pormenores, han sido mayores, pero, gracias á Dios, él ha mandado lo suficiente para cubrirlos, y termina el año con un saldo de $ 162.92 en mano.

He aquí el balance:

Saldo de 1912	$ 161.45	
Entradas	2703.34	$ 286479 m/l.
Salidas	2701.87	
Saldo al 1914	162.92	$2.864.79 m/l.

Como de costumbre estos tratados han circulado, no solamente en la Argentina, sino en varios otros países de habla castellana, y las muchas cartas recibidas por el hermano Gualterio Drake, dan testimonio de lo apreciados que son.

No nos olvidemos de orar por esta útil institución y por su director honorario.

Bell Ville.

La obra en este pueble sigue animada. Se piensa construir allí un pequeño salón de madera y zinc para continuar permanentemente esa obra tan felizmente empezada hace algunos años y que ha recibido un buen impulso durante las reuniones celebradas en la carpa.

Una vez casado el hermano Nicolás Doorn, que será á mediados del mes entrante, piensa radicarse allí y dedicarse á esa obra.

Dios le bendiga.

Paraguay.

Noticias del hermano Jenkins comunican que ya está lista la lancha para emprender su obra. Tiene 27 pies 6 pulgadas de largo y 6 pies 6 pulgadas de ancho, y dice que es muy hermosa.

En el momento de escribir el hermano Jenkins se encontraba en una corta jira con el hermano Kiehl, agente de la Sociedad Bíblica en el Paraguay.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. 15 de Marzo de 1914. No. 3.

El lugar desierto

Por Alfredo Jenkins

¡Cuán indispensable es el lugar desierto para todos aquellos que quieren vivir píamente en este mundo! Y esto no es un descubrimiento nuevo: es la experiencia de todos los que se hayan destacado para el Señor. Puede decirse que los que han conocido más del lugar secreto han sido los más intrépidos en su testimonio, los más fructuosos en su servicio y los más útiles en las manos de Dios.

Indudablemente los 40 años que Moisés pasó en el palacio de Faraón le eran de gran valor; pero consideramos que los 40 años que pasó en el desierto le eran más necesarios. Nos parece que el primer período le hizo pensar en la importancia de su propia persona (Actos. 7: 25), mientras que el segundo produjo en él un espíritu muy diferente (Exodo, 3:11). Elías necesitaba tres años de aislamiento antes de su enérgica acción en el Monte Carmelo, donde reprendió á todo Israel por su apostasía y degolló á los falsos profetas. Juan Bautista vivió en el desierto antes de manifestarse á Israel con su prédica penetrante. El apóstol Pablo, no obstante su erudición antes de convertirse, pasó tres años en el desierto de Arabia, en preparación para su ministerio en las regiones idolatradas del paganismo; y aun el mismo Señor, como el Hombre perfecto, pasó sus períodos de aislamiento. Y si éstos necesitaron sus momentos solitarios, ¡cuánto más los necesitamos nosotros en estos días de alta presión! Creemos, sin embargo, que á pesar de su mucha importancia, este asunto no recibe la atención que merece, antes nos disculpamos con la excusa: "no hay tiempo", y así perdemos las lecciones que este saludable lugar

nos enseñaría, nos exponemos al ataque del enemigo, arriesgamos nuestro testimonio y corremos el peligro de llegar al cielo cual náufragos, salvados sí, pero sin ningún resultado para Dios de nuestra vida en este mundo.

Quiera Dios ejercitarnos más, entonces, para que no nos descuidemos tanto en este respecto, sino que aprovechando más el privilegio, aprendamos *por experiencia*, como otros lo han hecho, que el desierto es el lugar donde el suplantador Jacob se transforma en Israel, el príncipe de Dios; donde los fracasos se convierten en victorias; donde el alma entristecida halla su verdadero consuelo y las dificultades su allanamiento; donde los débiles se fortifican y los robustos aprenden su debilidad; donde todo halla su verdadero nivel y, en fin, que es el lugar donde, secuestrados del bullicio y vaivén del mundo, aprendemos á pesar todas las cosas según Dios, en las balanzas del santuario y á la luz de la eternidad, y por tanto, el único lugar de donde el alma sale bien equilibrada.

Aflicción puede ser el viento de Dios para remover algunas hojas que impiden que nuestro fruto madure. Aflicciones exteriores, cual las olas fuera de un vapor, no son nocivos; pero son muy peligrosos si llegaren á entrar. Una lluvia de aflicción sobre un corazón ardiendo con amor, sólo lo hará arder con más brillo.

El bautismo del creyente

POR ROBERTO HOGG

(Continuado de la página 25)

II

Ya sabemos por la luz que el Nuevo Testamento arroja sobre el asunto, que solamente los creyentes en el Señor Jesús, son los que deben de bautizarse; y ahora pasemos á considerar la pregunta:

¿Por qué han de ser bautizados los creyentes?

En primer lugar, porque nuestro Maestro mismo nos ha dado un ejemplo en bautizarse,—ejemplo que todo fiel discípulo debiera de imitar. Antes de empezar su ministerio público fué bautizado por Juan Bautista en el río Jordán. Este resistía mucho á Jesús, no queriendo bautizar á Aquel que era infinitamente mayor que él mismo. "Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó." (S. Mateo 3: 15.) El que quiere ser un discípulo fiel de Jesús ha de seguir en las pisadas de su Maestro Divino.

Otro motivo por que el creyente ha de bautizarse, es que Jesús mandó á sus discípulos ir por todo el mundo y predicar el Evangelio,—bautizando á los que lo creyesen, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. (S. Mateo 28: 18-20.)

En este pasaje, la responsabilidad de bautizar al creyente es impuesta especialmente á los que predican el Evangelio, y en el pasaje correspondiente en S. Marcos, los que oyen el Evangelio son responsables de creerlo y de bautizarse. (S. Marcos 16: 15 y 16.)

El mandamiento y la promesa del Señor contenidas en estos pasajes, permanecen en vigor, con toda su fuerza, hasta el día de hoy, y son para nosotros.

Ahora bien, sabemos que el creyente sincero ha de bautizarse, porque el Señor mismo se lo ha enseñado por ejemplo y precepto. Vamos á ver si hallamos luz en la misma Palabra de Dios, sobre la pregunta:

¿Cómo debe bautizarse el creyente?

Tres pasajes serán suficientes para enseñarnos que, tanto Juan Bautista como Jesús y sus apóstoles, practicaban el bautismo por la inmersión en agua.

1. "Y bautizaba también Juan en Enon junto á Salim, porque había allí *muchas aguas;* y venían y eran bautizados." (S.Juan, 3:23.)

La palabra "bautizar" en griego significa: "lavar ó sumergir" y parece que la práctica de Juan estaba de acuerdo con este significado.

¿Por qué escogió Juan un lugar donde había muchas aguas como el centro de su propaganda, si no fuese que en tal lugar podía cómodamente sumergir en agua á las multitudes que creyeron su predicación?

2. "Y Jesús después que fué bautizado subió luego del agua." (S. Mateo, 3: 16.)

Los que no han leído nada más que lo que la Biblia enseña con respecto al bautismo, no tendrán dificultad alguna en entender el significado de estas palabras sencillas. Es difícil imaginar al Señor Jesús parado en el río Jordán, y al Bautista rociándole con agua; pero, por otra parte, es sumamente fácil figurarle sumergido en el río, y luego subiendo del agua.

3. El bautismo del etíope por Felipe nos enseña la misma verdad, en las palabras: "...y *descendieron ambos al agua*, Felipe y el eunuco; y le bautizó." (Actos, 8: 38.)

Habiendo aprendido por la Palabra de Dios a) que los creyentes verdaderos en el Señor Jesús han de ser bautizados; b) porque el Señor mismo les ha enseñado, así por ejemplo y precepto, y c) que el modo original de bautizarse era por sumergirse en agua; nos conviene hacer y contestar otra pregunta, es decir: ¿Para qué debiera bautizarse el creyente? No, por cierto, para completar su salvación, pues ya hemos visto por los Hechos de los Apóstoles que aquellos que se bautizaron al principio ya eran salvos por fe en la obra perfecta de Jesús, el Salvador. Si la persona que pide el bautismo no está bien asegurada de su propia salvación, le convendrá esperar hasta que tuviere la plena seguridad de pecados perdonados.

El apóstol Pedro, refiriéndose al bautismo, dice: "...no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios." (I. Pedro, 3: 21.) No por las aguas del bau-

tismo, sino por la sangre de Cristo, se quitan del alma las manchas del pecado; pero una vez limpiado y salvado, el creyente ha de obedecer los mandatos de su Salvador, pues de otra manera no tendrán buena conciencia delante de Dios.

Por el bautismo se muestra, como en una figura, la verdad preciosa de que el creyente ha sido sepultado espiritualmente con Cristo y levantado con él, gozando de una vida nueva en su Salvador. (Romanos 6: 4-6.)

Un hermano descendió en el bautisterio llevando consigo su pipa y tabaco. Al preguntársele por qué los llevaba así en un acto tan solemne (pues estaba por bautizarse), contestó: "Voy á dejar estas cosas que pertenecen al viejo hombre en el sepulcro." Este hermano entendía bien *para qué* iba á ser bautizado. Que nunca nos olvidemos nosotros de la verdad proclamada en nuestro bautismo.

Vamos á concluir nuestro estudio breve y sencillo sobre el tema interesante del bautismo por contestar la pregunta:

¿Cuándo debería de bautizarse el que es salvo por fe en el Evangelio?

Al examinar minuciosamente el relato que se encuentra en el Nuevo Testamento, de los que se convirtieron y se bautizaron, quedamos convencidos de que no hubo plazo alguno entre su conversión y su bautismo. Se bautizaron tan pronto como fuese conveniente después de creer en el Señor Jesús.

Si supiéramos de cierto que los que ahora profesan fe en el Evangelio, fueran de veras renacidos del Espíritu Santo, no sería necesario demorar su bautismo. Nos conviene, sin embargo, esperar á fin de ver el fruto del arrepentimiento en la vida diaria de los que piden el bautismo; pero no pecar de una prudencia exagerada.

No hace mucho que una niña de unos ocho años de edad lloraba amargamente después de haber escuchado la predicación del Evangelio. El hermano que acababa de dirigir la palabra la preguntó por qué estaba tan afligida. La niña le contestó que sentía tanto de haber pecado contra Cristo, y que no le amaba por todo lo que él había sufrido por ella. Antes de terminar la conversación la niña encontró consuelo creyendo la Palabra de Dios; y no cabe duda que en el mismo momento pasó de muerte á vida. Unos meses más tarde, algunos creyentes jóvenes iban á ser bautizados, y esta niña pidió el bautismo juntamente con ellos. Los ancianos de la iglesia la examinaron y fueron unánimes en su parecer que la niña era una corderita del Señor Jesu-cristo; pero por ser tan joven les parecía prudente aconsejarla á esperar hasta que hubiere aprendido más de la Palabra de Dios. Pasaron tres meses más y otros hermanos se iban á bautizar. La niña renovó su pedido ante los ancianos, manifestándoles su deseo ferviente

de obedecer al Señor, bautizándose. Le dijeron otra vez que sería mejor esperar aún más tiempo. "Muy bien,—respondió la niñita—estoy lista á esperar con tal que se me bautice antes de que venga el Señor Jesús otra vez."

Al oir esta respuesta los hermanos no podían sino consentir en que testificase de su fe por el bautismo. El mismo hermano que la guió al Señor Jesús la llevó en sus brazos al bautisterio y la bautizó.

Se relató á la congregación los detalles de la experiencia cristiana de la niñita, lo que causó una impresión profunda en todos los presentes.

"Apresuréme y no me retardé en guardar tus mandamientos." (Salmo 119: 60.)

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. JORGE HAMILTON

(Continuado de la página 28)

CAPITULO 18. — Este capítulo ofrece unas lecciones sobre la parte *interior* del reino de los cielos; es decir, de la Iglesia.

Versículos 1 á 14.—Es importante notar: la mención de las palabras *niños* y *pequeños*; que la entrada en el reino sólo se concede á los que vuelven á ser como niños (vers. 3); que el único modo de subir en el reino es por humillarse (vers. 4); que al recibir á un tal niño se recibe á Cristo (vers. 5); y lo que corresponde al que escandalizare á uno de los pequeños (vers. 6). Luego en los versículos 7, 8 y 9, se ve la gravedad de permitir que cualquiera cosa obstaculice la entrada en el reino, lo mismo que el Señor enseñó tocante al reino judaico (cap. 5:29, 30). El versículo 10 nos enseña que Dios, no sólo nota el menosprecio que sufren los niños, sino que, tiene cuidado de ellos; y que el niño creyente no sólo tiene un abogado en la persona del Señor (1ª. Juan, 2:1), sino, ayuda de los ángeles que velan por sus intereses (véase Hebreos, 1: 14). El Padre ha redimido á sus niños á gran costo y no puede permitir que el mundo los maltrate, sin juzgarlo. La conversión de cualquier pecador es causa de gozo al Señor, y él no permitirá que ninguno de los salvados se pierda otra vez, ni siquiera uno de los más pequeños. (V. 14).

Versículos 15 á 17.—En vista del interés y gozo que el Padre tiene en sus niños, es necesario tratar las dificultades entre hermanos, con el objeto de *ganarles*, y no se debe recurrir á la excomunión, sino sólo cuando se ha probado que el delincuente ni quiere oir ni someterse á la Iglesia. Se establece en estos versículos el deber de la Iglesia de juzgar á los creyentes que pecan (compárese 1ª. Cor., 5: 13).

Versículo 18.— La acción de la Iglesia de condenar ó justificar á un creyente acusado, si se ejecuta según las Escrituras, con una im-

parcial investigación de los hechos, queda apoyada en los cielos; Dios mismo la apoya, y, puede decirse, que él emplea á la Iglesia como instrumento para imponer su voluntad referente al errante. Pero Dios no apoya la decisión de ninguna iglesia si no se procede de acuerdo con su Palabra. Hay iglesias que presentan los dos extremos en este asunto; las unas, que permiten todo sin intentar el castigo, y las otras que pretenden tener el apoyo de Dios en cualquier cosa que les ocurra proponer.

Versículos 19 y 20.—La iglesia fiel, además de gozar del apoyo de Dios, goza del privilegio de tener mucho poder en la oración; y esta libertad se extiende aún á dos ó más. Luego el versículo 20 explica el secreto del poder de la Iglesia para todo servicio de Dios.

Así, pues, en casos de *castigo*, en *oración* y en *reuniones* de costumbre, Dios ha dado promesas potentes á su Iglesia, con tal que ella cumpla con las condiciones impuestas. Cuántas veces se separan estos versículos de su contexto. Tratar de forzar el cumplimiento de estos solemnes versículos sin reconocer los límites y cumplir con las condiciones sólo puede hacerse con resultados desastrosos.

Versículos 21 y 22.—Es el deber del creyente perdonar á su hermano en el Señor. Siete veces es el límite que algunos establecerían y ni siquiera llegan á tanto El Señor muestra que el perdón debe ser *sin límite.* Sesenta veces siete quiere decir todos los días durante casi un año y medio ó una vez por semana durante casi diez años!

Versículos 23 á 35.—Este incidente fué dado para amplificar los versículos anteriores. La deuda del primer siervo es incomparable con la del segundo, y según algunos conocedores, alcanza á un millón de veces más. La primera lección entonces es que cualquier falta que tuviéramos que perdonar á nuestro hermano, es nada en comparación con la inmensa deuda que Dios nos ha perdonado. El hecho es que tratamos á nuestros hermanos mucho más severamente de lo que Dios nos trata á nosotros. La humilde confesión no nos es suficiente, y les tratamos de tal modo que les ahogamos espiritualmente y vuelven, muchas veces, al mundo.

Primeramente, el Señor mandó que se vendiera al siervo (compárese 2º. Reyes, 4: 1; Nehem. 5: 8); pero en el versículo 34 le entregó á los verdugos y á la cárcel, lo que nos hace pensar en los que castigan á Israel ahora por su pecado. Es bueno notar que, por haber sido notificado, el Señor se interesó á favor del consiervo. El severo proceder del primer siervo no le resultó nada provechoso; y los que siguen su mal ejemplo igualmente perderán, aunque Dios demore su juicio hasta el tribunal de Cristo. El que no quiere perdonar pierde mucho más que el que lo hace. (Santiago, 2: 13.)

Pensamientos sobre el verdadero ministerio en la Iglesia de Dios (1)

Dios ha declarado que la Iglesia es el cuerpo viviente de Cristo, guiado por él por medio del Espíritu; pero, según el pensamiento de muchos, es un sistema compuesto de miembros, oficiales y gobernantes, copiado más ó menos de las Escrituras. De manera que las iglesias formadas de este modo son sociedades, y así se les llama con frecuencia.

Ahora bien, los que han aprendido, aunque débilmente, lo que significa la *familia de Dios*, el *cuerpo de Cristo*, y el *templo del Espíritu* tienen que retraerse de humanas organizaciones, sea que éstas incluyan más que la Iglesia de Dios ó excluyan parte de ella, ya sean nacionales ó fundadas sobre cualquier otro principio.

Una sociedad que se compone de tantos miembros, tantos oficiales y tantos gobernantes, no es la Iglesia de Dios, ni *una* iglesia de Dios, aunque todas las personas que componen dicha sociedad sean cristianos. Sería entonces una sociedad de *cristianos*, con sus oficiales y sus reglamentos.

La fe sólo reconoce el cuerpo de Cristo; de este cuerpo él es la *Cabeza viviente*, y el Espíritu Santo mora en dicho cuerpo, para guiarlo en el nombre y poder del Señor Jesús, á la gloria de Dios.

Esto es lo que resulta de la clara luz que la Escritura vierte sobre el asunto, y si hemos aprendido estas preciosas verdades, ¿podemos volver á las organizaciones humanas, aunque hombres santos de Dios que no las han aprendido, estén relacionados con dichas organizaciones? Es cierto que la senda de fe y verdad, será un camino de prueba, con muchas humillaciones. Satanás la odia y la carne prefiere sus propias imaginaciones y planes. Es también cierto que las personas en las "sociedades" adelantan con menos tropiezos y mayor regularidad que aquellos que buscan de seguir juntos la senda de fe, reconociendo al Señor Jesús como Cabeza y deseando ser guiados por el Espíritu, á quien reconocen como su infalible Guía, siempre presente. Las iglesias en los días de los apóstoles comprueban esto, como también lo hace nuestra experiencia diaria.

Sin embargo, la senda de fe es el camino en el que se honrará verdaderamente al Señor y el cual resultará en mayores bendiciones para nosotros, sean los que fueren los conflictos que tengamos que soportar, ó las humillaciones por las que tengamos que pasar.

Tener "oficio" en una sociedad es una cosa muy distinta de lo que es "servicio" en la Iglesia de Dios. El verdadero servicio es el que resulta de la vida y el amor manifestándose en espontánea obra para el Señor. Estos obrarán sin tener "oficio". Este no esparará nombramiento humano;

(1) De una revista publicada en inglés en el año 1881. El artículo fué escrito muchos años antes de esa fecha por un hermano conocido por las iniciales W. H. D.

obrará en feliz obediencia á Cristo. De aquí resulta verdadera sujeción á la Cabeza viviente y verdadera libertad en el ministerio.

La humana orden hace que el nombramiento sea necesario para el servicio, de lo que puede resultar que se hace callar al que tiene verdadero don, simplemente porque no se le da el "oficio". Sucede tambien, á veces, que aquellos que tienen don de servicio para Cristo, son sacados de su *verdadero lugar* de servicio, por intervención humana.

En una palabra, el cuerpo vivo de la Cabeza viva, recibiendo energía y siendo guiado, en sus distintos miembros, por el Espíritu de Dios, es algo totalmente distinto de lo que es un número de cristianos formados en "iglesia" ó una "sociedad", eligiendo sus propios oficiales, y formando sus propios reglamentos, aunque los títulos de sus oficiales y las frases de sus reglamentos sean sacados de las Escrituras.

Si un hermano, ó cualquier miembro del cuerpo, es guiado por el Señor para servirle en cualquiera cosa ¿no hallará oportunidad y lugar para su servicio? Que los tales den *prueba cabal de su ministerio*. Que su don, su servicio, sea cual fuere, sea usado en fe como teniendo que dar cuenta á Cristo, la Cabeza y el Señor, y luego los santos aceptarán y tendrán en aprecio dicho servicio. Pero si no lo hicieren, esto hará que el siervo, el que es verdaderamente llamado del Señor, se confíe más en su Maestro, quien le aparejará mejor para ese santo servicio, otorgándole más paciencia y esperanza. Pero sólo en la proporción que son sentidos y humildemente obedecidos el don y la llamada de Dios, crecerá la fe; y el siervo que esto hiciere, será el último para pedir nombramiento oficial.

¿Se halla, acaso, un *solo ejemplo* en el Nuevo Testamento de un siervo dotado y lleno de gracia que haya pedido ó buscado nombramiento oficial? ¿No vemos, más bien, á los tales dando una mansa, santa y humilde *prueba* de su ministerio, y á los demás reconociéndolos en su servicio, como á los siervos de Cristo, su don á la Iglesia? Cuando en Los Hechos, cap. 6, fué necesaria cierta "ayuda", ¿no vemos á los apóstoles y á la iglesia mirar á su alrededor para encontrar á los que diariamente vivían y obraban como humildes y abnegados siervos del Señor? Los tales ya *habían sido y eran* siervos, de manera que cuando se necesitaban á unos para cierto servicio, todos vieron y reconocieron en ellos á los que estaban preparados para ello. El servicio, entonces, precedió al "oficio", y en realidad fué lo que los clasificó para ello. Ahora bien, ¿no es cierto que en las sociedades ninguno sirve hasta que ha sido elegido para un puesto, y entonces sirve en virtud de su *nombramiento*? Este proceder destruye toda verdadera libertad para el ministerio, y también, lo que es de más importancia, toda *obediencia* directa al *Señor* y su llamado al ministerio.

En esto consiste la *raíz* de la diferencia entre los cuerpos religiosos ó sociedades, y aquellos que buscan obedecer solamente la Palabra de Dios.

El nombramiento oficial no puede impartir la verdadera fuente de servicio en una Iglesia, ni tampoco puede comunicar el verdadero sentimiento de responsabilidad de servicio en la Igesia de Dios; pues la *verdadera fuente* de responsabilidad y de clasificación para cualquier servicio, tiene que ser por la gracia y el llamamiento de aquel que es la Cabeza de la Iglesia, del Señor Jesucristo, nuestro Señor.

Servir en el ministerio sin nombramiento oficial, no incluye necesariamente voluntad propia, capricho; ese servicio puede resultar de la fe y la obediencia á Cristo, por medio del Espíritu que mora en el siervo; pero servir *solamente porque* uno tiene nombramiento oficial no es de la fe y por tanto tiene que ser de la carne, que es pecado.

El nombramiento por una iglesia no puede añadir nada de gracia y poder á un hombre, aunque la imposición de las manos de un apóstol fué usada por el Espíritu Santo, para impartir poder espiritual.

Pero esto fué siempre sobre personas que *ya estaban sirviendo* en fe, con gracia y en poder.

Que cada uno que quiera servir á Dios busque la *llamada de Cristo* y lo *obedezca*, pero en directa *obediencia á él*, según es *guiado* por el Espíritu Santo. Y á la medida que cada uno hace esto, cada miembro ocupará su lugar en el cuerpo, el cual "alimentado y conjunto por las ligaduras y conjunturas, crecerá con aumento de Dios." (Col., 2:19).

Sed unánimes entre vosotros

La exhortación á ser de "una mente" ó de "la misma mente", es varias veces repetida en las epístolas. Es dirigida á cada miembro del cuerpo de Cristo, y seguramente que debe merecer la preferente consideración de todos los hijos de Dios, sin excepción. Pero, desgraciadamente, sólo bastará un momento de reflexión para convencernos que esta muy importante exhortación es descuidada ó mal entendida por muchos; pues, ¡ay! es demasiado evidente que en vez de reinar unanimidad referente á la Palabra de Dios, prevalece mucha diversidad de opinión sobre muchos puntos, lo que muchas veces resulta en confusión, amargura, contención y división.

En vez de dejar que este estado triste de cosas continúe ¿no deberían todos aquellos cuyo corazón desea el bienestar de la grey, buscar comunión en la oración, para que todos sean unánimes en la "mente de Cristo" (I Cor., 2:16), y que todos hablen "una misma cosa" (I Cor., 1:10). Lo que sin duda hace mucha falta, es que cada

uno se juzgue á sí mismo, y si esto hace acompañándolo de mucha oración, es probable que tengamos que confesar que hemos estado inflados con la vanidad de la mente carnal y que no hemos buscado la mente del Señor; que todos, unos más otros menos, hemos pecado delante del Señor en este asunto, y contribuído al aumento de la confusión en el ya dividido cuerpo de Cristo. Pero nunca se verá mucha unidad en la Iglesia, si primeramente no ha habido humillación de nuestra parte respecto de cómo hemos tratado la santa palabra de Dios. ¿No nos constituímos muchas veces en jueces de esa Palabra, en vez de aprender reverentemente de sus páginas? ¿Y no nos formamos nuestras propias *opiniones* acerca de ella, y censuramos á los que no las quieren aceptar?

Mientras más profesamos andar de acuerdo con la Palabra de Dios, mayor es nuestra responsabilidad. No es un asunto de poca importancia que entre los enseñadores en la Iglesia exista diversidad de parecer respecto á temas, como ser la disciplina, el bautismo, la relación en que estamos con respecto á nuestro amado Señor, la bendita esperanza de la Iglesia, etc. La confusión que resulta de esto no es de Dios, "porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos". (1 Cor., 14:33.)

¿Qué contestación podemos dar á la pregunta: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?" (Sant., 4:1.) ¿Y qué de la acusación: "Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad: que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa"? ¿Cuándo aprenderemos á obedecer la palabra: "So meteos pues á Dios; resistid al Diablo, y de vosotros huirá. Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. *Humillaos* delante del Señor, y él os ensalzará"? (Sant 4:7-10.) Que nuestra oración sea: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame y reconoce mis pensamientos: y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno." Y que continuemos pidiendo á nuestro Dios y Padre que él nos dé en todas las cosas conocer la mente de Cristo.

La palabra de Dios fué el tesoro de Cristo en los días de su carne, y él nos ha dado ese tesoro y el Espíritu de verdad. No podemos sino prosperar si nos recreamos en las Escrituras; es decir, si las leemos con atención, con miras á la obediencia y comunión con Dios.

R. C. C.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD.
Calle Córdoba 893. Tucumán.

JORGE H. FRENCH.
Salta 2343. ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Capital.

Imprenta: Martín García 888. Bs. Aires.

MARZO 15 de 1914

Impresiones sobre las Conferencias

Por JORGE H. FRENCH

Estamos seguros que la gran mayoría de nuestros lectores estarán á la expectativa de noticias referentes á las últimas conferencias celebradas en Córdoba los días 22, 23 y 24 de febrero ppdo., y deseando satisfacer sus justos anhelos, procuraremos, como de costumbre, hacer algunos apuntes del buen alimento espiritual que tuvimos.

El número de los asistentes era bueno, y entre los presentes, desde un principio, se notaba que estaban todos esperando que el Señor había de derramar bendiciones. Y no esperamos en vano.

El domingo á la mañana, reunidos en buen número para hacer memoria de nuestro Señor Jesucristo, fuimos recordados que Cristo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras, y que conforme á esas mismas Escrituras fué resucitado. Luego el hermano Miller, de Buenos Aires, refiriéndose á las palabras del Señor Jesús en San Juan, 18:11: "El vaso que el Padre me ha dado ¿no lo tengo de beber?", nos habló con mucho poder acerca de algunas cosas que significaban ese vaso, citándonos los textos 2o. Cor., 5:19-21; Gál., 3:13; Heb., 2:9 y Salmo 22:1.

Fueron momentos en que el alma sólo podía expresarse con una adoración silenciosa.

Después de leer algunas cartas y telegramas con mensajes para la Conferencia, empezó un hermano, refiriéndose á la próxima venida del Señor Jesucristo, á hablarnos del Señor de la gloria y la gloria del Señor; y este pensamiento de la gloria predominó en casi todos los demás mensajes.

Un buen número de los que hicieron uso de la palabra desarrollaron temas muy prácticos y de mucha utilidad, como, por ejemplo, enseñanza sobre el siervo del Señor, la

confesión, el poder para el servicio, el andar del creyente, el trato del uno con el otro, la importancia de leer las Escrituras.

Nuestros hermanos que han orado al Señor pidiendo en favor de las Conferencias la bendición que enriquece, pueden ahora regresar á sus cámaras y rendirle gracias por una abundante contestación á sus súplicas, pues creemos que todos los que asistieron salieron enriquecidos en vianda y bendición espirituales.

Gracias y gloria á Dios.

Perlas de gran precio

Recogidas por un hermano en las Conferencias de Córdoba

Si nuestro Evangelio está encubierto, *por las cosas que perecen* está encubierto.

—

Conforme sea nuestra visión del Señor, así será nuestra predicación.

—

Como las tablas del tabernáculo, figura de la iglesia en el desierto, eran todas de una misma altura, así somos todos de la misma medida delante del Señor. Uno le es tan precioso como otro. Todos le hemos costado el mismo precio.

—

Nuestro andar delante del mundo depende de nuestro andar delante de Dios.

—

Efesios nos muestra: *Nosotros en Cristo*; Colosenses nos muestra: *Cristo en nosotros*.

—

Uno que no es obedecido no es Señor.

—

La medida en que un creyente está ocupado con la verdad de la pronta venida del Señor, es un indicio de la condición de su corazón.

—

La mirada de fe al que en la gloria está,—al momento la fuerza te da.

—

La naturaleza aborrece un vacío. Si nuestros corazones no están llenos del Señor, han de estar henchidos de aquellas cosas que no son del Señor.

—

El pecado, perdonado ó no perdonado, es la cosa más costosa en el mundo.

—

La primera nota de jactancia es el primer paso de la caída.

—

El mejor modo de ser fuertes es de confesar á Dios que somos débiles.

—

Si quitamos la verdad de la encarnación, cae toda la construcción del Evangelio.

—

Para acercarnos al misterio de la encarnación de nuestro Señor, nos conviene quitar los zapatos de nuestros pies.

—

El Señor nos tiene aquí en el mundo para reflejar su gloria.

—

Dios quiere que conozcamos las riquezas de la gloria de la herencia que su amado Hijo tiene en nosotros, los santos, que somos la dádiva del Padre al Hijo.

Pensamientos introductores

al estudio del libro

"El Cantar de los Cantares"

El carácter general de este libro en contraste con el libro de Eclesiastés es muy notable. Este último, desde el principio hasta el fin, habla de la vanidad de la criatura. El Cantar de Cantares, de lo suficiente que es el Amado (Jesús). En Eclesiastés tenemos la busca por todos los tesoros de sabiduría, de placer y de riqueza que existen en el mundo; pero no se halla en ninguno de ellos un objeto que satisfaga al corazón. "¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!" En el Cantar de Cantares, ¡qué contraste! Se encuentra un objeto que satisface el corazón; este objeto no es el ser criado, sino el Amado. Dos versos en el evangelio de San Juan nos dan perfectamente este contraste. Eclesiastés representa la segunda parte del verso 13: "Todo aquel que bebe de esta agua, *tendrá sed otra vez.*" El Cantar de Cantares representa la primera parte del verso 14: "Mas el que bebiese del agua que yo le daré, *nunca jamás tendrá sed.*" *Su Amor* es mejor que el vino, que las riquezas, los tesoros y mejor que cualquier cosa!

Así el libro está *lleno de Jesús.* Pero nos nuestra á Jesús en un carácter particular. No lo vemos aquí como "Salvador", ni como "Rey", ni como "Sumo Sacerdote", ni como "Juez", ni como 'Profeta", ni como el "Capitán de nuestra Salvación", ni como "El Gran Pastor de las Ovejas", ni como "poderoso Dios", ni como el "Rey de los Reyes", ni como el "Fiador de su pueblo". No, lo tenemos en una conexión mucho más íntima, mucho más cerca que cualquiera de estas. Tenemos á Jesús como nuestro "Amado", Jesús en unión nupcial con su esposa, la Iglesia.

Este es un gran misterio, pero es uno de preciosidad peculiar á "todos los que *aman* á nuestro Señor Jesucristo en sinceridad," y que se halla á través de las páginas de las Sagradas Escrituras. Fué revelado primeramente en Adán y Eva en Edén (Gén., 1:27 y 2:21-24). Fué revelado mucho más claramente en los caracteres típicos del Antiguo Testamento, por ejemplo en Booz y Rut; fué enseñado distintamente en los esponsales de la nación judaica; y está declarado con claridad en el lenguaje espiritual de las epístolas. "Os he desposado con un solo esposo, para que os presente á Cristo, cual virgen casta" 2 Cor., 11:2).

Debemos entender el Cantar de los Cantares como el cambio mutuo del amor del Amado con la Amada. Es la experiencia del alma en relación con Cristo en este sentido particular.

Es posible ser salvo aunque nuestro interés en Cristo sea *solamente* como en el que nos ha salvado de la culpa y condenación de pecado; ó si le conocemos un poco más, como en el Capitán de nues-

tra Salvación, el que nos hace más que vencedores en la pelea de la buena batalla de la fe. Pero es nuestro privilegio ¡*y un privilegio muy grande*! conocerle en un mundo que pasa, en el cual somos peregrinos y extranjeros, como el único objeto en el cual nuestro amor puede satisfacerse sin peligro de disgustos y sin la posibilidad de frialdad de parte suya; al contrario, *en su amor* encontraremos *el amor que sobreabunda*, y en comparación con el cual el nuestro parece *nada*.

El gran deseo de la Amada por todo el libro es el de gozar de una comunión libre, no interrumpida y constante con el Amado, y así vemos su tristeza cuando momentos de frialdad, tibieza ó indolencia vienen sobre su alma é impiden la realización de su comunión con Jesús, como las nubes que esconden el sol—en ninguna manera obscureciendo su brillantez, pero impidiendo que el calor de sus rayos, alegres y vivificantes, alcancen su alma.

Una de las características más notables de este libro es el progreso de la experiencia cristiana, como vemos en las estaciones, primavera, verano y otoño, "primero hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga." (Marcos, 4:28).

Y otra característica aun más importante es que da énfasis á *la persona* de Cristo más bien que á su obra y sus atributos. El es amado, por así decir, *por amor de su nombre*. Es *él mismo* que es el objeto tan querido.

¡Que más y más nuestras afecciones encuentren su centro en Jesús, y que él sea el compañero constante y el amigo de nuestros corazones, "hasta que afrente el día, y huyan las sombras" y "las bodas del cordero" *hayan llegado*!

Traducido por B. G. Miles.

El primer día de la semana

He aquí algunas razones por qué guardarlo:

En él resucitó el Señor.—Mateo 28:1.

Es llamado el día del Señor.—Rev. 1: 10.

En él apareció el Señor á sus discípulos.—Juan 20: 19.

En él se reunieron los discípulos para celebrar la cena del Señor.—Actos 20: 7.

En él se hizo la colecta entre las iglesias.—1. Cor. 16: 2.

Y en él se convirtieron 3000 almas á la predicación de Pedro. —Actos 2.

Bajo la ley el judío fué mandado guardar el sábado, bajo pena de muerte.

Bajo la gracia el cristiano es dejado para cumplir la voluntad de su Señor, en un espíritu de *amor*, nó de servidumbre.

Bastó á los soldados de David conocer el *deseo* de su capitán para arriesgar sus vidas para cumplirlo.—W. D.

Sección Preguntas.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 22.
¿Debe un padre castigar á su hijo?

Pregunta No. 23.
¿Hay en la Iglesia los que corresponden á los levitas del Antiguo Testamento? Si los hay ¿quiénes son?

Pregunta No. 24.
¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6:1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal *con tal que cumpla las condiciones de obedecer y honrar á sus padres?*

Contestación á la pregunta no. 21

¿Cuál es la diferencia entre la falta mencionada en Gálatas 6:1, y los pecados en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?

Al examinar los tres textos á que hace referencia la pregunta, recibiremos ayuda para entender este asunto tan solemne é importante.

El primero (Galatas, 6: 1), dice: "Si alguno *fuere tomado* (ó sea sobrecogido) en alguna falta, vosotros que sois espirituales restaurad al tal." Este no es el caso de alguno que, llamándose hermano, pecase voluntariamente; sino de alguno que, siendo acometido por una tentación, es vencido. Puede referirse también á ser engañado por doctrinas falsas. En tales casos, los hermanos espirituales han de restaurar á su hermano errante, y solamente lograrán este fin deseable por tratarle con mansedumbre.

El capítulo 5 de 1a. Corintios trata de un miembro de la iglesia, quien, habiendo caído en el pecado, continuaba en él, llevando una vida vergonzosa, y aun jactándose de su vergüenza. El Espíritu Santo, por el apóstol Pablo, manda que el tal pecador fuese excluído de los privilegios de la iglesia, y hasta entregado á Satanás para muerte de la carne con el objeto benigno de salvar su espíritu. (Por la 2a. epístola sabemos que por la disciplina se logró el propósito deseado, y el delincuente fué restaurado al Señor y á su pueblo.) Después de imponer la ley correspondiente á este caso particular, el apóstol da consejo en el verso 11 que se aplicaría á semejantes casos en general.

Había muchas *faltas* en la iglesia de Corinto, como por ejemplo un espíritu sectario, desorden en celebrar la cena del Señor, doctrinas erróneas en cuanto á la resurrección, etc., y el Espíritu Santo, por Pablo, reprende y corrige aquellas faltas; sin dar mandamiento de excluir de la iglesia á los culpables principales. Pero cuando se trata de personas llamándose hermanos, que *practican* pecados tan groseros y abiertos como la fornicación, avaricia, idolatría, maledicencia, borrachería y el hurto, la Iglesia está obligada á disciplinar á aquéllas y separarse de su compañía.

El tercer texto de la pregunta difiere de los otros dos por el hecho de que trata de una ofensa, ó sea pecado, de un hermano contra otro. El Señor Jesús aconseja al ofendido—no de ir contando á los demás hermanos lo que Fulano le haya hecho;—sino de redargüir particularmente ("entre ti y él solo") al que le haya perjudicado. Si éste no quiere recibir la reprensión particular, hay que dar el segundo paso de visitarle con otros dos ó tres, y no consiguiendo aun el objeto, la iglesia tiene que intervenir á pedido del agraviado, para arreglar el asunto.

Un miembro del cuerpo estando herido puede ser sanado por la aplicación de ciertos remedios, pero sucede á menudo que la herida está tan mal que la única manera de salvar la vida, es amputando el miembro enfermo. Esto se hace únicamente cuando no haya otro remedio. De igual modo existen enfermedades espirituales que pueden ser sanadas por la aplicación de los remedios que el Señor ha proporcionado en su Palabra, y, por otra parte, la enfermedad puede ser tan grave que la operación dolorosa de cortar el miembro sea necesaria.—ROBERTO HOGG.

Noticias de otras tierras

California, E. U. de A.

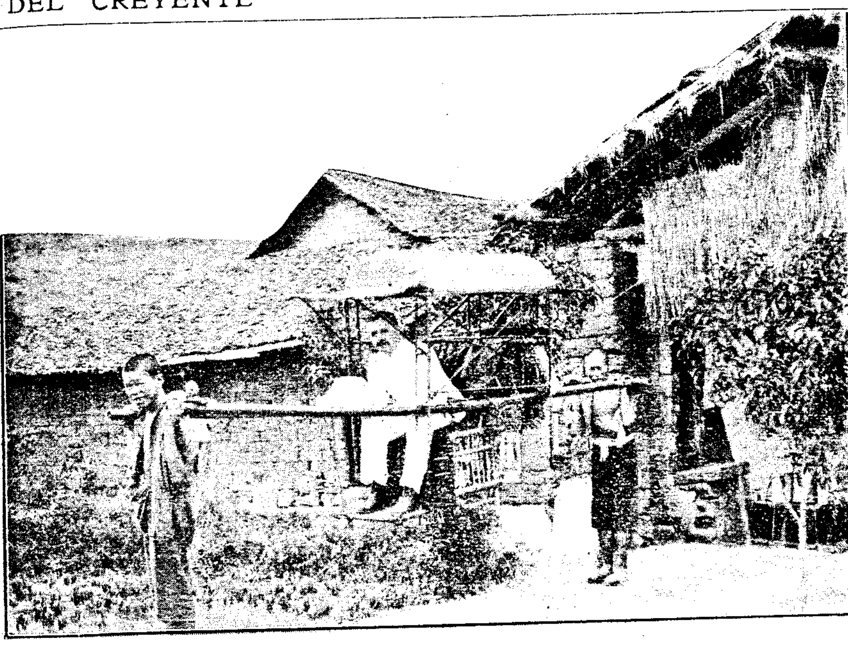
Muchos de nuestros hermanos se alegrarán de saber que nuestro estimado hermano R. D. Smith, de la Casa Bíblica de Los Angeles, está algo restablecido de salud, después de su viaje á la China. Son muchos los obreros del Señor que sienten gratitud por la gran ayuda experimentada en la siembra de la simiente incorruptible con los evangelios, porciones y Testamentos subrayados que tan generosamente son donados por la Casa Bíblica de Los Angeles.

Nuestro hermano nos comunica:

"Es más y más el gozo y delicia de nuestros corazones circular la Palabra de Dios. Creo que Dios va á hacer grandes cosas á favor de nosotros, si tarda el Señor Jesús, y nuestros corazones están llenos de expectativa, aunque las dificultades parecen insuperables.

Le será grato saber q'he llegado bien de la China, mucho mejor de salud, aunque no estoy tan fuerte como desearía estarlo. Cuando volví me encontraba bastante débil; pero ya me he mejorado mucho y ahora duermo mucho mejor de lo que desde hace dos años, —*todo en contestación á la oración.* Todavía siento la necesidad de cuatro hombres con la fe de los del techo (Marcos 2: 3, 4) que se pondrán de de acordes en la oración para romper toda barrera y dejarme á los pies de Jesús. "Y viendo Jesús la fe *de ellos.*"

Por mucho tiempo había deseado oir de más fruto en otras tierras. Estoy seguro que hay mucha y excelente predicación del verdadero camino de salvación. También hay mucha circulación de las Escrituras y de tratados. Pero el Señor me está convenciendo cada vez más que si él no conmueve los corazones, no habrá mucha cosecha. Verdaderamente, "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." Tenemos que pedirle á él que él les haga leer lo que les es dado, que les ayude á recibir la verdad á medida que leen, y luego aceptar á Cristo como Salvador y Señor."



R. D. Smith de la Casa Bíblica, Los Angeles, California, evangelizando en la China.

Inglaterra

Lord Radstock, que fué para estar con Cristo, que es mucho mejor, en el mes de diciembre pasado, tuvo el privilegio de hacer una gran obra para el Señor, no solamente en Inglaterra por casi la mitad de un siglo, sino tambien en Rusia y en mucha partes de Francia y también en India. Su ministerio fué aceptable entre todos los rangos; y entre la aristocracia fué usado de Dios para llevar muchas almas al Señor. Era un *noble* en todo el sentido de la palabra.

Ultimamente Dios le empleó en grande bendición á muchos sacerdotes de la iglesia de Roma. Fué por medio de lord Radstock que el doctor Baedeker se convirtió. El doctor fué persuadido, no sin dificultad, á asistir á unas conferencias en las

cuales lord Radstock dirigía la palabra. "Entré un orgulloso ateo alemán y salí un humilde creyente y discípulo del Señor Jesucristo. ¡ Alabado sea Dios!" así solía decir Baedeker. Poco pensaba Radstock esa noche que su predicación resultaría en la bendición de millares y millares de pobres presos en las cárceles de Rusia, á los cuales el doctor Baedeker, durante 40 años llevaba el mensaje de amor. (Véase El Sendero del Creyente, tomo II, p. 5).

Paraguay

Traducimos lo siguiente de una carta de nuestro hermano Alfredo Jenkins escrita de Villeta, Paraguay.

"La lancha *Aurora* (1) ya está sobre las aguas del río Paraguay y estamos esperando pronto hacer una jira con ella... Nuestro hermano Smith ha tenido una tarea difícil, y es una maravilla que haya podido llevarla á cabo por sí solo, especialmente siendo como es la primera vez que ha hecho una construcción de esta clase; pero no cabe duda que el Señor le ha dado la gracia y la sabiduría y todo lo necesario, y sabemos que el Señor sabe cómo construir un buque, ¿ no es cierto?

Mientras el hermano Smith descanse un poco y tenga tiempo de preparar una canoa pequeña, estoy haciendo una jira por el país con el representante de la Sociedad Bíblica B. y E. Pasamos de Asunción á Villarrica donde celebramos varias reuniones... Seguimos á Villa Encarnación, sobre el río Alto Paraná y de ahí cruzamos á Posadas, en territorio argentino, donde encontré una compañía de creyentes y me animé mucho al ver cómo el Señor había bendecido las labores de un hermano pobre... sin la ayuda de hermanos europeos. La obra en este país es difícil pero creo que ha de dar fruto para la gloria de Dios al siervo fiel dispuesto á afrontar todos los obstáculos con paciencia.

(1) *Error de imprenta.*—En El Sendero de Enero pasado, página 15, léase $2.000 en vez de $20.

Notas y Noticias

Para aprender el canto

Hemos recibido un libro titulado "Tonic Solfa", el que no vacilamos en recomendar á los aficionados al canto.

La circular que lo acompaña, dice: "En varios centros evangélicos de España se ha sentido la necesidad de un sistema de solfeo que sea sencillo, y que se preste fácilmente á las necesidades de nuestras congregaciones evangélicas, con el fin de que el canto de nuestros himnos sea más agradable al oído y atractivo á los que ignoran el valor del Evangelio.

Desde hace algunos años se ha hecho uso de este sistema entre los jóvenes de una de las congregaciones de Barcelona con tal éxito, que varias personas han expresado el deseo de que se publicara una traducción castellana de la obra de Juan Curwen.

Este librito contiene lo más preciso é indispensable para que el estudiante tenga por medio de él un conocimiento claro y práctico del asunto que le permita cantar sin dificultad cualquier música que se presente escrita en este estilo.

Precio: pta. 1.00 en la península y ptas. 1.35 ($ 0.27 oro) en el extranjero (franco de porte), con un descuento de 25% á los que pidan doce ó más ejemplares á la vez.

Diríjanse á la Administración de *El Evangelista*, Craywinckel, 11, 3, Barcelona ".

Las Conferencias anuales.

Las de 1914 ya han pasado á formar historia, y son una página que la adornan; á Dios gracias. En nuestro editorial hemos procurado dar una brevísima reseña de las muchas cosas buenas que recibimos allí; pero obedeciendo el pedido de muchos hermanos, procuraremos, como en años anteriores, publicar los mensajes, ó todos los que podamos.

Hablaron los siguientes hermanos: Martínez y Clifford, de Tucumán; Miller, Torre y E. Airth, de Buenos Aires; Furniss, de Santiago del Estero; Stacey, de Catamarca; Packham, de Coghlan (B. A.); Hogg, de Santa Fe; Lear y Payne, de Córdoba; Dr. Hotton, de Zárate; Doorn y French, del Rosario, y el hermano Elders.

Muy interesantes fueron los informes que los distintos obreros y hermanos dieron de sus respectivos distritos. Esto, sin duda, ayudará á que tengamos mayor interés los unos en los otros, y que oremos con mayor fervor en favor de la obra en general.

Catamarca

Es con sumo placer que anunciamos que el domingo 8 de febrero fueron bautizados tres creyentes en esta ciudad, un hermano y dos hermanas.

Mediante un marcado cambio de vida, los tres han dado un buen testimonio de haber aceptado al Señor Jesucristo como su único y suficiente Salvador; y su testimonio diario para su Señor ha sido bueno. ¡ Gracias á nuestro Dios!

Los hermanos Fidel y José Suárez, de "El Alto", asistieron á la reunión, y tuvimos mucho gozo en el Señor. Alabamos su bendito nombre por estas primicias.

Las reuniones siguen con interés, y esperamos que el Señor extenderá su obra.

Orad por nosotros.

T. E. Stacey.

El Asilo de Huérfanos—Quilmes.

Es con mucho placer que damos lugar en nuestras columnas á las siguientes líneas que hemos recibido de nuestra estimada hermana Torre, esposa del igualmente estimado hermano Carlos Torre.

La obra del Asilo de Huérfanos de Quilmes es digna del interés de todos los creyentes. Y si quieren pruebas de lo que decimos, pregunten á las viudas cuyo hijos han sido y son albergados é instruídos en ese asilo, ó á los mismos huérfanos que han sido amparados en él.

He aquí la nota:

Creyendo que noticias de esta obra sean interesantes á los lectores de El Sendero, y deseosa de tener comunión con todos mis hermanos en Cristo, y también de recibir la bendición de Dios por medio de sus oraciones, tengo el placer de poner en su conocimiento lo siguiente:

Hace casi veinte años que comprendí la necesidad de hacer algo para los pobres huérfanos y desamparados que nos rodeaban, y guiada por el Señor, empecé la obra, alquilando una casa en Quilmes, donde recibimos á algunos de los más necesitados.

Creí desde un principio que habiéndome llamado Dios á esta obra, yo debía honrarle confiando sólo en él segura de que él me mandaría todo lo necesario para el sostén de estos pobres niños.

La historia es demasiado larga para relatarla toda ahora; sólo diré que desde que empecé esta obra mi Padre Celestial ha enviado todo lo que se precisaba y *nunca he tenido que pedir dinero á nadie*, aunque siempre estoy agradecida á todos á quienes Dios ha llamado como colaboradores conmigo en la obra.

Hace pocas semanas tuve conocimiento de que era absolutamente necesario hacer algunas reparaciones en el edificio. El presupuesto del constructor ascendía á $ 730.00 y tenía en mano solamente $ 490.00. Teniendo en cuenta el peligro que corría si no se hiciera en seguida el trabajo, confié en el Señor que me enviara el dinero que faltaba. Terminado el trabajo esperaba recibir la cuenta del constructor. Seguí orando, y me dije á mí misma: " Mi Padre no me va á faltar ". El mismo día un caballero vino á visitarme, ofreciéndome dinero, el producto de una función de teatro, pero tuve que rechazarlo cortesmente, pues mi conciencia no me permitía aceptarlo. La misma noche, cuando mi esposo llegó á casa, me trajo las buenas noticias de que un hermano en el Señor, que no sabía nada de mi necesidad, le había ofrecido £25 ($286.25) para el asilo.

Así, una vez más, me oyó Dios y me mandó más de lo necesario para pagar al constructor; sobraba pues algo para atender otras necesidades en el asilo.

Cuento esto para la gloria de Dios, y para estimular á mis hermanos en sus oraciones y fe.

Hagamos la voluntad del Señor, y él nunca nos faltará. " Cuando yo os envié ¿os faltó algo ? preguntó el Señor á sus discípulos; y ellos le contestaron, diciendo: Nada ".

ALICIA A. DE TORRE.

A nuestros hermanos que hicieron uso de la palabra en las últimas conferencias en Córdoba, les rogamos quieran mandarnos escritos sus mensajes á fin de publicarlos como de costumbre para beneficio de los que no pudieron asistir personalmente.

Un favor.

Para poder completar algunos tomos nos faltan:

Del mes de septiembre 1910 tres copias
" " " junio 1911 diez "
" " " septiembre 1912 ocho "
" " " febrero 1913 tres "

Si algunos de nuestros lectores tienes estos números y pueden desprenderse de ellos sin perjudicarse, les quedaríamos muy agradecidos si los remitieran á nuestro administrador Gordon M. Airth, Canalejas 2399—Flores—Buenos Aires.

Anticipamos las gracias.

Subscriptores.

Nuestros lectores nos harán un favor si hacen conocer nuestra revista á sus amistades creyentes, y procuran hacerlos subscriptores.

Coghlan F.C.C.A.

Se nos comunica que dos creyentes de Coghlan fueron bautizados recientemente en Villa Crespo.

Las reuniones de predicación empezaron en ese distrito en abril de 1913.

Gracias á Dios por las primicias.

Piden las oraciones de los santos á favor de la obra allí.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

AÑO V. *15 de Abril de 1914.* No. 4.

" De su mano "

Por W. S. MILLER

" Y el resplandor fué como la luz, rayos brillantes salían de su mano y allí estaba escondida su fortaleza " (Habacuc 3: 4.)

Las manos nos hablan de los hechos, los pies de los caminos. Por los hechos de una persona podemos, generalmente juzgar sus motivos y darnos cuenta de su carácter; sus actos echan luz sobre su persona.

El profeta habla, sin duda, de los hechos de nuestro Señor Jesu-Cristo, de quien recibió la visión de gloria tocante a cosas que debían de suceder después, cuya gloria nosotros hemos visto revelada en la toda gloriosa persona de nuestro Salvador cuando él estuvo en la tierra, y mayormente cuando estuvo colgado en la cruz del Calvario, circunstancia en que glorificó a su Dios en la obra de la redención.

Citaremos, pues, algunos casos que nos revelan esos rayos brillantes que salían de su mano, esa gloria del Señor que ha iluminado a tantas almas sentadas en las tinieblas.

En el capítulo 8 de San Mateo y en los primeros versículos encontramos el caso del pobre leproso que vino al Señor Jesús para ser curado de su lepra, diciendo: " Señor, si quieres puedes limpiarme". " Y extendiendo Jesús su MANO, le tocó diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada." ¿Quién nos contará el gozo de ese pobre leproso en ese momento que, al ser tocado por el Señor Jesús, sintió la virtud que salió de esa mano bendita correr por todo su ser, renovándole en un abrir de ojo y sanándole la corrup-

ción de su carne? Sí, qué gozo habrá sido el suyo al sentirse un nuevo hombre, al ver rayar el alba de un nuevo día para su salud y ver la gloria del Señor que brilló de la MANO del Señor Jesús! y, gracias a Dios, esos rayos brillantes echan su fulgor hasta nosotros, que, con el profeta, decimos "de su mano salían rayos brillantes". Los que tenían ojos para ver en aquel día, vieron en ese humilde Nazareno al que había aparecido para quitar nuestras inmundicias, identificándonos consigo por el toque de su mano; vieron los rayos brillantes!

Miremos otro caso en el evangelio de San Lucas, capítulo 7. El Señor Jesús iba a la ciudad de Naín y al llegar cerca de la puerta de dicha ciudad, "he aquí que sacaban fuera a un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda." "Y como el Señor la vió, compadecióse de ella, y le dice: No llores. Y acercándose, TOCÓ el féretro: y los que lo llevaban, pararon. Y dice, Mancebo, a tí digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y dióle a su madre. Y todos tuvieron miedo y glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros y que Dios ha visitado su pueblo."

¡Cuánta ternura hay en este simple relato! El hijo muerto, la pobre viuda que llora, para ella todo densas tinieblas, pues ha perdido su única esperanza: su único hijo está por ser sepultado para siempre; ¡qué escena conmovedora! Pero en estas circunstancias se acerca uno que todo lo sabía, de humilde pero majestuosa apariencia, con unos cuantos discípulos que le acompañan, y mirando a la pobre viuda le dice: "No llores". Toca con la mano al féretro y los que lo llevaban, pararon. ¿Qué había de poderoso en aquel toque? ¡Rayos brillantes! Los mozos los vieron y se pararon. ¿Qué sucederá? "Levántate"! y la muerte suelta su víctima. Las tinieblas disípanse ante estos "rayos brillantes" y la pobre viuda-madre, que ha llorado toda la noche ve amanecer la alegría de una mañana, para ella ni aun soñada! la gente de alrededor ve la gloria de la luz de Dios y grita a una: "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo!" Ciertamente que de sus manos salieron "Rayos brillantes" ese día memorable, y los que veían, vieron en él al que tenía poder para interrumpir a la muerte en su camino y sacar a la luz del día a la inmortalidad! Rayos brillantes salían de sus MANOS.

Otra vez leemos en San Juan 20: 19-27 de los discípulos congregados en una pieza con las puertas cerradas por miedo de los judíos. Es un grupo de hombres tristes que no saben que hacer; desorientados, desanimados y sin esperanza, se deja oir entre ellos el suspiro de la noche negra de la duda. Pero de repente aparece uno en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros", mostrándoles las MANOS y el costado.

Ellos al ver las MANOS HORADADAS del Señor acordáronse nuevamente de la visión de la CRUZ, conocieron al instante al Señor y se gozaron. Una simple mirada a sus MANOS, vuelve la noche en día, cambia la duda en seguridad, y el miedo da lugar a la alegría. De sus MANOS salían "Rayos brillantes".

Pero Tomás no estaba con los demás discípulos cuando el Señor Jesús se manifestó a ellos ni tampoco quería creer que él había resucitado. Ocho días después, y esta vez estando Tomás con ellos, vino Jesús, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz a vosotros. Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí y ve mis MANOS; y alarga acá tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Entonces Tomás respondió y díjole. ¡Señor mío y Dios mío! Otra vez una visión de la cruz y de aquel que sufría en ella, y ya no hay más negra duda ¡Oh, manos benditas! cuántos "rayos brillantes" han salido de ellas, y penetrando la densidad de la noche de tinieblas sobre la tierra, han llegado hasta el abismo en donde cayó el hombre por el pecado; han llenado la tierra con la gloria de Dios. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de alabanza. Los que miran sus manos clavadas en el Gólgota, ven en él al Salvador del mundo, ven en él a la víctima ofrecida en expiación, ven en las heridas de sus manos los sellos de su propia redención. A los tales las palabras del profeta "de sus manos salían rayos brillantes" vienen con mucho poder.

Tornemos al capítulo 24 de San Lucas. La escena es desarrollada sobre el Monte de las Olivas. El Señor se está despidiendo de sus discípulos. Ya les habló de la necesidad que había de que el Hijo del Hombre padeciese en la cruz, ya les ha encomendado el memorable mandato: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" "y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días". Luego "alzando las MANOS los bendijo", y allí ellos vieron a aquel que solo tenía, y tiene el derecho y poder para impartir la bendición sacerdotal; "y aconteció que bendiciéndolos, se fué de ellos; y era llevado arriba al cielo". ¡Benditas manos! La última visión de él...... sus MANOS...... Salen RAYOS DE LUZ. Las mismas que ahora en el lugar santísimo, presenta delante de su Padre por nosotros.

"*Y allí estaba escondida la fortaleza*". ¿Por qué en sus manos? El Salmo 24: 4 contestará. "EL LIMPIO DE MANOS". El Hijo de Dios, por virtud propia, es el *único* del cual se puede decir "el limpio de manos, pues nunca hubo engaño en su boca, nunca hizo maldad", nunca habló hombre como este habla" fué la respuesta de los soldados a los fariseos referente a él; "no encuentro culpa en él", dijo Pilato; "éste ningún mal ha hecho", dijo el ladrón en la cruz, y "este es mi HIJO AMADO, en el cual tomó contentamiento", dijo Dios.

Porque sus manos eran limpias, servían de escondedero de poder. ¿Con qué autoridad haces estas cosas? le preguntaron los fariseos. En sus manos limpias está el secreto! Otra razón es que sus manos eran continuamente consagradas al servicio de Dios, pues pudo decir: " Hago siempre las cosas que son de su agrado ", y otra vez dijo: " No busco mi voluntad, sino la de aquel que me envió ". ¡Benditas manos! consagradas al servicio de Dios hasta la muerte, y muerte de cruz!

No es extraño, pues, que Dios haya confiado en el escondedero de sus manos " todo poder en el cielo y en la tierra ", todo poder sobre toda carne; sí, todo poder, aun las llaves del infierno y la muerte.

Y ¿qué quiere decir todo esto para nosotros, hermanos? Significa que el alma salvada por la fe en el Señor Jesús, debe servirle a él; debe ser a la vez porta-luz y porta-voz de Cristo. La visión del Señor debe transformarnos en la misma imagen y gloria de él. Quiere que nosotros seamos el resplandor suyo, cual él fué el del Padre. Quiere que de nuestras manos salgan rayos brillantes, como dijo a sus discípulos: "mayores obras que estas haréis, porque yo voy al Padre "; es decir, que él desde la gloria, por medio de sus siervos, hará mayores obras, pues debemos siempre recordarnos que es Cristo en nosotros el que hace las obras. Quiere darnos poder sobre el maligno y todo lo que es maldad. Oramos por poder, pero ¿recordamos que el escondedero está en las manos y no en la lengua? Dos cosas son necesarias para conseguir ese poder: Pureza y presentación. Romanos 6: 13: dice: "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia". Y cumplidas las condiciones necesarias, saldrán" rayos brillantes " de nuestra vida, por medio del Señor Jesu-Cristo.

Y "el escondedero " ¿de qué nos habla? Nos enseña que debemos tener el poder en depósito, pronto para usarlo en el momento oportuno, para la gloria de Dios; pero nunca para nuestra vana gloria, ni para satisfacer la curiosidad de los enemigos del Señor, sino ejercerlo vistiéndonos del manto de humildad, para que seamos como el que dijo: "aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón". Miremos continuamente a sus manos, a sus pies, a su costado, y entonces veremos los únicos rayos de luz que nunca pierden su fulgor, cuyo resplandor llenará para siempre la tierra y cuya gloria cubrirá los cielos.

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Daniel 12:3

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. JORGE HAMILTON

(Continuado de la página 45)

CAPITULO 19.—*Versículos 1 a 3.* Según el capítulo 16:1 se presentaron los Fariseos al Señor Jesús para tentarle, con el resultado de lo que está escrito en el versículo 4 de ese capítulo, y desde ese punto hasta el fin del capítulo 18, el Señor se ocupó principalmente con sus discípulos, dándonos enseñanzas respecto a la Iglesia, etc. Habiendo el Señor Jesús vuelto otra vez a Judea, se allegan a él nuevamente los Fariseos para tentarle (vers. 3), y por consiguiente las enseñanzas que nos ocuparán en este capítulo, se aplican más bien otra vez al reino.

Versículos 4 a 12.—Como consecuencia de sus malvados corazones (v. 8) los Fariseos querían modificar la ley de Moisés, a fin de conseguir mayor licencia para cumplir sus deseos carnales (puede ser cualquier pecado), y siendo redargüidos por Cristo (v. 8), pretendieron refugiarse en la ley, pero sólo para hallar que el permiso allí concedido era otra prueba de la dureza de sus corazones. Nótase luego (vers. 5, 6 y 8) que cuando Dios creó a Adan y Eva, decretó la unión íntima entre esposos y no hizo provisión alguna para anular esa unión. En el vers. 9 Cristo cita la única causa por la que puede haber separación. Los deseos ilícitos en el hombre quieren destruír la santidad del matrimonio; pero los que más se acercan a la mente de Dios, tanto más experimentan las bendiciones y la santidad de esa unión, y sólo reconocen un motivo para anularla. La Iglesia Católica Romana pretende defender el matrimonio, oponiéndose al divorcio, pero lo mancha con el adulterio.

El pensamiento principal aquí es que el corazón malvado, bajo la capa de religión, quiere disminuir la fuerza de la Palabra de Dios; pero Cristo la vindica.

Versículos 13 al 15.—La posición asumida por los discípulos demostraba claramente que aun no habían entendido el significado del versículo 3 del capítulo 18. El cielo no es para los que quieren continuar en sus pecados como lo hicieron los Fariseos en los versículos que acabamos de estudiar ni para los que lo quieren merecer, como el del caso de los versículos que pasaremos a considerar (16-26).

La imposición de las manos del Señor sobre los niños, parece implicar las cualidades que nos son necesarias para entrar en el reino de los cielos, y también su interés en la conversión de los niños.

Versículos 16 a 26.—Este joven que se creía bueno (v. 20), habla de lo bueno en Cristo, pero confía en su propia justicia y riquezas. Para los tales no hay entrada. Es digno de notarse, sin embargo, que a pesar de todo lo que tenía—riquezas, justicia propia y pretensiones—sintió la necesidad de algo más (v. 20). El hecho de haberse negado a ven-

der todo lo que tenía, es prueba sencilla de que, en realidad, no quería cumplir los mandamientos, y aunque lo hubiera hecho, todavía le faltaría tanto para el cumplimiento de la ley que para obtener la vida eterna, tendría necesidad de seguir a Cristo. Esto demuestra el verdadero estado de todos los que se consideran justos, pues aunque tuvieran mucha más santidad de la que tienen, todavía tendrían necesidad de Cristo!

El dinero, producto de todo lo que este joven poseía y que fué mandado vender, no era para Cristo ni para la Iglesia. El Señor enseña que el rico no entra en el reino de los cielos con sus riquezas, lo mismo que la puerta, llamada "ojo de aguja" en las murallas de esas antiguas ciudades, no admitía al camello con su carga, sino al camello solo. El cargamento tenía que precederle o seguirle, y eso es lo que el rico tiene que hacer con su riqueza: dejarlo en las manos de Dios por la fe.

El capítulo declara el descontento del hombre carnal con el plan de la salvación tal como lo ha declarado Cristo; pero gracias a Dios que en medio de todo tenemos el ejemplo sencillo de los niños.

Dios hace una promesa; la fe la cree, la esperanza anticipa su cumplimiento y la paciencia espera con calma su realización.

"Pasajeros de segunda clase"

Por F. W. Boreham

Estoy viajando en "primera clase" y entre mi cubierta y la de los de "segunda clase" hay una barrera y un aviso claramente escrito: "No se permite a ningún pasajero de segunda clase pasar más allá de esta barrera" Tocante a la fe cristiana digo que este reglamento es aplicable y creo que puedo sostenerlo sin incurrir en un caso de "pretensión".

Permítaseme explicar: Noto una tendeucia en la predicación moderna a exagerar la importancia de la opinión científica.

Parece ser admitido que las conclusiones de eminentes científicos y renombrados filósofos dan sanción y autoridad a la fe que en otro caso no poseerían. No puedo aceptar esa presunción. Los científicos y filósofos son, por decirlo así, "pasajeros de segunda clase," y deben permanecer á su lado de la barrera! Nunca tuve libertad para ostentar las opiniones de científicos y filósofos sobre asuntos esencialmente religiosos. Hoy día el consenso del pensamiento científico y filosófico es más favorable a la fe. Pero no por eso siento mucha elación. Ni tampoco siento que, por eso, mi propia posición como cristiano es apreciablemente fortalecida. Y por esta razón—supongamos que la marea tornase! La presente cordialidad entre el científico y el teólogo es un desenvolvimiento nuevo. No hay nada para garantir su permanencia. Y si el pensamiento científico y filosófico volviese a ser escéptico ¿sentiría debilitada considerablemente mi posición, como cristiano? Nada de eso! No afectaría una sola emoción en mi alma, o una sola inflexión en mi voz.

"Predicamos a Cristo crucificado"

Y justamente porque en este caso, yo seguiría con mi acostumbrada obra como si nada hubiera pasado; pues me parece a mí que apenas sería justo o decente ser indebidamente elevado por las sonrisas simpáticas de nuestros grandes pensadores, o asumir que mi mensaje obtenga mayor autoridad por el endoso de ellos.

El hecho es que tenemos una fe que no puede ser herida por el desprecio de los "pasajeros de segunda clase" y que, por consiguiente, no deriva ningún apoyo real de su corroboración y patrocinio. Porque siempre hay esta diferencia entre los pasajeros de más allá de la barrera y los de éste: ellos siempre han de hablar con vacilación, mientras que yo lo haré siempre con firmeza. En todos los casos están sujetos a corrección y revisión, mientras que mi certidumbre descansa sobre una base absolutamente final. "Yo *sé* a quien he creído"; "Yo *sé* que nada puede apartarme del amor de Dios"; "Yo *sé* que todas las cosas obran para bien"; "Yo *sé* que si la casa terrestre de mi habitación se deshiciere, tengo una casa eterna en los cielos."

Esta es la fraseología de un "pasajero de primera clase" y he resuelto velar mucho para no permitir que mi vocabulario sea corrompido por lo que piensan los de "segunda clase."

Es muy interesante, sin duda,—y hasta cierto punto animador—que no digan nada en la segunda clase que esté en conflicto con lo que hablamos en nuestra cubierta. Pero, hablamos de muchas cosas en nuestra clase, de las cuales no sabrían nada si no pasáramos a veces a sus partes y discutiéramos estos asuntos importantes con ellos. Por ejemplo: ¿qué habrían descubierto la ciencia y la filosofía por sí solas acerca de pecado, Regeneración, Perdón, Redención, Justificación o Eternidad, o aún de Dios? Porque la ciencia y la filosofía nunca hallan a Dios. Solamente hallan evidencia que justifica la existencia de Dios. Eso es ofrecer una piedra a un niño que llora por pan. Porque ¿quién precisa evidencia solamente? La ciencia y la filosofía encuentran la marca de su pie (de Dios) en la arena, como Robinson Crusoe encontró la marca del pie en su isla. Pero, ¿quién precisa una marca de un pié?

Yo no la quiero. Le quiero a él mismo. "¡Quién me diera saber donde hallar a Dios!" Esto es el grito de mi alma hambrienta. Le deseo a él, a él mismo. Y ni la ciencia ni la filosofía me lo habrían hecho conocer jamás.

Es muy posible que en las cosas que discutimos en la cubierta de primera clase, un barrendero sea una autoridad más alta que un filósofo. Recordamos la patética y clásica confesión de Darwin: "Mi mente parece que ha venido a ser una clase de máquina para sacar leyes generales de grandes colecciones de hechos." Dice otra vez: "Mi alma está seca" y "la misma naturaleza de mi trabajo ha causado la parálisis de aquella parte de mi cerebro de que dependen los más altos gustos."

Hay, por cierto, ocasiones en que perdemos la pista del científico en el santo, y del filósofo en el creyente.

Cuando el señor Juan Morgan, de Fountainbridge visitó al señor James Young Simpson durante su última enfermedad, le preguntó: "¿cuál de sus descubrimientos le parece a Vd. más grande?" "En la mañana del día de Navidad de 1861," contestó el gran doctor, "descubrí que era pecador y que Jesucristo fué mi Salvador."

Y Lord Kelvin, cuando un estudiante le preguntó a cuál de sus maravillosos descubrimientos consideraba como el más valioso, espantó a su interrogante replicando: "Para mí el más valioso de todos mis descubrimientos fué cuando descubrí a mi Salvador en Jesu-Cristo."

Pero cuando un hombre empieza a hablar de esta manera, siempre descubro en su bolsillo un "boleto de primera clase", y como paseo por la cubierta en su deleitosa compañía, no pienso más en él como científico, que lo que pienso de Bunyan como hojalatero. Somos compañeros de viaje — en primera clase.

De "The Christian" por
A. E. White.

Sección Preguntas.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 22.
¿ Debe un padre castigar á su hijo ?

Pregunta No. 23.
¿ Hay en la Iglesia los que corresponden á los levitas del Antiguo Testamento ? Si los hay ¿ quiénes son ?

Pregunta No. 24.
¿ Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6:1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal *con tal que cumpla las condiciones de obedecer y honrar á sus padres ?*

Más contestaciones a la pregunta nº. 21

¿ Cuál es la diferencia entre la falta *mencionada en Gálatas 6:1, y los* pecados *en 1a. Corintios 5:11 ? ¿ Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración ?*

A) ¿Cuál es la diferencia entre la falta mencionada en Gál. 6: 1 y los pecados en 1a. Cor., 5: 11?
B) ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18: 15 y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?

A.—1) En Gálatas 6: 1 se trata de un *hermano* que haya incurrido *en una falta.*

2) En 1a. Corintios 5: 11 se trata de *uno que,* mientras se llama hermano, *vive en la idolatría,* etc., etc.

B.—1) Si un hermano ha faltado en alguna cosa, según Gál. 6: 1, debe ser el anhelo de los demás hermanos ganar al tal, restaurándolo en el espíritu de mansedumbre. El apóstol nos enseña como hacerlo en el versículo 2. —llevando la carga que el hermano no ha podido resistir.

2) Si alguno se dice hermano y al mismo tiempo vive como fornicario, etc., con el tal no debemos envolvernos. En 1a. Corintios 5 están las instrucciones respecto a los que han entrado en una vida caracterizada como idólatra o inmunda. En tales casos el deber es impostergable, a saber: "quitar al malo de entre vosotros."

3) No recuerdo escritura que enseña que ciertos pecados demandan una disciplina de nuestra parte antes de que haya restauración, pero toda disciplina ejercitada en el temor de Dios y de acuerdo con su palabra tiende a la restauración del desciplinado. Solo con este objeto se debe disciplinar a un hermano, y es conveniente hacer notar que "Disciplinar" no es necesariamente "Castigar". A nosotros no nos corresponde el derecho de castigar a nuestros hermanos.

W. B. Pender.

Una falta es algo que escapa a la perfección, ya sea en la vida cristiana o en cualquiera otra cosa; como un defecto, un error, una mancha; un resbalón en la conducta o decoro, sea por negligencia, desviación o descuido.

Un pecado, como los mencionados en 1a. Corintios 5: 11. es falta de conformidad con, o más bien dicho, positiva y voluntaria transgresión de los mandamientos de Dios contra la maldad, iniquidad e inmundicia de toda clase.

El apóstol habla de ser "tomado" en alguna falta, como si no fuera una cosa meditada o pensada; mas por falta de cuidado, oración o dependencia en Dios, o de buscar de ser guiado por su palabra, uno caiga en ella. Por causa de la naturaleza carnal, estamos todos en peligro de caer en faltas de muchas clases, contra las cuales no hay penas especiales indicadas en los mandamientos de Dios para el gobierno de la iglesia, y en estos casos el modo de proceder es según el señalado en Mateo 18: 15.

En el capítulo 6 de la 1a. a los Corintios, el apóstol reprende a algunos por haber pleiteado con sus hermanos en juicio delante de los infieles. Puede ser que un hermano tenga algo con otro, y que sea injuriado, y por eso el hermano que haya hecho la injuria habrá faltado; pero ir a los tribunales mundanos para obtener justicia es faltar tam-

bién, porque la palabra de Dios claramente enseña lo que se debe hacer en tales casos. (Mateo 18: 15-18.) La iglesia de los Corintios faltaba también, por no haber juzgado el caso y por haber dejado que fuera llevado a un tribunal mundano, y el apóstol les escribió para enseñarles su falta y restaurarles al camino recto.

¿"Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aún uno, que pueda juzgar entre sus hermanos"? y ¿"Por qué no sufrís ante la injuria" antes de ir al tribunal? (véase Luc. 17: 3-4; Efesios 4: 32; Colosenses 3: 13 y Santiago 5: 16.)

Por la 2a. a los Corintios sabemos que la reprensión del apóstol tuvo el resultado deseado (2a. Cor.: 7) y generalmente sería así, si se obrara según la palabra de Dios. Mas cuando es cuestión de pecado como los mencionados en 1a. Cor. 5: 11—maldad carnal—y los en 2a. Tesalonicenses 3: 6-15—maldad espiritual—Dios manda que la disciplina sea ejercitada: "Mas ahora os he escrito, que no os envolváis. . . . . . con el tal ni aún comáis" (1a. Cor. 5: 11). Empero os denunciamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la *doctrina* que recibieron de nosotros" (2a. Tes. 3: 6). (1)

Cómo ejercitar la disciplina está indicado en el mismo capítulo 5 de la 1a. a los Corintios, versos 4 y 5, y ya que Dios manda que la disciplina sea ejercitada con el propósito de restaurar al que ha pecado (Heb. 12: 10), no se puede esperar una restauración de otro modo. En el caso del Corintio que había pecado, la disciplina ejercitada tuvo el resultado deseado también (2a. Cor. 2: 5-8), como en la reprensión del apóstol por la falta.

ARTHUR E. WHITE.

(1) NOTA DE REDACCION.

Nos parece que el desorden mencionado en 2a. Tes. 3: 6 no debe clasificarse con el pecado de 1a. Cor. 5 pues del pecador de Corintio se dice: "sea entregado a Satanás"; —es decir, puesto fuera de la Asamblea en que Cristo reina y dado su lugar con el mundo que yace en el inícuo, mientras que del de 2 Tesalonicenses, dice únicamente "Que os apartéis de él", es decir, no identificarse con él en un curso que no está de conformidad con lo que enseñó el apóstol. Parece, por lo que sigue, que las personas de las cuales trata el apóstol habían abandonado sus ocupaciones diarias haciéndose cargosos a los hermanos cuando deberían haber seguido en sus tareas. "A los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesu-Cristo que, trabajando con reposo, coman *su* pan" (Ver. 12) "porque . . . . denunciábamos esto, que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma" (Ver. 10). Que ningún concepto falso del amor de Dios y la paciencia de Cristo (Ver. 5) sostenga a un tal en un lugar que no es para él; que coma el pan que ha ganado, o sino que tenga hambre hasta que aprenda su equivocación.

Será de interés para los verdaderos estudiantes de la palabra de Dios, saber que la palabra aquí (2 Tes. 3: 6) y en cap. 2: 15 traducida "doctrina", no es la que se usa comunmente en el Nuevo Testamento para denotarla. Esta voz griega aparece 13 veces. Le han rendido "doctrina", en los versículos ya citados, en 1a. Cor. 11:2 la han traducido "instrucciones" y las demás veces (Mat. 15: 2, 3, 6; Marcos 7: 3, 5, 8, 9 y 13; Gál. 1: 14 y Col. 2: 8), se traduce "tradición". La versión moderna la dá siempre como "tradición". Literalmente significa lo que ha pasado de unos a otros.

La otra palabra que en dos formas se encuentra quiere decir "enseñanza" y es más terminante. Recomendamos el estudio de las epístolas a Timoteo y la de 2a. Juan para su aplicación.

J. C.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:
JAIME CLIFFORD,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, ó Casilla 289 } Rosario.

Administrador:
GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Capital.
Imprenta: Martín García 888. Bs. Aires

ABRIL 15 de 1914.

Acerca de la Disciplina.

Por JAIME CLIFFORD

Una Necesidad.

En el número pasado y en el presente de nuestra Revista nuestros lectores encontrarán respuestas á la pregunta sobre disciplina en una Iglesia local. Es verdaderamente un asunto muy triste y solemne; pero, a la vez, de mucha importancia, y uno en el que la obediencia a la voluntad manifestada de Dios, como en todos los demás, ha de ser recompensada con bendición, siempre que la disciplina sea ejercida en el temor y la gracia de Dios, para la gloria de su santo nombre.

Siempre debemos tener cuidado de que la vergüenza causada por el mal comportamiento de uno que ha estado en comunión en la Iglesia, no sea ocasionado por fines egoistas nuestros, como podría ser, por ejemplo, la vindicación propia, o por doctrinas malas que hayan sido promulgadas por algún conocido por hermano. La pregunta al aplicar la disciplina no debe ser ¿cómo me afecta a mí la conducta de X? ni ¿cómo afecta a toda la Iglesia? ni ¿qué han de pensar los del mundo? (por más importantes que sean en sí estas preguntas): sino ¿cuánta deshonra traerá este asunto a nuestro Dios y al Señor Jesu-Cristo cuyo nombre, por gracia de Dios, está sobre nosotros? Disciplina hecha en el temor y por amor de Dios ha de tener buenos resultados. Será como la poda de las plantas en manos de un hábil jardinero. Plantas a las que no se dedica la atención que requieren, dejarán de dar flores o frutos de buena calidad. Bien lo comprende el jardinero y comienza a podar. Al ver los gajos en el suelo, nos parece que ha habido desperdicio, pero pronto se realiza que no ha sido así, pues la planta responde al trabajo efectuado en ella con una abundante cosecha. Así también en la Iglesia. Da tristeza pensar en que uno u otro tiene que

ser separado, pero "un pecador destruye mucho bien" y mejor es que el enemigo esté en su propio lugar y no en la Iglesia donde, con más facilidad, puede cumplir su funesta obra. Existían lobos *en el mundo* cuando el Señor mandó a los suyos con su mensaje (Mat., 10: 16); pero no causaron tanta tristeza *allí* como lo hicieron cuando se encontraban en la Iglesia, según lo que nos ha dicho Pablo: "Después de mi partida *entrarán en medio de vosotros lobos* rapaces que no perdonarán al ganado."

Un Peligro.

Es necesario velar para no caer en el hoyo donde han caído otros por su celo, y separar de nosotros a los que deberíamos retener y cuidar. Una nación de la antigüedad no permitió que sus hijos débiles viviesen porque decía que no servirían nunca para la guerra. Pero ya aquella nación no es más que un nombre en la página de la historia del mundo. Otra nación, la de Israel, que ha sufrido persecuciones de todas clases y en todos los países durante muchos siglos, tiene hoy trece millones de hijos y posee una enorme parte de la riqueza y sabiduría del mundo, Si se pregunta por qué hay tanta diferencia, la contestación, del lado humano, es muy sencilla: los judíos han cuidado mucho a sus hijos durante todos los siglos, y de esta manera no solamente han tenido muchas víctimas para la espada del enemigo, sino también muchos para producir y continuar la raza. Hay peligro de que las iglesias caigan en el error de los Espartanos y que se perjudiquen por rechazar, no solamente a "los malos" (1 Cor. 5: 13) "los gentiles y publicanos" (Mat. 18: 17) y a los que no traen la sana doctrina de Cristo (2 Juan 9: 10) sino también á otros a quienes deben recibir (Rom. 14: 1) guardar (Rom. 15: 1) considerar (1ª Cor. 8: 9-13) y enseñar (Efes. 4: 1-13). La presencia de dones en la Iglesia para la perfección de los santos, es prueba de que reina la imperfección entre nosotros y que, por consiguiente, la humildad es el verdadero punto de partida para todos nuestros tratos con nuestros hermanos. Si no existe juntamente con la disciplina un cuidado solícito para los disciplinados, se experimentarán muchas pérdidas de ambas partes: el uno perderá el cuidado que necesita y el otro las provechosas lecciones a aprenderse en el ejercicio de buscar, cuidar y pastorear a

la grey del Señor. Además, cuán poco nos asemejaremos al Buen Pastor que en su brazo recoge los corderos, y en su seno los lleva, que a causa de la debilidad de ellas pastorea tiernamente las recién nacidas; sí, y deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halla, y, hallada, la pone sobre sus hombros gozoso.

Un Consejo.

Cada uno, en cuanto le sea posible, está en la obligacion de arreglar sus asuntos particulares de tal manera que la Iglesia no tenga que intervenir en ellos. Permitir que la Iglesia tenga que ocuparse de estos pormenores, es tener en poca consideración la gloria del Señor y el buen éxito de la obra de evangelización; pues las tales insignificancias engendran dificultades muchísimas más graves que la causa primitiva. Para explicar lo que quiero decir, diré que en una ocasión una Iglesia se dividió por causa de un ratoncito. Sucedió de la siguiente manera: un matrimonio prominente en la Iglesia estaba por cambiar de casa y recomendaron a otro matrimonio, también prominente, que ocuparan la casa de la cual salían. Al poco tiempo de estar en dicha casa la señora notó que un ratoncito le había comido y destruído su mejor vestido. Fué á la primera y la retó por no haberle avisado que en la casa había ratones. Después intervinieron los maridos. Luego el asunto fué llevado a la Iglesia; allí se formaron partidos y acabaron después de un tiempo de lucha por separarse. Naturalmente, al fin, había muchas cosas que los unos tenían contra los otros; pero la causa primitiva fué ni más, ni menos que un ratoncito. ¡Qué vergüenza! diremos nosotros, y con razón. Pero al hacerlo hagamos lo que esté de nuestra parte para evitar resultados tristes por nuestras pequeñeces y que estemos listos para sacrificar nuestros intereses propios (1ª Cor. 6: 7) si tal cosa sea necesaria, antes de dar escándalo e impedir la marcha de la obra o la armonía entre los miembros de la Iglesia de Dios.

¡Huid la ociosidad! pues son los que "nada hacen." los que causan tantos agravios, ya sea escuchando o hablando chismes. Ceder nuestros miembros al servicio de Satanás es oponerse a Dios con sus propias armas.

Notas de mi Biblia.

Por Carlos Torre

La Epístola a los Filipenses.

Capítulo 1. Cristo, nuestra vida.
,, 2. Cristo, nuestro ejemplo.
,, 3. Cristo, nuestro anhelo.
,, 4. Cristo, nuestra fortaleza.

Jesús en medio.

En la cruz. Juan 19: 18.
De sus discípulos. Juan 20: 19.
Del trono en la gloria. Rev. 5: 6.

Por un momento.

"El gozo del hipócrita por un momento". Job. 20: 5.

La lengua mentirosa por un momento. Prov. 12: 19.

Nuestra tribulación (la de los creyentes) es momentánea. 2a. Cor. 4: 17.

Tres maravillas.

Dijo uno: "Cuando llegue al cielo veré allá tres maravillas:

1. La maravilla de encontrar a personas a quienes no esperaba ver.
2 La de no ver a muchos a quienes esperaba, y
3 La maravilla más grande de todas será la de encontrarme a mí mismo allá."

"¡Qué maravilla, Jesús me salvó
A su nombre gloria!"

Un cheque.

El Banco: "Mi Dios".
La promesa: "Suplirá".
El importe: "Toda necesidad vuestra".
El capital del Banco: "Sus riquezas" (las de Dios).
Dirección del Banco: 'En gloria'.
La firma: "Cristo Jesús".

"Mi Dios suplirá toda necesidad vuestra conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús". Fil. 4: 19.

En el infierno no hay ningún incrédulo; pues allá todos creen sin ninguna duda y tiemblan sin ninguna esperanza.

La verdadera fe es vista por las obras que produce.

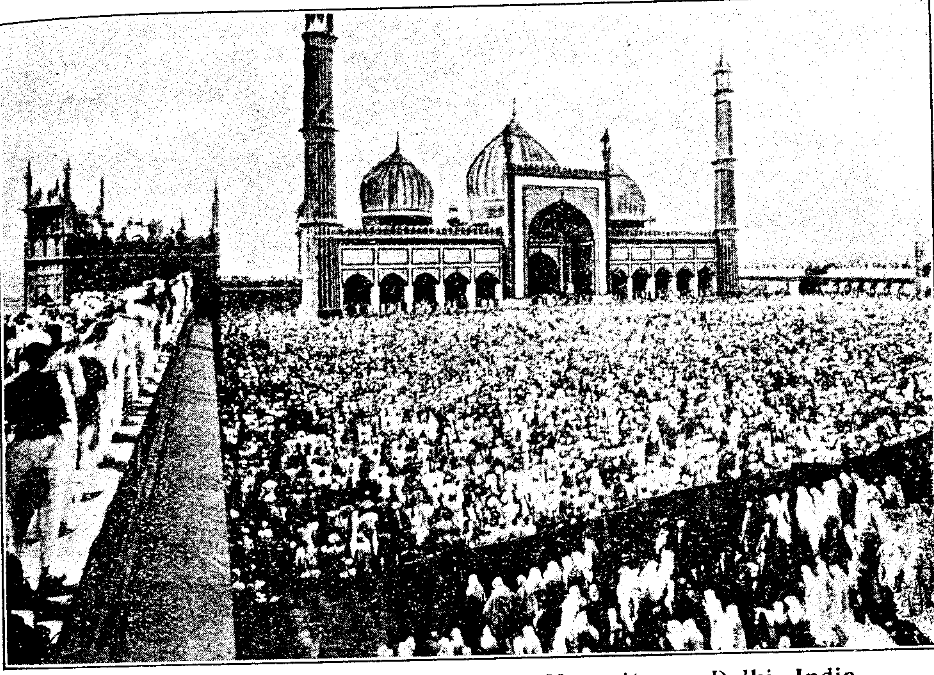
Todos los sermones célebres que se hallan en la Biblia fueron predicados al aire libre.

El discípulo de Cristo nunca debe ser tímido; pues no hay razón para ello. "El perfecto amor echa fuera al temor, porque el temor tiene pena". 1 Juan 4: 18.

El Diablo sabe citar la Biblia y nunca es más peligroso que cuando cita y hace mal uso de las Escrituras, torciéndolas.

Una mujer que era conocida por su mucha fe en Dios y su gran tranquilidad en tiempos de mucha tribulación, fué visitada por otra quien le preguntó: "¿Es Vd. la mujer que tiene grande fe?"

"No", contestó ella, "no soy la mujer de *grande* fe, pero la de fe en Dios que es *grande*."



Mahometanos orando delante de su Mezquita en Delhi, India.

Noticias de otras tierras

India.

"Bástate mi gracia"

El escritor de la siguiente carta, a quien conozco bien, fué un misionero bautista que tuvo mucho éxito en Telugu. En momentos en que muchos de entre los paganos estaban tornándose al Señor se enfermó y tuvo que volver a su tierra. Por quince años ha sufrido de la lepra, apartado de sus amados y de sus semejantes.

Handley Bird.

He aquí la carta:

"Hace como quince años desde que te ví, de manera que aprecié tu carta tanto más. He tenido que llevar una cruz muy pesada, pero me alegro de poder decirte que *su gracia ha sido suficiente* para cada paso del camino. Al principio fuí muy rebelde porque tuve grandes propósitos en cuanto al porvenir. En todas partes del campo misionero muchas almas estaban tornándose al Señor y esperaba con ansia el tiempo cuando iba a poder bautizar a millares.

"Había dicho: Señor, que yo sea tu siervo, lleno de tu Espíritu, consagrando toda mi mente, mi energía y vida a Tí. Y él me contestó. Pero

en vez de permitirme servirle como yo había pensado hacer, de repente me llevó lejos de la obra para siempre. Mientras yacía en el hospital en Inglaterra y al darme cuenta por primera vez del horror del resultado final, pensé a veces que el Señor se había olvidado de mí, que me había abandonado y que había escondido su rostro de mí. Mas no era así. Cuánta más tristeza tengo que soportar, más fácil ha llegado a ser, y ahora estoy gozándome cada hora en mi Salvador. Sé que no puede estar lejos el tiempo cuando he de estar con él, pero mientras que estoy en el cuerpo no puedo estar quieto. Tengo que testificar; tengo que contar de su grande amor hacia mí, y he preparado un mensaje para ser leído en la Conferencia Misionera en India, sobre *Llenar completamente nuestro lugar en la vida.*

" Preguntas cómo me encuentro. Ya he perdido mi vista y mi voz; no tengo pies, ni tobillos; ni brazos; pero mi corazón esta lejos de ser muerto. Aun puedo sentir, anhelar y simpatizar. Aun anhelo la extensión del reino de Cristo sobre la tierra..... No puedo leer ni escribir, pero las bondadosas hermanas del hospital vienen y leen y escriben por mí, porque encuentro modo de dictarles a ellas......

" Mientras que vivo espero preparar a otros para la India..... y aunque estoy muriendo lentamente tengo que hacer algo para ayudar el reino del Redentor.

" Yo sé que te acordarás de mí en tus oraciones, que sea humilde y paciente y fiel hasta el fin. No tengo dudas en estos días, y si tuviera voz estaría cantando todo el día. A veces me siento tan feliz que anhelo partir para mi hogar celestial y estar con ' mi Amado ' para siempre.

" Que el Dios de toda consolación te consuele y te dé su gracia, llenándote con su presencia, de manera que día por día seas trasformado en su semejanza de gloria en gloria, es la oración de " tu hermano en el Reino de Cristo."

Persia.

Mi visita a Persia me dió mucho gozo porque tuve muchas oportunidades de servicio para Dios y celebré varias reuniones muy buenas. Debido a la presencia de muchas tropas rusas en Azerbijan, la provincia al noroeste de Persia, uno puede viajar por casi donde quiere, sin peligro, de manera que pude llegar a partes donde hasta hace pocos años era imposible hacerlo. Por lo que uno puede juzgar, las oportunidades para la obra entre los mahometanos van en aumento. En varios lugares encontré personas prontas para escuchar el evangelio, y los mahometanos, en general estaban más listos para escuchar que antes....

En Tabriz.... me quedé como diez días, y tuve una serie de reuniones durante ocho de ellos, las que fueron bien concurridas por mahometanos y cristianos. También tuve el privilegio de visitar la aldea de los leprosos en compañía de algunos de los misioneros. La condición de esta gente es verdaderamente triste......

De Tabriz fuí a Maragha en un vagón-correo. Los vagones son chatos, sin elásticos y tirados por cuatro caballos, y como los caminos son muy enteramente malos y viajamos de noche, este viaje no era de lo mejor. Los pasajeros detrás de mí habían cargado sus equipajes a una altura mayor que la de mi asiento y cada vez que el carro daba un barquinazo, estos caían encima de mí con tanta fuerza que me hacían saltar. Una vez no pude saltar lo suficiente debido á que mi saco se agarró en algo y caí con mi espalda sobre la rueda del vagón; pero como caí del lado de afuera, no sufrí mayor percance que caer en una zanja.... .

De este punto fuí a Sonj-bulak, un pueblo grande en Kurdistan... Los Kurdos viven en su mayor parte por el robo atacando pueblitos cristianos y mahometanos. En la ciudad de Sonj-bulak están trabajando misioneros luteranos americanos, y pasé varios días allí visitando con uno de ellos a un número de Kurdos de influencia. Son muy fanáticos; hace pocos años un grupo enfurecido de ellos penetraron en la habitación de los misioneros y mataron a un joven misionero alemán. Todo el tiempo que estuve allí dormí en la pieza en que él fué muerto.

De Sonj-bulak seguí a Urumiah..... Además de una reunion para mahometanos y algunas para sirios, me rogaron celebrar una serie especialmente para creyentes, que fueron bien concurridas, y las cuales creo que Dios bendijo.

De Urumiah viajé por la llanura de Salmas, visitando Dilimaa y Haftewan, y luego a Khai y a Julfa, punto en que tomé el tren para casa. Nuestras reuniones aquí nos animan, y cuando un predicador bautista ruso estaba aquí en Tiflis hace pocas semanas, nos dió mucho gozo ver como mil personas acudir para oir el evangelio por tres días seguidos.

RICARDO HILL.

Notas y Noticias

La obra en Misiones

De nuestro apreciado hermano Jenkins hemos recibido la siguiente carta con fecha 24 de marzo ppdo. que publicamos en la seguridad de que nuestros lectores la apreciarán y orarán por la obra :

Muy querido hermano French:

Acabo de hacer otra gira en compañía del hermano Ross de Areguá, en que, ayudados por el Señor, hemos podido visitar otra vez a los hermanos de Posadas, y, al ver las manifestaciones de la bendición del Señor entre ellos, no pudimos menos que dar gracias al Señor por su sencilla fe en él y el deseo que muestran para las cosas espirituales. Nos alegramos mucho en aprovecharnos de las oportunidades que se nos dieron para hablar en Nombre del Señor ; y pedimos las oraciones del pueblo de Dios para que él les dé " el espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento."

Siguiendo nuestro viaje aguas arriba en el río Alto Paraná, fuimos remolcados en la canoa de un hermano, de nacionalidad alemán, hasta su casa, una distancia de 18 leguas; y allí, en aquellos parajes tan retirados, fuimos agradablemente sorprendidos de encontrarnos con otro pequeño grupo de creyentes que testifican entre las tinieblas.

Nuestra visita de 9 días entre ellos fué bien apreciada y el Señor nos ayudó a ministrar la Palabra, que fué recibida con gozo. En fin, tanto para nosotros como para ellos, era un tiempo de verdadero refrigerio de la presencia del Señor. Uno de los momentos muy gozosos fué cuando bautizamos a la hija de nuestro hermano Nieumann.

Es de lamentarse que, en estas partes tan apartadas la secta adventista, o sean los Sabatistas, ha trabajado asiduamente y por sus artificiosas doctrinas han logrado trastornar la fe de algunos; y tal ha sido su obra destructora que en vez de una congregación algo numerosa que solía reunirse, sólo queda la pequeña compañía ya mencionada. Gracias a Dios, sin embargo, por este puñado de fieles, que, como en Samma (véase 2 Samuel 23:11 y 12), ha sabido defenderse en el territorio de "la gracia de Cristo", en contra de los ataques de estos filisteos modernos con su religión carnal, cuando todos los demás habían huido.

Uno de los que por un tiempo había estado envuelto en el sabatismo vino ocho leguas para hablarnos, y cuando salimos dijo que ahora veía las cosas claramente. Al Señor gracias por toda su bendición.

Su hermano en la gracia de Cristo,

Alfredo Jenkins

San Nicolás.

El hermano Rafael Manzano nos escribe que durante la semana del 15 al 22 de marzo ppdo. han tenido muy buenas reniones. Sucede que al lado del local donde se predica el evangelio, hay un club político, y, a causa de las elecciones, venían muchos afiliados al mencionado club — cree que la mayoría era del campo — y, equivocados, entraban al local. Algunos no quedaron largo tiempo, pero otros si. Así tuvieron una gran oportunidad de anunciar las buenas nuevas de Dios a un buen número de personas que antes no las habían oído, y aprovecharon bien las oportunidades que se les ofrecieron. Dice nuestro hermano que el tiempo de las elecciones, carnaval, fiestas católicorromanas, etc., ofrecen grandes oportunidades para anunciar el evangelio y hace un llamado a los creyentes para que no faltemos en fe, sino que aprovechemos esas oportunidades.

Los hermanos en Cristo Miguel y Rafael Manzano — no son hermanos en la carne aunque llevan el mismo apellido — han aprendido mucha verdades preciosas de la lectura y el estudio de la Palabra de Dios, y sintiendo su responsabilidad para con el mundo perdido, noblemente están predicando el evangelio en San Nicolás, y donde quiera que tengan oportunidad de hacerlo. Piden las oraciones del pueblo de Dios a favor de la obrita en esa Ciudad, y haremos bien de ser participantes, por la oración, en esa obra. Que Dios la bendiga, y a los hermanos Manzano.

Buenos Aires (Brasil 1750).

El Señor está bendeciendo su obra en este centro. Gracias a él hace poco siete creyentes fueron bautizados. Así vemos como va cundiendo el evangelio, y poco a poco, las almas se convierten al Señor.

Sembremos siempre la buena semilla con esperanza, y a su tiempo segaremos si no desmayamos.

Una carta maravillosa.

Llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores a la carta que publicamos en *Noticia de Otras Tierras* bajo el encabezamiento de "India". Esta carta fué leída en oídos del que escribe ante una crecida concurrencia de hermanos en Inglaterra, y pudo notarse como la mayor parte fueron impresionados.

Ahora nos ha sido enviada de dos distintas fuentes para su publicación, y lo hacemos de buena voluntad, en la seguridad de que será un preservativo para los hermanos que estuviesen inclinados a la murmuración.

Geo. H. French.

Con el Señor

Es con profundo sentimiento que anunciamos el fallecimiento de nuestra hermana Eileen Darling de Lear, esposa del hermano Gilberto M. J. Lear de Córdoba, acaecido en esa Ciudad el 31 de Marzo, unos cuantos días después del de su propio hermano.

Ambos estaban enfermos al mismo tiempo y pocos días entre el uno y la otra han pasado á la presencia del Señor.



Los esposos Lear

Ofrecemos á nuestro querido hermano Lear nuestra más sincera simpatía y lo llevamos ante el trono de la gracia, rogando al Dios de toda consolación que haga efectivo al corazón de su hijo el bálsamo de su propio consuelo.

Nuestra hermana era hija del Dr Darling, de Irlanda, caballero bien conocido en los círculos evangélicos; estaba anteriormente en el Africa sirviendo al Señor en ese país tan necesitado, y contrajo matrimonio con nuestro apreciable hermano cuando éste estuvo en Inglaterra hace como tres años, viniendo á nuestro pais con el mismo fin de vivir para Cristo aquí; pero le ha agradado á Dios llevarla á estar con su Señor, á quién tanto amaba. "Con Cristo, que es mucho mejor" es la rica porción de ella, y aunque muerta sus obras la siguen.

Rosario.

Recientemente, y con motivo del casamiento del hermano Doorn, estuvo entre nosotros nuestro bien conocido y apreciado hermano, don Carlos Torre, Agente en Buenos Aires de la Sociedad Bíblica Británica y Extrangera.

Aprovechando su estadía aquí nos dió una interesantísima conferencia sobre el tema: "Los triunfos de la Biblia". La noche no era muy pro-

picia pues llovía, pero a pesar de esto, se juntó un regular número de personas.

Nuestro hermano abundó en estadísticas de gran valor y nos relató casos admirables de triunfos obtenidos por la Palabra de Dios, la simiente incorruptible. Casi queremos sugerir a nuestro hermano que un artículo sobre ese tema sería de gran aprecio para los lectores de El Sendero, y tal vez nos favorezca con uno.

Nos ha prometido que nos dará otra conferencia sobre el mismo asunto, en el mes de mayo. Lo esperamos con ansia.

Una nueva pérdida para nosotros será indudablemente ganancia para

Bell Ville

donde se han radicado los esposos Doorn.

Entendemos que ya está concluido el localcito en Bell Ville y que se piensa tener en él unas reuniones especiales—conferencias — durante semana Santa, las que, sin duda, ya se habrán llevado a cabo para cuando este número llegue a manos de nuestros lectores.

Saenz Peña.

El hermano W. B. Pender escribe: "Estamos todos bien, y adelantamos lentamente. Las reuniones no son grandes y el entusiasmo no muy pronunciado. La otra semana hubo un bautismo de un hermano y su esposa de Saenz Peña, y dos hermanos de Coghlan (véase número anterior). Fuimos a Villa Crespo y tuvimos una linda reunión la misma noche".

25 de Mayo, F.C.S.

Nuestro hermano Carmelo Benvenuto escribe: "Gracias al Señor hay 4 o 5 que desean bautizarse. El jueves pasado hemos tenido una hermosísima reunión. Dos hermanos (un matrimonio) convidaron a todos los vecinos y se llenó la pieza de gente, que escuchó la Palabra del Señor con mucha atención. El domingo hemos tenido allí otra reunión en el patio y el hermano aludido ha ido convidando a más gente todavia. Asistieron muchos de—30 a 40 personas. Que el Señor haga brotar esa semilla. Aquí hay mucha mies y no hay obreros. Pidámosle al Señor que mande obreros a su mies".

En otra carta dice:—"Ayer hemos principiado la escuela dominical de la cual una hermana, una señorita, va a hacerse cargo, ayudada por la mamá. En la semana pasada se convertió otra señorita. Ayer dió su testimonio, diciendo que había confiado en el Salvador y que ya sus pecados eran perdonados. Que el Señor bendiga a esa alma, para que vaya creciendo en el conocimiento y poder de lo alto. Hay otra señorita que está también muy conmovida"

Bibliografía.

"*Héroes y Mártires de la Obra Misionera*" es el título del libro editado por el hermano Juan C. Varetto. Da brevemente una historia de la causa misionera desde los días apostólicos hasta los de hoy. Es interesantísimo y no vacilamos en recomendarlo muy calurosamente a nuestros lectores.

Felicitamos a su autor.

"*Con Cristo en la Escuela de la Oración*".

Es imposible exagerar la importancia de la oración en estos días peligrosos, y por tanto creemos muy oportuno la aparición de este libro, traducción del hermano William C. Morris director de las Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos de Buenos Aires.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. *15 de Mayo de 1914.* No. 5.

El orgullo y sus consecuencias

(*Traducción*).

El Señor *aborrece* el orgullo. Lo odia de tal manera que tres veces declara que le es abominación.

"Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma." Y la primera cosa mencionada es "los ojos *altivos*." (Prov. 6:17, 18) También "la soberbia y la arrogancia... aborrezco" (Prov. 8:13), y otra vez: "Abominación es a Jehová todo altivo de corazón." (Prov. 16:5).

El Señor lo *resiste*. "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." (Sant. 4:6; 1 Ped. 5:5). Fué el orgullo de Esaú que hizo que Dios se le opusiera (Malaq. 1:3, 4) y la soberbia de Moab que trajo juicio sobre él. (Isaías 16:6, 7.)

El Señor lo *humillará*. "Humillarás los ojos altivos." (Salmo 18:27). "No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso." (Salmo 101:5) "He aquí, yo contra tí, oh soberbio, dice el Señor... y el soberbio tropezará y caerá, etc." (Jer. 50: 31, 32; véase también 48:29-44.) Fijémonos también en el fruto de la soberbia de Nabucodonosor en el capítulo 4 de Daniel.

El Señor desea que *lloremos* a causa de la soberbia de su pueblo: "Escuchad y oid; no os elevéis; pues Jehová ha hablado; ...... mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fué cautivo." (Jer. 13:15 y 17.) Oigamos, también su conmovedora súplica á Israel: "¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis

caminos hubiera Israel andado! En una nada habría yo derribado sus enemigos, y vuelto mi mano sobre sus adversarios." (Salmo 81:13, 14.) Y otra vez, "¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río y tu justicia como las ondas de la mar." (Isaías 48:18.)

El orgullo causa *vergüenza*. " Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra" (Prov. 11:2). "Cuan terrible fué la vergüenza de Aarón y María por haber hablado soberbiamente contra Moisés. (Véase Números 12).

El orgullo engendra la *contienda*. "Ciertamente la soberbia parirá contienda " (Prov. 13:10.) Estudiemos cuán grande contienda fué causada por algunas palabras soberbias entre los hombres de Israel y Judá, en 2 Samuel 19: 41-43 y 20:1, 2. Haremos bien de no olvidarnos de las palabras del apóstol: "He aquí, un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende!" etc., etc. (Sant. 3:5, 6.)

El orgullo trae la *destrucción*. " Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu " (Prov. 16:18) Faraón trajo sobre sí y todo su pueblo las terribles plagas, llamadas de Egipto, por su soberbia y rebelión contra Dios. (Compárese Exodo 5: 1-9 con 15:3-19). Uzzías creíase fuerte, y se ensoberbeció antes que *cayó*. (2 Crón. 26:16-21). " La soberbia del hombre le *abate*." (Prov. 29:23.) Cuánto fué abatido Roboam por sus palabras orgullosas y altivas (1 Reyes 12:1-19), y si Amasías no hubiera atesorado la jactancia en su corazón, ¿cuánto pesar se hubiera evitado a sí mismo y a otros. (Véase 2 Crón. 25:16-21).

El Señor quiere *apartar* del varón la soberbia (Job. 33:14:30), y guía a su pueblo por distintos caminos para humillarlo y probarlo, y para hacerles bien. (Deut. 8:2, 3 y 16.)

Busquemos todos la gracia para humillarnos " bajo la poderosa mano de Dios " (1 Ped. 5:6), y para aprender del Señor Jesús, quien es " manso y humilde de corazón " para que hallemos "descanso para nuestras almas." (Mat. 11:29). " El que se humilla será ensalzado " (Lucas 14:11), " Porque el alto Jehová atiende al humilde " (Salmo 138:6), y habita " con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados." (Isaías 57:15.)

¿Qué mayor aliciente podría el Señor ofrecernos para confesar aquello en que hemos faltado, y humillarnos delante de él?

Estoy convencido, cada día más, que en todo lugar donde se predica el Evangelio fiel y cariñosamente, con mucha oración, a los inconversos, que el mismo Santo Espíritu que en lo pasado ha bendecido el mensaje, tambien seguirá bendiciéndolo en la presente. La experiencia lo prueba.

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. Jorge Hamilton

(Continuado de la página 66)

Versículos 27 al 30.—Llegamos a aquellos que han hecho frente a las dificultades y han dejado todo, ¿ qué , pues, tendrán ? Primero, en lo futuro, al reinar Cristo, hay una recompensa de cien veces tanto; y segundo, hay la vida eterna. La ley prometió a los judíos bendiciones en la tierra; pero el Señor solo los prometió para cuando vuelva a reinar. El versículo 30 demuestra que las recompensas serán en proporción a los que Dios vea bien concederlas, y no según las apariencias exteriores. Así, pues, el capítulo nos refiere las dificultades que los hombres encuentran y que dicen les impide aceptar la salvación; pero al fin está la recompensa, lo que nos prueba que, a pesar de todo, nos es de eterno provecho acatar lo enseñado por el Señor.

Capitulo 20.—La mayor parte de este capítulo trata sobre el mismo tema de los últimos versículos del anterior, v. g., de las recompensas para los fieles.

Versículos 1 al 16.—Dios hizo concierto (v. 2), con su pueblo en el monte de Sinaí, prometiéndole la vida a condición de cumplir la ley (Gál. 3:12). Israel se comprometió (Exo. 19:8), lo mismo que los obreros del capítulo que consideramos. Al fin, Dios iba a darles lo acordado, pero los judíos iban a quedarse descontentos como el hijo mayor en Lucas 15. De esta manera también van á quedarse todos los que trabajan para ganar su salvación: al ver cuán poco sus esfuerzos han ganado empezarán a llorar y a quejarse sin razón. Lo obreros esperaban más de lo concertado y así cada religioso, al considerar su vida, aunque note las faltas que existen, piensa que por lo bueno que, según él, haya hecho, Dios va a tratarlo con misericordia y que pasará por alto lo demás, dándole así más de lo que merece. Pero no es así. Si es por obras entonces es una deuda (Rom. 4:4), y no puede ser por gracia.

A pesar de sus pretensiones muchos eran ociosos, que no se ocupaban sériamente para alcanzar el cielo, aun por sus obras. Los últimos no merecieron nada, su invitación era de pura gracia, pues otro no lo hubiera hecho a esa hora y luego, su honorario era de gracia; bajo ningún concepto se podía decir que ellos lo habían ganado. Por consiguiente, los que sirven la ley van á recibir de Dios lo que habrán ganado y los que obedecen a Dios por gracia recibirán mucho más de lo que esperaban. Esta gracia viene del corazón del *Padre* de familia. Lo que se recibe por gracia será una sorpresa para los que buscan todo por sus obras; y así es que los de la gracia, los postreros llegan a ser primeros y reciben mejores recompensas.

Versiculos 17 al 19.—El capí-

tulo 16:21 nos relata la muerte del Señor Jesús a manos de los judíos; el 17:22 a las de los hombres en general; pero en estos versículos vemos la parte que corresponde a cada uno: al judío la de condenarle, y al gentil la de matarle.

Los versículos anteriores tratan de recompensas con referencia especial a los judíos de acuerdo con la ley; más tarde veremos a los discípulos ocupados con el mismo asunto. Nos parece, pues, que el Señor muestra ya la recompensa que corresponde al judío y al gentil. Si los hombres piensan que debían recibir algo bueno de Dios ¿qué diremos de lo que Cristo recibió del hombre?

Versículos 20 al 23. — Ahora los apóstoles piensan en las recompensas. Es posible que hubo algo de lo natural en el deseo de los hijos de Zebedeo, pero sea así o nó, se ve un ferviente anhelo de estar cerca de la misma persona del Señor. El no condenó su deseo, sino les manifestó lo que les costaría. El honor futuro con Cristo exige la presente participación de vergüenza con él. Si buscamos el primero por vía del segundo, con toda seguridad recibiremos una recompensa justa. Muchas veces ignoramos como los dos discípulos de referencia, lo que nuestras peticiones abarcan, pero Dios es misericordioso y simpatiza con nosotros y nos ayudará en la parte que nos corresponde, si somos sinceros: " A la verdad mi vaso beberéis "; así les prometió la primera parte y dejó a Dios la otra de que solo él puede disponer.

El vaso (véase cap. 26:39) y el bautismo, se refieren a las aflicciones y muerte de Cristo y nos muestran que el que quiere participar más en las glorias de Cristo ha de hacerlo también en su vergüenza, pues no hay otro modo. En Mateo solamente se menciona la madre de los dos discípulos, que denota la nación judaica que deseaba las honras del reino, pero demuestra igualmente, por la contestación que recibió, que el honor corresponde a los que sufren, cosa que los judíos no estaban prontos para aceptar.

Versículos 24 al 28.—El adelanto verdadero del creyente no debía enojar a los demás, porque lo codiciable que él recibe es de lo futuro, y lo que es presente no le trae sino humillación y los servicios más humildes á favor de los demás. El creyente que se enseñorea sobre otros no se ensalza con Cristo, sino muy al contrario, y tal comportamiento, aunque ande bien en el mundo, no conviene en la Iglesia.

Así que, en cuanto a las recompensas podemos ver que son *seguras*; y mayormente *futuras*; son justas y sorprendidamente grandes, y son muy costosas.

Versículos 29 al 34.—Este relato da el último milagro del Señor Jesu-Cristo (salvo el caso de Malco en Gethsemaní y posiblemente el de Zaqueo); el Señor Jesús estaba en su último viaje a Jerusalem para ofrecerse como rey, y, saliendo de Jericó vino al encuentro con dos más que estaban dispuestos a escaparse de la ciudad de distrucción (Jericó) y del pecado. El doble título que dieron al Señor nos lleva adelante al capítulo siguiente, donde lo encontramos otra vez; " Señor, Hijo de David ".

La principal lección aquí es que a la última hora (vease vers. 6) dos más apelaron al Señor por su ayuda según su misericordia (la palabra misericordia se halla aquí 3 veces, (vs. 30, 31, 34); durante este viaje era la última vez que Jesús ofreció su misericordia. Luego los bendecidos le siguieron, salvados a última hora; despertados del letargo e incredulidad de la nación le proclamaron Señor e Hijo de David, y le siguieron.

La verdad de Dios

La verdad de Dios tiene que ser parte de nosotros mismos, o nuestra debilidad se mostrará en el día de la batalla; pero el conocimiento de la palabra divina, habiendo profundizado al corazón, sostendrá al alma cuando más se necesite de su auxilio. Meros conocimientos no pueden utilizarse en la presencia del enemigo. Una verdad de Dios aprendida de otra persona nada más que mentalmente, sin ser experimentada en nuestras almas, es conocimiento sin poder. Conocimiento es poder para el cristiano únicamente a medida que esté lleno de Espíritu.

H. Forbes Witherby

La Corona de Espinas

Por el Dr. William E. Lowe

Desde la niñez estamos acostumbrados a ver cuadros del Señor coronado con espinas y con gotas de sangre que caen de las heridas causadas por las mismas; y son pocos los que no han sentido cierto resentimiento contra esos hombres brutos que ciñeron semejante corona sobre la cabeza del Señor. Pero es bueno detenerse un momento antes de juzgarlos, pensar sobre el acto en toda su extensión, y quizás veremos que no son ellos los solos responsables del hecho.

¿De dónde esas espinas tan crueles, tan ofensivas? En el principio no se encontraban, pues todo producto de la tierra "vió Dios que era bueno" (Gén. 1:12); y cuando el hombre fué formado y puesto en el huerto. Dios hizo nacer todo árbol "delicioso" Gén. 2:9) para el placer y uso de él (del hombre); en fin, el reino vegetal, tan perfecto, fué, sobre todo, para su uso, según lo leemos tres veces repetido. (Gén. 1:30; 2:9 y 2:15 y 16).

Empero juntamente con esa dádiva, hubo una prohibición, una prueba de la sumisión y obediencia humanas a Jehová; y donde más fué dado, ahí el hombre faltó! A la primera prueba nuestra raza cayó, desobedeciendo la voz de Jehová, y trajo dolor y maldición sobre la tierra, haciendo que produciese "espinas y cardos." ¡Qué historia triste, llenada de espinas y cardos!

Una vez emprendida la carrera de rebelión y desobediencia, nunca han faltado aficionados para seguirla, que han dejado en sus huellas alrededor de todo el mundo, las espinas y los cardos, y ¿quién los puede arrancar?

Los cardos han florecido, pues, hasta aun hallarse en la cumbre del mismo monte de Jehová (Gén. 22:1-14), donde en la persona de Isaac, encontramos una figura del Hijo obediente y sumiso a la voluntad de Dios. (Heb. 11:19.) Allí el sustituto estaba detenido, trabado por los cuernos en el zarzal. Los cuernos de la cabeza del animal, son significativos de su poder y fuerza, y fué por ellos que el sumiso y paciente animal se hallaba trabado en el zarzal, como si fuera esperando la muerte, coronado de las mismas espinas que lo detenían.

"Salió, pues, Jesús llevando la corona de espinas" (Juan 19.5).

"Herido fué por nuestras rebeliones" (Isaías 53:5).

"Hizo alejar nuestras rebeliones" (Salmo 103:12)

"Rayendo la cédula de los decretos que nos era contraria... quitándola... enclavándola en la cruz" (Col. 2:14).

En la corona de espinas vemos, pues, la maravillosa verdad de que el Señor cargó con nuestros pecados, y sufrió no solamente nuestro castigo, sino también nuestras mismas rebeliones.

Fueron entretejidas las espinas, y en el mismo día por su mutua antipatía contra el Señor Jesús, Herodes y Pilato fueron hechos amigos; lo que equivale a decir que todo el mundo—judíos, latinos y griegos—se unió contra él al despojarle de su reino! "Y éramos nosotros por naturaleza hijos de ira como los demás." ¿Quién, entonces, de los hijos de desobediencia, puede negar su culpabilidad en aquel horrible acto de blasfemia al coronar de espinas al Obediente?

"Empero", por gracia, "vemos coronado de gloria y honra a aquel Jesús." De entre los hijos de desobediencia, antes unidos en rebelión contra él, él ahora lleva "a la gloria a muchos hijos", (Heb. 2:9-10) de manera que somos:

Unidos con él en *vida* (Ef. 2:5),

Unidos con él en *resurrección* (Efes. 2:6).

Unidos con él en su *sentar* en los cielos (Efes. 2:6),

Unidos con él en el *compage* del edificio (Efes. 2:21) y

Unidos con él en el *edificio* (Efes. 2:22), "para ser un templo Santo"; "y serán para mi especial tesoro", ha dicho Jehová, "en el día que yo tengo de hacer."

La corona de espinas, pues, ha cambiado por una de gloria, y la gloria de su reino no se limita á nuestra bendición; sino que toda la tierra se llenará de gloria del que "llevó" la corona de espinas!

Cuando nosotros cantemos el cántico nuevo de redención, "todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso" y "en lugar de la zarza (espinas) crecerá haya, y en lugar de la ortiga (cardo), crecerá arrayán" (Is. 55:13.)

Gracia y Santidad

En Tito 3:8 leemos "Estas cosas quiero que afirmes". ¿Qué cosas? Que "se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor para con los hombres"; que "por su misericordia nos salvó"; que siendo "justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna." (Tito 3:4-7).

Y ¿por qué es necesario que estas cosas sean constantemente afirmadas? Por que son verdades que imparten poder, y que constriñen. Afirmarlas "para que los que creen a Dios procuren gobernarse en buenas obras" (v. 8.)

Si deseamos mantener buenas obras tendremos que permanecer en su gracia. Santidad es el fruto, gracia la semilla; y como no puede haber fruto sin semilla, así semilla sin fruto es de ningún valor. (2 Tim. 2:1; 2 Ped. 3:17, 18; Judas 17-21.) Se habla muchísimo de fruto; pero la gracia es su manantial, el poder para producirlo. De manera que, aunque gracia y santidad son dos cosas distintas, sin embargo, armonizan, y están inseparablemente unidas.

Como santos, muchas veces nos sentimos heridos por causa del pecado y deseamos ardientemente la santidad; pero fracasamos en la realización de nuestro deseo. ¿Por qué? Porque no estamos viviendo en la gracia; no buscamos con afán esa gracia, única fuente de santidad.

Recordémonos que lo que Dios quiere de nosotros, como sus hijos es la santidad. Pero no tenemos que entristecernos por esto, por que tal cosa no es pedida de nosotros hasta que hemos sido hechos participantes de su gracia. Primeramente nos enseña lo que él es en su gracia perdonadora, limpiándonos, conservándonos y alumbrando nuestras almas con el conocimiento de sí mismo, y entonces nos dice: "Sed santos, por que yo soy santo."

Si nos olvidamos que Dios requiere de nosotros la santidad, estaremos tornando su gracia en licencia. Si nos olvidamos de la gracia, nos empobreceremos de tal manera que caeremos en la esclavitud, debilidad y pecado. Las dos—gracia y santidad—no pueden separarse. Si Dios siembra la semilla dándonos el conocimiento de su gracia, es natural que él busque el fruto en nosotros; y si deseamos complacerle rindiendo el fruto de santidad, tendremos que vivir en y por esa gracia, que es la única fuente de la santidad.

La paz, el amor, la esperanza, el poder para el servicio, el poder para la adoración, y el poder para el "perfeccionamiento de la santidad", todo consiste en que realicemos que *somos redimidos;* que Dios nos ve en Cristo lavados, limpiados y perfectos; que esto es un hecho consumado; que nuestra unión con él no es una cosa que debe *buscarse y obtenerse*, pero una que debe *realizarse* en nuestra alma en virtud de ser ya un hecho; no solamente para ser *creída*, pero más que eso, ser *reconocida.*

Que Dios nos ayude, entonces, a *realizar* en todo tiempo, en todo

lugar y en toda ocupación, que en la vista de él somos perfectos y aquellos en quienes él se deleita; que habiéndonos salvado, se gozará sobre nosotros con alegría, que callará de amor y se regocijará sobre nosotros con cantar (Sof. 3:17); y esto nos ayudará a hallar fuerzas para toda necesidad.

¡Tuyo, Señor!

Tono "*Patience*"

(Belevers Hymn Book)

¡Tuyo, Señor!
Jamás tendré amor
A lo que no sea de tí.
Ha muerto el mundo para mí.
Pues tuyo soy.

¡Tuyo, Señor!
Corona, gozo y honor
Me eres tú. y nada acá
Encantará mi alma ya,
Pues tuyo soy.

¡Tuyo, Señor!
Reposo en tu favor,
Y sé que por la eternidad.
Me guardarás en tu bondad,
Pues tuyo soy,

¡Tuyo, Señor!
Con más ferviente ardor
Te adoraré, y serviré
Mientras en el mundo esté,
Pues tuyo soy.

¡Tuyo, Señor!
Conozco el valor
De tu promesa que vendrás.
Y digo "Ven. no tardes más",
Pues tuyo soy.

J. Clifford.

El Secreto de Poder

El secreto de poder no consiste tanto en *hablar* para Dios o en *trabajar* para él, como en *vivir* en el *secreto de su presencia;* esto es lo que más le glorifica a él. Si *vivimos* diariamente en su presencia y *andamos* con él, no hay duda de que *hablaremos* y *trabajaremos*, y entonces la mitad de las palabras y la mitad del esfuerzo que de otra manera haríamos, traerá una cosecha inmensamente superior, porque todo será hecho con el poder, la unción y la presencia del Espíritu Santo.

¿No habéis estado alguna vez en la presencia de una persona de mente más desarrollada que la vuestra, y poseídos de un ferviente amor? ¿Y no sentísteis que, sin saberlo al momento, todo vuestro ser fué *controlado* y *elevado*, por la benigna y poderosa influencia de la presencia de un hombre mejor que vosotros? Pues bien, realicemos que estamos en la presencia de nuestro Salvador, quien es más grande y más amante que cualquiera otra persona, y entonces seremos *levantados* por encima de nosotros mismos, y nuestra vida será *gobernada*, ó controlada, en cada pequeña cosa y en cada pequeña palabra. Así le glorificaremos, y llegaremos a ser un *poder* en sus manos para testimonio, aunque sea en silencio, a todos aquellos con quienes asociamos diariamente.

He aquí el secreto de una vida santa y de utilidad!

Amor hermanable.

Lo que promueve el amor hermanable es, sin duda, el amor. Es la ley invariable desde el principio: hierba y árbol "que dé fruto según su género." (Gén. 1:11.) El cereal rinde cereal y la ortiga produce ortiga. Tan seguramente como el amor engendra el amor, el orgullo produce orgullo. Que sea nuestro afán sembrar abundantemente este precioso fruto—el amor hermanable—según el bendito ejemplo de aquel que vino a la tierra y murió para que pudiera rendir fruto según su propio género.

Una de las cosas que más ahoga la mala semilla es la impaciencia, esperando ver fruto demasiado pronto. Esperamos fruto antes de tiempo, o fruto demasiado avanzado, olvidándonos que Dios acepta el "olor" del cierne de las vides. (Cant. 2:13.)

Cualquiera puede discernir el bien en el creyente cuya vida toda es regida por la nueva criatura en el que ha sido creado en justicia; pero debemos procurar de ser más semejantes a Dios, y discernir el bien en nuestros hermanos, cuando dicho bien está en sus más humildes principios.

Cuando Bernabé fué a Antioquía "vió la gracia de Dios" en los discípulos. Vió la gracia de Dios, porque miró por los ojos de la gracia. Era un hombre "lleno de espíritu santo" y los tales siempre ven la gracia cuando aun está en sus principios, y donde los de mente carnal y orgullosa solo ven lo carnal en algún hermano pobre y débil.

Es posible que sea difícil tener paciencia con los que son débiles y yerran, o para detenerse de decir o sentir lo que es duro y severo; pero nuestro Dios es muy compasivo y misericordioso, se arrepiente del mal, y desea que nosotros seamos imitadores de él, cual hijos amados. A veces queremos impartir todo lo que sabemos de una vez, y nos impacientamos a causa de la aparente negligencia de nuestros hermanos; pero el Señor ha dicho: "mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, y otro poquito allá", según puedan soportarla.

Busquemos, pues, las cosas que tienden a la edificación, debidamente estimando y alimentando lo que es de Cristo en cada uno, y así seremos unidos en amor, en vez de ser divididos y alejados los unos de los otros.

Poder espiritual.

Ajusta tu vida de tal manera que puedas vivir siempre en comunión con Dios.

Nuestro propósito debe ser el propósito manifestado por el Señor Jesucristo, y su voluntad debe ser nuestra voluntad.

La bendición de Dios es para el siervo que es activo en la obra del Señor, y no para el negligente.—C. T.

Notas de mi Biblia.

Por Carlos Torre

"*Sin derramamiento de Sangre* no hay remisión de pecados"

"*Sin fe* es imposible agradar á Dios".

"*Sin santidad* nadie verá á Dios.

Tres presentaciones de Cristo.

Pasado.—Se presentó por el sacrificio de sí mismo.

Presente.—Se presenta ahora por nosotros en la presencia de Dios.

Futuro.—Se presentará (aparecerá) para salvación de los que le esperan.

(Véase Hebreos IX, 24-28)

El mejor modo de llegar á entender la Biblia es obedecerla.—"Haced" y "conoceréis".

Nuevos aspectos del amor cristiano.

(1 Corintios XIII)

Paciencia.—"Es sufrido."

Bondad.—"Es benigno."

Generosidad.—"No tiene envidia."

Humildad.—"No se hincha."

Cortesía.—"No es injurioso."

Desinterés.—"No busca lo suyo."

Amabilidad. — "No piensa el mal."

Sinceridad.—"Se huelga de la verdad."

Cómo creció en humildad el apóstol Pablo.

A. D. 59. "Soy el más pequeño de los apóstoles."

A. D. 64. "Soy menos que el más pequeño de todos los Santos."

A. D. 65. "Soy el primero de los pecadores."

La obra de Cristo y la del Espíritu Santo

Es muy importante que reconozcamos la diferencia entre la obra de Cristo *por* nosotros, y la obra del Espíritu *en* nosotros. La primera es *perfecta.* La segunda *no está perfeccionada.* Por esto un alma que busca descansar sobre lo que se opera *dentro de sí,* nunca tendrá paz, porque la obra es imperfecta, y no será perfecta hasta que estemos en gloria, parecidos a Cristo. ¿Pero no puedo gozar de esta paz? ¡Ciertamente! Gracia á Dios la tengo. ¿Por qué? Porque descanso sobre la obra *concluida, perfecta* de Jesús *para mí.* Esta es la obra que borra pecados, que satisface la demanda de Dios, y purifica la conciencia. Esa obra *es perfecta,* y en su perfección me encuentro justificado delante de Dios. La obra del Santo Espíritu, al contrario, sigue continuamente en el creyente hasta el fin, y no estará concluida hasta que el santo esté en la gloria, — espíritu, alma y cuerpo semejantes á Cristo.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:
Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
Jorge H. French.
Salta 2343, ó Casilla 298 Rosario.
Administrador:
Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.
Imprenta: Martín García 888. Bs. Aires

Mayo 15 de 1914

Ha resucitado el Señor verdaderamente.

(Lucas 24 : 34)

Por Jaime Clifford

Hace poco que en todo el mundo llamado cristiano, se ha celebrado la muerte y resurrección de nuestro Señor. No creemos que haya autoridad para tales "fiestas" en las Escrituras, ni que sean necesarias para el que verdaderamente es cristiano. En la cena del Señor, que, en conformidad con el ejemplo de los primeros cristianos, debe celebrarse en el primer día de la semana, tenemos la única fiesta cristiana. El la dejó a su iglesia, y también, en la gloria la reveló al apóstol Pablo para que por él fuese entregada a todos los que, en cualquier lugar, invocan el nombre del Señor. En esta sencilla y a la vez preciosa y eficaz manera hacemos memoria del Señor, y anunciamos su muerte hasta que venga. Lo pasado, presente y futuro de la obra del Señor vienen delante de nosotros, y nuestros seres, conmovidos por su amor tan grande, tributan alabanzas al que es el mismo ayer y hoy, y para siempre.

Al mismo tiempo, debido a lo que se ve y se lee, no se puede sino pensar en aquello que ocupa a la mayoría de las personas, y que se manifiesta de muchas maneras en todos los periódicos, hasta en los más evangélicos.

Gracias a Dios, éstos últimos dan una nota en completa harmonía con las Escrituras y buscan de despertar en sus lectores mayor anhelo para las cosas del Señor.

Pero, por desgracia, no todos los que se llaman cristianos, ni todos los periódicos que hacen igual profesión son leales a las enseñanzas bíblicas sobre tan importante tema. De todos los tales decimos a nuestros lectores que están en el deber de rechazarlos por hipócritas y engañadores:

hipócritas por profesar ser lo que no son; engañadores por enseñar en nombre de la verdad lo que es la negación más completa de la verdad. Si fuese la verdad aquello que, por cohecho de los judíos, declararon los de la guardia romana en el día de la resurrección, y lo que otros que no se llaman ni judíos ni romanos paganos, sino Doctores en Teología, repiten hoy (que el cuerpo del Señor fué llevado por sus discípulos) nada nos quedaría del cristianismo. No hace mucho tiempo que en Buenos Aires, unos de estos ministros de religión —no podemos llamarlos ministros de Cristo—declaró que no importa nada para el Cristianismo si Cristo haya resucitado, o si su polvo está mezclado con el de la tierra santa. Contestamos nosotros a tal afirmación "Sí, señor, nos importa, y muchísimo. Errais no conociendo las Escrituras". En los Hechos de los Apóstoles resalta la mención de la resurrección de nuestro Señor en las predicaciones de Pedro. En la predicación del Capítulo 2 se menciona tres veces y en la del Capítulo 3, dos veces. En sus pocas palabras del Capítulo 4 insiste que Dios le resucitó y en el Capítulo 10 declara a Cornelio "A este levantó Dios al tercer día". Esteban no tuvo tiempo de mencionarla, porque al culparlos de la muerte del Señor, lo mataron a él también. Pablo, tanto por lo maravilloso de su conversión por haber visto al Hombre en la Gloria, como por toda su vida y doctrina, declara su creencia en la resurrección.

No menos notable es lo que dijeron los apóstoles al escoger a uno en el lugar de Judas "Conviene que de estos hombres que han estado juntos con nosotros..., uno sea hecho *testigo, con nosotros, de la resurrección*". Parece que en estas palabras se epitoman toda la predicación y todo el servicio cristianos.

Notaremos brevemente las doctrinas del Nuevo Testamento que descansan en la realidad de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

1) La integridad de las Escrituras.

"Resucitó al tercer día conforme a las Escrituras" (1a. Cor. 15:6). Si se puede probar que el Señor no se levantó, se puede también demostrar que las Escrituras no se han cumplido; que son falsas.

2) La deidad del Señor Jesur-Cristo.

"El cual fué declarado Hijo de Dios con potencia... por la resurrección de los muertos" (Rom. 1:4). Si no existe esa declaración es entonces un impostor el que dijo: "Después de tres días resucitaré", palabras cuya importancia comprendieron sus enemigos. (Mat. 27:63,64).

3) El perdón del pecador.

"Si Cristo no resucitó vuestra fe es vana; aun estais en vuestros pecados". (1a. Cor. 15:17).

4) La justificación del creyente.

"Jesús, Señor nuestro..., fué entregado por nuestros delitos, y resucitado por nuestra justificación". (Rom. 4:35.)

5) La seguridad de los cristianos muertos.

"Si Cristo no resucitó.... entonces de los que durmieron en Cristo son perdidos". (1a. Cor. 15:17,18.)

6) La resurrección de los muertos.

"Si Cristo es predicado que resucitó a los muertos ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos". (1a. Cor. 15:12.)

7) La venida del Señor para los suyos.

"Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús". (1a. Tes. 4:14.)

8) El juicio del mundo.

"Dios.... ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos". (Hechos 17:31.)

Creemos que de estas escrituras y muchísimas más que podrían citarse verán nuestros lectores la gran importancia de hacer resonar la nota triunfante en la resurrección del Señor. Quiera nuestro Dios que no sea solamente una doctrina aprendida intelectualmente de su palabra, sino también un poder en nuestras vidas diarias.

"Si habéis *resucitado con Cristo*, buscad las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba no en las de la tierra". Col. 3:1.)

Creer en el conocimiento de Cristo es nuestra vida y nuestro privilegio. Buscar novedades, extrañas a él, es prueba de que no estamos satisfechos con el Señor.

Una religión mundana, que forma un sistema en el cual el mundo es admitido y en el cual el elemento religioso se adapta al hombre terreno, es una denegación del cristianismo.

buenos resultados, como por ejemplo:

1. Privar al niño de algún privilegio.

2. Imponerle algún deber que le sea desagradable.

Al aplicar estas u otras formas de castigo el padre juicioso tomará en cuenta el carácter del delito y el genio del niño.

ROBERTO HOGG.

Es difícil creer que hayan padres que duden de la respuesta a esta pregunta.

Es el privilegio y honor de un hijo tener a su padre para castigarle. "Si estais fuera del castigo del cual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos y no hijos." El argumento aquí es que el hijo natural no tiene el cuidado de su padre, parte del cual es el castigo.

Cuando los hijos precisan el castigo, es un falso amor el que les niega lo necesario, en esta como en otra cosa alguna. "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece. Mas el que lo ama madruga (se incomoda) a castigarlo."

Pero hay veces cuando los padres harían lo justo en castigarse a sí mismos, y no a sus hijos, porque lo que hace el hijo es el resultado del mal proceder de los padres. Saben los padres que sus hijos hacen mal, pero como no los molesta a ellos, ¿para qué molestarse en corregir o impedir tal maldad? Llega el momento cuando se hace sentir en ellos mismos el mal obrar de sus hijos y con celo digno de mejor causa proceden a remediar todo, a fuerza de golpes; pero casi siempre tienen que confesar que han principiado tarde. Ningún padre debe castigar a su hijo por el enojo que él siente sino por el mal que el hijo haya hecho. La diferencia entre ambas cosas es muy grande, aunque muchos no la perciben. La tendencia es de castigar las consecuencias del mal, y no el mal mismo, lo que no debe ser. Por ejemplo, si se dice a un hijo que no salga en la lluvia, hace mal en hacerlo y se le debe castigar. Pero casi nunca se hace hasta que no se haya caído en el barro y destruído su traje. El pecado no está en la caída, que es un accidente, sino en el haber salido, que es desobediencia. Distinguiendo entre estas cosas, los padres no esperarán hasta que acontezca algo terrible que demanda castigos que serian demasiado para una mula, sino que con tino y ternura castigarán con el fin de educar a sus hijos. Diferentes genios demandan diferentes formas de castigo. El de temperamento nervioso no debe ser castigado, como el flemático, pero si los padres que los conocen bien, se ejercitan ante el Señor, no ha de haber muchos errores, y ninguno tan grande como él de dejar pasar sin castigo, lo que se debe castigar.

Al mismo tiempo que los padres no se olviden de Efesios 6:4. Léanlo.

J. CLIFFORD.



Hermanos en comunión en Ohwalondo, Bihe, Africa.

Noticias de otras tierras

Inglaterra.

Hace mucho tiempo que, *comercialmente* hablando, Inglaterra ha sido tratada como un depósito para la escoria de otras naciones, y, a menudo, en la *política*, el refugio de personas de carácter poco deseable. Ahora llega a ser el depósito de lo indigno en el sentido *religioso*, de todo género de propagandistas anticristianos. Sin hablar de Teosofía y Espiritismo, los mahometanos levantan allí sus mezquitas y obtienen afiliados. Los mormones son, tal vez, los que con mayor celo buscan de hacer prosélitos. Tienen actualmente en ese país radicados permanentemente un apóstol, diez y siete sumo sacerdotes, doscientos treinta presbíteros, y ochocientos cincuenta y seis misioneros, y están cumpliendo su nefanda obra con un entusiasmo silencioso y una persistencia difíciles de describir.

Delante de los ojos de Dios ¿llega Inglaterra a ser como Babilonia, una jaula de aves inmundas? La puerta franca fué buena en un tiempo. Fué abierta a los mártires cristianos obli-

gados a huir de su propia patria por motivos de conciencia; abierta, también, a los pobres y perseguidos hebreos, quienes, aunque contrarios a nuestra fe, eran, sin embargo, en su ignorancia, objetos propios de la compasión. Mientras se recibía solamente a los tales, Dios bendijo a la Gran Bretaña; y en muchas maneras estos extanjeros desterrados llegaron á ser un beneficio y una bendición al país. Pero dentro de los últimos sesenta o setenta años, han sido admitidas a la Gran Bretaña multitudes que no solamente han sido una causa de debilidad para la nación, en la política y en la religión, sino también una maldición. En la vanguardia hay la invasión descarada de los romanistas que han capturado al país, reclamando al pueblo entero como perteneciente a la "Santa Sede", y dividiendo el territorio, como propiedad de la iglesia, en sedes y provincias arquiepiscopales, abriendo escuelas, colegios, monasterios, conventos, iglesias, oratorios y catedrales, hasta tal punto que en ninguna otra parte del mundo se recibe a Roma con brazos tan extendidos.

Luego hay los peores de los nihilistas y anarquistas, que son recibidos de otras tierras y protegidos. Estos van sembrando la discordia y rebelión contra la autoridad constitucional entre la clase obrera, hasta que todo el país se vuelve en un estado de fermentación revolucionaria. Diariamente aumenta el descontento; los mejores y más firmes de los obreros, sí, y los más expertos están abandonando al país, y la cuestión obrera se gobierna por hombres sin conciencia, cuyo verdadero objeto es su propio interés. Su obra está echando mano a toda clase de servicio doméstico, y con una rapidez que ha causado cambios espantosos en los últimos diez años. La tranquila y hermosa vida casera que hacía de Inglaterra un país ideal, ha sido casi, sino del todo, arruinado.

Y de aquello que aun se llama fe cristiana existen tantísimas falsificaciones y a la par de ellas toda especie de abominaciones paganas e inspiradas de demonios, y éstas no solamente son toleradas, sino alentadas y, a menudo, recibidas con gusto con el solo fin de mostrar cuánto se abunda en el amor fraternal y en la caridad.

(Adaptado de un artículo de *The Morning Star*, de Londres),

NOTA: El mes que viene esperamos dar la segunda parte de este artículo, el que indicará, que mientras Inglaterra se arruina por la astuta obra de Satanás, otros países del oriente se preparan para recibir el Evangelio.

Palestina.

En Jerusalem se ha formado una comisión fuerte para combatir la costumbre de mandar los niños hebreos a las escuelas evangélicas.

Las escuelas judías han hecho mucho en estos años pasados para adelantarse, y muchas de ellas ahora están listas para recibir cierto número de niños gratuitamente.

Clubs para jóvenes se forman para impedir a la juventud que visite las reuniones evangélicas.

Todo esto indica con cuánta rapidez va aumentándose la determinación de los judíos de ocupar un lugar más elevado como un pueblo entre las otras naciones.

Se anuncia que por fin el Gobierno Turco ha suprimido todo obstáculo a la inmigración libre de judíos a la Palestina.

¿Qué es lo que nos hace falta?

El Doctor Mott, Secretario General de la Federación Mundial de Estudiantes, dice:

Cuando regresé del primer viaje que hice alrededor del mundo, escribí un libro en el cual procuraba demostrar la necesidad que había de más *misioneros*.

Cuando regresé de mi segundo viaje, hablé de la necesidad de *obreros nativos* en los diferentes países.

Cuando regresé de mi tercer viaje, fuí convencido de que había mirado el asunto de un modo muy superficial; pues, lo que se necesita no es tanto un aumento de misioneros; ni tampoco un ejército de obreros nativos, sino hallar el PODER DIVINO, y utilizarlo. Se necesitan obreros en los cuales Dios pueda obrar y manifestar su poder.

Poseer este poder es lo que más nos hace falta, y es el secreto del éxito en la obra.—C. T.

Notas y Noticias

Arocena

La pequeña obra que fué empezada en esa colonia en el mes de septiembre ppdo. sigue prosperando paulatinamente. Tres creyentes, un matrimonio y un joven, todos italianos, fueron bautizados hace dos meses; así se va aumentando el grupito de de hermanos que allí se reunen mensualmente para celebrar la Cena del Señor.

Santa Fe.

Tres hermanas jóvenes fueron bautizadas el 9 de Abril,—todas son hijas de padres cristianos y discípulas de la Escuela Dominical. Confesaron su fe en Cristo el año pasado y después han dado buen testimonio de la sinceridad de su profesión.

Se ha alquilado una pieza grande en un barrio nuevo en donde ya se han celebrado algunas reuniones bien concurridas.

El enemigo se ha mostrado enojado por motivo de este nuevo esfuerzo de llevar el evangelio a los que están sumergidos en las tinieblas de incredulidad y pecado.

El apóstol escribió de la obra en Efesio que: "una puerta grande y eficaz se le había abierto, y los adversarios eran muchos."

Ya que aparecen los adversarios, esperamos y oramos que también se nos abrirá una puerta grande y eficaz en este barrio tan necesitado.

Catamarca

Nos escribe el hermano Stacey como sigue:

"Durante la semana pasada se ha celebrado en esta ciudad la fiesta dé la virgen del valle.

Llegó un buen número de fieles

para cumplir sus votos para con la virgen. Se dice que esta fiesta es para los ricos, pero en esta ocasión llegaron muy pocos de ellos; la mayoría eran pobres y de los más ignorantes. Parece que los ricos son más vivos y entendidos y menos expuestos a ser engañados.

Aproveché la oportunidad que se me ofrecía para tener en la Plaza pública, a unos cincuenta metros de la puerta de la Catedral, una mesa en la cual vendía biblias. El segundo día de la fiesta, un sacerdote predicó contra mí y la biblia, y dijo que era un libro prohibido, malo y falso y que la gente no tenían que leerlo. Dijo, además, que los que lo tenían no podían comulgar y que los que lo retuvieran serían excomulgados de la iglesia.

Por esta causa muchos tuvieron temor y no quisieron venir cerca de mi mesa; pero, gracias al Señor, tuve la oportunidad de repartir más de seiscientos evangelios y unos cuantos miles de tratados, y tengo el gozo de estos saber que muchos de han sido llevados a distintas partes de la campaña.

Los curas quitaron muchos de estos libros de la gente para tener la "santa inquisición", consignándolos a las llamas del fuego.

El sacerdote dijo en su sermón, que la juventud de Catamarca estaba perdida por causa de la masonería; pero gloria a Dios que es asi, pues si hallan al Señor Jesús como su Salvador, mediante la lectura del evangelio, serán bien recompensados.

El sábado pasado fué publicado un artículo en uno de los diarios de aquí, conteniendo un sinnúmero de mentiras y acusaciones contra los "falsos apóstoles", pero nada me importa de lo que se dice. Dijeron cosas peores acerca de nuestro Señor Jesús cuando estuvo en el mundo.

Dios tenga misericordia de esta pobre gente que vive en tanto fanatismo, y abra sus ojos para que entiendan la verdad y cómo los señores curas los explotan.

Orad, pues, hermanos, para que la semilla sembrada brote y traiga mucho fruto para la gloria del Señor, y si es posible, que otros vengan aquí para ayudar en este punto tan sumamente necesitado.

"Con Cristo".

Nos comunican de Córdoba:

"El 29 de abril pasado, después de una corta enfermedad, durmió en el Señor nuestro hermano Agustín Pais.

Durante su permanencia en ésta dió siempre fiel testimonio para su Señor, que con amor servía.

Rogamos a Dios para la consolación de los suyos."

Gracias.

Damos las más expresivas gracias a los que nos enviaron los números de esta Revista que solicitamos el mes de marzo pasado, lo que nos ha permitido completar algunos volúmenes a los efectos de su encuadernación.

25 de Mayo, F.C.S.

Comunica nuestro hermano Carmelo Benvenuto: "El viernes 3 del mes pasado a la noche fueron bautizados 4 creyentes (un hermano y tres hermanas) con todo el deseo de dar su testimonio que mueren al mundo.... para ahora andar en novedad de vida y vivir para la gloria de *aquel gran nombre*.... Y rogamos a todos los siervos del Señor que se acuerden en sus oraciones al Señor por el pequeño rebaño aquí en 25 de Mayo, y que el Señor añada cada día aquí almas redimidas a su iglesia. Hay tres más que manifiestan haber aceptado al Salvador."

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. *15 de Junio de 1914.* No. 6.

La fiesta de los panes sin levadura

"En el mes primero, el día catorce del mes por la tarde, comereis los panes sin levadura, hasta el veintiuno del mes por la tarde. Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que comiera leudado, así extranjero como natural del país, aquella alma será cortada de la congregación de Israel. Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura." (Exo. 12:18-20.)

"Porque Cristo, que es nuestra pascua, fué sacrificada por nosotros. Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad." (1 Cor. 5:7-8.)

La fiesta de los israelitas empezó en la tarde del día de la pascua. El cordero tenía que ser comido "asado al fuego" y con "panes sin levadura y yerbas amargas." (Ex. 12:8.) No solamente tenían que comer pan sin levadura, sino que no debía haber levadura en ninguna de las casas, so pone severa.

Si Cristo es el cordero de la pascua ¿qué significa "la fiesta"? ¿Significará la Cena del Señor en sustitución de la pascua?

Como la fiesta de panes sin levadura empezó con la muerte del cordero y continuó por *siete* días, habiendo "santa evocación" (Ex. 12:16) el primero y el séptimo día, así también nuestra fiesta empieza con la muerte del Cordero (de Dios) y continúa sin intervalo (el número siete denota perfección), habiéndose ordenado des-

de el principio una "santa convocación" o reposo que seguirá hasta ser introducido en "el sabatismo que queda para el pueblo de Dios." (Heb. 4:9.)

Como el mandamiento de celebrar la fiesta fué dado a Israel en consecuencia de la muerte del cordero de la pascua, así también, en la Iglesia, viene de Dios el precepto: "Cristo nuestra pascua ha sido sacrificada por nosotros; así que hagamos la fiesta."

La fiesta de panes sin levadura para Israel era una de *siete días* consecutivos. Una de setenta veces siete días, sí, hasta que la Iglesia esté con su Señor en la gloria, es la fiesta que ella debe guardar.

Era una fiesta de panes *sin levadura*, no permitiéndose ninguna mezcla con la harina obtenida por la muerte del grano de trigo. (Véase Juan 12:24). Tenía que ser puro, para que fuese verdadero alimento para Israel. Y así para la Iglesia; "panes sin leudar de sinceridad y verdad"—"la verdad como es en Jesús" Efes. 4:21—es su "pan que ha menester" (Prov. 30:8).

La *fiesta*, entonces, no es la Cena del Señor, aunque esencialmente relacionada con ella; pues, como en consecuencia de la muerte del cordero de la pascua, Israel fué ejecutado por vía de substitución, libertado, y, mandado observar una fiesta pura y continua, sin levadura, así también ahora "*porque* Cristo nuestra pascua ha sido sacrificada *por nosotros*, y somos en consecuencia, libertados por Dios, nos es mandado observar la fiesta, pura y santa, siempre, en sinceridad y verdad. La cena del Señor es para la Iglesia la preciosa y constante memoria de la muerte (y la victoria) de Cristo, la pascua. La fiesta es su alta y santa convocación de andar aquí, ante Dios, en toda "santidad y justicia" todos los días de su peregrinación.

Todo esto está completamente probado por el contexto de 1 Corintios 5. El mal se había manifestado en esa Iglesia, y el apóstol Pablo escribe (por el Espíritu Santo): "limpiad pues la vieja levadura, para que seais nueva masa como sois sin levadura: porque nuestra pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros. Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y verdad." (1 Cor. 5:7-8.)

La *vieja levadura* de que se habla aquí es indudablemente *pecado* y *maldad*, cuyo significado tiene siempre la levadura, en las Escrituras. He aquí, entonces, el por qué del mandamiento de Exodo 12:15; "desde el *primer día* haréis que no haya levadura en vuestras casas." "Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa," es la orden para la Iglesia.

No puede haber verdadera observancia de la fiesta mientras se tolera el pecado. "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera." (Salmo 66:18). No podemos tener comunión con Dios, sino andamos en sinceridad y verdad; ningún gozo verdadero ni poder si el pecado es tolerado. Si algún israelita contraviniera este mandamiento, tenía que ser "cortado de la congregación." (Ex. 12:19). Y en este día de gracia, si algún creyente pecare, tiene que ser apartado de la asamblea, y de hecho sus malas obras lo separan de la comunión con Dios, y esto, hasta que haya hecho confesión de su pecado, y se ha efectuado en él restauración.

"Así que *hagamos la fiesta*." Hemos sido redimidos a gran precio. Que sea nuestro privilegio de pasar el tiempo de nuestra peregrinación en temor, invocando al Padre, cuyo placer es ser invocado por aquellos sus hijos a quienes ama con el mismo amor con que ama a su bien amado Hijo.—*Adaptado por G. H. F.*

Una responsabilidad

Ahora, mis hermanos, escuchadme: Jesús dijo: "Como me envió el Padre, así también yo os envío." Esto quiere decir que, si Cristo es nuestro Señor y Maestro, tenemos la misma misión que él tenía. Si él es nuestro Soberano divino, entonces su misión es nuestra misión, y de la misma manera que él hizo todo con el propósito de ganar más almas, así debe ser con nosotros.

Si eres un comerciante debes servirte de tu comercio para ganar más almas para Cristo. Si eres una sirvienta o una enfermera, es lo mismo. El solo objeto de cada hijo de Dios que dice: "Mi Señor y Maestro" es de ganar almas para él.

LEN. G. BROUGHTON.

La regla cristiana

Cuando uno tiene la convicción habitual que, "todas las cosas obran juntamente para bien", es dueño de un espíritu muy maravillosamente tranquilizador. Si viviéramos en la creencia que Dios está arreglando nuestras vidas, no estaríamos siempre formando planes para nosotros mismos; sino que estaríamos contentos de dejar todo en las manos de él. Pero desgraciadamente, sucede lo contrario con nosotros. Cuantas veces, en vano, nos imaginamos que podemos manejar los asunto de nuestra vida, mucho mejor de lo que lo hace el bendito Dios.

Es posible que no lo digamos en palabra; sin embargo, al mismo tiempo, nuestro proceder demuestra que así nos parece. La supremacía de la voluntad de Dios sobre la del ser creado ha de caracterizar la dispensación del milenio, pero Dios llama al creyente, en la presente dispensación, para que *ahora* en su vida reine supremo la voluntad de Dios.

"Por tanto no séais imprudentes, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor" (Efesios 5:17).

C. H. M.

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. Jorge Hamilton

(Continuado de la página 85)

Capitulo 21.—*Versículos 1 a 17.* Esta es la última vez que el Señor Jesús se ofreció para ser recibido de los Judíos, antes de su muerte. Ya le habían rechazado por muchas de sus acciones; pero ahora se presenta ante ellos públicamente como su rey, pues entró sentado en una asna de acuerdo con una antigua costumbre de los reyes de Israel. Le aclamaron como rey (v. 9 y Salmo 118:26) y fué cumplida la palabra de Dios en cuanto a la manera en que entró (Zacar. 9:9); entró, y como rey limpió su casa (v. 11) y dispensó sus bendiciones (v. 14); pero a pesar de todo fué rechazado con indignación con el resultado que los dejó, y así pasó esa oportunidad.

Notemos algo más. Los demás evangelios no nos hablan de la asna, mientras que Mateo menciona los dos animales—la asna y el pollino—tres veces. La asna—animal de yugo—representa a los fieles del Señor en Israel, y el pollino a los fieles entre los gentiles, "sobre el cual ningún hombre ha subido." (Marcos 11:2.) Sobre la semejanza del asno al hombre, véase Exo. 13:13 y Job 11:12.

En esto tenemos una figura de la manera como el Señor entrará en Jerusalem en lo futuro, montado o ensalzado por judíos y gentiles unidos.

La religión fué hecha una cueva de ladrones y en eso se la convierte ahora también por algunos; pero todo será limpiado por Cristo en el día de su poder. Ahora, como en aquel entonces, sólo los niños o sencillos reconocen a Cristo y le alaban. Es bueno ser niño en este sentido.

Versículos 18 a 22.—La higuera era figura de la nación judaica, cubierta de hojas, u "hosannas al Hijo de David"; pero sin más. La higuera que tiene hojas debe también tener fruto. Los judíos que no tuvieron más que las hojas de la apariencia, pronto iban a perder aun eso, secándose (como nación) como la higuera. (v. 19-20). La sorpresa demostrada por lo acontecido a la higuera, ofreció al Señor Jesús la oportunidad de enseñar que el monte, o Jerusalem, o los judíos tan religiosos, iban a esparcirse entre las naciones (la mar, v. 21).

Versículos 23 a 27.—Con anterioridad a este momento habían ya desconocido las obras del Señor, y en estos versículos discuten su autoridad para enseñar. La falta de sinceridad demostrada por la contestación de los versículos 26 y 27 era prueba suficiente de que el motivo de su pregunta era malo. La sinceridad hubiera obtenido una respuesta clara de parte del Señor Jesús (v. 24); pero no así la hipocresía. El motivo de la pregunta hecha por el Señor, era demostrar la maldad de ellos.

Versículos 28 a 37.—Con estos versículos empiezan unas parábolas dirigidas a los fariseos, etc. para mostrarles su verdadera posición. Los dos hijos son dos clases de personas; la una clase—los publicanos etc.,—seguía el pecado evitando el camino al reino, pero luego, arrepentida por la prédica de Juan (v. 32), vuelve; la otra —los fariseos—*decía* que buscaba el cielo, pero sus hechos no concordaban con sus palabras. Su perdición es declarada, clara y públicamente (v. 31-2), y esto a ellos mismos.

Versículos 33 a 46.—Por Isaías 5:1-7 entendemos que la viña simboliza al pueblo de Israel y que Dios les dió todo lo necesario para que llevasen mucho fruto: "¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no hice en ella?" El cerco habla de la manera en que Dios apartó para sí a su pueblo de las demás naciones; el lagar, lugar para sacar el vino, nos habla de la ley, la cual, guardada, les proporcionaría gozo (el vino), es decir, la bendición de Dios; la torre es demostrativo del poder que Dios, en medio de ellos, les sería. Con todo ésto deberían de haber sido muy fieles a Dios y haberle rendido mucho fruto, cosa que Dios busca de su pueblo. (Juan 15:8). A efecto de ayudarles en este sentido, Dios mandó sus siervos; pero en vez de rendir el fruto deseado, maltrataron a dichos siervos (Jeremías etc. y Juan Bautista). Al fin vino el mismo Hijo, y éste fué muerto "fuera de la puerta" (Heb. 13:12) por los judíos a quienes vino, y por su muerte vino la bendición de los gentiles (Rom. 11:17-18). Este hecho, pues, constituye el fin de la dispensación judaica, para introducir la de los gentiles. La nación judaica, habiendo rechazado a Cristo, como su Rey, según la primera parte del capítulo, es ahora rechazada por él.

Cristo, en el versículo 44, reconoce la dificultad que el hombre tiene para recibirle por Salvador: es una acción contraria a los propios deseos de su naturaleza e implica un quebrantamiento de sus ideas naturales; pero les hace conocer que no recibirle es destruirse enteramente a sí mismos, y eso es lo que sucederá con todos los enemigos de Cristo.

Mira bien

Hay multitudes de los que se llaman cristianos que no reciben más beneficio de los más solemnes artículos de su creencia ortodoxa que si fuesen paganos.

¿De qué valor es el decir que creeis en Dios el Padre Todopoderoso, cuando no exista el amor filial y la contenta seguridad en vuestro corazón para con él? ¿Qué beneficio recibís de vuestra creencia en la divinidad de Jesu-Cristo, en su muerte y gloria, si no teneis confianza en él, ni mostrais siquiera el menor movimiento de amor hacia él? ¿Acaso es de alguna consecuencia, vuestra creencia en el Espíritu Santo, si no os someteis a su poder santificador? ¿Qué importa que creais en el perdón de pecados, si no hacéis caso que los vuestros están o no perdonados?

Alexander Maclaren.

Sobre la Venida del Señor

Por TOMAS E. STACEY

El asunto que más debía ocuparnos en esta vida es la bendita esperanza de la venida de nuestro Señor.

En todas las circunstancias de la vida, aun en los tiempos de más difíciles pruebas, los hijos de Dios han experimentado que esta preciosa verdad, les ha inspirado una esperanza viva y les ha dado un coraje sagrado que les ha hecho vivir por encima del bullicio de este clamoroso mundo, infundiéndoles ánimo para tomar su cruz y llevar el vituperio de Cristo. Si, y les ha dado la fuerza suficiente para despegarse de este mundo, sabiendo que aquí no tienen ciudad permanente, mas que buscan la porvenir. Y gracias a Dios que no ha perdido esa virtud.

El lugar que el Nuevo Testamento dedica al asunto que nos ocupa es notable, pues en los 260 capítulos de que se compone, se menciona esta preciosa verdad definitivamente 316 veces. De este hecho se desprende que la venida del Señor ocupó un lugar importantísimo en la Iglesia primitiva, y parece que en esto consistía el secreto de su pureza y poder.

En I Juan 3:3 dice: "Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio." Ojalá que esta bendita y purificadora esperanza llenara de tal manera nuestras vidas, que nosotros nos purificáramos más y más, como él es puro.

Este aspecto de la venida de nuestro Señor no es enseñado directamente en el Antiguo Testamento; pero se halla en figura, como, por ejemplo, en el traslado de Enoc y en el arrebatamiento de Elías. La primera declaración terminante del asunto fué hecha por parte del Señor Jesús, y esto en la noche en que fué entregado. (Juan 14:2-3).

En este capítulo encontramos a los discípulos afligidos al oir hablar a su Maestro de su próxima salida de este mundo. Esas noticias los conmovieron, y se entristecieron en gran manera al pensar que el Señor, en quien habían puesto todas sus esperanzas, iba a dejar el mundo, muriendo en vergonzosa cruz. No lo podían comprender, ni quisieron creer semejantes palabras; les parecía cosa demasiada asombrosa, y aun horrorosa.

Pero antes de dar este último paso en su vida de humillación, el Señor dejó a sus discípulos la preciosísima promesa: "Si me fuere... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Juan 14:3.)

¡Qué bellas son estas palabras! Son bálsamo eficaz para el contristado corazón; son palabras que resuenan con música celestial; que han resonado en los oídos de millares de fieles, animándolos y consolándolos en medio de las múltiples tristezas que causa el mundo; palabras que vienen a nosotros a través de los siglos con dulzura y poder de los labios de nuestro Amado.

"Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo." La frase "a mí mismo" admite esta traducción: "a mi abrazo", y contiene la idea de un esposo que, después de larga ausencia de su familia, recibe a su querida esposa e hijos con un abrazo. Por larga que sea la familia cada miembro realiza el cariño y el abrazo del padre como si fuera él el único. Y así será en el arrebatamiento de la Iglesia; aunque sea colectivo, es decir, que todos los redimidos se unirán con el Señor en el aire (1 Tes. 4:16), sin embargo, cada miembro en particular realizará la bienvenida dada por parte del Señor como si no hubiera otro allí. En fin, la colectividad de los santos, no impedirá la realización individual de nuestra aceptación. Será un momento cuando los hijos de Dios habrán obtenido el colmo de sus esperanzas: verán a su Amado cara a cara y serán semejantes a él (1 Juan 3:2).

Y cuanto más que esta bendita esperanza llena nuestros corazones, tanto más tendremos en poco las cosas pasajeras de este mundo.

Ojalá que resuene en nuestros oídos día y noche la promesa: "vendré otra vez, y os tomaré a mi abrazo". Sea así. "Maranatha".

(Continuará)

Los triunfos de La Biblia

Por CARLOS TORRE [1]

Existe de parte de algunos la tendencia de hablar de la Biblia con desprecio desconociendo la obra maravillosa que ha hecho, y que está haciendo en todas partes del mundo.

Tengo el privilegio de ser el representante en esta República de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, y cuanto más voy conociendo la obra de esta y otras sociedades análogas, con tanto mas entusiasmo hablo de la Biblia y sus triunfos.

Circulación maravillosa

Permitidme, primero, deciros que la circulación de la Biblia en todas partes del mundo crece de año en año. Nuestras últimas estadísticas demuestran una circulación de más de 8,000.000 de ejemplares de las Sagradas Escrituras en el año 1913. Nunca hemos circulado un número mayor de libros en cualquier año anterior. Hemos traducido la Biblia o parte de ella en 450 idiomas o dialectos, y cada año aumenta el número de las traducciones. También hemos impreso, para los ciegos, las Sagradas Escrituras en 32 idiomas.

La influencia y poder de la Biblia va creciendo de año en año. ¿Es esto cierto de cualquier otro libro? Al contrario, los demás

(1) Discurso pronunciado en el Local Evangélico, Salta 2343, el viernes, 13 de Marzo de 1914.

libros están muriendo, y casi todos ya han muerto. Con verdad dijo el Salvador Jesu-Cristo: "*Mi* palabra no pasará."

Durante los últimos diez años la circulación de la Biblia ha aumentado en un 40 %, y en las Repúblicas del Río de la Plata también la circulación aumenta cada año.

Testimonio del Dr. Mott

El Dr. Mott, Secretario General de la Federación Estudiantil del Mundo, y que recién fué ofrecido por el Gobierno de los Estados Unidos el puesto de Embajador a la China, un hombre de muchísima experiencia, dice: "Ir de campo en campo y observar las victorias pacíficas de estas maravillosas Escrituras, en las cuales vive el Cristo, me conmueve.

"La Biblia tiene poder para transformar a aquellos que la estudian. Eso lo ve el viajero por donde quiera que vaya.

"Si profundizo las vidas más nobles, abnegadas y más parecidas a la de Cristo, con que me he encontrado en diferentes naciones, descubro que son las vidas que obedecen mejor las enseñanzas de la Biblia.

"Estas Sagradas Escrituras, han demostrado tener poder para transformar a los hombres más degradados, embrutecidos, insensibles, y, en fin, hasta los peores de la humanidad, en hombres de santidad, desinteresados y poderosos. Ningún otro libro ha demostrado tal poder."

El poder transformador

"La Biblia lleva adelante su obra transformadora entre las naciones. Cuando ella entra en una comunidad, y ésta la acepta, desaparecen la injusticia y la tiranía, y quedan eliminados tanto los males sociales como el vicio individual. La Biblia venció al Imperio Romano cuando andaban desnudos por sus calles el pecado y la vergüenza; ella encantó a las tribus del norte y del oeste de Europa, y fué la causa de que estas llegaran a ser las primeras entre las naciones del mundo. Fué la Biblia que dió a los Estados Unidos, por medio de la nueva Inglaterra, todo lo que de más aprecio tienen. Todo cuanto encontramos en Canadá, en Australia, en Nueva Zelandia y en Sud Africa que apreciamos, debe su origen a esta fuente inagotable. La Iglesia de Jesu-Cristo en un mundo que se opone a Dios, se sustenta con la Biblia, la Palabra de Dios. Toda la hermosura de orden moral y espiritual que encontramos en el mundo, emana, directa o indirectamente, de ella."

Europa comparada con Asia

"Nos permitimos la pregunta, ¿Cómo es que Europa ocupa un puesto más alto que el del Asia? Nos atrevemos a contestarla: el relativo bienestar de la Europa entre los pueblos que habitan nuestro planeta, es debido a que el apóstol Pablo, por una providencia misteriosa, aceptó la invitación del hombre "de Macedonia", y llevó allá, al oeste, el Evangelio. ¿En qué consiste que gozan mayores privilegios las razas Teutónicas de Europa que las de los Latinos? En que, entre ellos la Palabra de Dios ha corrido libremente y la han honrado."

Sarmiento habla

Aquel gran hombre de la Argentina, Sarmiento, en su libro "Las Escuelas", dice lo siguiente: "La lectura de la Biblia ponía el fundamento de la educación popular que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen; y con la Biblia, y por causa de la Biblia, el libro primitivo, El Libro, el Padre de todos los libros, los emigrantes ingleses fundaron al norte de nuestro continente los estados más poderosos del mundo."

Testimonio de una tribu en Nueva Guinea

Hace algunos años se celebraba una reunión en Nueva Guinea. El que ocupaba la silla presidencial fué un jefe de tribu de los indígenas, quien, durante su discurso tomó en la mano una espada, diciendo:—"He aquí nuestra antigua compañera. La llevábamos por donde quiera que fuéramos, por tierra o por mar; ella quedaba a nuestro lado durante la comida, y de viaje o en casa, comiendo o durmiendo no nos atrevíamos a desprendernos de ella. Pero ahora, podemos dormir tranquilamente *sin armas*, pues se nos ha dado *este libro*."

Dicho esto, puso la espada sobre la mesa, y alzando una Biblia, dijo:—"Este libro nos ha traído su mensaje de paz y buena voluntad, y ya no precisamos llevar espada." El finado Dr. Lawes que nos cuenta este incidente, dice que ha visto a homicidas y aún antropófagos transformados en hombres de paz; a ladrones y salteadores convertidos en personas honradas, y a los disolutos e inmundos de antes, llevando una vida pura.

Este testimonio viene de una isla que treinta años ha, es decir, antes de conocerse la Biblia allá, estaba sumergido en el canibalismo, el resultado de un paganismo bárbaro.

Una voz de la India

Ahora, pasemos adelante, a la India. En aquel país, poco tiempo ha, se publicó en una revista secular de Allahabad, un artículo, escrito por un indú, al efecto que, en lugar de los libros sagrados indúes se debe tener por libro de texto en todos los colegios la Biblia. "Es un hecho innegable", dijo este escritor, "que los estudiantes de los colegios misioneros son en mayor grado hombres de conciencia, que en su trato respetan más la verdad y la honradez, y que en todo sentido son mejor portados que los hombres que prosiguen sus estudios en otras instituciones. Debemos introducir la Biblia cual libro de texto para uso de las clases de todos nuestros colegios de primera y de segunda enseñanza. Durante los años de experiencia propia, he hallado que son inefectivas las lecciones de

nuestros libros sagrados, que no llegan a ensanchar la vista intelectual del estudiante, y que su tendencia es más bien la de confirmar lo que el tiene ya de supersticioso. Yo no soy cristiano, sin embargo, soy de opinión que cuanto más parecidos a Cristo lleguemos a ser, tanto mejor suerte será la nuestra y la de la tierra que nos vió nacer."

La marcha triunfal

Con paso firme aunque paulatino sigue la Biblia su marcha triunfal entre los dosciento veinticinco millones de habitantes de la India. Traducida ya en 80 dialectos, todavía queda por emprender la traducción en los otros setenta, antes de que las Sagradas Escrituras, con su mensaje del amor de Dios, se hayan presentado a cada uno de aquellos millones de seres humanos en su propio idioma.

Es interesante notar que se calcula que ha habido un aumento de 50 % en el número de cristianos en la India durante los últimos diez años.

Nuestra Sociedad tiene allá 157 colportores, naturales del país, y 355 mujeres, naturales también, que visitan con la Biblia de casa en casa. En el año pasado fueron distribuídos 830.427 ejemplares de las Sagradas Escrituras; y de la India fué enviado á la Sociedad durante el año el equivalente de $ 35.256 m/n. en sostén de la obra, y como expresión de gratitud.

Entre los salvajes del Africa

En 1875 el rey Mtesa de Uganda recibió una visita del explorador Stanley. Stanley escribió una carta a una Sociedad Misionera en Londres pidiendo misioneros para Uganda. En aquellos tiempos el nombre de Uganda significaba espanto y terror a los pueblos cercanos. Los ejércitos del rey exijían tributo a todos, y mataban a cuantos querían. Stanley había hablado al rey de la prosperidad de sus compatriotas y que el secreto de ello se encontraba en un libro—La Biblia. Poco después, los primeros misioneros llegaron y fueron recibidos en una audiencia especial y solemne. El rey empezó a inquirir acerca de "El Libro" que los misioneros habían traído, y la misión en Uganda llegó a ser en alto grado "la misión del libro", debido a la gran influencia que ejercía la Biblia.

¡Qué cambio ha habido allá! El rey actual de Uganda es cristiano, miembro de una iglesia evangélica, y el año pasado (1913) de vuelta de una visita a Inglaterra, una de las primeras cosas que hizo fué dirigirse a la iglesia y públicamente dar gracias a Dios por haberle concedido un viaje feliz.

En Uganda actualmente hay más de 25.000 miembros de iglesia, y 90.000 adherentes. En el año 1911 fueron bautizadas 4.374 personas sobre su confesión de fe, y el año siguiente 6.113 más.

(Continuará)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.

Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 — Rosario.

Administrador:

Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.

Imprenta: Martín García 888. Bs. Aires

Junio 15 de 1914.

"Para mí el vivir es Cristo"

Filipenses 1:21.

Por Jorge H. French

Esta es una de las muchas frases divinamente inspiradas que usó el apóstol Pablo, y que demuestran el desarrollo de una vida completamente entregada a Dios. Las palabras del texto sugieren, a lo menos tres cosas: que Cristo era su ejemplo, que Cristo era el poder de su vida y que Cristo era el objeto de su vida.

1. Cristo era su *ejemplo*. Es una tendencia natural del hombre separar lo que Dios ha juntado, y así, en cuanto al ejemplo, encontramos a personas que hablan mucho del ejemplo del Señor Jesu-Cristo, pero que se olvidan de su muerte; hay otras que hablan mucho de su muerte (pero no demasiado), pero que, relativamente, se ocupan poco de su ejemplo. Considerar el ejemplo del Señor sin antes haber meditado sobre su muerte expiatoria—sobre él como nuestro sustituto—es ofrecerle insulto—es pensar que el hombre natural puede levantarse a la altura de caminar a la par del Hijo de Dios. Pero, hermanos, tener en poco su noble ejemplo, habiendo ya confiado en él como el Cordero de Dios para la salvación de nuestras almas, es dejar de gozar las bendiciones de nuestra santa vocación, y dejar de glorificarle como aquel que nos ha redimido a tan grande precio.

Habiendo sido salvados por su gracia, mediante su muerte en la cruz del Calvario, lugar desde el cual tenemos que empezar a considerarle como nuestro ejemplo, hagámoslo, y sigámosle, no de léjos, como Pedro, para que caigamos, sino de cerca, como Juan, reclinando sobre su bendito y amado seno para conocerle mejor.

Es por la cruz que somos rescatados de esa condición en la cual es imposible agradar a Dios, como dice el apóstol Pedro (1 Pedro 2:21): "Porque para esto fuisteis llamados, pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo, para que vosotros sigais sus pisadas." Cristo padeció por *nosotros*, como nuestro sustituto, y nos dejó un *ejemplo* para que andemos en sus pisadas. Asgámonos, entonces, con la mano firme de la fe de la muerte de nuestro Señor Jesu-

Cristo y entonces cumplamos con el alto privilegio y la solemne responsabilidad que a nosotros nos incumbe de seguirle "andando como el anduvo". (Juan 2:6.)

Bien conocemos que la gloria del apóstol Pablo era la cruz de Cristo, por la cual se consideraba crucificado al mundo y el mundo a él—completamente separado—hecho santo—para que pudiese contemplar las bellezas de aquel que era su ejemplo. Su aprehensión del Señor como la propiciación por sus pecados y como su Redentor, se manifiesta en todos sus escritos, y como consecuencia natural Cristo fué su ejemplo. Conformidad con el Señor fué su gran ambición. No se contentaba con ninguna cosa que no fuera Cristo, que no fuera conformidad con él. Oh, que tengamos delante de nosotros al Señor Jesús, como nuestro ejemplo, considerándole para que nuestro ideal sea siempre "conformidad con Cristo" en todas las cosas. El apóstol siempre lo aspiraba; y este es el blanco que tenía ante él, ya fuera en su cuidado por las iglesias—claramente manifestado en este libro a los filipenses—ya fuera obrando con sus manos para ministrar a los débiles el producto de sus trabajos (Hechos 20:35); en sufrir la pérdida de todas las cosas (Fil. 3:8) o aun en estar presto a ser atado y morir por el nombre del Señor (Hechos 21:13).

2. Cristo era el *poder* de su vida. El apóstol había realizado la verdad de las palabras de Juan 6:57: "Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él también vivirá por mí."

Lo que nosotros comemos lo apropiamos para nosotros mismos, es para nosotros, esencialmente para nosotros; y esto es lo que hizo el apóstol Pablo con Cristo: lo apropió para sí mismo. Y aunque el apóstol sabía que Cristo era suficiente para todos, sin embargo él no se contentaba sino con un Cristo entero. Lo apropió para sí mismo. Si la convicción del pecado en nosotros es débil, muy débil también será nuestra apreciación del Señor Jesús como Salvador. Os acordareis bien de aquella pobre mujer que viniendo al Señor Jesús humillada, lavaba los pies con sus lágrimas y las secaba con su pelo; ella se dedicó al Señor Jesús de todo su ser, mientras que el fariseo dice, si el Señor Jesús supiera quien es esta mujer. Pero el Señor Jesu-Cristo dijo, al que mucho se le perdona, mucho ama.

Hermanos, ¿hemos realizado lo terrible que es nuestro pecado? ¿Tenemos una convicción fundada de lo terrible que es la presencia de Dios? ¿Hemos realizado que aquel bendito Salvador que él ha dado, nos ha salvado de todo pecado? Cuando hay verdadera convicción de pecado, entonces nuestra apreciación del Señor Jesús es grande.

Igualmente hasta que no hemos aprendido nuestra completa debilidad, habrá muy poca realización del poder de Cristo; pero el apóstol había realizado su terrible debilidad, y entonces supo apreciar a Cristo como el poder de su vida y gozarse en la verdad del Salmo 27:1. "Jehová es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré?, Jehová es la *fortaleza* de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?" El que realiza su pecado, conoce a Jehová, su salvación, y el que realiza su flaqueza conoce que "Jehová es la fortaleza de su vida." Oh, que lindo es cuando nosotros descubrimos nuestra propia incapacidad de tal manera que no nos satisfacemos con un Cristo "a medias"; queremos uno entero!

Así lo aprendió el apóstol, y notemos el resultado en su vida; leamos la historia de su servicio y sus conflictos, de sus trabajos y sus cuidados, y aprendamos de sus propios labios el gran secreto de una tal vida: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (Fil. 4:13.)

3. Había más. El apóstol tenía a Cristo por el *objeto* de su vida. Vivió para Cristo, y lo que hizo, lo hizo bajo el poder de un amor que iba realizando cada vez más. En 2 Corintios 5:14-15 leemos: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos son muertos; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos."

Así que la vida del apóstol, fué vivida por Cristo y para Cristo; la vivió bajo la influencia de un amor, cuya extensión él realizaba cada vez más. Hermanos, empecemos nosotros, constreñidos por el amor de Dios manifesfado en la persona del Señor Jesu-Cristo, a considerar que no debemos vivir para nosotros mismos, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros. Que, como fué con el apóstol, sea también con nosotros: que Cristo sea el objeto de nuestra vida, y que no nos satisfagamos con nada menos que ser agradables a Cristo.

Lo que el apóstol deseaba era que Cristo fuese engrandecido en su cuerpo. Esto formaba su "mira y esperanza." La palabra en el original aquí traducida "mira y esperanza" se encuentra otra vez en el Nuevo Testamento (Rom. 8:19) traducido "continuo anhelar." Sí, tal era el deseo del apóstol, que el gemía para que Cristo fuese glorificado en su cuerpo, ya fuera en su vida o ya fuera en su muerte.

¿Hemos nosotros considerado a Cristo hasta este punto? Si no lo hemos hecho quiera Dios, oh, quiera Dios, que nos ocupemos de hacerlo ahora mismo, y que juntamente con el apóstol Pablo podamos decir: "para mí el vivir es Cristo." Que, a este fin, nos sirvan de ayuda estos tres pensamientos: Cristo mi *ejemplo*, Cristo mi *poder* y Cristo mi *objeto*.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19.

Notas de mi Biblia.

Por Carlos Torre

Romanos 8 habla de muerte y juicio pasados ATRAS; de todo enemigo DEBAJO de nuestros pies; de Dios en el cielo ARRIBA, por nosotros, y de la gloria eterna DELANTE.

El pecado no perdonado es:

Una enfermedad sin cura; una carga sin alivio; una esclavitud sin escape; una mancha que no se borra.

La Mesa del Señor (1 Cor. 11).

Obediciencia.—" Haced esto " v. 24.
Recuerdo.— " En memoría de mí " v. 25.
Testimonio.—" La muerte del Señor anunciáis " v. 26.
Esperanza.—" Hasta que yo venga " v. 26.
Responsabilidad.—" No os junteis para juicio " v. 34.

Crucifixiones en Gálatas.

Cristo por mí, 3:13; Yo en Cristo, 2:20; Yo a la ley, 2:19; Yo al mundo, 6:14; El mundo a mí, 6:14; De la carne, 5:24.

Peticiones de nuestro Señor en San Juan 17.

Que conozcamos a Dios, v. 3; seamos guardados, v. 11; tengamos gozo en él, v. 13; seamos guardados del mal, v. 16; seamos una cosa, v. 21; estemos con él, v. 24; y que estemos llenos de amor, v. 26.

¿ Qué hizo el Dios de ustedes por el pobre Esteban ? preguntó un ateo a un creyente.

" Muchísimo ", le contestó el creyente. Dios hizo tanto por Esteban, que el mártir PUDO :

Perdonar a aquellos que le mataban.

Pedir a Dios el perdón para ellos.

Encomendar su alma a su Salvador.

Partir de este mundo salvo, y en paz perfecta.

Romanos 13:15.

¿Cuántos de nosotros dedicamos 5 minutos cada día para ofrecer a Dios el " sacrificio de alabanza "?

Nuestro Deber

" Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas."

Por cierto no hay falta de dinero para poder llevar a cabo todas las buenas obras que Dios ha preparado para que anduviésemos en ellas. El ha dado a su pueblo los medios en abundancia para hacer toda la obra que él le ha comisionado a cumplir, es decir : proclamar la remisión de pecado a todas las naciones, en el nombre del Señor Jesús. Por los esfuerzos de un solo hombre el evangelio fué plenamente predicado desde Jerusalem hasta Illyricum. Pero ha habido, y hay ahora, una gran falta entre el pueblo de Dios ; que ha disipado y todavía está disipando su energía y sus recursos en las infructuosas empresas que su Maestro Dios no ha empezado y que tienden solamente a mejorar el sistema mundano que él ha condenado.

Felipe Mauro

Ahora es el tiempo aceptable

Nos cuenta una leyenda antigua que un soberano oriental en cierto dia, quería mostrarse misericordioso. Mandó colgar una gran lámpara del techo de su sala real y encenderla. Luego mandó mensajeros por todos sus dominios para que todos los criminales y conspiradores de su reino: se presentasen ante él para darles el perdón. Todos los que se presentaban mientras que la lámpara ardía eran indultados inmediatamente; pero aquellos que tardaron hasta que la lámpara se hubo apagado, o que no hicieron caso de la invitación del rey, fueron amenazados con terribles castigos.

Ha aquí un precioso ejemplo del día de la gracia. Pero no olvidemos que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo no es un soberano del Oriente que obra por su capricho; Es el Todo poderoso que obra en justicia y cuya voluntad la ha manifestado a nosotros mediante el Hijo de su amor.

Corrientes de aguas en lugares secos

En uno de los campos de Krian, poco visitado por la lluvia, un colono alemán, a sacrificio de mucho estudio, experimentos y gastos logró encontrar un lugar donde había agua para regar sus quintas ; pero no antes de cavado en muchas partes sin resultado.

Sus vecinos le felicitaron por el éxito alcanzado, y con razón, pues el agua obtenida de este modo, regaba plantas y verduras, haciendo que producieran en abundancia.

Pero el agua no solamente le dió provecho a él, sino también a sus vecinos, cuyo terreno estaba algo más bajo qué el suyo, que recibían el agua que a él le sobraba por medio de acequias y canaletas, completamente gratis.

¡ Preciosa ilustración para los creyentes ! También éstos deberían esforzarse en buscar en la palabra de Dios mucha agua viva. Cada palabra de consuelo, de amonestación y bendición que el creyente llegue a sacar de la Biblia, es primeramente para él que la halla ; pero después, para que deje seguir la corriente que le ha refrescado, alcanzando a beneficiar a otros.

Aguas estancadas se echan a perder y producen muerte y destrucción ; agua viva, corre y lleva frescura y vida a otros.

" El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre." (Juan 7:38).—Adáp. por *E. Pauwels*

Apacentad la grey de Dios.

Tono Golden Bells 594

¡De ovejas cuántas vagan! Del redil muy léjos van,
En la montaña triste, con frío y hambre están;
O en tupido bosque, en medio del zarzal,
O en peña peligrosa expuestas a gran mal.

Qué vayamos a buscarlas,
En el nombre del Señor,
Y gran gozo habrá para quien podrá
Atraerlas al Pastor.

¡Oh! ¿Quién irá a buscarlas? ¿Quién, por la compasión
De Dios, irá a buscarlas, donde están en perdición?
¿Quién se dará molestias, quién sufrirá dolor
Por el gozo de encontrarlas, y traerlas al Pastor?

Cuan felices nos haría el poder así hablar:
"Buen Pastor, hemos salido tu oveja á buscar;
Y de léjos la encontramos, muy débil, triste, y vil
Y aquí te la traemos, que esté en tu redil".

J. CLIFFORD.

Noticias de otras tierras

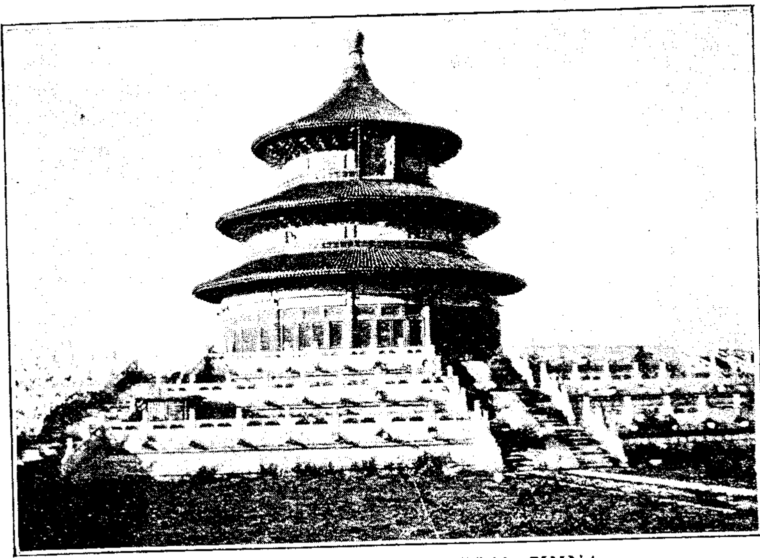
Después de haber leído en el último número de EL SENDERO la tristísima condición de *Inglaterra*, es una consolación observar a otros países y ver en ellos algo que da mayor esperanza.

En *Burma* el aumento de cristianos durante los últimos diez años ha sido de 80.000.

Actualmente hay tantos cristianos *japoneses* en la América del Norte que éstos esperan, dentro de pocos años, poder continuar ellos mismos, sin la ayuda de extranjeros, la obra evangélica entre sus conciudadanos en la costa.

En la *China*, solamente como producto de la campaña evangélica de los hermanos Mott y Eddy, ha habido varios centenares de conversiones, y en doce de las catorce ciudades visitadas por ellos, se han enrolado 3.183 chinos para estudiar las Sagradas Escrituras.

El hermano Mott, refiriéndose a su primera visita a *Rusia* hace unos 14 años, dice que si se hubiera encon-



"El Templo del Cielo", PEKIN CHINA.

trado con cinco estudiantes rusos para mantener una conversación con ellos, aunque fuera viajando en un tranvía, hubieran corrido el riesgo de ser arrestados (por ser prohibidas las reuniones). Las reuniones en aquel entonces, aunque fuera sólo entre dos o tres, tenían que celebrarse entre la media noche y las cuatro de la mañana. Pero contrastando este estado de cosas con el de la última vista, resulta un cambio notable. Ahora los teatros más amplios y los edificios públicos resultaron pequeños para las grandes concurrencias. La mayoría de estos estudiantes, aunque nacidos en el sistema de la iglesia griega, no profesan ser cristianos. Muchos de ellos son agnósticos, y muchos judíos.

Aunque la iglesia griega es idólatra y se halla en las más grandes tinieblas, es nominalmente cristiana.

La misma intranquilidad se encuentra entre los estudiantes mohometanos en *Turquía*.

Hace muy poco que en *Constantinopla*, los encargados de las obras evangélicas entre los estudiantes de veinte y cinco naciones se reunieron en conferencia. Algunos estudiantes de la gran Universidad mahometana de Stamboul rogaron al señor Mott de visitarles. Pudo ir una noche tarde. Cuando llegó encontró que una enorme concurrencia le había aguardado por horas. Les dirigió la palabra. Entre los presentes, muchos tenían sus turbantes verdes, seña del fanatismo mahometano. Hubo algunos desordenes; pero el señor Mott jamás tuvo au-

diencia más respetuosa y atenta. Hay puertas abiertas en todas partes.

La Agencia china de la Sociedad Bíblica Americana informa que durante seis meses, ha hecho circular en la China más de 1.000.000 ejemplares de la Biblia y 905.416 porciones de las Escrituras. Informa además que no puede dar abasto a la demanda por libros.

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera ha efectuado aun más de lo que antecede. Durante los últimos tres años, han sido puestos en circulación casi 30.000.000 de tratados y porciones Bíblicas, y 2.000.000 de libros, ya sean porciones o biblias.

Toda la nación China, bajo el actual gobierno, está dando entrada, no solamente a la civilización occidental, sino también a la Palabra de Dios.

Todo esto significa que el Oriente está preparandose rápidamente para el evangelio, mientras que el Occidente está apartándose de la luz de la verdad de Dios. La apostasía que la Biblia profetiza, encuentra ambiente en las iglesias del Occidente. Dios ha consumado su gran obra de gracia. Ha sacado su "*eccelsia*" celestial; y ahora el gran cambio hacia las tinieblas de afuera de parte de las naciones entre las cuales la verdad ha sido anunciada por tanto tiempo en su sencillez, está manifestándose en la locura del ánimo del hombre carnal. Israel según la carne, a quien los oráculos de Dios fueron encomendados por tantos siglos, crucificaron a su Mesías, al Señor de la Gloria; y ahora las naciones occidentales están manifestando la corrupción de la carne "cristianizada" mediante su rechazo de la antigua fe, y por hacer afrenta al Espíritu de Cristo.

La crisis está acercándose rápidamente. El espíritu contristado partirá y el juicio sobre el cristianismo apóstata llegará a ser una necesidad.

Cabe poca duda que siendo el cristianismo occidental el lugar donde el Imperio Romano será revivificado en su antagonismo final contra el Rey venidero, la apostasía de la fe que aumenta con gran rapidez en esas tierras, está preparando el camino para su manifestación.

Este gran esparcimiento de la luz en el oriente ¿no será la preparación para la proclamación universal del Evangelio del Reino, que será el medio por el cual Dios testificará después que el período de la Iglesia se haya cumplido?

Si es así, esta lumbre en el oriente habla del alba. El Lucero de la Mañana está pronto a salir otra vez en las tierras del oriente, después de haber brillado algún tiempo en el occidente, donde la noche oscura está tapando en fulgor.

Y ¿no es este el orden de los acontecimientos tal cual nos describe la Palabra de Dios?

Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejanas tierras.—Prov. 25:25.

Notas y Noticias

Quilmes.

El hermano Drake nos comunica que la obra en ese punto está en una condición más animada ahora. Algunos jóvenes han sido restaurados y recibidos a la comunión otra vez; otros han sido convertidos y el sábado, 23 de mayo, seis creyentes fueron bautizados, algunos de los cuales son fruto de la Escuela Dominical y tres son hijos de creyentes.

La obra de la Imprenta es también causa de regocijo. Uno de los jóvenes recientemente bautizados, es uno de los ayudantes en esta obra.

El hermano Drake solicita las oraciones de los creyentes en favor de los 50.000 *Rayos de Luz* y 2.300 *Joyas* que se publican mensualmente y desea poner en conocimiento de los creyentes que tiene algunos preciosos textos para pared (en cartón) que miden 38 x 51 cent. Precio: $0.80 c/u. Los hay de 5 distintos textos.

Se ha abierto un nuevo local en Villa Dominico, y la obra está a cargo del hermano Irvine.

La obra en Los Hornos, que atiende el hermano Arrua, es animadora. Una de las bautizadas el 23, es fruto de esa obra.

Lujan (B. A.).

En este fanático pueblo vive una hermana de nombre Josefina S. Viñales. Fué convertida por la gracia de Dios por intermedio del fiel testimonio de nuestro hermano Manzano de San Nicolás. Tiene mucho celo por el Señor, y desea que otros vengan al conocimiento de la verdad. Oremos por ella.

Tenemos una carta en la cual dice que los curas, enemigos confirmados de la verdad, persiguen a los que asisten a su casa para oir las buenas nuevas y les quitan la Biblia para consignarla al fuego. A ella también la han citado para que vaya al escritorio de ellos, pero se ha negado ir allí; dice que a la puerta de la iglesia, en público, está lista para discutir el asunto.

El libro de Josué.

Este es el título de un pequeño libro explicativo del libro cuyo nombre lleva, que creemos será una ayuda para quienes lo quieran estudiar.

Es una adaptación por el señor Ernesto Gray de uno publicado en inglés.

Rosario.

En este número empezamos a publicar el interesantísimo discurso del hermano Torre dado en el Local Evangélico, Salta 2343 sobre los Triunfos de la Biblia.

Según lo anunciado en el mes de abril, nos fué grato tener otra visita de este estimado hermano el viernes 22 de mayo. Vino acompañado del hermano Stark, Agente General de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

La noche fué muy lluviosa, pero asistió un regular numero de personas para oir lo que el hermano Stark tuvo que decirnos de la obra efectuada por la Sociedad de su representación en los países mencionados, y los que hicieron el sacrificio de asistir no salieron en ayunas.

Es realmente inspirador saber como aquellos abnegados colportores

van de punto en punto haciendo frente a mil dificultades, para llevar la palabra de vida a los que están sentados en las tinieblas.

Su discurso fué ilustrado por hermosas proyecciones luminosas, y aunque estas no salieron muy bien por causa de lo débil de la luz de la linterna, sin embargo resultaron interesantísimas e instructivas.

Gracias a Dios por las Sociedades Bíblicas, por sus dignos Agentes y sub-agentes, por sus abnegados colportores y todos los que se dedican a la circulación de tan valioso libro—la Biblia.

De nuestra parte, infinitas gracias a los hermanos Stark y Torre por el honor que nos han hecho.

Número especial

Procuraremos publicar para el próximo número, uno especial, conteniendo los mensajes de la última conferencia en Córdoba. Esto quiere decir que no aparecerá el número correspondiente al 15 de julio, pero que saldrá con atraso llevando los números 7 y 8.

Si alguno ó algunos de los hermanos que hablaron en dicha conferencia aun no han mandado su escrito, les rogamos encarecidamente que lo hagan tan pronto como les sea posible.

Instituto Nacional de Ciegos

Pro-educación de Ciegos

Gustosos accedemos al pedido que se nos hace de publicar lo siguiente:

"Los ciegos que se instruyen y trabajan son felices. Si conoceis a alguno que no lo haga, cumpliréis con un deber de humanidad indicándole que el Gobierno Nacional ha establecido en Buenos Aires, calle Rivadavia 6293, el Instituto Nacional de Ciegos, donde todos los que deseen recibirán completamente gratis, sólida instrucción y perfecta educación que los capacitará para desenvolverse en la vida, levantar por sí solos su propio peso, haciéndolos participar al mismo tiempo del trabajo y del goce de la existencia."

Se entiende que esto sólo se relaciona con las cosas materiales; pero puede hacerse extensivo a las espirituales, pues si aprenden a leer pueden, tal vez, obtener una Biblia para ciegos y leyendo en ella encontrar el pan de la vida, que les proporcionará, además de felicidad aquí, también la eterna.

Lanús

Se nos comunica:—La obra en ésta, después de haber sufrido algo por causa de la inclemencia del tiempo va reanimándose con la presencia y bendición del Señor, y la semana pasada en la reunión de señoras, una señora encontró paz y perdón en el Salvador.

Hace un mes abrimos otro local en una parte de este pueblo donde hasta ahora no ha tenido el privilegio de oir el sonido del mensaje de amor. Allí muchos han escuchado por la primera vez, y confiamos que el Señor sacará un pueblo para sí.

También se ha principiado reuniones en Villa Pobladora en la casa de una hermana allí. Gracias al Señor por el interés despertado y por otra alma, el esposo de nuestra hermana, que allí ha sido salvado. Dice que la primera noche casi no podía dormir de gozo!

Alabamos al Señor por otras personas que manifiestan verdadero anhelo para conocer a Aquel a quien el conocer es vida eterna.

Número Especial de Conferencia

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. *Julio y Agosto de 1914.* Nos. 7 y 8.

Discursos pronunciados en la Conferencia celebrada en la ciudad de Córdoba en el mes de Febrero de 1914

Conforme a las Escrituras

Por Manuel Martinez

Leamos en el capítulo 15 de 1ª. Corintios desde el versículo 3 al 6.

Hoy, día del Señor, estamos congregados para hacer memoria de nuestro Señor Jesu-Cristo, y por los símbolos del pan y vino, recordar la obra redentora que él consumó para nosotros.

"Primeramente os he enseñado lo que yo recibí." Estas palabras son, o deben ser, la experiencia de todo cristiano, y, "el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí" será el cántico eternal de todos los redimidos: cántico que esta mañana, nuestros corazones, gratos, entonan a nuestro Dios y Padre, por la inefable dádiva del Hijo de su amor.

"Cristo fué muerto por nuestros pecados *conforme a las Escrituras.*" Sin perder de vista, ni por un solo momento, la Persona que nos ocupa en estos preciosos instantes, deseo llamar vuestra atención enfáticamente a las palabras "*conforme a las Escrituras.*" ¿Qué lengua podrá expresar lo que abarca la muerte de Cristo, muriendo, "*conforme a*

las Escrituras? ¿Qué mente comprenderlo? ¿Qué corazón sentirlo? Bien fué dicho de él: ¡"Mirad y ved si hay dolor como mi dolor"! Traed a la memoria, aunque no sean mas que algunos de los pasages sagrados, y veréis cuanto encierran. ¿Quién podrá soportar semejante carga de juicio, de la mano del Dios justo? ¡Nadie, sino solo Jesús, el enviado del Padre! Meditad en los Salmos 22 y 69 e Isaías 53, y otros y veréis cuánto encierran! Cuando algún pensamiento de corazón dudoso se levante en alguno de nosotros, digamos: "¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara así en su gloria? Sí, "era necesario que se cumpliesen *todas las cosas que están escritas de mí* en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos."

No olvidemos que "Cristo murió por nuestros pecados." !Cuán necesario, cuán útil, cuán provechoso para nuestras almas, poder, en este día, hacer memoria de él! Unámonos con el salmista y digamos: ¡Alma mía! no te olvides de todos los beneficios que de él has recibido: él es el que te amó, se entregó, sufrió y murió por *tí*, cargando con todos tus pecados. "Y que resucitó al tercer día." ¡He aquí el triunfo para colmo y regocijo de nuestras almas!

Nuestro Redentor vive, para nunca más morir, sentado a la diestra de Dios, y sin embargo, está aquí presente por su Espíritu. "*Así está escrito* y así fué necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día." Sabemos que todas las veces que comiéremos este pan, o bebiéremos esta copa, la muerte del Señor anunciamos hasta que venga. Gloriosa y consoladora esperanza. "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis." Amén, así sea. Ven, Señor Jesús.

El vaso que mi Padre me ha dado

Por W. S. Miller

Nuestro hermano que acaba de hablarnos se ha referido a la verdad de que "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras."

Siguiendo sobre el mismo tema, vamos a considerar algunas escrituras que hablan de sus sufrimientos por nosotros. La primera se halla en San Lucas 22:41-44. "Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y le apareció un ángel del cielo confortándole. Y estando en agonía, oraba más intensamente: y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra."

San Juan 18:11. "El vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?" Para comprender mejor las palabras del

Señor, estudiemos un poco las escrituras para darnos mejor cuenta de lo que el vaso y su contenido significaban para él.

2 Corintios 5:21. "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." Aquí tenemos la verdad de que Cristo fué *hecho pecado* por nosotros; pero no comprendemos la verdadera extensión de estas palabras. Sabemos lo que es el pecado, pues todos nosotros hemos sido pecadores, y si bien el pecado no reina en nosotros ahora, es, sin embargo, cierto que mora en nuestra carne, y es también cierto que lo aborrecemos y deseamos ser libres de él. ¡Cuánto más debía aborrecer el pecado el bendito Hijo de Dios que nunca lo conoció! que fué de inmaculada pureza de alma, y especialmente al saber que él pronto iba a ser hecho pecado por nosotros. Con razón él, entonces, clamaría: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso, empero no se haga mi voluntad, sino la tuya."

El se deleitaba en cumplir la voluntad de Dios, pero no podía tener deleite en ser hecho pecado, pues, para el Hijo de Dios esto sería una nueva y única experiencia en su vida, a la cual su naturaleza santa, pura y sin pecado, no podía conformarse; pero sí se conformaba en hacer la voluntad de su Padre. Veámosle allí arrodillado solo en Getsemaní, con las lágrimas corriendo por sus mejillas y el sudor de su noble frente cual gotas de sangre... Y Dios no le perdonó, sino que le entregó por nosotros. ¡Bendito Dios—precioso Salvador!

Gálatas 3:13, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; porque está escrito, maldito cualquiera que es colgado en madero." Apenas podemos creer lo que dice este versículo, y hace a uno desear de tapar sus oídos para no sentir tan terribles palabras—Cristo *hecho maldición* por nosotros! El, el justo, sufrió por los injustos; él, que cuando fué maldecido, tornaba a bendecir; ese del cual el mismo Padre podía decir: "Este es mi Hijo amado"; uno del cual los soldados que fueron enviados a prenderle, dijeron: "Nunca habló hombre como este habla!; el del cual dijo Pilato: "No hallo culpabilidad en él", y el ladrón: "Este ningún mal ha hecho", este es él que por nosotros y en vez de nosotros, fué *hecho maldición*. Sabiendo él la nueva experiencia por la cual debía pasar, lloró diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mi este vaso", y luego, en prueba de su obediencia hasta la muerte y muerte de cruz, agrega las palabras imperecibles y gloriosas por todas las edades y eternidades: "No se haga mi voluntad, sino la tuya."

Ahora en Hebreos 2:9. "Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, a aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos." He aquí un espectáculo para hom-

bres y ángeles. El príncipe de la gloria y de la vida, *reducido a la muerte.* El dijo: "Yo soy la resurrección y la vida" y ahora está delante de él la muerte cual fiera que espera tragar a una nueva víctima. Sabe que si toma el lugar del pecador no tendrá escape: la muerte se enseñoreará de él, pues la paga del pecado es la muerte. El sufrirá por nuestra culpabilidad, en su cuerpo penetrará el aguijón de la muerte que es el pecado—¿y con qué furor?—desde que la potencia del pecado es la ley.

Escuchemos en medio de su lucha titánica otra vez el grito de Getsemaní por tres veces repetido: "Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso." En aquella hora él comprendió que su Padre le libraría (véase Hebreos 5:7), no de beber el vaso, pero sí, en el sentido de que no dejaría su alma en el sepulcro, ni que permitiría que su cuerpo viera corrupción, sino que, por virtud de su propia santidad é inocencia, él, por gracia de Dios, gustaría la muerte por todos, venciéndola y obteniendo victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? La cruz de Cristo nos lo dirá.

El Señor Jesús se levantó como vencedor y en la calma de su victoria dice a Pedro, en medio del bullicio y confusión de aquella hora, "El vaso que mi padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?" Gracias a Dios, lo bebió por nosotros, y esta mañana podemos contemplar la muerte vencida por uno más fuerte.

En el Salmo 22:1, leemos las palabras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Estas palabras nos dan a comprender, en alguna medida los sufrimientos de Cristo en la cruz del Calvario; demuestran el colmo y el mayor de los sufrimientos del Salvador. Es otra nueva experiencia para él. Cuando fué desamparado de los hombres y de sus discípulos, se extrañó; pero no les preguntó por qué le habían desamparado. Mas desamparado por Dios, su Padre, clama de corazón ya roto: "Dios mío, Dios mío, *¿por qué me has desamparado?"*

El que desde las eternidades pasadas nunca, ni por un momento, conoció lo que fuera una comunión interrumpida entre él y su Padre; que no sabía lo que era tener el rostro de su Padre escondido de él ni por un abrir de ojo siquiera, ahora, en la cruz, lo sabe en toda la extensión de su terrible amargura. ¡Qué Dios, qué Cruz!

Notemos su lenguaje; dice: "Dios mío, Dios mío". Ha tomado el lugar del pecador y por primera vez en su vida, sobre la tierra, dirigiéndose a su Padre le llama por su nombre Dios. Es otra prueba de que él tomó el lugar del pecador, pues nosotros, como tales, no podíamos llamar a Dios por su nombre de Padre, sino solo Dios. El Señor Jesús sabía que su padre no le desamparaba en carácter de Padre, sino solo en su carácter de Dios, y Dios ejecutando juicio sobre el pecado en su persona, que él mismo ofreció en rescate por nosotros. Y aunque era su propio Hijo que sufría, sin embargo, no dejó de ser Dios justo. *Ni aún a su propio Hijo perdonó.*

"Su santa vara Dios blandió
"Hiriéndote a tí
"Dios mismo te desamparó
"Para ampararme a mí.

Oh hermanos míos, si al contemplarle así en sus sufrimientos por nosotros, no nos hace doblar la rodilla en adoración a aquél que es digno, no hay otra cosa que lo haga. La cruz de Cristo es la fuente de toda bendición, es el lugar donde el Padre encontró al hijo pródigo, donde le dió el beso de la reconciliación; es el lugar donde la justicia y la paz se besaron, es el lugar donde Cristo consumó para siempre nuestra eterna redención, no haciendo su voluntad, sino la de su Padre.

Vendré otra vez

Por C. Ernesto Airth

Mucho me han alegrado las referencias hechas en esta conferencia a la venida del Señor, y me dió sumo gozo cuando oí citado en la carta del hermano Bathgate [1] la promesa del Señor Jesús: "Vendré otra vez." (Juan 14:3.) Es la promesa del Señor mismo, su propia palabra: "Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis." El quiere tenernos allí con él, ¡bendito sea su nombre! donde él está, ¡en la gloria!

(1) Una carta recibida de este hermano, con un mensaje para la conferencia.

Este es el tema de los temas—la pronta venida de nuestro Señor. La medida en que un creyente se ocupa con la verdad de la pronta venida del Señor, es un indicio de la condición de su corazón. Hermanos, creo que la venida del Señor es muy inminente, no solamente por las muchas señales de los tiempos que vemos a todos lados, sino, también, por el hecho de que esta gloriosa verdad está ocupando la atención, y llegando a ser la esperanza preciosa de un crecido número de creyentes en todas partes del mundo. Es cierto que están aconteciendo cosas maravillosas, *cosas* que hacen temblar a hombres y gobiernos, cumpliéndose así la Palabra de Dios; acontecimientos que indican que estamos en los postreros días, pero, amados, no estamos esperando acontecimientos ¡estamos esperando al Señor del cielo! (Fil. 3:20).

—

"*El Dios de la gloria* apareció a Abraham... y le dijo: "Sal de tu tierra... y ven a la tierra que te mostraré." (Hechos 7:2-3). "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció... y salió sin saber donde iba." (Heb. 11:8.) Le bastaba a Abraham que el Dios de la gloria sabía donde le llevaba. Había sido llamado por el Dios de la gloria, y tuvo tal visión de él que le era fácil abandonar sus ídolos (era idólatra antes de ser llamado). En el capítulo 14 de

Génesis le vemos tentado cual nuestro Señor en el desierto. El rey de Sodoma, tipo del mundo, le ofrece los despojos de la guerra, mas Abraham los renuncia, menospreciando "los tesoros de Egipto." No permite que se tache la gloria de aquel que le ha llamado, por contaminarse con lo que le ofrece el mundo. Abraham era un hombre rico en cuanto a los bienes de este mundo, pero quería ser enriquecido por el Dios de la gloria, y no por la gloria vana y vacía de este pobre mundo pasajero. ¿Gozas de algo hoy, hermano, que no sea de Dios? No te puede hacer ningún bien.

Abraham "se sostuvo viendo al invisible," como Moisés. Y así lo podremos hacer nosotros.

—

"A Dios nadie le vió jamás: él, el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró." (Juan 1:18.) "Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre). lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14.) "Sabiduría de Dios.... la cual ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado, *al Señor de la gloria*" (1 Cor. 2:7-8.)

El Señor de la gloria tuvo que dejar su gloria para declararnos el carácter del Dios de la gloria. En la cruz del Calvario vemos manifestado el amor de Dios, de cuya gloria, por causa del pecado, estamos destituídos. Vemos al mismo Señor de la gloria derramando su sangre preciosa (en pago de nuestro pecado que ha tachado la gloria de Dios) para hacernos idóneos para su presencia.

Y por haber sido obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, Dios ha dado a su amado Hijo gloria. "Dios le resucitó..... y le ha dado gloria." (1 Ped. 1:21.) Es de notar que esta gloria es distinta de aquella que él tuvo con el Padre antes que el mundo fuese. (Juan 17:5).

El Hijo, "siendo el resplandor de su gloria, y la imagen de su sustancia... habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto que alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos." (Heb. 1:3-4.) Aquí tenemos una maravillosa combinación, la gloria que él tuvo y la gloria que le fué dada. ¡De esta última hemos de participar nosotros! ¡Maravilla de maravillas! El mismo lo dice: "Y yo, la gloria que me diste *les he dado.*" (Juan 17:22.) Y el deseo ardiente del corazón de él es que estemos con él. "Quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean la gloria que me has dado." (Juan 17:24.)

—

"Cristo en vosotros *la esperanza de gloria.*" (Col. 1:27.) El es la esperanza de gloria. El Dios de la gloria tuvo que mandar al Señor de la gloria para que nosotros tuviéramos la esperanza de la gloria.

"Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos." (Rom. 8:25.) El apóstol Pablo se acordaba de la paciencia de la esperanza que tuvieron los Tesalonicenses (1 Tes. 1:3). Ellos esperaban al Hijo de Dios de los cielos (v. 10). Esta debe ser la ocupación de todo creyente—esperando la venida del Señor de los cielos. Es importante tener en cuenta que la palabra "esperanza" en el Nuevo Testamento, siempre lleva la idea de certeza. El significado de esta palabra ha degenerado en el día de hoy, y los hombres la usan muchas veces cuando no tienen ni la más mínima idea de conseguir el objeto de sus esperanzas. Mas "bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que según su gran misericordia, nos ha reengendrado *en esperanza viva*, por la resurrección de Jesu-Cristo de los muertos." (1 Ped. 1:3.) Esto lo hizo de pura gracia. Antes nosotros "éramos sin Cristo, sin esperanza y sin Dios en el mundo." ¡Alabado sea su nombre! Ahora es: "Cristo *en vosotros* la esperanza de gloria."

Si habeis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios." (Col. 3:1.) El está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas, después de haber hecho la purificación de nuestros pecados. Está en el lugar de todo poder—a la diestra de Dios—poderoso para socorrernos, por cuanto ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. "Poned la mira en las cosas de arriba." Contemplémosle en la gloria como nuestro gran pontífice, que penetró los cielos.

Como el sumo sacerdote de Israel llevaba los nombre del pueblo de Dios en las piedras preciosas sobre su pecho (Ex. 28:29), nuestro glorioso Pontífice, vestido de gloria y hermosura (Ex. 28:2), lleva nuestros nombres sobre su pecho en la presencia de Dios. ¡Regocijáos que vuestros nombres están escritos en el cielo! Escritos en su corazón!

Sobre el borde de su vestido el sumo sacerdote tenía que llevar las campanillas de oro para que sonaran cuando él caminaba en el lugar santísimo. Cesando de sonar las campanillas, el pueblo sabría que había muerto el pontífice (Ex. 28:35), mas nosotros siempre sentimos la melodía de las campanillas de oro sobre el vestido de nuestro Sumo Sacerdote—el testimonio en nuestros corazones que él vive para siempre en la presencia de Dios para interceder por nosotros. ¡Y le aguardamos! Como el pueblo esperaba afuera del templo aguardando la salida de Zacarías (Lucas 1:21), nosotros esperamos la venida de nuestro glorioso Señor cuando vendrá a cumplir su preciosa promesa: "Vendré otra vez" "Aun un poquito, y él que ha de venir vendrá y no tardará." (Heb. 10:37.)

—

"Alzad, oh puertas, vuestras ca-

bezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará *el Rey de gloria.* ¿Quien es este Rey de gloria? Jehová de los ejercitos, él es el Rey de la gloria." (Salmo 24:9-10).

Leemos de este Rey glorioso en el cap. 19 de la Revelación. "Rey de reyes y Señor de señores." (Rev. 19:16.) Es nuestro glorioso Señor Jesu-Cristo, quien, habiendo vencido y habiéndose sentado en el trono de su Padre hasta que sus enemigos hayan sido puestos por estrado de sus pies, sale para "pisar el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso." (Rev. 19:15.) Cuando la iglesia haya sido arrebatada para encontrar al Señor en el aire, y el que ahora impide (el Espíritu Santo) haya sido quitado de en medio, entonces el misterio de la iniquidad, que ya está obrando, tendrá plena libertad, y resultará un tiempo terrible e insoportable para todos los que quedaren en este pobre mundo. Será el tiempo de la gran tribulación profetizado en Daniel 12:1; el tiempo de angustia para Jacob (Jer. 30:7), cuando Dios hará pasar al pobre Israel por el horno de aflicción, cuando el Gran Caudillo Gentil y el Anticristo, impulsados por Satanás, harán su voluntad en contra del pueblo de Dios hasta que aparezca nuestro glorioso Señor, "el Hijo del hombre, quien vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria" y destruirá los enemigos de su pueblo en el momento cuando Israel no puede más aguantar. "Y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra" porque "todo ojo le verá, y los que le traspasaron." (Rev. 1:7.) Israel verá en él su Mesías y será cumplida la profecía: "Mirarán a mí, a quien traspasaron y harán llanto sobre él." (Zac. 12:10.) El capítulo 53 de Isaías será el lenguaje de Israel cuando se hayan tornado al Señor. ¡Oh qué tiempo de bendición será para esta pobre tierra! "Si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los gentiles, ¿cuanto más el henchimiento de ellos?... Porque si el extrañamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?" (Rom. 11:12-15).

Entonces el Rey, que ha estado ausente tanto tiempo, se sentará en el trono de su gloria, *el Rey de la gloria,* Rey de Israel y Rey sobre toda la tierra. (Zac. 14:9.) ¡Pasadas las aflicciones vendrán las glorias después de ellas! ¡Y, maravilla de maravillas, nosotros hemos de participar en el trono *con él!* ¡Participantes de sus glorias! ¡Qué manera de personas debemos ser, viendo que somos llamados a su reino y gloria!

"Y las cosas que a vosotros digo, a todos digo: Velad."

Transformado de Gloria en Gloria

Por Tomas E. Stacey.

Leamos 2 Cor. 3:18 hasta 4:4. El v. 18 nos habla de gloria; dice: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor."

En la primera parte de este capítulo tenemos mención hecha de la gloria que Moisés vió en el monte de Dios. Pero la gloria mencionada en el v. 18 no es la misma; tampoco se refiere a la gloria celestial en la que participaremos más tarde en el cielo, sino a una que tiene referencia a la vida presente: una gloria moral.

El cap. 4:16 de Mateo, dice. "El pueblo asentado en tinieblas vió gran luz; y a los sentados en región y sombra de muerte, luz les esclareció." Estas palabras se refieren al principio del ministerio del Señor Jesús, enseñándonos que una luz esclareció entre los gentiles. Algunos han pintado al Señor Jesús andando en este mundo con una aureola; pero, por mi parte, estoy dispuesto a creer que estas palabras no se refieren a una luz física, sino a una moral. Las palabras de Juan 1:14 nos dan a entender lo mismo. "Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." Cristo no pudo esconder este aspecto de su gloria; su vida moral habló tan poderosamente, que, a veces, él no tuvo necesidad de hablar con los malhechores porque su vida moral les redarguyó y les condenó.

Esta es la misma gloria que debe ser desplegada por los hijos de Dios hoy en día. El v. 18 nos dice que somos transformados de gloria en gloria, y nos hace saber que esta gloria es cosa progresiva. La misma idea se encuentra en el Salmo 84:7, "Irán de fortaleza en fortaleza."

Cuando Dios nos salvó, él nos halló sentados en las tinieblas—sin gloria moral, habiendo perdido la imagen de Dios. Nos colmó de toda bendición espiritual en Cristo Jesús (Efesios 1:3), nos salvó del infierno y nos dió la promesa de eterna gloria; pero esto no es todo. En el tiempo que media entre el momento en que nos salvó y el en que entraremos en la gloria, quiere desarrollar maravillosos propósitos en las vidas de los suyos. La salvación del infierno es solo una pequeña parte de lo que tenemos en Cristo Jesús. La voluntad del Señor hoy en día es que nosotros reflejemos la gloria moral de Cristo, siendo transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

Hay un incidente en la vida del famoso escultor del siglo diez y seis, Miguel Angelo, que nos da una idea de las posibilidades escondidas en la vida cristiana. Aconteció que un día él se paró ante una roca de piedra blanca, fijando sus ojos atentamente sobre ella, cuando un amigo que pasaba le dijo:

"¿Por qué miras así, Miguel? ¿Qué es lo que llama tanto tu atención?"

El contestó a su amigo: "Sa-

bes que veo un ángel hermoso en esta piedra y voy a desatarlo."

"Un ángel", contestó su amigo, ¿cómo? yo no veo más que una roca bruta."

"Bien, pues", dijo Miguel Angelo, "pronto vas a ver lo que yo veo", y pocos días más tarde empezó a trabajar, día tras día sobre esta piedra blanca, con martillo y cincel. En pocos meses su amigo entendió lo que él quiso decir, porque el escultor había sacado a vista de todos la forma hermosa de un ángel.

Por cierto esto no precisa mucha explicación. Nos habla de las posibilidades de las vidas más perdidas.

Cuando Dios nos encontró, éramos como esta piedra blanca, sin forma, muertos en pecados; pero poco a poco, el Señor obra en nuestras vidas por su Espíritu Santo, transformándonos de gloria en gloria en la misma semejanza, de manera que, como hemos llevado la imagen de lo terrenal, llevemos más abundantemente la de lo celestial. Animémonos, por consiguiente, hermanos, pues hay grandes posibilidades en las vidas de todos nosotros. Si solamente entregamos nuestras vidas completamente al Señor, él llevará a cabo todos sus propósitos en nosotros.

Este mismo progreso espiritual se encuentra en la experiencia de los Corintios. En la primera epístola leemos de disensiones, contiendas, pleitos e inmoralidad. El apóstol tuvo que decirles: "Sois carnales"; pero al llegar a la segunda epístola, escrita menos de dos años después, Pablo empleó términos que no pudo usar en la primera carta. Dijo: "Sois letra de Cristo, administrado de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón."

¡Qué transformación hubo en ellos! Sus vidas entonces hablaban con poder, y aunque no habían alcanzado al blanco de su vocación, sin embargo, podemos decir que hubo un progreso notable en aquella iglesia.

Es mediante la iglesia que Dios demuestra su gloria al mundo hoy en día. Una vez la nación judaica la llevó; pero por causa de su pecado Dios puso un velo sobre sus corazones. Sin embargo, vendrá el tiempo cuando Dios levantará este velo y la nación Judaica llevará la gloria de Dios nuevamente. Pero desde el tiempo en que los judíos fueron rechazados hasta el tiempo en que Dios empezará con ellos otra vez, la iglesia de Dios tiene este privilegio, y esto no solo colectivamente, sino más bien individualmente.

Estoy bien convencido que lo que más vale en nuestro testimonio, no es lo que decimos con la boca, sino la manera en que expresamos a Cristo por nuestras vidas. Por lo cual dice el apóstol: "Teniendo esta administración... quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la Palabra de Dios,

sino por manifestación de la verdad encomendándonos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios." (v. 1-2.)

Aquí vemos que al cristiano le incumbe la responsabilidad grande de encomendar el evangelio a toda conciencia humana. Y la manera en que debe hacerlo es por la "manifestación de la verdad."

La palabra "manifestación" significa desplegar públicamente. En Romanos 8:19 leemos de la manifestación de los hijos de Dios, refiriéndose al tiempo cuando Cristo vendrá con sus santos millares para establecer su reino glorioso en este mundo. Y en la misma manera el cristiano tiene que desplegar publicamente la verdad en su vida diaria. Y el versículo 3 (2 Corintios 4) nos dice: "Que si nuestro evangelio está aun encubierto, entre los que se pierden está en cubierto."

Unas autoridades notables en el idioma griego nos dicen que estas mismas palabras pueden ser traducidas como sigue: "Que si nuestro evangelio está aun encubierto, está encubierto *por las cosas que perecen.*"

Esta es una cosa solemne para nosotros, una palabra que nos hace sentir nuestra responsabilidad en este mundo, pues si permitimos en nuestras vidas las cosas que perecen, escondemos la gloria del evangelio de Cristo. Nuestras vidas hablan y predican a todos los que nos ven.

El evangelio es como las llaves del reino, y no olvidemos como Cristo habló contra los que quitaron las llaves. Con toda solemnidad digo, hermanos, que si mal representamos a Cristo en nuestro testimonio, es posible quitar las llaves, y esconder el evangelio de gloria. El Señor mismo dijo: "El que conmigo no recoge, desparrama." (Lucas 11:23.)

Nuestro proceder en esta vida tiene un efecto sobre cada conciencia humana que nos rodea, y la medida que ponemos por obra, la palabra del Señor, o dejamos de cumplirla, es la medida en que manifestamos u oscurecemos la gloria del Señor.

Sabemos también que Satanás es muy astuto y que procura de impedir el testimonio fiel del hijo de Dios, valiéndose de cada oportunidad que se le presenta para enrolarlo en su servicio, impidiendo así la obra del Señor, y cegando los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Los métodos empleados por Satanás en estos días son muchos y variados; usa mucho de lo que se llama progreso y adelanto, pero que no tiene su origen en Dios. Algunas de las invenciones maravillosas del mundo no son más que instrumentos en las manos del Diablo para impedir a los hijos de Dios en su carrera espiritual, y para engañar a los del mundo con los placeres que ofrecen.

Satanás conoce las Escrituras

que enseñan: "Sacad vuestros ojos de las cosas terrenales, fijadlos en el autor de vuestra fe, y reducid vuestros pensamientos a aquel que sufrió." También sabe que las dos puertas a nuestros corazones son nuestros oídos y nuestros ojos. Y en su astucia emplea el gramófono para atraer nuestros oídos y el biógrafo para llamar la atención de los ojos. Y estos dos instrumentos, me parece, que son las armas de su milicia contra el Espíritu Santo.

¿Cuántas personas hay que no tienen tiempo para asistir a las reuniones, pero que pueden sentarse hasta la media noche escuchando las canciones poco edificantes del gramófono?

¿Cuántos más que no tienen tiempo para el estudio bíblico que pueden sentarse en las plazas, ocupándose con las vistas mundanas del biógrafo?

Acordémonos, pues, hermanos, de las palabras en nuestro texto: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor."

No miremos nosotros a cosas que se ven sino a las cosas que no se ven, porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas.

Dios nos ayude, pues, para que no escondamos la gloria del evangelio por *las cosas que perecen.*

"Como Siervos de Dios"

(I Pedro 2:16).

POR VICTOR R. PACKHAM

Este tema es bien conocido teóricamente. Todos los cristianos hablamos de, y decimos que somos siervos de Dios; pero si examinamos bien nuestros corazones y las cosas a nuestro alrededor en el mundo cristiano veremos en seguida que en la práctica sucede otra cosa. Si todos fuéramos siervos fieles a nuestro Dios el mundo no permanecería en las tinieblas de ignorancia acerca del evangelio.

Nuestra posición es una de mucha e indecible bendición, con preciosas y grandísimas promesas: somos amados, redimidos, salvados y destinados a ser hechos semejantes a Cristo, llevando su imagen. Estos privilegios y bendiciones nos imponen responsabilidades. Como en el mundo hay siervos buenos y malos, así, también, somos siervos que seremos premiados conforme al modo que cumplamos nuestro servicio—el servicio que nos corresponde en relación a nuestro estado y talentos. Algunos, esforzándose en todo, dominando y sujetando todo lo del mundo y de la carne, sirven dignamente a Dios, el Señor; mientras que otros tienen poco interés en los negocios de su Señor.

Los pocos días de nuestra peregrinación (pocos en comparación a la extensión del eterno día de Dios) son de muchísimo valor y pasan con "pasmosa rapidez". Vale la pena, pues, detenernos un rato para ajustarnos al Modelo de todo aquel que profesa ser cristiano y siervo del Dios viviente.

Miremos, entonces, una pregunta llena de enseñanza—la pregunta que nos da la clave de la vida de un siervo fiel, de uno que podía decir en el Espíritu: "Sed imitadores de mí como yo también imito a Cristo." Un hombre lleno de desprecio contra los cristianos, que los perseguía sin tregua (pero lo hacía ignorantemente) recibió en el camino a Damasco una revelación de Cristo-Jesús; y convertido pregunta: "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hechos 9:6.) Esta pregunta debe ser la expresión del corazón de todo cristiano. En la referida pregunta Pablo reconoce al Señor Jesús como Señor — dueño absoluto — como si dijera: "Ya no soy mío, Señor, y quisiera conocer la voluntad tuya en cuanto a mi vida para cumplirla." Esta resignación del corazón regenerado de Pablo, debe también, ser la de todo creyente consagrado a Cristo.

Desgraciadamente nos es más fácil admirar a ese siervo que imitarlo.

¿Tenemos nosotros, acaso, algún asunto que arreglar o cosa que cumplir antes de entregar nuestras vidas al servicio de Dios? Si hay tal cosa—un afecto personal, un amigo, un placer o un negocio cualquiera—entonces no podremos decir con verdad: "El es mi Señor", en el sentido cristiano. Notémoslo bien, él, que tiene un nombre que es sobre todo nombre; él, cuyo imperio jamás tendrá fin; él, el Hijo de Dios—Creador y Salvador—, él es quien debe ser nuestro Señor y nuestro Maestro; y él no quiere que mintamos. "Si alguno *quiere* venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame."

Para mejor entender esto, miremos algunos otros pasajes. Romanos 14:7-9 dice: "Porque ninguno vive para sí .. Porque por esto Cristo murió y resucitó y volvió a vivir, para así ser Señor de los muertos como de los que viven." Oh, hermanos, ¿es él nuestro Señor (dueño)? Si no le obedecemos, no somos sus siervos ni tampoco él nuestro Señor. Cuán fácil es decir: "¡Señor! ¡Señor!" especialmente en los cánticos y oraciones; pero hay que darle el lugar que le corresponde en la vida. Aquí no hay lugar para la pereza, porque la cosecha es grande; no hay lugar para el egoísmo o pequeñez de corazón, porque el siervo debe ser como su Señor.

Otra vez en 1 Corintios 6:20, "Porque comprados sois por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu los cuales son de Dios." Y también en Gálatas 2:19-20 Pablo dijo: "Yo por la ley soy muerto a la ley para vivir a Dios, y vivo, mas no ya yo, sino Cristo vive en mí" ¿Podemos nosotros decir lo que dijo este siervo?

Hablando a los jóvenes especialmente, tenemos ante nosotros la vida—vida que debemos dedicar del todo a Cristo, "que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros", y tiemblo cuando pienso

en las muchas cosas que podemos hacer para deshonrarle. Las vidas que hemos visto fracasar por completo en el mal, han empezado por ocuparse con una cosa pequeña, pero ajena a lo que debe ocupar el corazón, que debe ser guardado sólo para el Señor. Un descuido o un mal paso no juzgado y confesado es capaz y suficiente para desviarnos hacia muchos males.

Pienso mucho en Pablo, tan solícito para con los cristianos, diciendo a Timoteo: "Sé ejemplo... medita estas cosas, ocúpate en ellas... ten cuidado de tí mismo y de la doctrina, persiste en ella." Que lo hagamos, hermanos. Qué andemos cuidadosamente, santificando a Cristo en nuestros corazones como Señor (1 Pedro 3:15). Si solo él es nuestro rey y Señor de nuestras vidas, todo lo demás estará en su lugar y orden, para la gloria de nuestro Dios, quien, seguramente tiene sus propósitos para con cada uno de nosotros, los redimidos—propósitos de gloria y propósitos de toda bendición. El ojo todavía no ha visto lo que Dios tiene para nosotros. Que no lo impidamos en ninguna manera.

El siervo ocupado con los negocios de su amo no tiene tiempo para criticar inútilmente o hablar mal de sus consiervos. Ellos trabajan para el mismo Señor y seguramente no le agrada a Dios ver a sus siervos malgastando su tiempo precioso peleando entre sí. Puede suceder que el siervo más útil y más obediente sea juzgado mal por el siervo inútil y hablador; pero todos tenemos que dar cuenta sólo a Dios.

Tengamos, pues, los ojos puestos en nuestro amado Salvador para hacer su voluntad, y, qué gozo para nuestras almas será saber que le hemos agradado como buenos y fieles siervos; pero de lo contrario, cuán triste será saber, después de todo, que hemos malgastado el tiempo precioso siendo atraídos y desviados por alguna cosa encantadora, pero sin valor.

Estas palabras son muy débiles, pero que Dios nos dé poder para meditar en nuestros caminos, no solamente en estas reuniones, sino en nuestras casas y vidas diarias, lo cual es más difícil.

"Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son penosos." (1 Juan 5:3.)

La encarnación y muerte del Señor Jesu-Cristo

Por Jorge H. French

Hemos tenido el privilegio de escuchar a nuestro querido hermano Ernesto Airth sobre el Señor de la gloria y su gloriosa venida, y al hermano Tomás Stacey sobre la gloria moral del Señor Jesu-Cristo y la transformación de gloria en gloria de los creyentes.

Mi propósito es hablar algo sobre dos fases de la gloria del Señor que estimo de mucha importancia: la de su vida y la de su muerte.

En cuanto a la vida, consideremos un símbolo en el Antiguo Testamento: el del velo. En Exodo 26:31-33 leemos: "Y harás también un velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido: será hecho de primorosa labor, con querubines. Y has de ponerlo sobre cuatro columnas de madera de Sittim cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, al arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo." El Espíritu Santo ha interpretado este símbolo en Hebreos 10:20, "el velo, esto es,... su carne." El velo entonces nos representa su carne, o la humanidad del Señor Jesús. "Dios ha sido manifestado en carne." (1. Tim. 3:16.) "Y aquel Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros." (Juan 1:14.) He aquí un misterio de gracia—la encarnación—y cuánta necesidad hay en estos días de insistir sobre esta gran verdad. El mundo la ridiculiza, el religioso (que no es cristiano) la niega, sino en dogma a lo menos de hecho, y hasta hay predicadores que, o quieren rebajar al Señor de la gloria al nivel del hombre o levantar al hombre a la altura del Señor, demostrando su completa ignorancia de las verdades más fundamentales del evangelio. Pero la encarnación es una gloriosa realidad, es la base, el fundamento. Quítesela, y cae toda la construcción del Evangelio.

Es un asunto tan solemne y santo que al considerarlo tenemos que proceder con cabezas inclinadas y espíritus reverentes, poniendo dique a nuestras imaginaciones, y dejando que el Espíritu Santo nos guíe.

Su encarnación fué una necesidad para que pudiera morir (Heb. 2:14); su perfección lo fué para que pudiera morir *por nosotros*, para redimirnos.

Pero en cuanto a su vida, desde que ya sabemos por la clara luz que la Escritura vierte sobre el asunto, que el velo representa la humanidad del Señor Jesús, su encarnación — Emanuel — Dios con nosotros, pasemos a considerar algunos de sus pormenores.

El velo, hecho de cárdeno, púrpura, carmesí, lino torcido de primorosa labor, con querubines, fué puesto sobre cuatro columnas de madera de Sittim.

Estas cuatro columnas, son, sin duda, los cuatro evangelios que dan testimonio de la vida del Señor, hablándonos cada uno de un diferente aspecto de esa perfecta vida—esa gloriosa vida de "primorosa labor"—sin tacha, contémplesela del lado que se quiera.

Los diferentes colores denotan distintos caracteres de la santa vida del Señor Jesús: el cárdeno, su carácter celestial; la púrpura, el de rey y el carmesí, el de su humillación a muerte.

Los querubines nos representan el poder. Nuestro Señor tuvo poder, que, sea notado, usó en favor de otros, pero no en él pro-

pio. Sanó al paralítico, restituyó en vida al hijo de la viuda, levantó de los muertos a Lázaro; pero no hizo para sí pan cuando tuvo hambre ni descendió de la cruz cuando fué provocado a ello.

¡Qué vida de gloria fué la suya! pero al considerarla tenemos que confesar que marca una separación entre Dios y el pecador. Ninguno se salvará por la vida del Señor Jesús. Hay los que no gustan que se hagan referencias continuas a la muerte del Señor; pero yo me alegro que se ha mencionado ya muchas veces aquí. Sí, como el velo hacía separación entre uno y otro lugar en la construcción del tabernáculo, así la vida del Señor Jesús, siendo santa en todo, hizo y hace separación entre Dios y el hombre. Su muerte es necesaria para efectuar reconciliación. He aquí, entonces, que los cuatro evangelios, que dan testimonio de su vida, refieren al fin su muerte, por la cual muerte llevó y lleva muchos hijos a la gloria—una muerte gloriosa entonces.

Nótese como el evangelio de San Mateo refiere su muerte: 27:45-52 (léanse).

El velo roto—su muerte, dió acceso a Dios. Hermanos, si gozamos, como gracias a Dios gozamos en plenitud, acceso al Dios-Padre, es en virtud de que él fué cortado de entre los vivientes—murió el justo por los injustos para llevarnos a Dios. " Y abriéronse los sepulcros. " Esto significa la destrucción de la muerte, el último enemigo, la paga del pecado. ¡Oh, qué gloriosa muerte, es decir, en cuanto a los resultados que obtuvo!

Quiero dejar a esta conferencia dos pensamientos que creo de suprema importancia: la encarnación del Señor Jesu-Cristo y su muerte como único medio de acercamiento del pecador a Dios.

Dios manifestado en carne

Por W. S. Miller

(Exodo 3 : 1-4 y 2 Timoteo 3 : 16)

Después de la palabra solemne de nuestro hermano French, no me atrevería a ocupar la plataforma, si no fuera que tengo la convicción de tener un mensaje de parte de Dios.

Tenía sobre mi corazón el hablar sobre el mismo tema, es decir, Dios manifestado en carne. Hemos oído de esa manifestación en la hermosura en que es vista solamente por los que están adentro, en la Iglesia; pero quiero dirigir vuestra mirada a ese aspecto que más bien se relaciona a los que están afuera, eso es, al mundo.

El lugar, tanto de la revelación de la hechura del velo como del espectáculo de la zarza, fué el monte de Dios. ¿Cuántas manifestaciones de Dios hemos recibido del monte de Horeb? Sion era la ciudad de Dios, Horeb su monte.

Fijándonos en el significado de la palabra «Horeb», notaremos que se refiere, no a un monte especial en la gran cordillera de las montañas en el desierto, sino a toda la cordillera que se extendía, casi sin interrupción, desde el principio de la peregrinación de los Israelitas hasta próximo a entrar en la tierra de Canaán. Esto da a las palabras de Pablo en Corintios un significado especial, el cual habla de la Roca que le seguía, la cual Roca era Cristo. Los Israelitas tenían la gran cordillera a la vista en todo su camino, y podían acampar al amparo de la misma cada noche, pues les acompañaba; lo que nos hace recordar de la grande y preciosa promesa del Señor a su Iglesia cuando ésta empezó su peregrinación aquí en la tierra: «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin.»

Con razón habla el Salmista de su Roca y su Fortaleza, e Isaías del Hombre que sería como la sombra de un gran peñasco en tierra calurosa; pero Dios lamenta que su pueblo se había olvidado de la Roca de su salvación. No nos olvidemos nosotros, hermanos, de nuestra Roca, que es Cristo, pues de ella podemos obtener leche y miel, y cual Elías, en su angustia, podemos allegarnos al monte de Dios y allí recibir el mensaje suyo. Es bueno notar a esta altura que Moisés estaba apacentando las ovejas de su suegro bajo la sombra del monte: un buen lugar para el pastoreo de las ovejas.

¿Qué era, pues, lo que Moisés vió en aquel gran espectáculo? Posible es que él haya visto zarzales encendidos en el desierto a causa de algún rayo solar; pero lo que le extrañaba en este caso era que la zarza ardía, pero no se consumía. ¿No era esta una de las virtudes del Hijo de Dios cuando él estaba en el mundo? Por más que se ocupaba en su deseo y tarea de hacer que Dios fuera conocido de la humanidad, sin embargo, en vez de decrecer en fuerza, iba de fuerza en fuerza; en vez de agotarse sus virtudes, cual río, aumentábanse; y su vida se desarrollaba con mayor plenitud y poder, hasta que, llegando a la cumbre del Calvario se desbordó en bendición universal, que hoy día llega hasta los confines de la tierra. Pero otros que han tratado de igualarse a éste, hanse consumido por su propio esfuerzo; su lámpara, en vez de aumentar, ha menguado; sus nombres, que un día eran famosos, como los sabios de este siglo, han perecido casi totalmente, mientras que el nombre del Señor Jesús es cual aroma preciosa echada a los cuatro vientos.

Este espectáculo no solamente ha llamado la atención a Moisés, pero llama la de todos los grandes de la tierra, quienes descubren la cabeza ante su nombre y doblan la rodilla en su presencia. Napoleón dijo que con su *presencia* podía inspirar la obediencia a sus soldados y llevarlos a la batalla, pero que Cristo, en su *ausencia* hace mucho más. La vida y los hechos de los sabios de este siglo, por grandes que sean, no son duraderas; pero lo que Cristo hace, lo hace para siempre — él es Dios manifestado en la carne. Gracias a Dios que algunos grandes de este siglo han confesado el poder y la sabiduría de Cristo, pero desgraciadamente la mayoría no lo ha hecho.

Hay un versículo (Isaías 53 : 2) que nos dice lo que el mundo en general ve en Cristo: «Raíz de tierra seca, no hay parecer en él ni hermosura, verlo hemos mas sin atractivo para que le deseemos.» Pero aquella raíz de tierra seca no obtenía su alimento de este desierto, sino que vivía por el Padre — en vez de recibir *del* mundo, él ofrecía *al* mundo vida eterna y vida en abundancia.

Moisés, queriendo averiguar sobre el misterio de la zarza, acercóse a ver el gran espectáculo, pero Dios le amonestó que no se allegara, porque «el lugar donde pisaba era santo», y le dijo de sacarse los zapatos de los pies. Moisés oyó la voz que le hablaba de en medio de la zarza, se apresuró a obedecer, y cubriéndose el rostro, adoró, pues tenía miedo de mirar a Dios.

El que habló a Moisés de la zarza, nos ha hablado a nosotros en su Hijo (Véase Hebreos 1 : 1-2). Hay quienes no creen esto, y queriendo criticar y desacreditar la encarnación de nuestro Señor Jesús, se acercan a la zarza a pesar de la voz que les dice: «No te llegues aquí», y hacen caso omiso del mandamiento: «Quíta los zapatos de tus pies, porque el lugar que pisas tierra santa es». En vez de despojarse de los zapatos de su mente carnal y de cubrir el rostro en la presencia de Dios manifestado en la carne, se acercan atrevida e ímpiamente al sagrado hecho de la encarnación y quieren resolverla según los cálculos del hombre natural. ¿Cuál es el resultado? Que Dios se retira del conocimiento de ellos, dejándolos caer sobre la piedra de escándalo; e hinchiéndose de su propia vanidad, pierden de vista tanto el misterio como el mensaje de la zarza, cosas que son dadas a conocer, hasta donde puedan comprenderlo, a los humildes de corazón que desean conocerle y adorarle. Esto demuestra que es la adoración y no la investigación que saca a luz el referido misterio y mensaje.

El misterio de la zarza. Dios manifestado (v. 6: «Yo soy el Dios de tu padre, etc.,») en la zarza, planta de muy humilde aspecto, común, y sin ningún valor en la estimación de los hombres; lo que nos enseña acerca del Señor Jesús, quien tomó sobre sí la forma de siervo, forma poco codiciada del mundo. Si él hubiera venido manifestando gran poder, como Señor, en vez de venir cual humilde Nazareno, hubiera sido recibido tanto de los Judíos como de los Gentiles; pero vino para ministrar y dar su vida en rescate por muchos.

La zarza no se consumía. Esto era lo que constituía para Moisés el gran espectáculo, y lo que debe serlo para nosotros es contemplar a aquel que vino en semejanza de carne de pecado, como una evidencia de que el Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros. Si Dios se hubiera manifestado en carne de pecado, ésta habríase consumido inmediatamente, pues la carne de hombre es como la hierba del campo. Ninguna carne podría ver el rostro de Dios y vivir. Dios se vistió de un velo de su *propia* hechura. El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros; de otra manera el Señor Jesús no podría haber dicho: «¿Cuál de vosotros me convence de pecado? Yo y el Padre una misma cosa somos». «Grande es el misterio de la piedad, Dios fué manifestado en la carne». Es un misterio, no podemos comprenderlo todo, ni la mitad, pero podemos creer lo que dice el apóstol Juan en su primera epístola: «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida» (cap. 1). Creyéndolo tenemos comunión con el Padre y con su Hijo Jesu-Cristo.

Moisés vió la llama, y comprendió que veía la *gloria* de Dios. Vió la llama de la cual habla Deuteronomio 33 : 16, refiriéndose a la gracia que habitó en la zarza. De Cristo está escrito: «El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros, y vimos su *gloria* gloria como del unigénito del Padre, lleno de *gracia* y de verdad.» Hasta aquí, quitando los zapatos de la carnalidad, podemos comprender en parte el misterio de la zarza.

Luego tenemos *el mensaje de la zarza*. «He visto, he oído, he descendido.» El vió la opresión de su pueblo en Egipto, sus cargas, sus exactores, sus aflicciones, sus gemidos, llantos; y oyó sus súplicas, en contestación a las cuales leemos: «He descendido para librarlos de las manos de los Egipcios, y sacarlos de aquella tierra, a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel», etc. Esta es una ilustración del estado del pueblo de Dios en este mundo. El nos vió en nuestro estado caído, bajo la opresión del Diablo, sirviendo al pecado. Oyó nuestro gemido, y descendió en la persona de su Hijo, «Dios manifestado en la carne». «Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a sí.» Las palabras consoladoras del Señor Jesús son: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar».

«He descendido.» ¡Dios vino en persona! ¿Hasta dónde descendió? Moisés fué hasta el punto donde se encontraban los esclavos en Egipto y demandó la libertad de los hombres; pero a pesar de sus palabras y sus milagros no consiguió para ellos la deseada libertad hasta que fué derramada la sangre del inocente cordero. Lo mismo sucedió en el caso del Señor Jesu-Cristo. A pesar de su vida perfecta en la carne y de sus milagros, no pudo librarnos de la esclavitud del mundo, del Diablo y del pecado, hasta que descendió hasta la muerte y muerte de cruz, hasta las partes más bajas de la tierra. En el Salmo 69 : 1-2 podemos oir sus gemidos por nosotros: «Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pie: he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.» Gracias a Dios que aquí terminó el descanso suyo, es decir cuando derramó su sangre preciosa por nosotros; y hoy día podemos cantar de gozo: El mismo que descendió es él que subió sobre todos los cielos, llevando cautiva la cautividad.

¿Para qué emancipó y separó Dios a su pueblo? Hay varias razones, y sería imposible enumerarlas aquí, pero dos de ellas son notables. Como primera, se menciona el servicio: «Serviréis a Dios en este monte», y segunda, para que conocieran el nombre de aquél a quien servían: «¡Yo soy!» Conocemos por otras escrituras que Dios quería poner su nombre sobre ellos, identificándose así con su pueblo. Dios nos ha llamado a nosotros, para que, dejando el servicio del pecado, del Diablo y del mundo, le sirvamos a él y esperemos a su Hijo de los cielos, el cual, cuando venga, verá con gozo el cumplimiento en toda su plenitud de su oración en San Juan 17: «Que te conozcan a ti el solo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo a quien tú enviaste. Y Yo, la gloria que me diste, les he dado, para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa; yo en ellos y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa.»

Hermanos, esta es la vocación más alta que Dios pudiera proporcionarnos: el ser herederos de Dios y coherederos con Cristo. Quiera Dios que alcancemos a comprenderlo, no olvidándonos nunca como todo se lo debemos a aquel Verbo que fué hecho carne.

Pronto Jesús de los cielos vendrá,
Dulce es pensarlo, y gozo nos da,
Transformaranos su rostro al ver
Esto es la meta después de correr.

Las riquezas de la gloria de *su* herencia en los santos

Por Roberto Hogg

" Cuando por gracia en el cielo esté
" Cuando el Rostro Divino veré
" De mi Jesús en su gloria allí,
" Gloria, sí gloria será para mí ".

El himno que acabamos de cantar me hace pensar en dos textos que son:

" Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual sea la esperanza de su vocacción, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos." (Efesios 1:18.) " A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria. " (Colosenses 1:27.)

La verdad prominente de que trata Efesios es, que la iglesia compuesta de *todos* los santos, forma el cuerpo de Cristo; y la verdad sobresaliente de Colosenses es, que Cristo en *toda* su potencia y plenitud forma la cabeza del cuerpo, o sea la Iglesia.

Efesios nos muestra: *nosotros en Cristo*, y Colosenses nos muestra: *Cristo en nosotros*. Al echar una esponja en agua pronto se llena de agua, de modo que se puede decir que la esponja está en el agua y a la vez que el agua está en la esponja. El herrero pone un pedazo de hierro en el fuego, y dejándolo allí un tiempo, el fuego penetra en el hierro; de manera que el hierro está en el fuego y el fuego en el hierro.

Es una verdad preciosa que nosotros—los creyentes—estamos en Cristo, y es una verdad igualmente preciosa que Cristo está en nosotros.

A nosotros nos es más fácil entender y disfrutar de la primera verdad, que realizar el poder de la segunda. Esto proviene de nuestro egoísmo natural, y por el mismo motivo nos es más facil percibir que nosotros gozamos de una herencia gloriosa en Cristo, que nos es entender y gozar de la verdad correspondiente que Cristo tiene una herencia gloriosa en los santos.

Si el texto hubiera hecho referencia a las riquezas de la gloria de los santos en Cristo, yo lo habría entendido; pero confieso que quedo asombrado al pensar en "las riquezas de *su* herencia en los santos ".

El segundo texto, Colosenses 1:27, me ayuda a entender en algo como esta verdad sorprendente puede verificarse, — " Cristo en nosotros, la esperanza de gloria ".

No hay nada de valor en nosotros mismos, y lo que tiene valor ahora, y lo que lo tendrá en el cielo viene de Cristo, quien mora espiritualmente en nosotros.

Una señora humilde que vivía en el norte de Escocia gozaba del honor de recibir en su casita a su Majestad, la finada reina Victoria, de la Gran Bretaña. La señora ya había oído de la grandeza y gloria de la reina, y por tanto la honraba; pero después de haber conversado y tomado té con ella, la amaba como antes no le era posible hacerlo.

Hermanos, hemos oído en estas conferencias de varios aspectos de la gloria del Señor Jesu-Cristo; pero ¿qué beneficio nos será conocer todo esto, si no permitimos que el Señor de la gloria more en nosotros? El no quiere visitarnos tan solo como huésped, sino que desea quedarse en nuestros corazones continuamente a fin de obrar en nosotros su voluntad.

¡Que en todo *él* tenga el primado!

Deberes de los unos para con los otros

Por Jaime Clifford

Leamos en Mateo capítulo 10 y también 25:31-46.

Al referirme a estos dos pasajes de la palabra de Dios, deseo que notemos como el capítulo 25 resulta ser una consecuencia natural de las condiciones impuestas en el capítulo 10, al enviarse a los discípulos. Por consiguiente, aunque algo largos, ha sido necesario la lectura de ambos capítulos. Desearía también referirme a un texto que ha servido de base para las enseñanzas de dos hermanos hoy; es 1 Timoteo 3:16. Los referidos hermanos se han ocupado de las primeras frases; pero de conformidad con lo que he leído, deseo llamarnos la atención al resto del versículo, "Ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado a los gentiles, ha sido

creído en el mundo, ha sido recibido en gloria." La primera de estas frases fué siempre incomprensible para mí hasta que aprendí que la palabra aquí traducida "ángel", se traduce a veces como "mensajero", refiriéndose a Juan Bautista y a los mensajeros que Juan, cuando estaba en la cárcel, mandó al Señor para preguntarle si él, de veras, era el Mesías. Algunos lo vierten aquí también como "mensajero" y como esto hace más fácil su significado, prefiero atenerme a esta traducción, y no leerlo como refiriéndose a "seres celestiales" quienes jamás habrán dejado de verlo; pero sí a sus apóstoles quienes estuvieron con él y quienes de su experiencia propia le predicaron en el mundo.

Esta verdad, por más difícil que les sea a algunos recibirla de este versículo, la tenemos demostrada por el apóstol Juan en 1 Juan 1:1-3, "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida (porque la vida fué manifestada, y vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido); lo que hemos visto y oído, esto os anunciamos." De acuerdo con estas palabras, tenemos también en Marcos que el Señor llamó a sí a los que él quiso, y estableció doce para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar. Hasta las últimas palabras del Señor, antes de ser recibido en gloria, confirman esta doctrina porque dijo: "Me seréis testigos... hasta lo último de la tierra." ¿De qué valor es un testigo si no ha visto y oído? Nuestro testimonio será de valor solamente a la medida que sea posible notar en nosotros que hemos estado con Jesús. Mucho hemos oído de "gloria" en nuestra conferencia; y aquí nos dice que el Señor fué recibido en gloria, mientras que en Mateo 25 tenemos al Señor regresado en gloria para recompensar a los fieles sus obras y castigar a los malvados a causa de las suyas.

Si nosotros queremos seguir sin desmayarnos en el testimonio, será menester tener delante de nosotros estos dos aspectos de gloria; la gloria presente del Señor nuestro y la gloria futura que hemos de compartir con él.

Pero para volver a los capítulos de Mateo. Es preciso notar que la comisión del capítulo 10 no es la que tenemos para el día de hoy. Al leer las palabras: "Por el camino de los gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis", parece imposible equivocarse sobre este punto; pero por experiencia propia sé que hasta cristianos muy espirituales se han equivocado en este asunto. En la Misión donde el Señor me salvó a mí, había un Presidente, que después, por muchos años, fué encargado de un instituto de enseñanza bíblica. Poco después de mi conversión,

Continúa en la página 144

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD,
Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH,
Salta 2343,
ó Casilla 298 Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires

JULIO Y AGOSTO DE 1914

Nos es muy placentero ofrecer a nuestros lectores este número especial conteniendo disertaciones pronunciadas en la última Conferencia en Córdoba en febrero pasado. Sentimos muchísimo que no las contiene a todas; pero estamos satisfechos que las que hemos podido reunir dan una buena idea de la importancia de la Conferencia en lo que se refiere a enseñanza y exhortación.

Que las Conferencias reunen mayor importancia cada año es indiscutible; lo prueba la asistencia, cada vez mayor; lo prueba el ministerio de la Palabra de Dios, con creciente poder, y que no dudamos, tiene resultados muy prácticos en la vida de los creyentes; lo prueba la bendición que se realiza al estar así reunidos, y lo prueba la unión y el amor que produce el encontrarnos los unos con los otros.

En el capítulo 13 de San Juan se nos refiere como el Señor, dejando su ministerio más amplio—al mundo—que termina con el capítulo 12, toma a sus discípulos, a los que *"están lavados"* (13:10), y poniendo agua en un lebrillo, les *lava* los pies.

Que el agua es símbolo de la Palabra de Dios, es bien admitido. Podemos inferir, pues, que en esa Conferencia, se nos ha lavado los pies, pues la Palabra de Dios ha sido aplicada en abundaucia, primeramente en enseñanza, en cuanto al Señor; asegurándosenos su amor (v. 1), luego en cuanto a sus propósitos, y después en cuanto a nuestro andar.

Y este lavarnos los pies los unos a los otros—no interpretado literalmente como algunos bien intencionados, pero equivocados lo hacen—es necesario para quitar los estorbos a la verdadera comunión con Dios y los hermanos, y para el buen éxito en la obra del Señor.

De la página 142

por cuestiones de salud, se fué al sur de Marruecos y recibió tal impresión de la necesidad de ese lugar, que fundó una Misión para anunciar el evangelio a aquellas gentes. Escogió el capítulo 10 de Mateo como base de la Misión. Como testimonio particular diré que fué a la salida de los primeros misioneros, bajo esta enseñanza, que recibí el llamamiento del Señor a su obra misionera. Pero como era de esperarse, la misión no pudo seguir bajo esas condiciones; ni fué la voluntad del Señor que así continuara. Fué a los judíos la misión de Mateo 10. El mensaje fué que su Rey había llegado. Las personas cuyos corazones se abrieron a él, recibieron a sus mensajeros por amor de él y no había más necesidad de bienes. Se ve, por consiguiente, como al recibir a sus mensajeros, le recibían a él, como también se ve la causa de la terrible suerte para aquellos que no los recibieron. El Señor, al ser rechazado por los judíos como su Rey, ha tornado a los gentiles con su evangelio de gracia, como lo anunció el apóstol Pablo en más de una ocasión a los judíos que no recibieron su mensaje. Pero estoy convencido que después de la presente dispensación de gracia, de nuevo saldrán judíos piadosos en las condiciones de Mateo 10 con el evangelio del reino a sus hermanos. Creo que entre otras Escrituras, el último capítulo de Isaías habla de este tiempo y el principio del capítulo manifiesta la oposición religiosa que tendrán que sufrir. Esos pobres y humildes de espíritu que tiemblan a la palabra de Dios y son aborrecidos y negados por causa del nombre del Señor, serán alegrados por él en su venida. Pero serán confundidos sus enemigos que antes clamaban con hipocresía: "glorífiquese Jehová." ¿No tenemos aquí, en pocas palabras, un resultado que recuerda al de Mateo 25 con sus galardones y juicios? Se me hace que sí.

Esta es la aplicación de estas escrituras y creo que es menester que lo recordemos para no usar de métodos equivocados en la obra del Señor, procurando seguir lo dicho en Mateo 10, ni llegar a una enseñanza de salvación por buenas obras, como se podría fácilmente, por las enseñanzas de Mateo 25, si no tuviésemos en cuenta el tiempo cuando serán practicadas.

Pero toda la Escritura nos es provechosa, y creo que mucho bien, de lo que agrada al Señor, podremos sacar de Mateo 25. El viene otra vez, y deseo ser de los bienaventurados que él encontrará velando, y no de aquellos que creyendo que no ha de volver muy pronto son sorprendidos por él en una vida indigna, maltratando sus consiervos. Seré ayudado en mi servicio para con mis hermanos, si veo a mi Señor asociado con ellos y si me acuerdo de que él no se avergüenza de llamarlos hermanos. Si él los puede tratar así a pesar de las grandes diferencias que hay entre él y ellos, yo debería poderlo hacer con mayor facilidad, puesto que es poca la diferencia que hay entre los más tristes de los cristianos y el que os habla. Además, lo que le agrada a él, más que riquezas, que pocos de nosotros poseemos, es aquello que requiere de nosotros un poco de esfuerzo personal.

"Tuve hambre, y me diste de comer." Aprecio el amor que mis hermanos me muestran muchas veces cuando los visito, pero más aprecio la confianza de ellos cuando, sin ceremonia, me llevan a la mesa para participar de lo que han preparado para sí. Es muy rara la vez cuando no podemos alimentar de esta manera al hermano que nos viene con hambre.

"Tuve sed, y me disteis de beber." No nos deja en duda en cuanto a la clase de bebida a la cual se refiere aquí. Mateo 10 dice: "una copa de agua" y en otra parte dice: "de agua fría" Creo que la palabra "fría" debe recibir mucho énfasis. No hay bebida comparable con el agua fría para el sediento. El agua no cuesta mucho, pero para tenerla fresca tal vez costará un poco de incomodidad, la cual el Señor recompensará. Una hermosa ilustración del alcance de esta enseñanza, la tenemos en el caso de David. Estando en la fortaleza rodeado por el enemigo, David dijo: "¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Bethlehem", y tres que supieron de su deseo arrostraron el peligro de los Filisteos y fueron y trajeron el agua. Seguramente no habrá sido muy fresca al llegar a David; pero le era tan preciosa que la derramó delante del Señor. Que tomemos un poco de molestia en servirnos los unos a los otros, y el servicio será de mucho más valor.

"Fuí huesped (o extranjero), y me recogisteis." ¿Sabemos lo que es abrir nuestras casas a nuestros hermanos por amor del Señor? Uno que lo hizo en la antigüedad hospedó a ángeles, y creo que es rara la vez que uno lo hace hoy sin sentirse muy recompensado por el gozo que le proporciona. Naturalmente nadie tiene derecho de esperar de mí lo que no tengo para darle. Si no tengo cama de bronce, me es imposible dársela; pero, tal vez, tendré un catre, y debo hacer cuanto esté en mí para dárselo limpio de manera que descanse. Otra vez, es un poco de trabajo y no de riqueza lo que hace falta.

Otro tanto se puede decir del vestir y del visitar en la cárcel, lo que significa una identificación con el hermano que por su testimonio sufre persecuciones. Es un deber que tenemos para con todos los cristianos; pero muy especialmente para con los que por el servicio del Señor, se hallan en las condiciones mencionadas. ¡Cuánta felicidad tendríamos en hacerlo! pero ¿quién puede imaginar el gozo de oir del mismo Señor las palabras: "Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para

vosotros"? Para los que serán premiados con bendiciones terrenales es un reino preparado *desde* la fundación del mundo; pero para nosotros es mucho más por que Dios nos escogió *antes* de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. Hermanos, el Señor viene y con él su galardón, su gloria. Que le sirvamos con constancia en el evangelio, sí; pero también en la persona de nuestros hermanos, *sus* hermanos.

Las tablas del tabernáculo

Por Manuel Martinez

Leamos en el libro de Exodo, capítulo 36:20 al 34.

Algunos hermanos han tenido por tema el Dios de la gloria y la gloria de Dios. Esto me ha guiado a tratar, en parte, sobre el tabernáculo, morada entonces escogida por Dios; figura de la iglesia en el desierto, para manifestar su presencia y su gloria.

El deseo de Dios de habitar con los hombres y en ellos, es el tema de la eternidad; y para hacernos entender esto Dios se valió de figuras, en las cuales sobresalía la santidad; porque el Santo, Santo, Santo no puede habitar en lugar que no sea santo.

En Exodo 26, Dios dijo a Moisés: "harás"; y en este capítulo 36 tenemos: "hizo todo conforme Dios le mandó." Ahora notemos en la parte que hemos leído, la descripción de cada tabla en particular, y el conjunto de todos en unidad.

Cada tabla tenía diez codos de altura y todas descansaban sobre las basas de plata; enseñándonos que somos todos de la misma medida delante del Señor y que estamos sobre el mismo fundamento. Tan precioso le es uno como otro. Todos le hemos costado el mismo precio: y como ha dicho hace poco un hermano, debemos amarnos unos a otros, no por lo amables o no que seamos, sino por ser de Cristo.

Entre las tablas y la tierra, estaban las basas; entre los cristianos y el mundo, está la redención, la preciosa sangre de Cristo. Esto tambien nos habla de santificación.

Las tablas debían ser edificadas y, en conjunto, formar el tabernáculo, para morada de Dios, unidas por cinco barras de madera: cuatro exteriores y una interior; esta última atravesaba interiormente todas las tablas de uno a otro extremo y las unía; esto nos habla del Espíritu Santo que nos une y mora en nosotros; las otras cuatro, probablemente, nos hablan de los dones para la obra, según Efesios 4:11-12, para la perfección de los santos.

Todas las tablas fueron cubiertas de oro, tanto por la parte de adentro como de afuera; esto nos enseña que Dios no quiere ni puede ver nuestra propia naturaleza carnal, en el lugar de su morada, sino la nueva creación, el hombre interior. Tampoco quiere que el mundo pueda ver en nosotros la antigua naturaleza carnal y corrompida; él quiere que el mundo vea su obra en nosotros, por Cristo Jesús, para que otros, la gloria de Cristo refleje, como en la parte exterior del tabernáculo se veía y reflejaba el oro. Porque todos los que somos de Cristo, de Cristo estamos revestidos. (Gálatas 3:27.)

Asi como Dios dijo a Moisés: "harás"; Jesús, antes de su muerte, dijo: "Yo edificaré". Como Moisés edificó una morada para Dios, Jesús, después de su resurrección, empezó a edificar su iglesia. Edificados juntamente para morada de Dios. (Efe. 2:22.)

UNA EXHORTACION

Leamos en 2 Timoteo capítulo 3:16-17.

El punto central en estos versículos es, que el hombre de Dios sea perfecto e instruido, según la mente y los propósitos de Dios, por medio de las Escrituras, para llegar a la medida, que es Cristo. Estos versículos nos hablan de enseñanza, reprensión, corrección, e instrucción.

La enseñanza no siempre nos es grata, venga de Dios o no; pues hay lecciones tan duras que no siempre las queremos aprender. Si yo quisiera hablar hebreo, griego o cualquier otro idioma, ¿podré saberlo sin aprender? Cuando en un colegio, yo daba a los niños lecciones para aprender, aun lecciones fáciles, que debían dar al día siguiente, había algunos que no las sabían. ¿Por qué? ¿Sería que los niños no querían saber? ¡No! ¡Jamás he oído de un niño que no haya querido saber! pues tanto en el corazón del niño como en el del hombre, hay un lugar de orgullo de querer saber, figurar, sobresalir; pero, no quieren aprender, no quieren estudiar!

La reprención o redargución, toca nuestras fibras más íntimas y delicadas, sondeando hasta lo más recóndito de nuestros corazones; y necesitamos ejercitarnos más delante del Señor, para aprender estas lecciones.

La corrección es el único medio de volver al camino emprendido, después de un desvío. Cuando, en el caso citado del colegio, algún niño no sabía su lección, yo le exigía que estudiase de nuevo la misma lección; esto le causaba dolor y vergüenza; pero cuando la había aprendido ¡qué alegre estaba!

La instrucción, es el resultado de haber aprendido y, por lo tanto, queda el hombre perfecto e instruído para toda buena obra.

En conclusión: dejo con vosotros las palabras que nuestro Señor dijo a sus discípulos, según Juan 13:17, "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis."

Quiera el Señor que sea así. Amén.

Andar

Por Nicolas Doorn

Mientras estaba escuchando a nuestro hermano Packham me vinieron unos pensamiento sobre nuestro *andar* delante del Señor y los del mundo. Leamos unos versículos en la palabra de Dios, en los que se nos habla de esto.

El primero en Gálatas 5:16. "Andad en el Espíritu y no satisfagáis la concupiscencia de la carne." Hay personas que no quieren leer la palabra de Dios ni tratados, pero que están siempre listos para leernos a nosotros; y de ahí que es de mucha importancia que andemos en el Espíritu. Si somos muy sensibles a la voz del Espíritu que mora en nosotros, no haremos los errores que ahora cometemos, pues el Espíritu nos guiará a toda verdad. Si tenemos que resolver algun asunto, o escoger algún trabajo, quizás un negocio o puesto alguno, y permitimos que el Espíritu nos guie, no caeremos en dificultades ni lazos del Diablo, y por lo tanto, nuestro Señor y Maestro será glorificado. Pero sucederá todo lo si escogemos ser guiados por la energía de la carne, satisfaciendo así su concupiscencia.

El segundo andar al que quiero hacer referencia, es el que encontramos en Efesios 5:2. "Andad en amor." El cumplir con este mandato nos salvará de las dificultades que suelen aparecer por pequeñeces, y aún por cosas graves. Algunas veces oímos que un hermano está ofendido porque un segundo no la saludó cuando pasó a su lado. O que al saludarlo, no le dió el apretón de manos que correspondía a un cristiano! Y cosas por el estilo. Esto demuestra bien claro, que la falta está más bien en el primero, por no andar éste en amor, pues el amor todo lo sufre, y no se fija en tales cositas cuando se trata de un hermano. El mismo texto nos da también la medida del amor en que tenemos que andar: " Como Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros. " El Señor es nuestro dechado en esto; y el resultado será que seremos "olor suave a Dios. " Ojalá aprendiésemos más cada día como andar en amor, a fin de ayudarnos unos a otros, en lugar de criticarnos.

Luego tenemos el andar en luz. " Andad como hijos de luz. " (Efesios 5:8). Me parece que esto lo podríamos tomar como andar conforme a la palabra de Dios. " Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino. " (Salmo 119:105) Para este andar tenemos que estudiar y conocer la palabra de Dios. Nos causa tristeza el oir de algunos hermanos que dicen, que "no les importa si no pueden andar bien con los hermanos; basta que anden bien con Dios." Esto no es según la palabra del Señor, pues ella nos enseña, que si andamos en luz, tenemos comunión *los unos con los otros.* (I Juan 1:7). De modo que andar en luz o según la palabra, resultaría en más unión y no en disensión.

El último andar a que deseo llamar nuestra atención lo encontramo en Colosenses 4:5, "Andad en sabiduría para con los extraños, redimiendo el tiempo." Cuan grande es en verdad nuestra responsabilidad respecto a aquellos entre los que tenemos que andar. De una mano, no perdiendo ninguna oportunidad que se nos presente para hablarles del Señor a fin de que sean sin excusa; y de la otra mano tener mucho cuidado de lo que hablamos; que no sea difamando a un hermano ni a otro cualquiera; ni divulgar lo que pasa en la familia de Dios, cuando no sea para el bien de la persona con quien hablamos. No tenemos derecho de hablar de lo que es solamente de la casa de Dios a los de afuera; como tampoco no hablamos de los secretos del hogar, con los de afuera, pues no es de interés ni provecho. Si nos descuidamos en esto podremos ser piedra de tropiezo para el de afuera y perjudicar seriamente a un hermano; y por cierto no traeremos honra al nombre del Señor.

Que el Señor nos enseñe, pues, como andar a fin de que seamos para la alabanza de su nombre y el bien de la grey del Señor.

La confesión

Por Gilberto M. J. Lear

Porciones leídas: 1a. Juan 1, vers. 7; cap. 2, vers. 3 y Sant. 5:16

Mis queridos hermanos en Cristo, muchos de nosotros hemos salido de diferentes sistemas religiosos de los hombres y hemos dejado atrás sus supersticiones, encontrándose, entre ellas, la Confesión Auricular. Hemos hecho bien en hacerlo, pero no hay que pensar por un momento que hemos abandonado el PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA CONFESION. Es una necesidad absoluta para el bienestar espiritual de los individuos y de las iglesias; y diré más, que muchos de los males existentes deben su origen a la falta de confesión del pecado.

Ahora, hermanos, estoy seguro que la lectura de la Palabra de Dios debería tener mucho más poder sobre nuestras conciencias que el que tiene actualmente. Tenemos la solemne obligación de arreglar nuestras vidas, en todo, según sus enseñanzas. Podemos leerla para nuestro placer, o para seguir nuestra buena costumbre, o bien para sacar un tema interesante; pero a la vez tenemos que recordar que es *espada de dos filos*, y tenemos que aplicarla a nuestra conciencia para que rija nuestra manera de vivir. Entonces podremos servir mejor a otros, porque lo que es nuestra experiencia es de mayor utilidad para la ayuda de los demás.

Podemos dividir la confesión en dos partes: (a) lo relacionado con Dios, y (b) lo relacionado con los hombres.

(a) La confesión con Dios es *el deber de todo creyente.* Esto es tanto más claro cuanto más rea-

lizamos la verdad de 1a. Juan 1, 8 y 10: " Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos... Si dejéremos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. " Vamos a hacer cuatro observaciones al respecto:

(1) Tenemos que confesar *los pecados que encontramos en nuestras vidas diarias.* Es muy difícil pasar un día, o una sola hora, sin encontrarnos en algún error, sea de palabra, de acción, o del espíritu que manifestamos; y lo que nos conviene hacer es confesarlo *inmediatamente* a Dios. Cultivemos el valeroso hábito de tener " cuentas muy cortas con Dios ", y así disfrutaremos de comunión continua con él.

(2) Debemos confesar a Dios *toda tendencia al pecado,* rogándole que nos guarde de la tentación. Nadie se puede jactar de su poder para resistir los ataques que le sobrevienen día tras día. Muchos sabemos que si no fuera por la protección especial de Dios, haríamos de nuestras vidas un triste fracaso. La confesión de nuestra debilidad es el camino más seguro al verdadero poder.

(3) Deberíamos, también, *educar nuestras conciencias* por la Palabra de Dios, para discernir mejor cual es su voluntad acerca de nosotros. Así creceremos en la gracia, en el conocimiento de Cristo y en semejanza a él. Juzgaremos de esta manera como malas, cosas que antes no habríamos imaginado que fuesen en contra de su agrado. El apóstol Pablo dice: " Procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres." (Actos 24:16). *La conciencia tierna y ejercitada no es mórbida.* No se ocupa el cristiano consigo mismo, sino con el Señor y la mejor manera de complacerle en todo.

(4) *Toda confesión debe hacerse a la luz de la Palabra y a la sombra de la cruz;* entonces, por un lado, no tendremos liviandad y por otro lado, no tendremos desesperación. " Si andamos en luz... " descubriremos, sí, mucho pecado, pero también apreciaremos la eficacia de la sangre que "nos limpia de todo pecado."

(b) Con referencia a *la confesión entre los hermanos* haremos tres observaciones:

(1) Cuando se levante alguna cuestión entre dos hermanos o hermanas, es su deber tratar de arreglarla sin la intervención de otra persona. Para este fin un pronto arreglo es necesario. De otro modo, principia con una chispa, pero termina en un incendio; eso dañará a otros, y resultará en perjuicio de toda la iglesia. Tenemos todas las reglas del caso en Mateo 18:15 a 17. Tenemos que repetir este acto hasta 70 veces 7, si es necesario, y aún asimismo no vendrá a ser cosa de poca importancia.

(2) En estas cosas no tenemos que pensar tanto en quien tiene razón y quien no la tiene, sino, más bien: ¿Cómo está afectada la gloria de Dios por ellas? Si es que yo tengo la culpa o que mi hermano la tiene, cuando viene a mi conocimiento que hay un asunto pendiente entre nosotros, yo tengo la responsabilidad de buscar de regularizarlo, para que Dios sea glorificado. En vez de esto ¡cuántas veces vemos a unos y a otros ausentarse de la Mesa del Señor por causa de disgustos personales! y así Cristo es entristecido, el Espíritu Santo contristado, y el Padre deshonrado.

(3) Obrando según la Palabra de Dios en la confesión, casi siempre encontraremos que *hay falta de ambos lados,* y el resultado será una confesión mutua. ¡Un hermano ha manifestado mal genio! Es cierto; pero, en cambio, el otro lo ha provocado por su manera de hablarle. ¡Una hermana ha soltado una mentira acerca de la otra! Es cierto; pero, en cambio, ésta se había mostrado muy aficionada a chismes antes. Y así, por el estilo. Que sepamos tomar el lugar humilde; entonces el demonio de las riñas huirá de nosotros.

Finalmente, hermanos, ¿cuál será el resultado de esta confesión según las Escrituras? Me parece que tendremos muchos beneficios:—(1) Nuestra conciencia será enternecida; (2) nuestra vida espiritual será activada; (3) la iglesia será mas unida; y (4) sobre todo, Dios será glorificado más en nosotros. Satanás quiere usar las contiendas para alejarnos de la Fuente de toda bendición, pero así sacaremos esta espada formidable de sus manos, y le venceremos con ella; porque por medio de la confesión de nuestras faltas, disfrutaremos de más íntima comunión con Dios, y de unión más estrecha con los hermanos; es decir, lo contrario a los deseos de Satanás.

Que Dios nos conceda más de esta gracia, este fruto del Espíritu, esta mansedumbre, para que sigamos adelante victoriosos hasta el fin! Amén.

El Secreto del poder espiritual

Por Carlos Torre

En el capítulo 9 del Evangelio según S. Lucas leemos (ver. 1); " Juntando a sus doce discípulos *les dió virtud y potestad* sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades." Sin embargo, en el mismo capítulo, hay evidencia de que a los discípulos les faltaba este poder, pues leemos en los vers. 38-40 "He aquí, un hombre de la compañía clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas a mi hijo...; he aquí un espíritu le toma... y le despedaza...y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y *no pudieron.*" ¿Por qué no pudieron, visto que Jesús ya les había dado el poder de echar fuera a los demonios? Tenemos la contestación en el mismo capítulo, vers. 28-32 donde dice que "Jesús llevó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar... Y Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño." Perdieron comunión con el Señor Jesús,—

perdieron contacto con el poder. Todo el poder espiritual está en él, y de él recibimos este poder, pero si no hay comunión, el poder es impedido. Tomemos una ilustración. A veces vamos viajando en un tranvía, y de repente se para el coche y se apagan las luces. ¿Cuál es la causa? La falta de contacto. El poder que viene de arriba por el "trolley", ha sido interrumpido, debido a que, al salirse el "trolley" de su lugar, ha faltado el contacto con el cable. De la misma manera si no estamos en comunión con el Señor, no tendremos el poder espiritual tan necesario, y seremos inútiles, y más que inútiles, como se ve en el caso de los discípulos.

Por falta de comunión con Cristo, hay *falta de humildad*. Véase v. 46, "Entonces entraron en disputa cual de ellos sería el mayor."

Falta de Amor. Véase v. 49, "Entonces Juan dijo: Maestro hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no sigue con nosotros."

Falta de paciencia. Véase v. 54. Jacobo y Juan dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos fuego del cielo y los consuma?"

¡Qué triste testimonio daban los discípulos del Señor Jesús! ¡Qué triste será también para él si nosotros damos un testimonio semejante!

El Secreto del poder se encuentra en la enseñanza del Maestro: "ESTAD EN MI, Y YO EN VOSOTROS. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid: así ni vosotros, sino estuviereis en mí." (Juan XV.)

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque *sin mi nada podeis hacer*."

"No me elegisteis vosotros a mí, más *yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayais y llevéis fruto*, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé."

El fruto es, "Amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza"; todo lo que se ve manifestado en la vida del Señor Jesús; y si vivimos en comunión con él, el poder se manifestará por el mismo fruto en nuestras vidas, y será para la gloria de nuestro Salvador y Dios. ¡Que así sea!

La cabeza de hacha perdida

(2 Reyes 6:1-7)

Por el Dr. F. JORGE HOTTON

Los hijos de los profetas, encontrando que el lugar en el cual se hallaban era demasiado estrecho para ellos, y deseando extender sus términos, consultan con el profeta Eliseo sobre el asunto, y él les expresa su conformidad.

Es muy satisfactorio ver entre los jóvenes siervos de Dios, deseos de ir a la obra; pero muchos parecen creer que la obra de Dios aquí es solo para los que suelen subir a la plataforma a predicar, lo que

no es así, pues el Señor tiene un trabajo para cada uno de los suyos.

Los mencionados hijos de profetas resuelven edificar un lugar donde morar, y con este fin cada uno debe cortar una viga del monte cerca del Jordán.

Uno de los jóvenes se acuerda de convidar al profeta del Señor a acompañarles. Parece que casi se iban sin él, lo que hubiera sido una grande equivocación. Es Dios quien debe guiar y dirigirnos en todas las cosas y no nos es posible cumplir su voluntad sin que él nos dirija. El Señor tuvo que manifestar esto a Josué poco tiempo después de entrar en la tierra de Canaan (Josué 5:13-15), viniendo a tomar cargo del ejército de los Israelitas, y enseñándole que le sería menester recibir sus instrucciones de él (el Señor).

Es interesante notar aquí uno de los significados de la palabra *Jordán*, que es: "el lugar de muerte", y es cierto que actualmente los siervos del Señor preparan sus materiales para el edificio que se está construyendo para el Señor (Efes. 2:20-22), en "el lugar de muerte."

Cuando se iba a edificar el templo, Salomón mandó a Tiro que los de allí cortasen árboles del monte, y luego que los trajesen por el agua, para que entonces fuesen puestos en el edificio. Y ahora los siervos del Señor deben ir á "cortar sus vigas" para ponerlas en el sitio correspondiente en el edificio del Señor. Es necesario cortarlas para que se separen de las raíces que han echado en esta tierra; y me parece que el hecho de llevar las vigas por agua, simboliza el bautismo del creyente en el agua.

Para esta obra a la cual el Señor ha llamado a todos sus siervos es menester llevar la herramienta apropiada para la tarea. Los hijos de los profetas llevaban consigo cada uno su hacha. Y Dios ha dado a cada uno de los suyos un don, para que lo utilice en su obra. No hay creyente que no tenga su don dado por el Señor. (1. Cor. 12:28; Efes. 4:11-13.)

Al proseguir con su tarea, uno de los profetas perdió la cabeza del hacha con la cual trabajaba. La culpa era de él porque no se había fijado en la condición de su herramienta antes de dar el golpe que resultó inútil, porque se le cayó el hierro y se perdió en el agua, quedándose con el cabo en la mano. Esa hacha, tal vez no se había usado durante algún tiempo, o no se había cuidado bien, o la unión entre el hierro y el cabo no era buena, lo que ocasionó tan triste resultado. El obrero inmediatamente da voces, llamando al profeta, avisándole de su desgracia, y diciendo: "Ah Señor mio! que era prestada."

Los dones a los cuales ya hemos hecho referencia, nos han sido prestados por el Señor, para usarse en SU OBRA, y él querrá saber después lo que hemos hecho con lo que puso en nuestras manos para ser usado para él. Es un solemne pensamiento que nos-

otros podemos perder el don que el Señor nos ha prestado, o que puede quedar inutilizado. Como el cabo del hacha valía bien poco sin la cabeza, y no podía por sí solo derribar el árbol, así el Cristiano no consigue nada en su servicio si el poder de Dios no obra, bendiciendo el uso del don que le ha otorgado. Perdiéndose el don que Dios nos ha dado, no podemos tener parte en edificar la casa de Dios.

¿Cómo podemos perder el uso de nuestro don? Algún pecado sin confesar es suficiente para quitarnos todo poder en el servicio del Señor. Alguna desobediencia —como ser, ir a alguna parte sin ser enviados, o dejar de ir cuando somos enviados,—puede impedir el funcionamiento de nuestro don. Una unión ilegítima con el mundo puede hacernos estériles en la obra de Dios. La incredulidad y el pesimismo son capaces de quitarnos toda fuerza espiritual. La falta de oración y de la lectura de la Palabra paralizan por completo las manos del obrero en la viña del Señor.

Si ha sucedido así en el caso de alguno de nosotros, que hemos perdido algo del poder que antes poseíamos,—tal vez sea la libertad de hablar con otros acerca de su salvación; o la soltura o facilidad de anunciar las verdades del Evangelio en la predicación;—o el gozo y entusiasmo en el servicio del Señor, es menester que demos voces a nuestro Maestro, manifestándole lo que nos ha pasado.

Cuando Eliseo oye lo que ha pasado, pregunta, "Dónde cayó?" Y el hombre le mostró el lugar. Naturalmente el hierro estaría en el lugar donde cayó. Si hemos perdido nuestro don es menester volvernos atrás al lugar donde lo perdimos, porque allí lo vamos a encontrar. ¿Dónde perdiste tu poder para el servicio? Confiésalo al Señor; llévale a él allí, y muéstrale el lugar. Manifiéstalo abiertamente—si el pecado ha sido la causa, confiésalo; si la desobediencia, no lo encubras; si la falta de la oración y estudio de la Palabra de Dios, díselo humildemente.

"Entonces él cortó un palo y echólo allí, é hizo nadar el hierro." Si confesamos nuestros pecados él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. La virtud de la obra de la cruz aplicada a nuestros corazones nos pone en condiciones de ser usados una vez más en el servicio del Señor. De muy poco provecho es un hierro en el fondo del río; pero puesto al cabo puede resultar muy útil. Un tren descarrilado no sirve para nada, pero puesto otra vez sobre la vía se encuentra listo para ser usado.

"Tómalo." Allí esta el hierro donde lo dejaste caer, tómalo: Tu don perdido está a tu alcance, esperándote donde lo perdiste. Vuélvete allí, confiesa tu falta al Señor, busca lo que perdiste, y tómalo—no para perderlo otra vez, sino para usarlo con éxito y poder en el servicio de Aquel que en su amor nos lo ha prestado!

Filipenses

Por Guillermo Payne

Quisiera leer toda la epístola, pero el tiempo no lo admite. Leamos, pues, desde el capítulo 1:27 hasta 3:21.

Uno ha dicho que esta es la epístola del gozo. Escribiendo desde la cárcel, a son de las cadenas, el apóstol halla razón suficiente para gozarse y puede exhortar a otros a " gozarse en el Señor. "

Capítulo 1:3-11. El apóstol tuvo gozo al pensar en la comunión que los creyentes tenían con él.

Capítulo 1:12-30. Se regocijó en las aflicciones, porque el evangelio era predicado.

Capítulo 2:1-18. Gozóse en el ministerio para los creyentes.

Capítulo 2:19-3:1. Se gozó en tener a tales como Timoteo y Epafrodito por colaboradores.

Capítulo 3:2-16. Gozóse en la esperanza que está en Cristo y no en las obras de la ley.

Capítulo 3:17-4:1. Gozóse porque era ciudadano del cielo y no de la tierra.

Capítulo 4:2-3. Gozóse sobre tales como Euodias y Sintique " cuyos nombre están en el libro de la vida. "

Capítulo 4:4-9. Gozóse siempre y en todo.

Capítulo 4:10-20. Gozóse en la bondad de los creyentes que habían enviado dádivas para ayudarle en sus necesidades.

¡Qué aprendamos, pues, que no hay circunstancia en la vida en que no podamos encontrar razón de alabar al Señor, si lo buscamos!

En la epístola a los Efesios (4:1-16) hay doctrina importante y preciosa en cuanto a la unidad de Cristo, como la cabeza, con la Iglesia, que es su cuerpo; y también en cuanto a la unidad en la misma Iglesia, con su correspondiente exhortación tan práctica (5:1-12): " Qué andéis como es digno. " Los filipenses habían faltado algo en la manifestación de esta unidad de los miembros, el uno con el otro; y aunque aquí no tenemos doctrina, sin embargo, tenemos exhortación que tiene su poder solamente a la medida que la doctrina es cierta. Después de saludar a la Iglesia, el apóstol exhorta a conversar, o caminar, como es digno del Evangelio de Cristo (cap. 1:27) y presenta la unanimidad como el testimonio más poderoso en la vida cristiana. Tener un espíritu como este, solamente es posible para él que sigue a Cristo. Encontramos en esta epístola, que *ejemplo* toma el lugar de *precepto*, y nos ofrece el ejemplo de Cristo, de Timoteo, de Epafrodito y de Pablo.

La epístola puede dividirse así:

Salutación. Capítulo 1:1-2.

Amor y deseos de Pablo para con los creyentes. Capítulo 1:3-30.

Exhortación, y ejemplo de Cristo. Capítulo 2:1-18.

Ejemplo de Timoteo. Capítulo 2:19-24.

Ejemplo de Epafrodito. Capítulo 2:25-30.

Exhortación, y ejemplo de Pablo. Capítulo 3:1-4:9.

Amor y deseos de la Iglesia para con Pablo. Capítulo 4:10-20.

Salutación. Capítulo 4:21-23.

Es precioso notar lo que dice de Timoteo y de Epafrodito en los seis versículos que hablan de cada uno. Ellos manifestaron algo del Espíritu de Cristo: no hay contienda ni vanagloria; no buscan lo suyo, sino como pueden servir a Cristo y a los creyentes.

Uno instruído en los idiomas originales nos hace notar que en el capítulo 2:5-11 al hablar de Cristo, se emplean 85 palabras en el griego, de las cuales en el versículo 5, hay 9 palabras y en los versículos 6 a 8, 36, que describen el camino de humillación voluntaria, por la cual el Señor Jesu-Cristo descendió de la gloria hasta la muerte en la cruz, que se puede dividir en siete pasos. Omitiendo las palabras "por lo cual Dios también" nos quedan 36 palabras en los versículos 9 a 11 que describen el camino por el cual Dios le condujo hasta la suma gloria, que, también, se puede dividir en siete pasos.

Mirando un momento, ahora, al caso de Pablo, hemos de ver que hubo siete cosas que él reputó como pérdida por amor de Cristo; pero son diferentes a las que Cristo dejó, en el sentido que no tenían valor verdadero. En cambio de las siete cosas que Pablo perdió, él encontró siete ganancias y eran verdaderas ganancias para él.

1. Justificación.
2. El conocer a Cristo.
3. Experimentar el poder de su resurrección.
4. Participación de sus padecimientos.
5. Conformidad a su muerte.
6. Resurrección.
7. Venida de Cristo.

Que el Señor nos dé su gracia para seguir los ejemplos de sus siervos en esta epístola; pero sobre todo, de tener el ojo fijo en Cristo quien nos ha dejado ejemplo para que sigamos sus pisadas. No habrá más disensión en las iglesias si cada cual busca el lugar más bajo.

El carácter especial del ministerio de Epafras

Por Roberto Hogg

(Colosenses 1:7-11 y 4:12)

El mensaje que más pesa sobre mí en estos días es la gran responsabilidad de los pastores y predicadores en las iglesias.

La mayoría de los mensajes que hemos escuchado, nos han llamado la atención a la importancia del *andar* del creyente, mostrándonos que la predicación más poderosa es la vida diaria que se lleva en rectitud y santidad delante de Dios y de los hombres.

Ahora bien, nosotros que exhortamos a nuestros hermanos a que lleven vidas rectas y santas, debemos dar ejemplo que corresponda con nuestra enseñanza.

La vida espiritual de una iglesia, es, por lo general, un reflejo del carácter espiritual de los sobreveedores y predicadores de tal iglesia; y muchas veces el hermano a quien Dios ha usado para echar los cimientos de una iglesia deja estampadas en ella las huellas de su propio carácter y testimonio.

Tomemos dos ejemplos:

Los doce hombres que formaron el núcleo de la iglesia en Efeso no tenían más conocimiento de la verdad que la enseñanza y el bautismo preparativos de Juan, (hasta que Pablo los encontró), por el hecho de que Apolos mismo, quien les había impartido ese tal conocimiento, todavía no sabía más.

No podemos conducir a nuestros oyentes más alto que el nivel de nuestro propio conocimiento y experiencia espirituales.

Otro ejemplo es el de la iglesia de Jerusalem, que siendo plantada principalmente por Pedro, difícilmente se despojaba del espíritu estrecho y casi egoísta que caracterizaba al mismo apóstol.

Refiriéndose a este asunto un escritor dice: "Dios tuvo que obrar un milagro especial a fin de convencer a Pedro que debía predicar el evangelio a los que no eran Judíos."

Por lo que encontramos en la epístola a los Colosenses, me parece que tenemos motivo para creer que Epafras fué el instrumento escogido por Dios para plantar la iglesia de Colosas. A lo menos sabemos a ciencia cierta, que este fiel ministro de Cristo tenía mucho que ver con el progreso espiritual de los Colosenses.

Si las epístolas que fueron dirigidas a las diferentes iglesias nos dan indirectamente el indicio de su estado (y me parece que tenemos razón para creerlo), esta epístola revela la condición eminentemente espiritual de la iglesia de Colosas. Siendo, pues, Epafras el instrumento humano que fué usado para efectuar una condición tan deseable, nos conviene notar bien el carácter especial de su ministerio. Es más que probable que Epafras sabía predicar el evangelio con poder, y enseñar la palabra de Dios con provecho; pero es digno de notarse que la epístola no dice nada esto. Lo que nos enseña, sí, es que este fiel siervo de Cristo "se esforzaba (Versión Moderna) siempre en sus oraciones" a favor de los creyentes en Colosas, etc. ¡He aquí, el secreto del buen éxito que tuvo el ministerio de Epafras!

Para nosotros es más importante que sepamos orar eficazmente, que saber predicar con elocuencia. Se nos presenta aquí, hermanos, un campo ancho de servicio, en donde ni encontramos rivales, ni seremos objeto de la envidia de los que desean, más que cualquier otra casa, ocupar la plataforma, pensando que la predicación es la obra de suma importancia.

Es necesario que se predique el evangelio clara y poderosamente; pero no lo podremos hacer, a

menos que sepamos orar eficazmente. Además, Dios ha dado el don de predicar a un número reducido de hermanos, mientras que todos los creyentes pueden aprender la manera de participar en el ministerio de suplicación. Todos no lo saben hacer; pero esto no es por falta del don, sino por carecer de la voluntad de dedicarse a este servicio particular.

El estudio detenido de la Palabra de Dios es importantísimo, como acabamos de oir [1]; pero creo que es igualmente importante que nos esforcemos en las oraciones.

La noticias que Epafras llevó a Pablo acerca de los Colosenses estimuló a éste a orar por ellos para que fuesen: "llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual..."

¿Por qué buscó este conocimiento—sabiduría e inteligencia? ¿para que pudieran enseñar con claridad a otros las verdades profundas de Dios?

No, aunque tal es el pensamiento que naturalmente se nos sugiere,— pensamiento que, quizás, tendrán también algunos de los hermanos jóvenes que están presentes. Pero el objeto real y verdadero es muy distinto: "para que *andeis* como es digno del Señor agradándole... fructificando... y creciendo", lo que también puede logar todo creyente sincero.

La petición que sigue abarca mucho: "corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria..." ¿Para qué? ¿Para poder predicar con poder y elocuencia, y hacer una obra maravillosa para Dios en el mundo? No, no dice así, sino: "para toda *paciencia* y *longanimidad* con *gozo*." Estas son tres cosas que les hacen falta a las hermanas luchando con las dificultades del hogar, como también a los hermanos en su trabajo diario, y, en fin, que todos necesitamos en nuestro trato los unos con los otros.

Hermanos, hemos estado con el Señor Jesús en el monte durante estos días de Conferencia, hemos oído su voz, hemos visto su gloria, y pronto tendremos que descender al valle para luchar con las mismas dificultades de antes.

Que vayamos pues: "corroborados de toda fortaleza conforme a la potencia de su gloria."

(1) Sentimos que el discurso a que se refiere no ha llegado a nuestro poder.
N. de R.



¿Qué implica seguir al Señor Jesús? [1]

Por Jorge H. French.

Es muy bueno que nos detengamos a considerar minuciosamente los muchos privilegio de la vida cristiana, pero no tenemos que olvidarnos que esos privilegios imponen correspondientes responsabilidades. Es también importante recordarnos que no podemos llenar las responsabilidades, sino a la medida que gozamos los privilegios.

Venir a Cristo y recibir de él, son nuestros privilegios; permanecer en él y seguirle, son nuestras responsabilidades. Pero el objeto de este pequeño artículo no es detenernos sobre los privilegios, ni la obligación de permanecer en él, tanto como lo es considerar algunas cosas que implica seguirle, y tomaremos tres, a saber:

1) *Sacrificio.* En el capítulo 4 de San Mateo, vs. 18-22 leemos de Simón y Andrés que dejaron sus redes para seguir al Señor Jesús, y de Jacobo y Juan, que estaban remendando sus redes, que dejaron al barco y a su padre, y le siguieron; y en el capítulo 9 del mismo libro, v. 9, encontramos a Mateo que deja el banco de los públicos tributos, y le siguió. Al jóven rico en Lucas 18:22 le fué mandado vender todo lo que tenía, y seguirle.

Esto no enseña que no podemos ocuparnos en empleos o negocios lícitos, pero sí indica que para seguir al Señor Jesús se requiere cierto sacrificio, un despego de parte del corazón de las cosas materiales para ocuparnos con preferencia del Señor. Indudablemente, que humanamente considerado, fué un sacrificio para los discípulos nombrados dejar sus medios de vida para seguir a uno que no tenía donde reclinar la cabeza, y se necesitaba fe para hacerlo. El jóven rico, no poseído de esa fe, se volvió triste, y no siguío. No quiso sacrificar su posición mundana para obtener una más abundante riqueza espiritual.

Podemos decir que, a lo menos, considerado en este sentido, seguir al Señor Jesús requiere "negarse a sí mismo" (Mat. 16:24) y el poner a Cristo y sus intereses ante todas las cosas (Luc. 9:57-62).

2) *Sufrimiento.* Después que el Señor Jesús había hecho confesar a Pedro tres veces repetidas, la seguridad de que le amaba (Juan 21:15-17), le indica que tendrá que morir por él (vs. 18 y 19) y le dice: "sígueme." Pedro entendió que esto significaba muerte para él. (2 Ped. 1:14). Hay una cruz para todos los que quieren seguir al Señor Jesús (Marcos 10:31) y una muerte de la voluntad y naturaleza propia, para los que quieren llevar fruto para él.

Esa cruz no significa penitencias, pero sí aquella en que el apóstol Pablo se gloriaba, considerando que por ella—la cruz de Cristo—él era crucificado al mundo y el mundo a él.

(1) Este artículo no forma parte de los discursos pronunciados en la Conferencia.

Los que quieren verdaderamente seguir al Señor Jesús tendrán que aprender, en algo, que el Jordan con su bautismo, Getsemaní con su copa amarga, Gólgota con su escarnio, la cruz con sus sufrimientos y su oscuridad, y que el Calvario con su muerte tienen su contraparte en la experiencia del humilde y abnegado seguidor de aquel al cual somos exhortados de seguir, andando como él anduvo.

3) *Gloria.* El apóstol Pablo, cuya experiencia en sacrificio y sufrimientos, por seguir al Señor Jesús no pueden ser discutidos, dijo: " Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la *gloria* venidera que en nosotros ha de ser manifestada" (Rom. 8:18). Además el mismo Señor ha declarado: " Si alguno me sirve sígame: y donde yo estuviere, allí también *estará* mi servidor. Si alguno me sirviera, mi Padre le *honrará* ". (Juan 12:26).

Esto comprueba que aunque tengamos que pasar por ciertas pruebas vale la pena de seguirle.

Sigámosle, entonces, en santidad de vida; con devoción en el servicio; con paciencia; con dedicación, nacida del corazón, y en fidelidad a su verdad, y evidenciemos así que somos sus ovejas que oyen su voz p le siguen (Juan 10:27).

Noticias de otras tierras

Africa

El 14 de mayo de 1914, nuestro estimado hermano Federico Stanley Arnot, después de una vida de " tribulaciones, necesidades, angustias, trabajos, ayunos en viajes a menudo, en peligros muchas veces ", fué llamado a la presencia de su Señor a quien sirvió con tanto anhelo.

En Hechos 19:10 dice: " Todos los que habitaban en Asia oyeron la palabra " El supremo deseo de la vida de nuestro hermano fué que todos en el gran continente del Africa, aún los indígenas en las selvas más impenetrables, del valor de cuyas almas pocos se ocupan, oyesen la palabra del Señor Jesús.

Ha sido llamado "Un Livingstone Moderno ", y no sin razón porque su servicio para el Señor fué muy parecido al del famoso explorador y misionero. El Dr. David Livingstone pasó 33 años en Africa y viajó 48,000 kilómetros. F. S. Arnot fué a Africa 8 años después de la muerte de Livingstone y también pasó 33 años allí, viajando 50,000 kilómetros por sus lagunas y selvas.

En 1881, a la edad de 23 años, partió para Africa, encomendado por la asamblea de Parkholm Hall, Glasgow, Escocia. Llegando a Durban se le agotaron los fondos y para hacerse de nuevos recursos consiguió una cantidad de sillas viajas que reparó



Un local evangélico en contrucción en Africa Central

y vendió, reuniendo así lo suficiente para seguir su viaje al interior. Pasó cinco años en viajes a varias partes, incluyendo una visita que hizo a los indígenas de Barotse, quienes habian conocido el "Gran Doctor." Un anciano ciego entre ellos, repitió en el lenguaje Sechuana uno de los sermones de Livingstone sobre el " Juicio Final. " De aquí Arnot fué a Benguela y habiendo oído de la región de Garenganze de boca de algunos indígenas, decidió dirijrse allí en la confianza de que Dios le acompañaría.

Llegando al territorio del famoso rey Msidi, fué bien recibido por éste y sus 500 mujeres. Este rey era el terror del país y muy temido por sus 20,000 súbditos. Arnot tuvo varias entrevistas con él y en las primeras trató de presentar al gran rey las solemnes verdades del evangelio. "Aunque tú eres un gran y poderoso rey en los ojos de los hombres, delante de Dios no hay diferencia entre tí y el más pobre, más vil esclavo en tu territorio, y necesitas la misericordia de Dios igual como él. " " Mis palabras", dice Arnot, " le impresionaron, y por unos momentos yo no estaba seguro cual sería el resultado. Al fin... dijo: " Debe ser así, si Dios es tan grande como Vd. dice; y si es tan alto sobre todos nosotros, entonces todos debemos ser lo mismo en sus ojos ".

Esto fué en 1887, el principio de la obra de Dios en Garenganze. Arnot construyó una casa y trabajó solo hasta la llegada de C. A. Swan

(actualmente en Lisboa) y W. L. Faulknor. Estos hermanos relevaron a Arnot quien visitó a Europa a objeto de recuperar su salud que había sufrido mucho en sus viajes.

Partió otra vez para Africa en 1889 llevando consigo otro grupo de hermanos cuyos corazones el Señor había tocado con la gran necesidad espiritual del Africa. Llegaron a Garenganze en noviembre 1890. Otros obreros nobles les siguieron, y la obra comenzada en simplicidad y fe, se extendió a muchas partes, hasta que ahora hay 16 puntos de evangelización, más de 60 obreros y miles de indígenas salvados po' gracia, andando en los caminos que son en Crísto, y esperando la gran aclamación que manifestará a "todos uno en Cristo Jesús."

Cuando Arnot fué al país de Msidi, las mujeres de éste solían salir a la guerra contra las tribus vecinas, y Swan describe como dos víctimas humanas fueron sacrificadas a la partida para la guerra de la mujer favorita de Msidi, y la sangre de ellas usada para fines idólatras.

En una entrevista que Arnot tuvo con Cecil Rhodes, el famoso político manifestó mucho interés en Garenganze y quiso enrolar las simpatías del misionero para instruir a los indígenas en el uso del telégrafo y otros trabajos de esa misma clase, pero, como Nehemías, Arnot indicó al gran hombre de estado que estaba ocupado en "una grande obra" y que "no podia" (Neh. 6:3.)

La actual reina de Inglaterra asistió a una de las reuniones de nuestro hermano en Londres en la cual él dió cuenta de la obra de Dios en el Africa Fué convidado a tomar té con ella, y pudo conseguir, durante la entrevista, una conversación sobre el asunto más importante de todos, convenciéndose Arnot que la reina es una creyente verdadera en nuestro bendito Señor.

Su último esfuerzo fué el de llevar el evangelio a los aún no alcanzados en el Valle del Kabompo. (En el SENDERO de agosto 1911 dimos un relato de este viaje.) Más de una vez fue obligado a retroceder por la enfermedad, que por fin, llevó a la presencia de su Señor a este humilde, intrépido y verdadero evangelista que derramó su vida por el Africa y los africanos—un Livingstone moderno en verdad.

Notas y Noticias

Sociedad Bíblica Británica y Extranjera

Exito fenomenal

Del informe de la obra que el año pasado ha realizado esta Sociedad extractamos los siguientes datos interesantes:

La lista de la Sociedad comprende ahora traducciones de las Escrituras en 456 idiomas diferentes; la Biblia completa en 112 idiomas, el Nuevo Testamento en 111 idiomas más, y al menos un libro de las Escrituras en otros 233 idiomas.

En tipo de relieve para los ciegos, la Sociedad ha publicado o hecho circular las Escrituras en 35 idiomas diferentes. El año pasado salieron de la Casa Bíblica 3719 volúmenes para los ciegos, ya sea gratis o a una fracción de su costo.

Las publicaciones de la Sociedad en el año pasado alcanzaron al asombroso número de 8,958,233 ejemplares de las Escrituras. Este total está compuesto por 1,006,281 Biblias; 1,275,040 Nuevos Testamentos y 6,676,912 Porciones

En 1911 nuestras publicaciones pasaron por primera vez de siete millones de libros, en 1912 aumentaron nuevamente medio millón y en 1913 las publicaciones se han elevado a más de un millón de libros más que en 1912 y alcanzan exactamente al doble de la cantidad anunciada hace quince años.

Al lado del maravilloso aumento en las publicaciones de la Sociedad, es satisfactorio dar cuenta de un adelanto correspondiente en el número de libros vendidos por nuestros colportores. El año pasado la Sociedad empleó alrededor de 1230 colportores, que ofrecieron a poco precio por todo el mundo y de puerta en puerta, Evangelios y Nuevos Testamentos, y vendieron 4,256,000 ejemplares de las Escrituras, o sea, UN AUMENTO DE MEDIO MILLON sobre el total del año anterior.

En la República Argentina, la circulación presenta un aumento de 47.946 ejemplares de las Escrituras en 29 idiomas distintos. Nuestros colportores nunca han vendido tantos volúmenes en ningún año anterior.

Por todo el mundo abundan los incidentes que ponen en evidencia el poder que la Biblia ejerce sobre la vida de cada uno de sus lectores.

La correspondencia, pedidos, etc., deben dirigirse al Sr. Carlos Torre, Casilla 5, Buenos Aires.

Santa Fe

Se nos comunica que los días 15 a 16 de agosto (D.M.) esperan tener unas Conferencias iguales a las que tuvieron el mismo mes del año pasado.

Esperamos que la bendición de Dios repose sobre nuestros hermanos reunidos allí.

Villa Crespo (Buenos Aires)

El 11 de junio fueron bautizados 5 creyentes; dos señoritas que atribuyen su conversión a lo que oyeron en la clase de costura, la esposa de un hermano en comunión, una joven convertida en España, y un joven que oyó el Evangelio en Arroyo Seco, cerca del Rosario.

La reunión al aire libre en el gran Parque del Centenario sigue domingo tras domingo con concurrencias que animan mucho a los hermanos de aprovechar la buena oportunidad de así alcanzar las multitudes con el testimonio de Dios.

Hace poco tuvimos una visita de nuestro estimado hermano Sipowicz, de Córdoba, quien nos relató lo que había visto de la maravillosa obra de Dios entre los indios del Chaco, donde había visto efectuado por el Evangelio, el poder de Dios, lo que todas las enseñanzas y educación en el mundo no pueden efectuar—la transformación del indio enviciado en un ser manso y humilde, y a la vez útil a la civilización. Oremos por nuestros hermanos, los esposos Furniss, por cuya preciosa obra el evangelio es conocido en esas partes.

Tambien nos visitó nuestro querido hermano Jorge Langran y nos contó como Dios había contestado nuestras muchas oraciones por la obra del Coche Bíblico. Los hermanos de Villa Crespo siempre han manifestado mucho interés en el Coche, y han leido

las noticias de vez en cuando en EL SENDERO pero fué verdaderamente animador; escuchar directamente de nuestro hermano como Dios abre paso para el coche doquiera que vaya y de esta manera hace conocer su bendito evangelio a multitudes que nunca han oído.

Buenos Aires (Calle Brasil)

Se nos comunica:

"Durante la visita del hermano Gilberto Lear, de Córdoba, se tuvo una serie de reuniones especiales por una semana, durante cuyas reuniones el número de los asistentes aumentaba cada noche y el interés parecía profundizarse. Sentíamos mucho que nuestro hermano no podía continuar las reuniones por más tiempo. La palabra fué predicada en el poder del Espíritu y hombres y mujeres se adelantaron significando su deseo de rendirse al Señor, y servirle, y algunos de ellos muy conmovidos. Vertiéronse lágrimas de arrepentimiento y gozo.

También tuvimos un día de conferencia, en cuya ocasión una asistencia que bien llenó el local, escuchó informes acerca de la obra del Señor en distintas partes de nuestra república, llevada a cabo por intermedio del Coche Bíblico.

El día 27 de mayo, el hermano, señor A. R. Stark, Agente General de la Sociedad Bíblica Británica y Extrangera, nos dió un interesantísimo relato de la obra de la Sociedad de su representación en Perú, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Chile, relato que fué ilustrado con proyecciones luminosas.

Una de las vistas puesta sobre el telón, representaba a un cura protestando contra un colportor de la sociedad porque éste ofrecía la Biblia a un grupo de gente en Lima.

El colportor de referencia, señor Camilo Litardo, encontrábase en la misma reunión (ahora reside en la Argentina) y el hermano Stark lo invitó a declarar exactamente lo que pasó en ese incidente. En el momento de mayor nerviosidad del cura, un representante de "La Prensa" en Lima le sacó el retrato, retrato que fué facilitado al hermano Stark, y del cual hizo hacer la lámina. ¡Semper eadem!

Nos es grato comunicar que ha habido cuatro bautismos, y otros esperan.

Fe de errata

En las "Notas de mi Biblia" del hermano Torre del mes pasado (página 114) hemos incurrido en un error, que lamentamos y nos apresuramos a corregir.

En vez de *Romanos* 13:15, léase *Hebreos* 13:15.

Nos disculpamos.

Zárate

Nos es grato anunciar que en este pueblo se inaugurará el nuevo local con una serie de reuniones especiales durante la quincena desde el 2 al 16 de agosto próximo.

Tomarán parte en estas reuniones, la primera semana el hermano Torre, de Buenos Aires, y en la segunda el hermano Payne, de Córdoba.

Congratulamos a nuestros hermanos de Zárate por este nuevo progreso en la obra y esperamos que sigan adelante en la bendición de Dios.

Córdoba

Nos llegan las gratas noticias de que en el mes de junio fueron bautizados nueve creyentes y que hay once más que desean seguir ese buen ejemplo.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

AÑO V. *Septiembre de 1914.* No. 9.

Notas sobre el Ministerio

Por G. M. J. LEAR

«... Que el ministerio... no sea vituperado.» (2 Corintios 6:3).

La palabra *ministerio* quiere decir *servicio*, nada más. El Señor dijo: «El Hijo del hombre no vino para ser servido, mas para servir», y todo cristiano está llamado a servir a Dios también en medio de sus semejantes. Están indicadas en la palabra *ministerio* la clase de trabajo que tenemos que hacer y la manera de hacerlo. El tratado principal sobre este importante tema se encuentra en la primera parte de la segunda carta a los Corintios.

El apóstol principia la carta enseñando acerca de la divina consolación, aplicándola en el primer capítulo a la Iglesia atribulada; y en el segundo capítulo a un creyente arrepentido. Luego entrá de lleno en su gran tema del ministerio.

En el capítulo 3 tenemos *el espíritu del ministerio*. Hay tres grandes palabras que señalan lo que es: — VIDA, GLORIA, LIBERTAD.

En el capítulo 2 tenemos *el alma del ministerio*: — la sinceridad manifestada (vers. 2), el corazón iluminado (vers. 6), y la fe obrando (vers. 13).

En el capítulo 5 tenemos *el cuerpo del ministerio*. Esta parte del tema se divide en dos: (1) *la poca importancia* de nuestros cuerpos, en comparación con nuestros cuerpos de gloria; (2) *la mucha importancia* de nuestros cuerpos, porque, por medio de ellos, obramos para la eternidad (vers. 10 a 15).

En el capítulo 6 tenemos *este ser entero en acción*, para el ministerio. Tenemos que agregar a este capítulo los dos últimos versículos del capítulo 5. Allí vemos que Dios nos ha dado el honor de ser embajadores por Dios. Hay

tres ideas incluídas en esta palabra: — (1) estamos investidos de la autoridad de nuestro soberano; (2) el honor de nuestra patria (el cielo) nos ha sido encomendado; y (3) tenemos que mantener la dignidad de la línea de nuestros predecesores, en el desempeño de tan alto puesto. Al pensar que entre estos últimos se encuentran, no solamente los nombres ilustres de Pedro, Esteban, Pablo, etc., sino el de nuestro Señor Jesús mismo, el primero de esta línea, vemos cuán grande es nuestra responsabilidad. «Las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar», dice el escritor de los Actos, (cap. 1 :1); dándonos a entender así que los creyentes continúan las enseñanzas y los hechos de su Señor.

En el cap. 6, vers. 1, hay un principio muy importante establecido. Dice que somos ayudadores, o colaboradores, juntamente con él. Muchas veces pedimos que Dios nos ayude a nosotros en *nuestra* obra. ¿No hemos pensado alguna vez que la obra es *de Dios*, y que nosotros somos únicamente sus ayudantes? ¡Es bueno que nos demos cuenta de esto!

En los versículos 4 a 10 tenemos un catálogo de las variadas circunstancias en las que puede encontrarse el embajador. En medio de todo tiene que demostrar «mucha paciencia», palabra que denota dos cosas: la capacidad de sufrir y la capacidad de esperar a pesar de todo. Observemos especialmente la estructura de este catálogo, porque un gran secreto está encerrado allí. En los versículos 4 y 5 vemos que esta paciencia tiene que manifestarse en 9 diferentes clases de aflicciones exteriores; en los versículos 6 y 7 tiene que manifestarse por medio de 9 diferentes clases de virtudes interiores; y en los versículos 8, 9 y 10 esta paciencia se despliega en medio de una serie de 9 vívidos contrastes, o paradojas. Forman, pues, 3 series de 9. Ahora, ¿no parece extraño que en la lista en el verso 6 se encuentra el Espíritu Santo en medio de las virtudes? *En medio de la división central, y en el punto céntrico de ésta, se halla la persona del Espíritu Santo.* Yo creo que el pasaje está arreglado de esta manera a propósito. Entendemos, pues, que para llevar a cabo el ministerio que nos ha sido confiado, es absolutamente indispensable que andemos en el poder del Espíritu Santo; que él es la única fuente de bendición; y si él está contristado por el pecado nuestro, o por nuestra negligencia, haremos un completo fracaso de nuestras vidas aquí, y frustaremos el objeto por el cual Dios nos mantiene en el mundo.

¡Que la palabra de Pablo a Archipo (Col. 4 : 17), venga cual mensage personal a cada uno de nosotros: — «Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor»!

Dios no es hombre para que mienta;
I Sam. 15 : 29
Ni hijo de Adam para que se arrepienta;
Rom. 11 : 29
El dijo: ¿Y acaso no lo hará?
Tito 1 : 2
Habló ¿Y no lo ejecutará? Núm. 23:19.

Armagedon: la crisis del mundo

Traducido por C. E. Airth, de Our Hope, de Mayo de 1913.

«Armagedón» es el lugar nombrado en el Apocalipsis, el cual se encuentra en el Valle de Meguiddo, punto que siempre ha sido el gran campo de batalla de Dios para juzgar a los ejércitos de los impíos. Allí las huestes de Jabín, con sus novecientos carros de hierro, fueron completamente destruídos por la intervención especial de Jehová. Allí Samson triunfó sobre los Filisteos. Allí David mató al gran Goliat, y ese será el lugar donde se efectuará la destrucción final de las naciones en la última batalla del siglo.

Largo tiempo atrás Jehová habló de esta ocasión, y dijo: «Naciones, allegaos a oir;.... Jehová está airado sobre todas las naciones, e irritado sobre todo el ejército de ellas; destruirálas y entregarálas al matadero... porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.» (Isaías 34 : 1, 2 y 8).

La palabra «Armagedón» significa derrota y matanza. Aquí se juntarán las potencias terrenales en una alianza impía universal, contra Israel y contra Cristo. «Será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces» (Dan. 12 : 1). Será una escena horrorosa de guerra y de sangre, la movilización de ejércitos, el ayuntamiento de los Reyes de la tierra para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. En el curso ordinario de las cosas, ¿qué habrá en la Tierra Santa, para ocasionar una concentración tan enorme? Pueda ser, que hayan algunas

Señales visibles

del Reino celestial, a punto de tomar posesión de la tierra, — algún poder introduciendo un nuevo régimen de orden, exhibiendo la llegada del reinado de Cristo, y manifestando las potencias del mundo venidero.

«Estarán los Reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová», determinados a destruirle a él, quien es el verdadero soberano de la tierra. El mundo unido en armas contra su verdadero Soberano, trae contra sí la espada de la majestad injuriada. Por siglos, el gobierno del mundo ha estado en otras manos, pero lo han abusado contra el Señor y su pueblo. «De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito.» ¡Qué falta de amor! Aquí hay naciones que le desprecian y toman las armas contra él. Jamás antes ha habido una tal combinación de fuerzas, naturales y sobrenaturales, y dirigidas y animadas por un espíritu tan atrevido y resuelto. «Esperadme, dice Jehová, al día que me levantaré al despojo: porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo.» (Sofonías 3 : 8). En Zacarías 14 leemos: «Reuniré todas las naciones en batalla contra Jerusalem... después saldrá Jehová, y peleará con aque-

llas naciones.» En Jeremías 25: «Jehová tiene

Una contienda

con las naciones... la calamidad irá de nación en nación», y en Revelación 19: «Los Reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.» (Léase también Isaías 63:1—6; Joel 3:9—14; Zac. 14:12—15.)

Hay muchas otras profecías que se refieren a esta invasión de la Palestina. Esta será una guerra de exterminación en el sentido más terrible de la palabra. Una que arruinará todas las naciones de Europa. La situación actual de las potencias del mundo y el presente estado de cosas son exactamente los que las Escrituras declaran que tendrían lugar. El final del poder de Turquía está en orden y no muy lejos de realizarse. Una guerra mundial ya parece estar en vista, que llegará a su colmo en la batalla de Armagedón. Europa nunca ha visto ejércitos y marinas navales tan gigantescas, y preparativos bélicos tan colosales como los que existen actualmente. Que el Turco será obligado a retirarse de Europa, es solamente una cuestión de tiempo. No cabe duda que

Una gran guerra

ha de seguir la caída del Imperio Otomano. Será una guerra que cambiará el actual orden de cosas en la tierra. Las naciones, como muchas personas, son codiciosas y están deseosas de poseer todo lo que pueden de la superficie de la tierra. Jerusalem y la Tierra Santa llaman otra vez la atención del mundo. Naciones están deseosas de ser dueñas de la Palestina. «Los espíritus de demonios, que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.... Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» (Rev. 16:14-16). La historia de la humanidad llegará a su crisis bélica con esta batalla.

Toda Europa estará en una

Gran conflagración

La caída de Turquía prepara el «camino» para «los Reyes del oriente», (Rev. 16:12) que son «los Reyes de la tierra y de todo el mundo», para ser congregados a la batalla de Armagedón. Este será el último gran hecho consumado de destrucción, que pondrá fin al presente siglo. Todas las potencias de la tierra serán concentradas en el Valle de Megiddo.

El Mesías reprendió a los judíos porque no podían discernir los tiempos en que vivían. Entraron en una crisis en la historia de su nación, mas eran ciegos a su verdadero significado. Vivimos en un tiempo correspondiente, la era final de «los tiempos de los gentiles» (Lucas 21:24). La batalla de Armagedón pone fin a estos tiempos para siempre.

(Se continuará, D. M.)

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas. E. Stacey

II.

(Continuado de la página 107.)

Vamos a hacer algunas preguntas sencillas sobre este interesante y extático tema de la venida de nuestro Señor Jesús. Estando bien asegurados de que él ha de volver para arrebatar a su Iglesia, es bueno que nos preguntemos primero:

¿Cómo vendrá el Señor?

En 1 Tesalonisenses 4:16—18 el apóstol nos da la respuesta en palabras claras y terminantes. El vers. 16 dice: «Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primeros» (es decir, los que han muerto confiando en el Señor Jesús), y el vers. 17: «Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos (que quiere decir, todos los cristianos que estuvieran sobre la tierra cuando él venga), *juntamente* con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.»

Palabras tan sencillas como estas no necesitan explicación alguna.

En 1 Corintios 15:51—52, el Espíritu menciona el mismo tema: «Todos ciertamente no dormiremos (no todos los creyentes van a morir antes que el Señor venga), mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados.»

Vemos, pues, que será en un momento, en un abrir de ojo. ¡Qué cosa maravillosa! Como el relámpago, que sale del oriente hasta el occidente, así será la manera en que seremos arrebatados del mundo. No tendremos ni un momento para arreglar los asuntos de esta vida; cuán necesario es, pues, que vivamos con nuestras vidas bien arregladas para con Dios y nuestro prójimo, de manera que no dejemos mal testimonio al mundo, y para no ir con cuentas por arreglar a la presencia de Dios. De veras, si creyéramos que verdaderamente el Señor está pronto a venir a llevarnos de este mundo, no tendríamos cuentas con nadie, si no que viviríamos como los que están por dejar al mundo en cualquier momento, para dar cuenta a aquel que juzgará los secretos de todo corazón.

Una vez oí de un hombre que vivía en la luz de esta bendita esperanza, que cada noche, antes de acostarse, arreglaba todos los asuntos de su vida, poniendo su casa en orden, para que si el Señor viniera durante la noche los que quedaran en el mundo no pudieran decir que él tuvo cuentas con ellos que no supo arrreglar.

Ojalá que la realización de esta verdad nos inspirara a que de igual manera nuestras vidas sean arregladas, y vivamos como los que tienen sus lámparas adereza-

das, prontos para encontrarse con el esposo.

¿Qué significará para los creyentes?

Será el colmo de nuestras esperanzas, pues, anhelamos con gran gozo su venida. No debemos vivir temerosos en vista de esa venida, que debe ser la más gloriosa aspiración de nuestro íntimo ser. Porque él transformará el cuerpo de nuestra bajeza para ser semejante al cuerpo de su gloria.

Los creyentes que más sufren en sus cuerpos mortales apreciarán en mayor grado esta transformación. El apóstol dice en 2 Corintios 5 : 1—4: «Porque sabemos, que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere (refiriéndose a nuestro cuerpo humano), tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos (refiriéndose al cuerpo glorioso que tendremos en la presencia del Señor). Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial» (es decir, deseando ser sobrevestidos con nuestro cuerpo de gloria) (vers. 1—2). «Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo (cuerpo humano) gemimos agravados» (vers. 4), por causa del pecado que nos rodea, por causa de la tentación, de la condición del mundo, con toda su hipocresía y blasfemia contra Dios. Al mismo tiempo, el cristiano no espera ni desea la muerte, «porque no quisiéramos ser desnudados», es decir, no deseamos morir, tener nuestro cuerpo sepultado y nuestro espíritu con el Señor, por lo «mucho mejor» que sea, porque esto sería el fin de todas nuestras oportunidades de servicio en este mundo. Pero, más bien deseamos ser sobrevestidos, para que «lo mortal sea absorbido por la vida», que quiere decir, que deseamos que estos cuerpos humanos sean transformados y hechos semejantes al cuerpo de su gloria.

Tenemos esta misma verdad en Romanos 8 : 23: «Mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo». Así, pues, nuestra bendita esperanza es, que le veremos a él como él es, como dice en 1 Juan 3 : 1—3: «Ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser». Hay una profundidad de bendición que todavía no podemos concebir, porque ahora vemos como por un espejo en obscuridad, mas entonces veremos cara a cara: ahora conocemos en parte, mas entonces conoceremos como somos conocidos, pero para lo presente nos basta saber que cuando él apareciere, seremos semejantes a él y le veremos como él es.

¿Qué cosa más gloriosa podemos esperar? — «como él es». Esto es lo que espera el creyente al fin de toda tristeza, de todo sufrimiento y tentación. Porque el Señor limpiará toda lágrima de los ojos de ellos y no habrá más llanto ni dolor, y la muerte no

será más, porque el cristiano estará fuera del alcance de todas las cosas que pertenecen a esta escena de pecado. (Apocalipsis 21 : 4—5.)

Así, pues, no pensemos de la venida del Señor con miedo ni temor, porque es el colmo de nuestra esperanza y gozo.

¿Qué significará para el mundo?

En primer lugar, entendamos que su venida no es el fin del mundo; todavía Dios ha de desarrollar maravillosos propósitos de juicio y bendición en este mundo. Todos los juicios escritos en el libro del Apocalipsis desde el capítulo 6 hasta el 19, han de ser ejecutados sobre este mundo después del arrebatamiento de la Iglesia. Y las ricas bendiciones prometidas por los profetas han de ser realizadas después en el reino de mil años, cuando Cristo reinará como Rey de los reyes y Señor de señores. (Apocalipsis 19 : 16.)

Pero, ¿qué efecto tendrá la venida del Señor Jesús para su Iglesia, sobre este mundo? De cierto, que no le será cosa agradable ni deseable. En su venida para los suyos, arrebatará solamente a los que han creído verdaderamente en él como su único y suficiente Salvador, los que han recibido su Espíritu Santo y que son nacidos de nuevo (Juan 3 : 5). En Romanos 8 : 9 dice: «Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.»

La parábola de las diez vírgenes, en Mateo 25 : 1—13, nos enseña claramente la suerte de los incrédulos, aun los que tuvieron una mera profesión religiosa, sin poseer el Espíritu Santo, pues los versículos 10—12 dicen: «Vino el esposo; y las que estaban preparadas, entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Y después fueron también las otras vírgenes, diciendo: «Señor, Señor, ábrenos. Mas respondiendo él, dijo: de cierto os digo, que no os conozco.»

Triste cosa será para este pobre mundo, con todo su orgullo y religión mundanal. Los tipos del Antiguo Testamento nos dan ejemplos de lo que ha de suceder. En Génesis 5 : 24 leemos que «Enoc caminó con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.» En el Nuevo Testamento, el Espíritu hace referencia al mismo acontecimiento y anota una palabra más, que nos indica la condición de los dejados. Hebreos 11 : 5: «Por la fe Enoc fué traspuesto para no ver muerte, *y no fué hallado*, porque lo traspuso Dios.» Esta palabra «hallado» nos sugiere que sus amigos lo buscaron, pero no lo hallaron. Igualmente Elías, en 2 Reyes 2 : 11-18, cuando Dios le alzó en un carro de fuego y con caballos de fuego, Elías subió al cielo en un torbellino, y después, por el vers. 17 vemos que 50 hombres de la escuela de los profetas fueron a buscarlo por tres días, *mas no lo hallaron.*

Solemne en verdad es la aplicación de estas palabras. Como los dejados buscaron a Enoc y a Elías y no los hallaron, de igual manera, cuando el Señor lleve a su Iglesia, los dejados en este

mundo nos buscarán, pero no nos hallarán.

Tristeza y remordimiento de conciencia caerán sobre ellos al saber que sus queridos están ausentes de este mundo.

Habrá algunos arrebatados de todos los departamentos y oficios de esta vida. Padres, de sus hijos; hijos, de sus padres; jefes, de sus talleres; operarios, de sus puestos. Estudiantes, de sus escuelas; maestros, de sus clases; maquinistas, de sus máquinas y capitanes, de sus vapores. De todas las diferentes esferas de esta vida, en todas las naciones donde hay creyentes en el Señor Jesús, de repente, en un abrir de ojo, habrá una misteriosa desaparición de miles y miles de personas, y todos los llevados serán los despreciados cristianos. Por cierto que esto causará una consternación universal. Será como una catástrofe que afectará a todos, desde los reyes sobre sus tronos, hasta los más pobres en sus ranchos. Las noticias del hecho pronto serán comunicadas hasta los fines del mundo. Conforme las corrientes eléctricas del telégrafo sin hilos llevan las espantosas nuevas a un lado del mundo, se contestará enseguida que lo mismo ha sucedido allí, y prontamente todo el mundo se dará cuenta de que ha acontecido una cosa sobrenatural; que Dios ha hablado al mundo otra vez.

Así, pues, para este pobre mundo la venida del Señor no es cosa deseable ni agradable, porque pronto caerán juicios sobre sus moradores.

Oh, velemos, pues, hermanos, y animémonos en la oración para que los inconversos o incrédulos de nuestras familias pronto lleguen a conocer al Señor Jesús como su Salvador, para que, con nosotros, ellos estén apercibidos para encontrar a nuestro Señor en el aire.

¿Cuándo volverá el Señor?

En cuanto al tiempo de la venida del Señor para llevar a su Iglesia, la Palabra de Dios no nos dá ninguna fecha. Ella nos dice en Mateo 25 : 13: «Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.» Y en Marcos 13 : 32, el Señor, refiriéndose a su venida para establecer su reino, dijo: «Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.» Después de la resurrección de Cristo, cuando los discípulos quisieron saber el tiempo en que Cristo establecería su reino, él les respondió en Hechos 1 : 7: «No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad.»

Así, pues, Dios no ha revelado el tiempo en que Cristo vendrá para llevar a su Iglesia, ni el tiempo en que restaurará el reino a Israel. Pero tres veces, en el último capítulo del Apocalipsis, el Señor se refirió a la proximidad de su venida:

Vers. 7: «He aquí, vengo presto.»

Vers. 12: «He aquí, yo vengo presto.»

Vers. 20: «Ciertamente, vengo en breve.»

Los triunfos de la Biblia

Por Carlos Torre

Continuado de la página 110.

Las Maravillas en Korea

Quisiera hablar de Korea. Veinte y ocho años ha no se conocía un solo cristiano evangélico en todo aquel país. Se supone que un Señor Thomas, quien, en el año 1865, fué el primero para llevar allí la Biblia, salió de la China y visitó a Korea. El año siguiente volvió a visitarlo en un bote que se encalló cerca de Pyeng Yang, y los Koreanos le mataron a él y a toda la tripulación. Sin embargo, la Palabra de Dios fué cual semilla que cayó en buena tierra en Korea, y fructificó maravillosamente. Hay actualmente en aquel país más de mil quinientas iglesias evangélicas, con trescientos mil cristianos.

El Sr. Hugo Miller dice lo siguiente: «El Cristiano de Korea es hombre de un solo libro, y aquel libro es la Biblia. La fuerza de la iglesia de Korea consiste en que se ha alimentado con la Palabra de Dios. Los cristianos en Korea leen el libro de los libros día y noche; aman tanto este libro que la mayor parte de ellos llevan consigo el Nuevo Testamento por donde quiera que vayan. Cuando el Consejo General en Seoul adoptó el lema: «Un millón de almas para Cristo», se sentía vivamente la necesidad que había de hacer llegar la Palabra de Dios a los hogares y a los corazones de la gente. La Sociedad Bíblica imprimió, primero, una edición de trescientos mil ejemplares del Evangelio de San Marcos. Dentro de pocas semanas se habían vendido todos, sin haber disminuído un ápice los pedidos; y en cinco meses los cristianos de Korea, de su pobreza, compraron medio millon de esos Evangelios, para emplearlos en su cruzada de salvación. Así crecía poderosamente la Palabra del Señor y prevalecía.»

El Sr. Davis, después de hacer una visita a Korea, escribe como sigue: «En la ciudad de Pyeng Yang (donde el Sr. Thomas fué muerto con todos sus compañeros al llevar la Biblia a Korea) uno es, tal vez, más impresionado con la victoria de la Cruz que en cualquiera otra parte del Oriente. Sentado una noche en la plataforma de la Iglesia Central, contemplaba los rostros de dos mil Koreanos, hombres, que cantaban los himnos con una energía raras veces vista, aún en los países cristianos, y escuchaban con profunda atención y reverencia la historia del Evangelio; y llegué a comprender, cual nunca antes, la realidad, el milagro, de las misiones evangélicas en Korea.»

En la última reunión anual de la Sociedad Bíblica, el Dr. Haigh dió una ilustración de lo que la Biblia está efectuando en el Oriente. «Creo que nunca he comprendido hasta estos últimos meses», dijo él, «cuan extendido es el interés que ha sido creado en el Lejano Oriente por la Palabra de Dios. Cuando pasaba por Korea parecíame que encontraba la influencia de la Palabra a cada paso. Tuve el placer de visitar a un pequeño pueblo de campo en Korea, — Sen-Chung. Es un pueblo de entre 5000 y 6000 habitantes.

En ese pueblo hay dos iglesias Cristianas en las cuales las congregaciones están completamente apiñadas todos los Domingos, y que pueden dar cabida a 2700 personas. Llegué allí justamente cuando una gran escuela Bíblica acababa de terminar sus sesiones. Por durante varias semanas en ese pequeño pueblo, 1,800 hombres habían dedicado todas las horas de sus días a un estudio cuidadoso y sistemático de la Palabra de Dios, y todos estos hombres habían sufragado sus propios gastos personales tanto en cuanto a sus viajes, como en cuanto a su sostenimiento durante el período que duraron las clases. Y en todas partes de Korea otro tanto sucede.»

«Uno de los cuadros que conservo en mi memoria es el de Pyan en las primeras horas de un día Domingo. Salí de la casa donde me hospedaba, y en seguida ví en todas direcciones multitudes de personas vestidas en ropaje blanco y refulgente. Pregunté: ¿Quiénes son estos, y donde van? Mi compañero me contestó: «Pero, si es día Domingo, y toda esta gente se dirije a la Iglesia.» «¿Cómo,» dije yo, «tantos van a la Iglesia?» — Hay trece grandes iglesias en esa ciudad. Una puede contener 2500 personas, y la más pequeña contiene 1000, y todas ellas estarán completamente llenas para el servicio matutino y para el servicio vespertino. Korea puede enseñar algo a nuestro país. Fuí a una de las iglesias más grandes una hora antes de la hora fijada para comenzar el culto de la mañana, y allí hallé dos clases Bíblicas funcionando, una de 450 hombres, y otra de más de 150. Estaban ellos ocupando la primera hora del día Domingo en el estudio de la Palabra de Dios. Ahora bien, todo eso se ha hecho posible por medio del trabajo de los misioneros, combinado con el trabajo de la Sociedad Bíblica.»

La Primera Biblia en Japón

Vayamos ahora al Japón. Por doscientos años antes de 1855 el Japón fué un país cerrado, inaccesible a las demás naciones. No se atrevía a entrar en él ningún extrangero, ni a salir ningún natural, bajo pena de muerte. Se nos cuenta que en aquel año (1855) un marinero de un buque dejó caer en el agua su Nuevo Testamento. El libro fué encontrado en la red de un pescador, quien lo llevó al Comandante Militar del Puerto. Se supo que de este libro se había hecho una traducción al lenguaje chinesco, y se pidió un ejemplar de Shangai. Por su lectura fueron convencidos el Gobernador, su hermano y también otro pariente suyo, que esas páginas contenían las palabras de vida eterna. Cautelosamente se pusieron en comunicación con el Dr. Verbeck, quien les aclaró los puntos en que encontraban dificultad y logró contestar satisfactoriamente todas sus preguntas; y fueron bautizados estos tres Japoneses. Unos años más tarde la hija del Gobernador y la de su hermano abrazaron al Cristianismo.

No es posible contaros toda la historia del progreso del Cristianismo en el Japón, por interesante

que sea, mas quisiera añadir lo siguiente: En ocasión de la apertura de las Cámaras por primera vez, que fué en noviembre de 1890, con grande sorpresa se vió el desarrollo del Cristianismo entre las clases educadas. En el Senado había varios Cristianos. Entre los Diputados de la otra Cámara doce eran miembros de Iglesias Evangélicas; y de las tres personas nombradas para ocupar la silla presidencial, fué elegido por el Emperador un Cristiano.

Testimonio del Barón Mayejina

En una reunión de la Asociación Cristiana de los Jóvenes del mismo país, en el décimo aniversario de su establecimiento, el Barón Mayejina, ex-Ministro del Gabinete, dijo: «La religión debe ser la base de nuestra administración nacional y personal. Por grande que sea nuestro ejército por tierra y por mar, sin tener como fundamento de nuestra constitución nacional la justicia, nunca alcanzaremos el más alto ideal, ni nos será concedido el mejor éxito. Cuando echo una mirada alrededor, en busca de la religión que más nos conviene como apoyo, *estoy convencido que la religión de Cristo es la que más fuerza y virilidad promete.*»

Del Conde Okuma

El conde Okuma, actualmente el primer ministro de Gobierno en Japón, dirigiéndose a una reunión de jóvenes, dijo: «Podéis tener la Biblia por libro anticuado y atrasado; puede ser que así lo parezca su contenido, *mas la vida ideal a que ella llama la atención, y la admiración de todos,* es algo que nunca será atrasado, ni estará fuera de lugar, por grande que sea el progreso del mundo.»

La Biblia en China

Roberto Morrison fué el primer misionero que fué a China. El profesor Chinesco que le instruía en el idioma, llevaba siempre veneno consigo, para poder, en caso necesario, suicidarse, tan grave era el crimen, según la opinión pública de aquel entonces, de dar instrucción a un extranjero. Aún en el año 1842 el número de los Cristianos Chinescos no alcanzaba a una docena.

Todos sabemos los cambios notables que se verifican en la China en los tiempos que corren; en aquel país se encuentra casi una cuarta parte de los habitantes de la tierra; y están adaptando y acomodándose a las costumbres de las naciones Cristianas.

Hace algunos meses leímos en los diarios el siguiente mensaje adoptado por el Gabinete del Gobierno y telegrafiado a las iglesias Cristianas de China:

«Se piden las oraciones a favor de la Asamblea Nacional actualmente en sesión, por el Gobierno recién establecido, por el Presidente electo, y por la constitución de la República; para que los poderes reconozcan al Gobierno; que la paz reine en nuestro país, y que hombres fuertes y virtuosos sean elejidos para gobernar; y que el Gobierno se establezca sobre un fundamento firme.»

Dr. Sun Yat Sen, Pre. Provisorio

El Doctor Sun Yat Sen, Presidente provisorio, votó en contra

de la matanza de los Manchúes, por razón de que era ésta, en su opinión, «un hecho de conformidad con las costumbres chinescas, mas, a la vez, en contra de la moralidad Cristiana; pues yo», añadió, «*soy Cristiano.*» Cuando preguntó el Dr. Sun cuántos Cristianos había en aquel salón, tres cuartas partes de los hombres se declararon discípulos de Cristo. También se atribuyen al Dr. Sun estas palabras: «*La gran esperanza nuestra a favor de la China consiste en la propagación de la Biblia, y de la educación.*»

Yuan Shi Yai, primer presidente

Yuan Shi Kai, el primer Presidente de la República China, aunque no ha confesado su fe en Cristo, ha mantenido siempre una actitud amistosa hacia los Misioneros y hacia la obra en que ellos se ocupan, y tiene la reputación de ser el hombre más capaz en su país. Fué él quien organizó el primer ejército Chinesco, y él era el único virrey capaz de proteger a los extrangeros en su provincia durante el tiempo de sublevación «Boxer». Este señor también ha introducido en los colegios el uso de libros de texto modernos, en sustitución de los clásicos de Confucio, e inauguró como práctica la de mandar al extrangero los jóvenes de China para estudiar. A los niños suyos (del Sr. Yuan Shi Kai) los educaba una misionera Evangélica, y cuatro de sus hijos eran alumnos en el colegio misionero de Tientsin; y una ala de este edificio la edificó Yuan Shi Kai a su propia cuenta.

Dr. Sun Yat Sen

Cuando el pueblo celebraba la introducción del calendario Cristiano, dijo el Dr. Sun Yat Sen al Secretario General del «Bureau Internacional de Reformas en China», quien le había ofrecido en aquella ocasión sus felicitaciones: «Le doy a Vd. las gracias por los sentimientos bondadosos que acaba de expresar, y espero que por obediencia a la voz divina yo pueda dar al pueblo de la nueva China un gobierno justo y bueno.» Además dijo el Dr. Sun, al recibir una hermosa Biblia que le fué presentada por los chinos Cristianos: «*Intentamos edificar una nueva República sobre la base de los principios que contiene este libro.*»

En el año pasado desde el 1.º de Enero hasta el 30 de Noviembre, nuestro depósito de Shangai despachó más de 2,500,000 ejemplares, es decir, 500,000 más que en los 12 meses del año anterior.

Demos gracias a Dios por estos triunfos que ha alcanzado la Biblia entre los Chinos, los cuales forman una cuarta parte de los habitantes del globo.

Así que, por todas partes del mundo donde la Biblia es conocida y leída, está ganando estas grandes y maravillosas victorias. En derredor nuestro, también, en estos países de Sud América, ha triunfado y triunfa en la vida individual de muchos; y seguimos adelante con la obra de esparcir la simiente en estas repúblicas, en la esperanza de verla brotar y fructificar, en la misma medida, o más abundantemente, que lo ha hecho en los países de los cuales he tenido el privilegio de contaros.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:
JAIME CLIFFORD.
Calle Córdoba 893, Tucumán.
JORGE H. FRENCH.
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:
GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

SEPTIEMBR de 1914

Una palabra de actualidad

Por JAIME CLIFFORD

Al sentarnos a escribir nuestro editorial, nos sentimos apresados por lo que pasa en este pobre mundo, y nuestro corazón se pasma al pensar en la maldad, miseria y muerte que reinan en todas partes; y mayormente por lo que acontece en Europa por causa de la horrible guerra que se realiza allá. ¿Quién puede decir lo que ello importa para el individuo, la familia y las naciones que están en el conflicto, e indirectamente, para todo el mundo civilizado? Nos parece que no hay cerebro humano que pueda formarse una idea exacta de lo que pasa y, menos todavía, que pueda conceptuar el cambio que en poco tiempo podrá sobrevenir en el estado de todas las cosas mundanas.

Una cosa queda plenamente demostrada: el hombre es lo que la palabra de Dios lo proclama, y la paz tan decantada por él no es sino el preludio de la guerra.

Como en tiempos de Jeremías, falsos profetas han dicho "Os daré paz verdadera"; pero a son de "Paz, paz", los Gobiernos han hecho gemir a sus súbditos con impuestos grandísimos a fin de aumentar ejércitos y armadas.

Hasta tal punto ha llegado que la Europa entera ha parecido más bien un arsenal colosal, que no lo que pretendió ser, un conjunto de países civilizados y deseosos de cultivar la amistad mutua. No pudiendo negar que su estado no demostraba nada de paz se ha hecho lo posible para calmar a todos con las palabras engañadoras de "paz armada." Se han publicado libros con un lujo de demostraciones técnicas para probar (?) que la guerra, debido a la perfección de armamentos modernos etc., sería tan horrenda que no sería permisible.

Hombres de letras, como Tolstoy, y periodistas, como Stead, han trabajado mucho en favor de la paz. Ni ha faltado el poder político. Algunos de nuestros lectores recordarán como el Zar de Rusia invitó a las demás Potencias a una conferencia sobre el desarme universal. Tampoco ha faltado dinero, porque, además del premio anual de Nobel a la persona que más haya hecho durante un año a favor de la paz, Carnegie, que principiando su vida como niño pobre, por su labor y perspicacia, ha formado una fortuna enorme y dado más de cien millones de pesos oro para bibliotecas, escuelas, etc., ha dado diez millones de pesos de la misma moneda, como contribución a la obra pro paz universal. El Palacio de Paz en La Haya, Holanda, es el fruto de la obra de esta trinidad político-literario-financiera. Dicho Palacio tiene regalos de casi todas las potencia y su apertura fué motivo de festejos internacionales, aunque no faltó motivo para risa, pues, el Brasil hizo los honores en esa ocasión enviando un buque de guerra en representación suya; honor harto incóngruo, por cierto. Pero la risa placentera de entonces ha llegado a ser una carcajada burlona ahora y se sugiere en ciertas partes que el palacio sea alquilado para fines más realizables que la paz universal. Hoy por hoy, dicho palacio es un monumento gigantesco al corazón engañado que espera paz sin recibir al Príncipe de Paz. Como dice el Salmo 2: "El que mora en los cielos se reirá, el Señor se burlará de ellos" y a toda conjuración de la humanidad alejada de él dice: "Del revés, del revés, del revés la tomaré y no será ésta más hasta que venga aquel, cuyo es el derecho, y se lo entregaré." Vendrá la paz, sí, pero en conformidad con los propósitos de Dios, y no según las maquinaciones de los hombres. "He aquí que en justicia reinará un Rey . . . Aquel Varón . . . y el efecto de la justicia será paz y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre." La nación ó la persona que espera paz verdadera, aparte del Señor Jesús se engaña, y cuando dice: "paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente."

Esta lección está escrita en letras mayúsculas, por los acontecimientos de ahora. ¿Cual será el resultado? nos preguntamos, sin poder con-

testar. Estamos en vísperas de grandes acontecimientos. El que escribe cree que la unificación del antiguo Imperio Romano no está muy lejos de realizarse, y que probablemente resultará de la presente conflagración. La palabra de Dios habla de esta unificación como cosa que ha de venir y nunca ha habido un tiempo más propicio que el presente para su realización. ¿Será que Italia, sin saberlo quizás, al rehusar a tomar parte con sus aliados reserva sus fuerzas para poder dictar mejor sus proposiciones en el arreglo final? ¿Será que la agitación en Austria prepara a la parte de ella que estaba en el Imperio Romano a tomar nuevamente su lugar? ¿Será que España, contra su voluntad, por causa de unas islas de pocas riquezas sea forzada a declararse también a favor de los latinos, y con ella, Portugal? El tiempo lo declará, y tal vez antes de estar estas líneas en manos del lector algunas de estas preguntas tendrán su contestación. ¿Tendrá la muerte del Papa Pío X alguna importancia en medio de tantos trastornos? La suprema indiferencia con que se ha recibido la noticia de su muerte casi contesta que no. Será rarísima la vez que la muerte de un Papa ha llamado tan poco la atención. Pero creemos nosotros que *sí*. ¿Qué clase de hombre tomará su silla? Si es un fuerte político, desde ya se pueden esperar dificultades entre el Vaticano y el rey de Italia. Si es un conservador que viene con bríos a ejecutar la sentencia pronunciado por el finado contra el "modernismo" muchos de los clérigos más intelectuales serán echados de la Iglesia. Si es un modernista, lo que parece imposible para algunos, pero que a nosotros nos parece muy probable, y dada la facilidad con que la iglesia que se jacta de ser siempre la misma, puede tornarse al sol, esté en oriente u occidente, esperamos una gran manifestación de parte del clero, no solamente de los conocidos discípulos del "modernismo," sino de los muchos otros que no creen lo que propagan, criaturas de las circunstancias, que los han hecho religiosos profesionales. Sea como sea, los tiempos peligrosos—tiempos de perplejidad—están con nosotros. Y ¿qué haremos? Aconsejamos que hagamos lo siguiente:

(1) Que nos guardemos en el amor de Dios y el goce de la gracia, que, al salvarnos, nos ha calocado más allá de toda

frontera terrenal, bautizándonos por el espíritu en un solo cuerpo, con todos los cristianos en todas partes.

(2) Que oremos para nuestros hermanos en todos los países, mayormente los que están bajo armas, que sean guardados por Dios y utilizados por él para dar el mensaje de vida eterna a los que están tan expuestos a la muerte.

(3) Que leamos a menudo y practiquemos continuamente los primeros versículos de 1.ª Timoteo 2.

(4) Que nuestros oídos estén atentos a las últimas palabras de nuestro Señor: "Ciertamente, vengo en breve," y que nuestras vidas estén arregladas de tal manera que nos sea posible responder sin temor ni vergüenza, "Ven, Señor Jesús." Así sea, Amén.

Una pregunta

Por la gracia de Dios y las tiernas enseñanzas del Padre, hemos podido encaminarnos hacia Jesús. Sin duda todos teníamos nuestros respectivos característicos en los días de nuestra culpabilidad y locura, *todos* teniendo una tremenda deuda para con Dios; éramos malos y miserables, arruinados y culpables, y desprovistos de todo lo que atraería los pensamientos y los afectos de Cristo. Dios nos ha guiado hasta los pies de su amado Hijo, donde hemos hallado perdón y paz, por medio de su preciosa sangre. Jesús ha quitado nuestro descontentamiento, ha aliviado nuestra miseria, ha cancelado nuestra deuda y nos ha atraído a su bendita Persona. ¿Qué estamos haciendo en cambio de toda esta manifestación de gracia? ¿Estamos congregándonos con ardiente afecto alrededor del Capitán de nuestra salvación? (2 Corintios 5 : 15.) C. H. M.

Recordemos

Observad 7 puntos:

1) Leamos nuestras Biblias con más meditación y oración, esperando y confiando sólo en la enseñanza del Espíritu Santo de Dios; esto nos guiará a:

2) Familiaridad con Dios y progreso en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

3) De esta manera nuestra fe se aumentará y también nuestra confianza en el Dios viviente.

4) Por medio del aumento del conocimiento de Dios y los caminos de Cristo, seremos fortalecidos por el Espíritu para hacer su voluntad.

5) Nuestro amor hacia nuestro Padre celestial y su amado Hijo, que manifestó su amor para con nosotros en la cruz, será probado por

6) Nuestra obediencia; y mientras que nos cuidamos de obedecer perfectamente los mandamientos de Cristo, el Señor asegura

7) Nuestra felicidad.

«Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides.»

WILLIAM HAKE

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. JORGE HAMILTON

(Continuado de la página 105)

CAPITULO 22.—*Versículo 1 á 14.* El rey de esta parábola es Dios, quien hace, en el Evangelio, una fiesta en honor de Cristo (Filip. 2 : 9—11); los llamados son los judíos, que no quieren honrarle. Los toros, etc., tienen referencia a los sacrificios antiguos, los que tienen su cumplimiento en Cristo, el último necesario para completar la fiesta; las bodas demuestran el tan esperado gozo que los judíos tendrían al recibir a su Mesías. Todos tenían poco verdadero interés en el Cristo, pero mucho en sus asuntos particulares (labranza y negocios), y unos, por causa del pecado, tenían mala voluntad para con el rey (vers. 6). El resultado es que Dios determinó la destrucción de ellos y su Ciudad, lo que fué cumplido 40 años después. Aquí se trata de un rey y no de un padre de familia como en el capítulo anterior, y, por consiguiente, los súbditos son juzgados con la autoridad del rey. La parábola habla, pues, de juicio y de poder para sustituirlos.

El hecho de que unos se resisten a entrar a las bodas, no las va a dejar sin huéspedes. La pérdida no es de Dios, sino de los mismos perdidos. El llamado después pasa a todos—los Gentiles—sean malos o buenos, y las bodas se llenaron. No es cuestión de lo que somos por naturaleza, sino de si queremos o no el vestido de boda; es decir, si queremos aceptar de Dios, por gracia, el ser hechos idóneos para su presencia, pues él lo puede hacer tanto para el malo como para el bueno que se somete a su voluntad — sus preparativos; pero el que quiere participar de las bodas sin el correspondiente vestido, v. g. la justicia de Dios, recibirá aun peor juicio que el judío malo (vers. 13). Los llamados (judíos) no entraron; otros convidados (gentiles) serán echados por falta del vestido, de manera que quedarán pocos bien preparados (vers. 14); pero lo suficiente para que las bodas sean llenas.

Todo esto demuestra que Cristo estaba declarando el estado perdido de los judíos con sus caudillos.

Versículo 15. — De aquí en adelante se nos relata una lucha más abierta entre Cristo y los grandes de entre los judíos. Todos atacan a Cristo; en vers. 16 es por los *Herodianos*, en el 23 por los *Saduceos* y en el 34 por los *Fariseos*. Su religión — por cierto, no verdadera — los condujo a declararse contra Cristo, como sucede con muchos hoy.

Versículo 16—22. — Los Herodianos se acercaron con elogios como para alejar de él sospechas en cuanto al propósito malo de la pregunta que iban a dirigirle. Tuvieron malicia y eran mal intencionados (vers. 18). Su pregunta demostró que se ocupaban más con la patria y los deberes hacia César, que no los hacia Dios, motivo por el cual muchos pierden sus almas. El Señor no les contradijo en cuanto a dar tributo a César; pero les hizo realizar su pecado, pues faltaban más a Dios

que a César. Mucho de esta patria generalmente significa poco o nada de Dios. Este era el caso aquí. Estos Herodianos eran como unos de los comprendidos en el vers. 5.

Versículos 23—33. — Estos versículos nos hablan de los Saduceos que vienen al Señor con sus dificultades. Ellos, no entendiendo cómo Dios podría arreglar el estado civil de los resucitados, niegan la resurrección de los muertos. ¿Cuántos los imitan hoy día?, pues, no entendiendo alguna parte de las Escrituras, la niegan y así pierden todo, pensando que sus dudas son pruebas de su inteligencia. El Señor Jesús clasifica a los tales como ignorantes de *Dios* y de su *palabra*, y los condena.

Estos Saduceos tenían dificultad con algunas palabras de Moisés (vers. 24), y el Señor Jesús les contesta con otras palabras dirigidas al mismo Moisés y escritas por él (vers. 32). Todos los de esta clase van a encontrarse en la misma condenación más tarde, es decir, se les va a demostrar cuán completamente engañadas han estado sus mentes, que ellos consideraban tan ilustradas. Es otro caso de los del vers. 5.

Versículos 34—40. — Según estos versículos se le acercan los Fariseos con su tentación. El Señor Jesús les dió su propia contestación (véase Lucas 10 : 27 etc.). Parece que el propósito de ellos era entrar en una discusión acerca de la relativa importancia de los diferentes mandamientos; pero fueron desarmados enseguida por la contestación del Señor, que les dirigió a Dios, y no contestó de manera alguna como para ensalzarse a sí mismo.

Esta clase en vez de procurar de aumentar su obediencia a la Palabra de Dios, discuten los méritos de sus enseñanzas, queriendo dar más valor a una parte que a la otra. Es lo que sucede con muchos hoy; discuten el valor de las verdades de la Biblia, y dejan de recibirlas, perdiendo así para sus almas las bendiciones eternas.

Es otro grupo de los contenidos en el vers. 5, que, por una nada, pierden la fiesta.

Versículos 41—46. — En estos versículos el Señor saca la atención de todos de sus problemas y dificultades, y quiere dirigirla hacia su propia persona; esto es lo que muchos necesitan, pues mientras están resolviendo muchos problemas, los interesados pasan y caen al infierno. El primer y principal problema debe ser: ¿qué es Cristo para mí? Esta pregunta encierra la doble naturaleza de Cristo, quien, como hombre, era Hijo de David, y como Dios, era Señor. Los judíos esperaban un Mesías, pero no a Dios mismo en forma de hombre. Como Hijo tiene derecho a ser rey, y como Señor a la divinidad, exigiendo obediencia.

Tanto los judíos como nosotros tenemos necesidad de ese Cristo y Señor, y él debe ser nuestra constante ocupación.

El objeto, pues, de estos últimos versículos es conducirlos a la verdad del versículo 2, es decir, a honrar al Hijo.

El afirmo su rostro

El Señor Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalem. La *meta* estaba delante de él, por tanto proseguía su camino a paso firme, y con el rostro afirmado. Hubo enemigos; mas no los temía. A los adversarios no les hizo caso. No permitió que nada interviniera entre él y el fin que tuvo en vista, a pesar de que ese fin incluía vergüenza, sufrimiento, muerte! Sí; pero, por el gozo que le había sido propuesto, lo sufrió todo.

Creyente en el camino al cielo, ¿has afirmado tu rostro hacia el Canaán celestial? O ¿tienes la costumbre de sentarte al lado del camino para recoger las flores y gustar los dulces de este mundo, y, de vez en cuando, despertarte para descubrir que el tiempo ha sido mal gastado, y las oportunidades perdidas para siempre?

¡Ah! si hemos de hacer la voluntad del Padre, tiene que haber el rostro afirmado. Pueden haber muchas cosas que sean *deseables*, pero hay unas pocas *necesarias*: y una de estas es el *rostro afirmado en el camino de Dios.*

De «*The Treasury.*»

Noticias de otras tierras

Europa

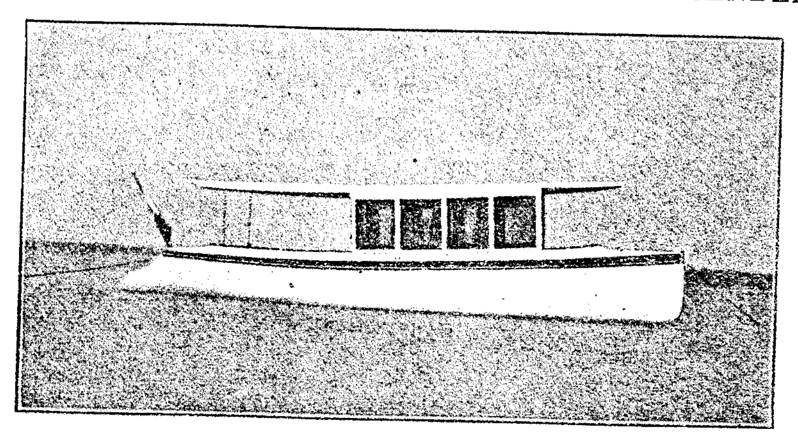
Todos los cristianos que han estudiado la profecía y que son como los hijos de Issachar, "entendidos en los tiempos" (I Crón. 12:32), no se habrán sorprendido al estallarse la guerra extraordinaria en Europa en la cual tantas naciones se han complicado. Tenía que venir pronto y de grandísimas proporciones. El mapa de Europa tiene que cambiarse porque el antiguo Imperio Romano tiene que restablecerse para que se levante de él el gran Caudillo que todo el mundo está esperando, como profetizado en Daniel y en la Revelación. Estos sucesos indican la muy inminente venida de nuestro bendito Señor para librar su iglesia de la crisis terrible que viene sobre este pobre mundo.

No podemos menos que lamentar el espantoso sacrificio de vidas preciosas, los sufrimientos y el llanto de millares de pobres viudas y huérfanos, hambres, pestilencias y los sufrimientos horrorosos que siempre siguen la práctica del arte "civilizado" (?) de la guerra. ¡Cuán chocante deben ser estos acontecimientos para aquellos que se han jactado tanto de los adelantos y los progresos de este siglo XX!

"¡Paz, paz, cuando no hay paz!" Lo sucedido viene a comprobar una vez más, que, a pesar de haber hablado tanto de la paz y de conferencias de paz, los hombres aún son lo que la Palabra de Dios dice de ellos: *"aborrecibles, aborreciendo los unos a los otros."* Tito 3: 3.

Asia

Dimos cuenta hace poco del fallecimiento de Lord Radstock, (Tomo 5 p. 57). De sumo interés en conexión con los artículos que publicamos en



La lancha "Aurora"
para la obra de evangelización en los ríos del Paraguay

La lancha fué construida por nuestro hermano Smith (véase El Sendero, tomo 5, páginas 15, 40 y 58). Debemos acordarnos mucho en oración en favor de esta obra utilísima. Lo que el Coche Bíblico hace en tierra en la Argentina, la lancha efectúa por los ríos y arroyitos del Paraguay.

los dos números de mayo y junio, son las siguientes palabras escritas por nuestro estimado hermano tres días antes de ser llamado para estar con Cristo:

"De acuerdo con muchos otros, creo que la venida del Señor está muy cerca. ¿Habéis notado que el evangelio *es* predicado como testimonio a todas las naciones? Varios miles de naturales del Tibet, en circunstancias en que salen o regresan a su tierra, oyen el evangelio por intermedio de las misiones evangélicas que rodean ese país. (Tibet es una tierra cerrada contra el evangelio). Nepaul, donde no es permitida la entrada a los extanjeros, ha sido evangelizado por un Gurkha que se convirtió en Lomas de Khassia, y el Señor le usó para la conversión de más de 300 almas, habiéndose formado varias paqueñas iglesias en ese estado. En Afganistán, en donde actualmente el ser cristiano es considerado como ofensa digna de muerte, un afgán, quien había sido bautizado en Edimburgo el año pasado, nos aseguró que cuando cese la persecución, como un veinte y cinco por ciento de la población se declarará cristiano. Muchos miles de éstos oyen el evangelio cuando pasan en sus caravanas por el Paso de Khyber a India, en cuyo país lo oyen otra vez de boca de los misioneros. Uno de mis sirvientes era un afgán, y un predicador valiente del evangelio. Estos son los únicos países en donde hasta hace unos pocos años, no se anunciaba el evangelio. Ahora, las reuniones maravillosas de Mott en la China, India y el Japón parecendar señas de una nación nacida en un día. Entiendo que durante los últimos tres años, los Chinos han comprado doce millones de evangelios, y la venta aumenta rápidamente.

Aquí (en París) en menos de siete semanas más de cuatrocientos obreros han recibido con gratitud evangelios de mis manos, y solamente cuatro los han rehusado. Hay un movimiento maravilloso entre los Católico-romanos; tienen muchísimos deseos de leer. En un convento treinta y siete monjas compraron Nuevos Testamentos."

Notas y Noticias

Zárate

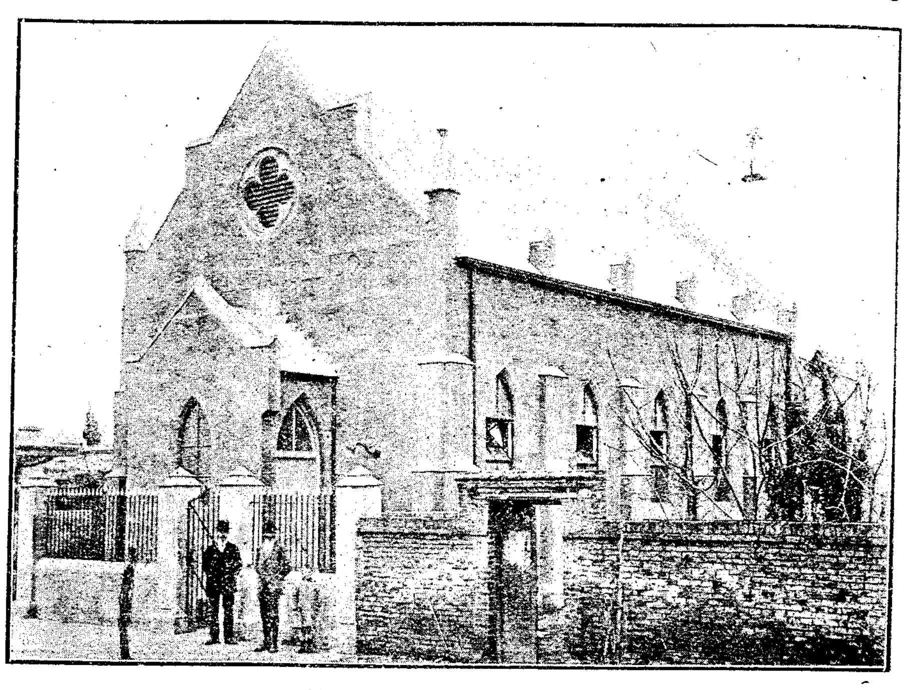
A principios del mes de agosto ppdo., inauguramos el nuevo local recientemente construído en ésta, y tuvimos una serie de reuniones especiales para la predicación del evangelio todas las noches durante quince días. El tiempo tan lluvioso que habíamos tenido durante varios meses, dió lugar a buen tiempo para las reuniones y para la semana de oración especial que tuvimos antes de las reuniones inaugurales. Las hermanas se reunían todas las tardes, y los hermanos de ambos sexos todas las noches para orar, y una reunión de oración precedía todas las demás reuniones.

Principiamos el día 2 de agosto, y el hermano Torre, de Buenos Aires, vino a ayudarnos con la predicación, y estuvo con nosotros para cuatro reuniones. El señor Payne pasó una semana aquí predicando la Palabra durante ese tiempo. Los hermanos Varetto y Penzotti estuvieron con posotros una noche cada uno, y el nermano French, de Rosario, estuvo hara las dos últimas reuniones de la serie. Hubo reuniones especiales para señoras los días jueves y viernes a la tarde, y para éstas nos venieron a ayudar la Señora de Torre, y las señoritas Miles y Paton, de Buenos Aires.

Todas las reuniones han sido bastante concurridas, habiendo un término medio de asistentes durante las reuniones de 235 personas. Se ha manifestado mucho interés en el mensage, y casi no ha habido reunión en la cual alguna alma no haya buscado al Salvador. Es difícil saber cuantas personas se han convertido durante este tiempo, pero conocemos a lo menos a 60 que han manifestado aceptar al Señor Jesu-Cristo como Salvador.

La reunión del martes, 4 de agosto fué una de especial interés. Para aquella noche habíamos convidado las autoridades de la Ciudad y representantes de Sociedades. Aceptaron la invitación y estuvieron presentes el diputado provincial, Intendente, Secretario y consejales de la Municipalidad, Juez de Paz, con su secretario, Juez de menores, Comisario de Policía, Valuador, Secretario del Consejo Escolar, Comandante del Regimiento 7º de Infantería y un oficial representando el 14º Distrito Militar, en que estamos. Luego estuvieron los presidentes y comisiones directivas de las Sociedades de Socorros Mutuos Argentina, Española, Italiana, Francesa, Franco-belga-suiza, Uruguaya, Cosmopolita, Protectora de los Pobres, etc. El señor Varetto dió un elocuente discurso sobre el tema "¿Por qué somos cristianos?", el que ha producido muy buena impresión entre muchos de los que estuvieron y que no suelen asistir en las reuniones.

Las reuniones siguen animadas y bastante concurridas, y esperamos más bendición del Señor.



El nuevo Local de Zárate

Esperamos que los hermanos en todas partes se acuerden en oración de la obra aquí, porque, indudablemente, Satanás tratará de impedir la obra de Dios entre la gente y en los corazones de los que han creído.

F. Jorge Hotton.

NOTA.—Publicamos una fotografia del hermoso local a que se refiere. Por lo que pudimos ver de la obra en Zárate, ofrece grandes probabilidades, y la recomendamos mucho a las oraciones de los santos, como tambien que se acuerden de orar por el Dr. Hotton y su esposa, a cuyo celo y abnegación, bajo la bendición de Dios, se debe tan próspera obra. G. H. F.

Imprenta Evangélica—Quilmes

Nos comunica el hermano Drake que ha publicado en un folletito de 8 páginas nuestro editorial del 15 de octubre de 1911, sobre el *Adventismo del Séptimo día* que mandará gratis a quien lo solicite.

También ha publicado la 3a edición del himnario para niños, "Hosannas al Señor" que contiene 83 himnos y 14 coros. Estos los vende a veinte y cinco centavos cada uno.

Aprovechamos esta oportunidad para pedir a los creyentes que se acuerden en oración de esta utilísima institución.

Tucumán

En la bondad de Dios nos es posible avisar a nuestros hermanos que la obra anda algo mejor, y, agradeciendo las oraciones de todos, suplicamos que sigan pidiendo a nuestro favor. El sábado, 22 de agosto ppdo, tuvimos una reunión muy preciosa, en la que se manifestó la obra de la gracia de Dios, y como unifica a aquellos que, de otra manera, como los del mundo, serían divididos. Se bautizaron una argentina, un turco, un suizo y un belga. El hermano que los bautizó era alemán, el que dió algunas enseñanzas alusivas al acto era inglés. Oraron un italiano, un holondés y dos españoles, y todo de una manera natural sin arreglo especial.

En la cena del Señor, además de estas nacionalidades, había presentes súbditos de Francia y Armenia; y al participar del pan y vino, en vista de la venida del Señor, el poder del Señor se hacía sentir entre nosotros y no podíamos sino anhelar que él venga pronto, para llevar del campo de batalla, del hojar desolado y triste, y de todas partes, a todos los que son de él.

Por unos dos domingos nos impidieron la predicación en el aire libre, donde, casi siempre, tenemos una concurrencia grande y atenta, lo que sentimos mucho. Pero, gracias a Dios, el señor Jefe de Policía nos ha cedido de nuevo el privilegio y hemos vuelto a ocupar nuestra más amplia plataforma—la Plaza Alberdi

J. Clifford.

Santa Fé

El tema de la Conferencia que se celebró al 15 de agosto fué "La Segunda Venida del Señor." Hablaron sobre ese asunto los hermanos Guillermo Payne, de Córdoba; Gordon Airth, de Buenos Aires, y Carlos Rogers, de Paraná, y dieron mensajes prácticos y provechosos sobre esta preciosa verdad. Un número regular de los hermanos de la campaña asistieron, y se quedaron para las reuniones del domingo.

Nuestro hermano Payne se quedó a fin de dirigir reuniones especiales de predicación hasta la noche del 25 del mes pasado. El mal tiempo impidió mucho las primeras reuniones de esta serie, pero al componerse el tiempo, se celebraron algunas predicaciones buenas.

El sábado 22, fueron bautizadas cuatro de las niñas de la Escuela Dominical, todas ellas hijas de padres creyentes,—ellas mismas habiendo mostrado, por algún tiempo, que también tienen fe en Cristo para su propia salvación.

El hermano White, de Montevideo, que estaba de visita, ayudó a Don Guillermo en esta interesante reunión.

Roberto Hogg.

Gira del hermano White

Nuestro hermano Don Arturo White, de Montevideo, ha estado de visita en el norte y tiene interesantes detalles que contar de la obra del Señor en varios centros. En San Pedro de Jujuy ha visto algo de los resultados de la obra del hermano Linton y los que han trabajado con él entre los indios Chiriguanos, y al verlo, ha glorificado a Dios por las evidencias de su poder entre estos hijos aborígenes de América. Como todos nosotros que hemos visitado esta obra, ha podido notar la enorme diferencia, hasta en las apariencias exteriores entre los que profesan a Cristo y los demás.

También pudo decir algo del testimonio de Don Abraham Herrera en el mismo pueblo. Las dificultades de Don Abraham no son pocas y conviene que haya más oración a favor de él y de los otros dos o tres que hacen lo que pueden entre sus vecinos. El Señor les anima de vez en cuando permitiéndoles ver el resultado de su testimonio, pues hay varios interesados en las cosas de Dios.

En Salta ha pasado como un mes con el hermano Castles. El enemigo es fuerte allí y hace cuanto está a su

alcance para impedir el testimonio de Dios. Las eternas mentiras de los curas acerca de Lutero y todos los que no son de Roma, han salido en los diarios una vez más. Pero con todo, o a pesar de todo, el Señor sostiene a los suyos y bendice la obra. Hace poco dos jóvenes recibieron el bautismo, y nos es grato saber que siguen fervorosos en la obra, haciendo de su parte lo posible para alcanzar a los demás. Que nuestros hermanos en Salta no sean olvidados en la oración.

Después de unos días en Tucumán, pasó á Santiago del Estero y salió con el hermano Furniss a visitar a los hermanos en el campo. Por un error lamentable en el último número, se hace mención de estos hermanos como indios, lo que no son y tampoco viven en el chaco, aunque algunos de ellos, al ir a los obrajes en el chaco, recibieron la luz de la paladra de Dios de otros que, siendo ya cristianos también habían ido a trabajar en las maderas que allí se explotan. Sin duda, de este último hecho ha nacido esta confusión que deseamos aclarar. Cuenta nuestro hermano White del gozo que tenía al ver el deseo de estos hermanos por la palabra de Dios y los himnos. Quedó impresionado, también del calor, viento, sequedad y tierra (polvo) de la Provincia de Santiago, y dice que, de cuantos lugares que ha visitado, es el más triste y difícil para el trabajo del Señor. Oremos, entonces, por estos hermanos.—J. CLIFFORD.

Bell Ville y Villa María

Para mi era verdaderamente un gran gozo poder visitar estos pueblos durante el mes de Agosto, y ver "lo que Dios ha hecho". Era una maravilla ver en Bell Ville un grupo tan precioso, con tanto deseo para las cosas de Dios, siendo que hace tan pocos meses desde el esfuerzo especial con la carpa. Acordémonos en oración de nuestro amado hermano Nicolás Doorn y su esposa, quienes dedican todo su tiempo a la obra en este pueblo que promete tanto.

El buen número que Dios ha salvado en Villa María era causa de alabar al Señor. Hacía tres años y medio desde mi última visita a este pueblo, y en aquel tiempo habían muy pocos convertidos. Ahora, gracias a Dios por un grupo de hermanos animados, especialmente por una hermana que nos hizo acordar de aquella de quien el apóstol Pablo escribía "la cual es una sierva de la iglesia...... porque ha ayudado a muchos, y a mi mismo". (Rom. 16: 1-2). Nos alentó mucho saber que últimamente esta hermana ha acompañado a nuestro hermano Roberts a La Playosa, F.C.S.F. para celebrar reuniones allí, y que ya se tienen noticias de un vivo interés en este pueblo, donde, la última vez que yo estuve no había ningún testimonio para Dios. En esa ocasión tuve un encuentro con el cura en presencia de mucha gente que había venido al pueblo para la colocación de la piedra fundamental de la iglesia. (Véase SENDERO Tomo 2 pag. 100).

Tanto en Bell Ville como en Villa María hay una preciosa obra entre los niños.

En estos dos pueblos hay un local de zinc y madera y mientras que el de Villa María está terminado y dotado de bancos, el de Bell Ville carece de estos muebles tan necesarios, usándose actualmente los bancos que pertenecen a la carpa y los cuales, conforme se principie otra propaganda con la carpa no estarán disponibles. Los hermanos de B. Ville pueden hacer los bancos, pero lo que les hace falta es la madera. He aquí una oportunidad que se presenta a las otras iglesias de ayudar esta obra nueva.

C. ERNESTO AIRTH.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

AÑO V. *Octubre de 1914.* No. 10.

Actividad en vida y servicio

Por GUILLERMO PAYNE

En 2 Pedro 1:8 se habla del peligro de ser «ocioso» y «sin fruto» en el conocimiento de Cristo, dos peligros a los cuales siempre nos vemos expuestos en la vida cristiana. Es importante acordarnos que toda ociosidad es *estéril;* mas no toda actividad es *fructuosa.*

Tenemos una lección importante acerca de llevar fruto en Juan 15, y el secreto allí es el estar en Cristo y morar en Cristo. Esto no significa meramente estar pasivo, descansando en él; sino que ese estar en él debe ser acompañado de «toda diligencia» (2 Pedro 1:5.) Pedro sabía, por experiencia, cuán fácil es caer, si no se está velando y orando con toda diligencia, pues en la hora de su prueba, primeramente saca la espada, en la actividad de un celo que no resultaba de morar en Cristo, y hiere con ella al siervo del sacerdote, y luego abandona a su Maestro, a quien más tarde negó. ¡Qué servicio infructuoso! Si él hubiera estado morando en Cristo, se habría contentado de acompañar al Señor en su sufrimiento y ser atado con él. Sin duda, es a la luz de su propia experiencia que ahora procura ayudar a sus hermanos escribiéndoles palabras instructivas en cuanto a la fe y las gracias que deben ser añadidas a ella.

Para aquellos que son llamados a comunión con Cristo hay ocho grados en esta senda de servicio. El mandato es de poner toda diligencia para que tengamos una entrada abundante en el reino. El primer paso es *fe,* sin la cual no se puede agradar a Dios; a esto tenemos que añadir *virtud,* o co-

raje, para obediencia. Sin obediciencia no puede crecer la fe. Por ejemplo, la fe de Abraham creció por la obediciencia, y cuando llegó la prueba más grande, puso a Isaac sobre el altar. Luego tenemos la *ciencia,* no una ciencia que llena la cabeza, pero un conocimiento de Cristo y de Dios, que es la porción de todo hijo obediente. Entonces viene la *templanza,* que nos conserva de los pecados de la carne. Después viene *paciencia,* la gracia que nos permite llegar a la perfección de carácter recomendada por Santiago (cap. 1:4). Paciencia conduce a *temor de Dios,* o piedad, y esto a *amor fraternal;* y, finalmente, viene *amor,* aquel amor divino de que Juan habla cuando dice: «El que vive en amor, vive en Dios y Dios en él.»

Este crecimiento espiritual nos prepara para servicio eficiente, y nos dará éxito, un éxito considerado como tal por Dios, éxito que permanecerá cuando es manifestado a la luz del tribunal de Cristo y nuestro servicio es probado por fuego. Es necesario cultivar este desarrollo de nuestra vida espiritual con vigilancia y oración. No es la porción del perezoso que quiere «un poco de sueño, un poco de dormitar» (Prov. 6:10), sino la del diligente, diligente en el cuidado de su vida espiritual. Según Hebreos 5:11 no se podía dar enseñanza a los creyentes por cuanto eran perezosos para oir, y en Hebreos 6:12 vemos que el perezoso corre peligro de no alcanzar las promesas. Si el jardín de nuestra alma no está bien cuidado por oración y comunión con Dios, no habrá poder en nuestras palabras ni bendición en nuestro servicio.

Con esto en la memoria, Pablo escribe a Timoteo: «Cuídate de tí mismo.» En estos días de actividad comercial, no podemos insistir demasiado sobre esto, porque revela la razón de muchas de las faltas que existen en la obra. Cuidar a nuestras almas es trabajo arduo; aprenderemos que hay cosas en nuestros corazones que no nos gustan saber, y que tenemos que humillarnos más de lo que le agrada a la carne. Pero vale la pena, desde que por diligencia en esto nos será asegurada entrada abundante en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo.

Armagedon: la crisis del mundo

Traducido por C. E. Airth, de Our Hope, de Mayo de 1913.

(Continuación de la página 168)

Los capítulos 16 y 19 de la Revelación contienen una descripción amplia de esta terrible batalla. No hay palabras que puedan añadirse a esta descripción inspirada; lo que significa todo, por ahora sólo lo podemos saber en parte. Las Escrituras indican el espíritu diabólico y la furia de las fuerzas aliadas de las naciones, con el fin de apoderarse de la Palestina y extinguir al antiguo pueblo de Dios. Atacan con la furia de demonios al pueblo de Israel. Actualmente marchan sobre

la tierra ejércitos sin precedentes, y flotas navales de las que jamás se ha soñado navegan los mares; pero todo esto es solamente una sombra de lo que será Armagedón. Las naciones prosiguen una carrera de locura para sumergirse en el olvido. Allá darán desenfreno a sus contiendas y odios.

Por espacio de 2000 años Dios se ha abstenido de intervenir abiertamente en los gobiernos del mundo. En todas partes la voluntad del hombre domina. Mas el día del hombre será terminado de repente en este juicio severo.

La Bestia, un ser que desafía a Dios, encabeza las fuerzas unidas de las naciones. El es una encarnación de impiedad satánica y el peor ser que jamás pisó la tierra. En la primera parte de su carrera agradará a la muchedumbre. Habrá en él todo lo que es admirado por la humanidad. Será

Un hombre ideal

perito en la diplomacia, e irresistible en valentía militar. Será liberal y tolerará toda religión. Los Judíos le recibirán, y entonces serán restaurados en parte a su propia tierra. El celebrará un pacto con ellos, mas antes de cumplido, los perseguirá sin compasión. Incurrirán su enemistad intensa. Una descripción de su ira terrible se encuentra en varias Escrituras, y especialmente en Daniel. Engañará las naciones y las seducirá a seguir una destrucción desesperada. La humanidad será tan hechizada y engañada por él, que se inclinará delante de él y le adorará. Le aceptarán y él será el dios-hombre que el mundo está buscando.

La Bestia encabezará las fuerzas unidas del mundo. Por invenciones satánicas serán soltadas las fuerzas de destrucción, completamente equipadas, resueltas, anhelantes y confiadas en el éxito, creyendo que su Caudillo es invencible. No se preocuparán en ninguna manera acerca de si podrán contender con mortales o inmortales, considerándose capaces aun de contender con el Hijo de Dios y su ejército en un encuentro hostil, para decidir si ellos o él tendrá soberanía sobre la tierra. Jamás habrá habido una locura más impía o más desastrosa que esa. Negando a Cristo, estarán prontos para desafiarle y tomar las armas para conquistarle. Bien podemos maravillarnos de como hombres racionales podrán ser arrastrados a un atentado tan atrevido y terrible, pero cuando los hombres abandonan a su Hacedor

No hay límite

a la ilusión y a lo absurdo a que están expuestos a ser engañados.

Agentes satánicos, obrando milagros engañosos, serán empleados para fortalecerles. Son engañados a tal punto de creerse suficientemente capaces de trastornar todos los ejércitos del cielo. Su cabecilla sobrenatural tuvo poder milagroso sobre las fuerzas de la naturaleza. Ellos, por lo tanto, se pondrán de acuerdo para derrotar los propósitos de Cristo, y combinarán un pacto y confederación infernales para luchar. La lucha

podrá ser muy dura, pero opinan que un esfuerzo combinado y enérgico seguramente resultará en éxito. Así eran enseñados, así razonaban, así creían.

Operación de error

estaba sobre ellos «para que crean a la mentira, para que sean condenados todos.» Seres ilusionados, son persuadidos por los mensajeros de Satanás a afiliarse a tal Caudillo, que creían invencible. Enloquecidos corren a su estandarte y marchan a aquel campo de sangre, del cual no vuelven jamás.

El objeto principal que tienen en vista es el de aplastar y trastornar a Israel después que hayan vuelto a su propia tierra. En el Salmo 83 leemos: «Tus enemigos han consultado astuta y secretamente sobre tu pueblo. Han dicho: Venid y cortémoslos de ser pueblo, y no haya más memoria del nombre de Israel.» Además de su tentativa de aplastar a Israel, desafían abiertamente a Dios, mas ¡ay de ellos! porque se dan con un terrible juicio. Se encuentran cara a cara con el Señor de Israel.

Toda la Judea será atacada por las naciones. Será una lucha por vida o por muerte.

La sangre correrá

como agua y alcanzará en profundidad hasta los frenos de los caballos. «Su tierra se embriagará de sangre. Porque Jehová está airado sobre todas las naciones, e irritado sobre el ejército de ellos.» Cuando los Romanos destruyeron a Jerusalem, Josefo nos dice que toda la ciudad corría con sangre en tanta abundancia, que los fuegos de las casas fueron apagados por ella. También se nos dice que cuando Sylla tomó a Atenas, la sangre que fué derramada inundó los suburbios. De manera que no tenemos que pensar que lo que decimos es exagerado. Todo lo que está escrito en los Profetas y en el libro de la Revelación será cumplido. Todo parece demostrar que se prepara el fin de los tiempos de los Gentiles. Por lo tanto, que velemos, y esperemos, porque la venida del Señor para nosotros es inminente.

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. JORGE HAMILTON

(Continuado de la página 182)

CAPITULO 23. *Versículo 1.* — Este es el último capítulo en que el Señor Jesu-Cristo trata de la condenación de la nación Judáica, encontrándose en él, por consiguiente, su fallo u opinión en cuanto al estado espiritual de esa nación. Es también el último capítulo de su enseñanza pública; siendo que las siguientes tratan, más bien, de sus discípulos. Compárese el versículo 1 con el primer versículo del capítulo 24.

Versículo 2. — Los Fariseos tuvieron una fuente autorizada para sus enseñanzas. La palabra de Dios siempre merece obediciencia.

Versículos 3 al 12. — En primer lugar, los Fariseos «no hacían» (vers. 3), y lo que llegaban a hacer, era «para ser mirados por los

hombres» (vers. 5), es decir, solamente hacían aquello que contribuiría a su propio orgullo (vers. 6—7). El orgullo en la religión es una cosa bastante abominable. En el versículo 8 el Señor se dirige a los suyos, diciéndoles que no imitasen a los Fariseos. El creyente no debe llevar título que le dé preeminencia sobre sus hermanos, llamándose Rabbí, Maestro, Padre o cualquier otro título semejante, pues todos estos contribuyen al orgullo, y son opuestos al espíritu que debía caracterizar al creyente celoso, cuyo deseo debe ser más bien el de humillarse y considerarse como siervo (vers. 11—12).

Versículos 13 al 15. — Estos versículos contienen tres de los ocho «ayes» pronunciados contra los Fariseos. El primero de ellos demuestra el *resultado* de la actitud que asumían en cuanto a la religión, — ellos, los maestros, no se salvaban ni permitían que los demás se salvasen; el segundo, la *maldad* o *mala fe* con que procedían en todo, y el tercero el *celo intensamente falso* que tenían, por el cual no reparaban en nada con el fin de obtener sus propósitos. Tomado en conjunto, pues, su estado religioso era el de perdidos, falta de sinceridad y celosos falsos.

Versículos 16 al 22. — Los primeros «ayes» trataban más bien de su *práctica*, y este, el cuarto, de sus *enseñanzas*. Daban más valor al oro del templo que al mismo templo y al presente sobre el altar que al mismo altar. El Señor les llama «necios» y «ciegos» a causa de esa enseñanza, que era una prueba de haber perdido mucho del significado espiritual de las cosas, por ocuparse con las temporales, según el valor del mundo; es decir, podían entender más el valor del oro que el aprecio de la casa, como templo de Dios. Estimaban más un toro, etc., que el significado de un altar, para hacerles aceptos delante de Dios; en fin, la religión era más bien una cosa monetaria que un modo de allegarse a Dios, dándole satisfacción por el pecado.

Versículos 23 al 26. — Los dos «ayes» incluídos en estos versículos contienen sus *principios*, el primero porque se ocupaban con pequeñeces dejando a un lado las cosas de importancia, como, por ejemplo, trataban a un mosquito como de mayor importancia que un camello. ¡Qué locura! Condenaban la omisión de dar diezmos y no se ocupaban de guardar «el juicio, la misericordia y la fe.» Y el segundo porque se ocupaban de lavar el vaso por afuera, cuando lo interior era de mayor importancia. Limpiando, primero lo de adentro, también lo de afuera se hará limpio. Pero cuán fácilmente nos engañamos cuando una cosa nos conviene; es siempre más fácil aparentar algo de religión cuando esto nos concede la libertad de seguir el pecado en el interior, en lo secreto. ¡Cómo se aplica esto a una religión común en el día de hoy!

Versículos 27 al 31. — Estos últimos dos «ayes» nos muestran lo que *eran en esencia*. El vers. 27

«sois semejantes» y el vers. 31 «sois hijos», etc. En el primero el Señor los asemeja a un sepulcro en el campo de la Palestina, bien blanqueado, pero conteniendo los huesos de uno que había perdido la vida, nadie sabía cómo; pero, probablemente, por manos inicuas: — un cuadro bastante repugnante y que demuestra hipocresía. El fariseo no era más que una combinación abominable de la religión y del pecado.

En el último «ay» vemos que ellos condenaban a sus padres en su manera de tratar a los profetas, y luego ellos mismos iban a hacer algo peor. En el vers. 27 el Señor les compara con los muertos — muertos bajo sospechas —, y ahora los llama hijos de homicidas; y esto a pesar de una profesión de mayor santidad.

Versículo 32. — Este versículo implica que los fariseos de aquella época iban a pecar más que las generaciones anteriores, o hasta el punto en que le sería imposible a Dios sufrirlos, pues habrían llegado hasta lo que podría llamarse el colmo del pecado. (Véase 1 Tes. 2:15—16.) Indudablemente esto se refiere a la muerte de Cristo y la persecusión de los creyentes — ya no serían solamente hijos de homicidas, sino ellos mismos homicidas.

Versículo 33. — Las serpientes son astutas y mal intencionadas, y las víboras son muy mortíferas. Este es el carácter dado en este versículo a aquellos religiosos — impíos y aun homicidas de buenos. La pregunta en este versículo implica una contestación negativa; el juicio les era asegurado.

Versículos 34 al 36. — Dios les había mandado muchos mensajeros, cada uno de los cuales recibió peor suerte de mano de los judíos, y por eso la nación mereció el juicio de Dios sin misericordia. Como los mensajeros fueron enviados para toda la raza humana, están incluídos aquí todos los mártires. La nación judáica, en sus tratamientos para con los siervos de Dios, era como los demás de la raza humana, y por consiguiente, se nombra aquí como todo en uno. El juicio no iba a demorarse — Jerusalem fué destruída 40 años después de estos acontecimientos.

Versículo 37. — Jerusalem mató a los portadores de misericordia para ella; y el Señor aún en esa hora quiso ampararla del juicio que la amenazaba.

Versículo 38. — Todos los esfuerzos de Dios para traerlos al arrepentimiento fueron inútiles. De manera que, por fuerza, tuvo que dejarlos como un desierto, sin lluvia; eso es, un pueblo privado de las bendiciones de Dios y que esperaba la demostración de su propio juicio.

Versículo 39. — Estas palabras se encuentran en otros Evangelios, pero solamente usadas en el momento en que Cristo entró en la ciudad sentado sobre el asno, razón por la cual parece que su primera aplicación es a esa escena; pero como se relata en éste dicha entrada, en el cap. 21, eso es, antes de estos acontecimientos, parece que el Señor quería darles una profecía acerca de lo futuro, cuando él entraría otra vez en su casa desolada con la aclamación sincera

de su pueblo, y que hasta entonces el pueblo quedaría sin Rey, y la casa, sin Señor.

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas. E. Stacey

Continuado de la página 172.

III

Es bueno que comprendamos bien los dos aspectos en que Cristo ha de venir, para que no confundamos lo que pertenece a la Iglesia de Cristo con lo que pertenece a Israel.

Las bendiciones para la Iglesia son muy distintas de las de Israel.

La Iglesia de Dios, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Cristo Jesús desde el día de Pentecostés hasta la venida del Señor, es la bendecida con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo (Efesios 1:3); mientras que las bendiciones para Israel son bendiciones terrenales y han de ser realizadas en este mundo, en el reino de Cristo. Las destinadas para la Iglesia fueron designadas en los consejos de Dios *antes* de la fundación del mundo (Efesios 1:4), y las para la nación de Israel fueron prometidas *desde* la fundación del mundo. (Mat. 25:34.)

Hay aquí la necesidad de discernir lo que se refiere a la Iglesia y lo que se refiere a Israel.

Ya hemos visto que su venida para arrebatar a su Iglesia, será en un momento, en un abrir de ojo (1 Cor. 15:52). Será una cosa tan rápida que los de este mundo no verán como iremos; pero indudablemente nos echarán de menos en seguida, y se asombrarán al saber que todos los verdaderos creyentes en Cristo están ausentes de este mundo.

La última vez que los incrédulos vieron al Señor Jesús fué cuando él fué sacado de la cruz. Después de su resurrección él apareció a sus discípulos y fué visto por más de quinientos hermanos juntos (1 Cor. 15:6). Anduvo en este mundo unos 40 días después de su pasión (Hechos 1:3); pero ninguno de los incrédulos le vieron (Hechos 10:41), ni tampoco le verán hasta que él venga para ejecutar juicio sobre los impíos (2 Tes. 1:7—8).

Tomemos, pues, buena nota de que el primer aspecto de la segunda venida de Cristo es *para* sus santos, y éste se efectuará secretamente. Pero después de breve tiempo volverá otra vez *con* sus santos a la vista de todo el mundo.

Será en aquel entonces cuando se cumplirá la palabra: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él.» (Apoc. 1:7.)

No solamente la nación judáica le verá en aquel momento, sino todas las tribus de la tierra. Su venida será como el sol resplandeciente que alumbra a todo el mundo.

Para el resíduo de los judíos será una bendición; pero para las otras naciones del mundo será un juicio terrible.

En aquel momento los judíos reconocerán en él a su Mesías, el

Rey prometido por los profetas, y en su angustia verán que este mismo Jesús, es aquel que sus padres crucificaron en la cruz del Calvario. Desde ese momento Dios derramará sobre ellos el espíritu de gracia y oración (Zac. 12:10), y todos los israelitas le confesarán como su Salvador y su Rey, y mirarán sobre él «a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.» (Zac. 12:10.). «Y le preguntarán, ¿qué heridas son estas en tus manos? y él responderá: con ellas fuí herido en casa de mis amigos» (Zac. 13:6.).

Ellos se acordarán entonces como su nación maltrató a este mismo Jesús; se acordarán de los sufrimientos del Calvario y en su angustia y aflicción de corazón se arrepentirán y dirán: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fué por *nuestras* rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuímos nosotros curados. Todos nosotros nos descarríamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.» (Isaías 53:4—6.).

De esta manera los judíos se arrepentirán y confesarán su pecado, reconociendo a Cristo como su Rey y su Salvador.

Su experiencia entonces contestará las preguntas del profeta Isaías «¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vió cosa tal? ¿parirá la tierra en un día? ¿nacerá una nación de una vez?» (Isaías 66:8). Luego se cumplirá lo dicho en Romanos 11:26: «Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad.»

Esta venida del Señor es una venida *pública y triunfante*. Enoc, el séptimo de Adam, profetizó: «He aquí, el Señor es venido con sus santos millares, a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente, y a todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.» (Judas 14-15.).

Esta misma escena se describe gráficamente en Apocalipsis 19:11—16: «Y ví el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito, que ninguno entendía sino él mismo. Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado el Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, y vestidos de lino finísimo, blanco, y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él les regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: *Rey de los Reyes, y Señor de Señores.*» Estos versículos demuestran la publicidad de esta venida.

Según 2 Tes. 1:7—10, vemos que será: «*En Llama de Fuego*, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecieron el evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo; los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia, cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron.»

El Señor Jesús se refirió al mismo hecho en Mateo 25:31—34, y nos dijo que será acompañado no solamente de todos los santos redimidos de entre los hombres, mas también *de todos los ejércitos angélicos del cielo.* «Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre su trono de gloria. Y serán reunidas delante de él todas las gentes, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.» Y ellos entrarán en el reino que él establecerá en este mundo y tendrán parte con él en bendición.

El versículo 41 sigue diciendo: «Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el Diablo y para sus ángeles.» De esta manera Cristo juzgará a todos los infieles e incrédulos, y limpiará el mundo de todos los rebeldes, preparándolo para el establecimiento de su reino, en el que él reinará como soberano de los reyes y naciones de la tierra, habiendo sujetado todas las cosas en este mundo a su dominio y a su voluntad.

El no puede reinar en el mundo hoy en día con tantas voces rebeldes, que se oponen a su dominio; el juicio de los impíos es necesario antes que él tome su trono entre las naciones. Con motivo de enseñarnos esta verdad él habló la parábola de la cizaña en Mateo 13:24—30 y nos dió la explicación en los versículos 36 al 42. El vers. 40 dice: «De manera que como es cogida la cizaña y quemada al fuego, así será el fin de este siglo»; los vers. 41 y 42: «Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego, allí será el lloro y el crugir de dientes.»

La misma cosa es enseñada en Mateo 24:30—31: «Entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos de un cabo del cielo hasta el otro.»

Esta es la manera como el Señor reunirá a sus escogidos para heredar con él su reino; pero los malos serán juzgados.

Este no es el fin del mundo, sino el principio de la época pro-

fetizada por los profetas, cuando Cristo reinará sobre los reyes de la tierra y gobernará las naciones en justicia.

Una admonición

"No contristéis al Espírtu Santo de Dios, con el cual estáis sellado." (Efesio 4: 30).

El Espíritu Santo habita en el corazón del creyente. El es las arras de nuestra herencia, es nuestra Unción, y es nuestro Testigo. Nos habla «claramente del Padre», y toma de las cosas de Cristo para hacérnoslas saber. (Juan 16: 14, 15.)

Su presencia en nosotros es tan pura que no hay mal que no le entristezca (Efesios 4: 30); y, sin embargo, es tan tierno que, cuando el alma se arrepiente y llora su falta, él está allí para simpatizar y ayudarle. (Romanos 8: 23.) El hace que la esperanza abunde en nosotros; nos imparte la realización de nuestro completo favor delante de Dios y confirma la conciencia en una calma y entera seguridad. No hay nada de debilidad, de exclusivismo o de incertidumbre en el lugar de su poder. Sus operaciones nos indican un reino, y un reino de Dios también, lleno de hermosura y fortaleza.

«No apaguéis al Espíritu.»

J. E. Bellet.

La paciencia os es necesaria

Muchas veces las demoras de Dios nos parecen inexplicables, y, aparentemente, nuestras oraciones no hacen más efecto que si hubiesen sido presentadas a un Baal dormido. Pero estas demoras son manifestaciones de la misericordia de Dios hacia nosotros. Nos ayudan a realizar mejor nuestra verdadera necesidad. Nos hacen sentir la presencia de la tristeza. Nos ofrecen oportunidades para probar la debilidad de todos los otros apoyos que tengamos. Ellas prueban y aumentan el deseo para la ayuda divina. Hacen que nos coloquemos tanto más, sin reserva, en las manos de Dios, y proporcionan tiempo para que la aflicción o la prueba produzca su fruto apacible. Así, y en tantas otras maneras, las demoras de Dios en socorrernos, nos preparan para recibir, a su tiempo, el socorro oportuno; y nuestro Dios no demora sino por amor de nosotros.

«Aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará. (Habacuc 2: 3.)

Alex. Maclaren.

Cuidado continuo

"No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda." (Salmo 121: 3.)

El ojo del Padre celestial descansa sobre los suyos continuamente y sus brazos eternos no descansan de protejernos día y noche. «No aparta sus ojos de los justos.» El cuenta los cabellos de nuestras cabezas, y con infinita bondad se interesa en cada detalle de nuestra vida. Se ha encargado con todas nuestras necesidades y cuidados. El quiere que echemos todas nuestras solicitudes en él, con la preciosa seguridad que él tiene cuidado de nosotros. El, muy bondadosamente, nos invita a echar toda carga en él, sea grande o pequeña.

Todo esto es verdaderamente maravilloso. Abunda en profunda consolación y está destinado a tranquilizar el corazón, venga lo que venga. Lo que pregunto es: ¿lo creemos?

C. H. M.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores :
Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 — Rosario.

Administrador :
Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

Octubre de 1914

Flaqueza o fortaleza, ¿cuál deseamos?

Por Jaime Clifford.

Sigue la crisis. Las quiebras continúan produciéndose. El trabajo es escaso y mal retribuído. La pobreza es peor que nunca. En ciertas partes de la República, para no decir en todas, se manifiesta un espíritu de rebelión contra el estado actual de las cosas. Y para aumentar la tristeza de este cuadro ya bastante triste en sí, lo vemos todo envuelto en el humo de la guerra gigantesca de Europa y el luto de los millares de hogares que dicha guerra ha desolado. De día en día el mundo entero se levanta deseoso de oir las *últimas* noticias; pero nadie espera buenas noticias. La suerte de "los moradores de la tierra," como llama el Apocalipsis a aquellos cuyos intereses están todos aquí, no es de envidiar.

Cuán felices deberíamos de sentirnos al realizar que no somos ya del mundo, sino del Señor y que, por consiguiente, lo que nos sucede ahora no es sino cosa momentánea, como nos dice San Pablo en 2 Cor. 4: 17. Lo de ahora es leve comparado con el eterno peso de gloria que nos espera; no es de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Pero no por eso es menos real la prueba, ni menos difícil la situación de muchos de los queridos hijos de Dios. Que el Señor tiene sus propósitos de gracia en todo no es de dudar, y lo que nos resta es rogarle a él que en la prueba, y por ella, nos enseñe más de su voluntad; que nos haga conocerle mejora a él mismo.

Desde hace días hemos recibido ayuda de dos porciones de la Palabra de Dios y creemos que serán de ayuda a nuestros hermanos, mayormente a los que por las pruebas de la vida estén prepara-

dos para recibirlas como mensaje de Dios. Ambas se encuentran en los Salmos.

En un resumen del trato del Señor con Israel que nos da el Salmo 106, encontramos que cuando se apresuraron y olvidáronse de las obras de Dios y no esperaron en su consejo, desearon con ansia en el desierto, y tentaron a Dios, *él les dió lo que pidieron,* MAS,—que más tan terrible—*envió flaqueza a sus almas.*

Ahora cuando tantas cosas parecen estar en nuestra contra ¿no nos conviene pararnos y hacer balance para saber verdaderamente nuestro estado y descubrir en cuanto nos sea posible la causa del mal? ¿Habremos arreglado nuestras vidas más de acuerdo con el siglo presente que con el siglo venidero? ¿Hemos juzgado nuestras necesidades por lo que nuestro vecino inconverso estimaba conveniente y no conforme al consejo de Dios? ¿Habráse comprado la ropa que mayor utilidad nos dé, o se ha invertido dinero en artículos de lujo que, al usarse unas veces ya no servían más? ¿Hemos formado amistades que nos han costado muy caro? ¿Cuál ha sido el centro de nuestros movimientos? ¿Hemos girado alrededor del "yo" o del mundo, o como lo debe hacer todo cristiano, alrededor de Cristo? ¿En nuestros deseos hemos anhelado glorificar al Señor, o hemos ministrado a nuestros propios gustos, nada espirituales por seguro? Si tenemos dudas acerca de la contestación que deberíamos de dar a estas preguntas, que nos interroguemos acerca de si nuestros deseos, amistades y manera de vivir han resultado antagonistas a nuestro bien espiritual. La contestación a esta pregunta nos ayudará a contestar a las demás. El "progreso" que nos aleja de Dios es retroceso. La "prosperidad" que no nos lleva a mayor dependencia de Dios es adversidad. El "amigo" que nos impide realizar lo que Dios espera de nosotros es un enemigo. La "contestación a nuestras oraciones" que no nos da mayor fuerza espiritual debería considerarse como un castigo.

El que así toma "balance" de su vida, se verá tal vez, en mal caso; pero tomando a tiempo el remedio que la condición impone, se salvará de la bancarrota espiritual, y de toda la vergüenza que la acompaña.

La otra porción se encuentra en el Salmo 37, esa mina de riqueza para el pueblo afligido de Dios. En los versículos 3 a 5 todo es completamente diferente de lo que hemos visto en el Salmo 106, y también lo es el resultado. Los cristianos descansan en su Señor y él les da las peticiones de su corazón, siendo él mismo la fortaleza de ellos en el tiempo de angustia (vers. 39). Esta enseñanza concuerda con la palabra del Señor en Juan 15: 7, "Si estuviereis en mí y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho."

Como hay muchas plantas que no pueden soportar el sol, pero que son verdes y hermosas estando en la sombra y con bastante humedad, así también en la familia de Dios son muchos los que no pueden aguantar la prosperidad y el Señor tiene que retirarlos a la sombra a veces. Pero mejor es la sombra de la adversidad, con él por *fortaleza* que el sol de prosperidad con *flaqueza* para el alma. Que el Señor nos ayude a recibir de él estas palabras.

El arrepentido se siente espiritualmente enfermo; se ve condenado por la ley divina; se reconoce esclavo del pecado, más al momento de creer en Jesús y se abandona en sus brazos; éste le sana, le salva de la condenación y le libra de la esclavitud.

Las oraciones de Jesu-Cristo

Por el Dr. A. C. Dixon

En los cuatro Evangelios se hace referencia a las oraciones de Cristo unas quince veces. De las muchas enseñanzas contenidas en estos pasajes, vamos a considerar las siguientes lecciones útiles e instructivas:

1. *Jesu-Cristo oró entre la época privada y la pública de su vida en la tierra;* es decir, que oró en el tiempo que media entre los treinta años pasados en Nazaret y los tres subsiguientes que terminaron con su muerte en la cruz del Calvario. Lucas nos dice: «También Jesús fué bautizado; y orando, el cielo se abrió" (Lucas 3:21) y el Padre habló. Lo que precisamos entre lo privado y lo público de nuestra vida, es entrar en nuestra cámara (lugar privado) para allí tratar a solas con Dios. Es allí que oímos la voz de nuestro Padre, y que sentimos el toque suave del Espíritu Santo. Sí, es por la oración que alcanzamos a tener una visión del mundo espiritual.

Lo que sigue a las palabras arriba citadas del capítulo 3 de Lucas es relacionado con este incidente. El Espíritu descendió sobre el Señor Jesús en forma de paloma, y luego él «fué llevado por el Espíritu al desierto.» Cada fibra del santo ser de Cristo se revelaba contra el contacto con el enemigo inicuo; pero el Espíritu le conducía a seguir adelante a la batalla contra el Diablo (en el desierto). Nos preparamos para el conflicto con

Satanás — quien puede acometernos todos los días — por medio de ocuparnos en la oración entre lo privado y lo público de nuestra vida.

2. *Jesu-Cristo oró entre el milagro y el mensaje.* «Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué a un lugar desierto y allí oraba.» (Marcos 1:35.) En cierto día se ocupaba en hacer milagros, y el siguiente, en dirigir mensajes al pueblo. Es digno de notar que entre estos dos días Cristo necesitaba y se valía de la oración.

Si la Iglesia pudiera hacer milagros, ¿necesitaría orar? ¿No habría suficiente poder en el milagro para convencer al pueblo? El ejemplo del Maestro mismo contesta ambas preguntas. Al fin de un día como aquel, muchos de nosotros nos hubiéramos considerado merecedores de un buen descanso; pero Cristo, después de un día de trabajo fatigoso, madrugó para estar a solas con el Padre.

3. *Jesu-Cristo oró entre la crítica y la crisis.* «Y le asechaban los escribas y los fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de que le acusasen.» (Lucas 6:7.) No hay nada en el mundo que puede causar a un predicador mayor estado de nerviosidad que el saber que está rodeado de oyentes que buscan motivos para criticar e impedirle, en vez de animar y ayudarle. El ejemplo del Señor Jesús es digno de ser imitado por los predicadores que se encontraren en esas circunstancias.

Entre el tiempo de la crítica cáustica y la crisis que llegó el día después, el Maestro pasó toda la noche orando. Entró en la cámara privada para defenderse contra la crítica, — no para hablar a los críticos, sino para hablar con Dios, y luego salió fortalecido para hacer frente a la crisis. La manera mejor de vencer a todos los críticos es hablar con Dios acerca de ellos, y no contestarles.

Es muy propable que una noche pasada con Dios en oración valdría más que todo un volúmen apologético, y que efectuaría mucho más que toda nuestra organización evangélica.

4. *Jesu-Cristo oró entre la tentación y el triunfo.* Después de un tiempo de trabajo cansador el Señor Jesús atravesó el lago con sus discípulos para descansar; pero llegado al otro lado se encontraron con una multitud hambrienta. El Señor les dió de comer a todos. Después de esto se le presentó una tentación, pues el pueblo ofrecía hacerle rey. La gente coronará a quien les dé de comer. Muchos siervos de Dios se han desviado de su obra espiritual por esta tentación tan sútil, y se han contentado con algún reino pequeño y una coronita mundanal.

Cuando la tentación fué presentada al Señor Jesús, él se retiró a la montaña y pasó otra noche en la oración. ¿Queréis vencer toda tentación engañosa que Satanás os ofrezca de ser rey en una pequeña esfera mundanal? Pues subíd a la montaña, al lugar solitario con Dios, y al día siguiente podréis andar sobre las olas, y aguantaréis toda tormenta que os sobrevenga.

5. *Jesu-Cristo oró entre la instrucción y la resurrección,* es decir, que oró entre dar instrucción al pueblo y levantar a Lázaro de entre los muertos.

El Señor Jesús acababa de enseñar a las multitudes. Palabras de gracia fueron pronunciadas por sus labios, y en ese momento le llegaron las noticias de que Lázaro estaba enfermo; pero se quedó por dos o tres días antes de responder al llamamiento. Entretanto Lázaro murió, y ya había sido enterrado cuatro días cuando el Señor Jesús llegó a Betania. Ahora ¡miradle parado delante del sepulcro! El Señor levanta los ojos al cielo y dice: «Padre, gracias te doy que me has oído.» Dios había oído su oración allí en Perea antes que hubiese llegado a Betania. De manera que realmente Lázaro salió de la tumba cuando el Señor Jesús estaba en la cámara tratando con su Padre Dios referente al asunto.

¿Cómo podremos levantar de la muerte a la multitud de personas que, a nuestro alrededor, están muertos espiritualmente? Es menester que la Iglesia entre en el lugar secreto, acercándose a Dios con fe, y que luego salga de la presencia de Dios para hablar con poder la palabra que da vida a los muertos. Así se levantarán de entre los muertos a los Lázaros. Nosotros tenemos que estar unidos a Dios por la oración, a fin de que cada Lázaro, muerto en sus pecados, sea alcanzado con el evangelio y levantado a vida en Cristo.

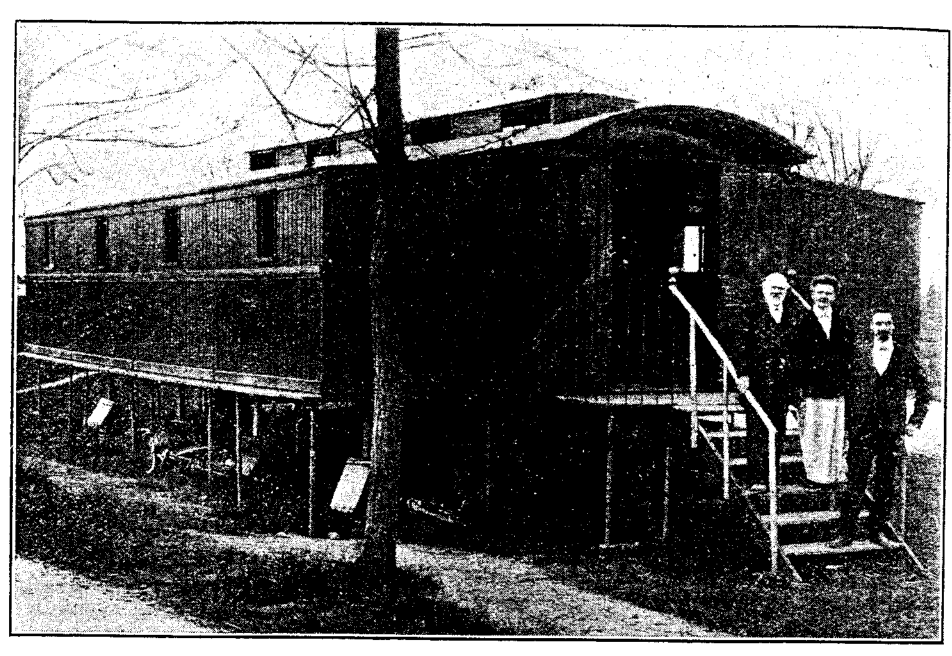
Traducido por R. Hogg.

Noticias de otras tierras

Europa

Muchos preguntan: ¿Será la actual guerra la gran batalla sin precedente profetizada por Daniel, o la de "Armagedón" del capítulo 16 de Revelación? Las Escrituras profetizan que la batalla de Armagedón tendrá lugar en la Palestina, no en Bélgica, Francia ni Alemania; no entre unas y otras de las naciones, sino entre una confederación de todas las naciones, que se atreverá a querer destruir los propósitos de Dios para con Cristo y su pueblo terrenal, Israel, y las fuerzas de Jehová.

Aunque no tenemos noticias directas, cabe poca duda de que varios de nuestros hermanos austriacos que dedicaban su tiempo a la obra del Señor en Austria habrán tenido que abandonarlo para servir en el ejército de su país; también varios de nuestros hermanos alemanes que estaban sirviendo al Señor en Austria y en Rumania habrán tenido que volver a su patria. Acordémonos en oración de estos queridos hermanos,



Coche y Local combinados usado para la obra del Evangelio en Francia

que sean preservados y usados de Dios para bendición de sus compañeros en el campo de batalla (la mayoría de los cuales en los ejércitos austriacos nunca ha oído el evangelio), como fué en el caso de nuestro hermano Zafiropoulos en la guerra greco-turca.

Pedimos oración especial en favor de nuestros hermanos alemanes en la Turquestán Rusa que se hallan en una situación bastante difícil, ya sea que se les permita quedar allí, como también si son expulsados del país. Le ha parecido bien al Señor que al estallar la guerra se encontraran en Inglaterra nuestros hermanos ingleses los esposos Butcher y Wiles que han estado sirviendo al Señor en Austria y Servia respectivamente; pero como esperaban estar ausentes por sólo poco tiempo dejaron en esos países sus pocas posesiones terrenales, las que probablemente estarán perdidas. Esperamos que nuestros hermanos suizos Contesse y Willy y otros ingleses podrán continuar su obra en Francia.

No sabemos si los siervos del Señor han sido llamados a las armas en Bélgica; pero si es así, necesitarán también nuestras oraciones especiales. Nuestro hermano Nock, de Bélgica, manifiesta la esperanza de que la

guerra sea usada de Dios para despertar a los belgas que son materialistas en sumo grado y estamos seguros que muchos orarán que sea así, no solamente con los belgas, sino con todas las naciones en contienda, y que, por la salvación de muchos que hasta ahora han permanecido indiferentes, Dios haga que la ira del hombre le alabe.

India

Nuestra hermana F. P. Bird ocupada de la obra entre las niñas en el asilo de Kollegal, India, nos escribe:—

Cada vez que mandamos una carta-circular pensamos, quien sabe si alcanzaremos a escribir otra. ¡Tal vez antes que llegue el tiempo, todos nos encontraremos juntos con el Señor! Nuestro balance indica cuán bondadosamente el Señor nos ha provisto todo; no nos ha faltado nada y Dios ha sido verdaderamente muy bueno para con nosotros. Nuestra familia tan grande ha sido toda conservada en salud. Tuvimos el gran gozo de ver 13 de nuestras niñas bautizadas. Un tiempo de preciosa cosecha. Aun tenemos una niña con quien es muy difícil de tratar; estamos orando en su favor. No da ninguna señal de entregarse al Señor todavía. Nos ayudareis en la oración...

Tuvimos nuestra Tercera Conferencia Anual la semana pasada, con cuyo motivo se reunió un gran número de cristianos de todo alrededor. Tuvimos muy buen tiempo. La última noche todos nos sentamos sobre el pasto y comimos "curry" y arroz, y luego tuvimos una reunión de testimonio. Era precioso sentir contar a los creyentes de la maravillosa manera que Dios ha tratado con ellos.

Hemos tenido bastante trabajo desde que abrimos de nuevo el hospital. Toda clase y condición de gente viene. Una viuda anciana, Brahmin (la casta sacerdotal más alta) vino con un brazo fracturado. Cayó de una piedra mientras se bañaba en el río "sagrado" (para lavarse de sus pecados). Conversaba mucho y nos contó cómo habia ido a todas partes procurando obtener mérito y alcanzar Keilasa (el cielo)...

Una pobre viudita que nunca había visto a su esposo, rehusó al principio las flores que la señorita Cookson le llevó. Su madre explicóle que las viudas no tenían que tener flores. Ultimamente hemos asistido a tres pequeñas con quemaduras terribles.... y así la gente entra y sale con sus enfermos, y oye las palabras de Vida. Gracias a Dios muchos la reciben con gozo. Esperamos la siega.

La otra noche en una casa una señora mostró a la señorita Cookson un letrero sobre un local al otro lado de la calle que decía: "Local Teosofista" y le contó que hay grande concurrencia todas las noches. Estamos

orando que nosotros también tengamos un local en donde todas las noches Cristo sea levantado.

Una pequeña nos fué traída muy enferma. Murió, y como el padre no estaba y nuestros hombres habían ido a las fiestas, nosotras tuvimos que enterrarla. Cantamos unos himnos, leímos unos versículos y oramos; luego pusimos una corona de flores blancas de nuestro jardín sobre la cara de la pequeña, y la dimos sepultura. No tenía ataúd ni nada con que taparla. Su nombre era Victoria María. La pobre abuela lloraba y se golpeaba mucho, pero se tranquilizó durante la oración y en el camino a casa escuchó mientras le contamos del hogar hermoso adonde había ido la pequeña Victoria.

El Señor nos ha librado de una manera maravillosa... Una noche una niña pisó una víbora que se envolvió por la pierna de ella. Gracias a Dios no era venenosa. De manera que todo el tiempo estamos alabando al Señor por su bondad hacia nosotros. Hace pocas noches una de las niñas mató en el gallinero una víbora de como dos metros de largo. Fácilmente la habría podido morder.

América del Norte.

En una de las calles de la ciudad de Nueva York hay un pequeño edificio con un letrero: "El Templo Diario. —Dedicado a la humanidad de Brahma, a la justicia de Moisés, a la ciencia de Budha, al ideal de Plato, a la ley de Mahoma, y a la gloria y abnegación de Jesús." La principal de este movimiento es una mujer apoyada por predicadores y profesores de Nueva York. El interior del "templo" es muy sencillo; no hay nada como altar u otra cosa que daría la idea de culto religioso; pero hay seis mesas de lectura.

Un estudiante Hindú lee selecciones de los filósofos Budhistas; un Chino, también estudiante, lee traducciones de Confucio; un joven Turco exhorta del Koran; otro expone un texto escojido del Talmud, y el secretario cita un capítulo de la Biblia. Un lector permanente, representando los discípulos de Brahma, todavía no ha sido elegido.

Esto es un esfuerzo práctico de llevar a cabo la proposición del Brahmanismo para una religión universal. No es más que el paganismo. Otras ciudades tienen institutos semejantes, todos negando la autoridad de la Biblia, la Deidad de Cristo, y el Evangelio de Dios. Dice un escritor de los Estados Unidos: "Si siguen extendiéndose el Brahmanismo, la Teosofía, la "Ciencia Cristiana", el Budhísmo, la Filosofía Hindú, juntamente con la apostasía del Cristianismo, ¿á qué llegará esta nación denominada "cristiana."?

Notas y Noticias

San Martín, F.C.C.A.

La obra en este pueblo iniciada hace algunos nueve años por el hermano Dodington y seguida ulteriormente por el Dr. W. E. Lowe, ayudados por otros hermanos que viven en el vecindario, va creciendo y el domingo 13 de septiembre fueron bautizados cuatro más. Las reuniones, tanto las para creyentes como las que tienen por objeto la predicación del evangelio se ven bien concurridas y si bien no se cuenta con la elocuencia de los socialistas que discursan a todo trance, ni con las riquezas de la iglesia romana que gasta sumas importantes en la restauración del edificio parroquial y demás anexos, la asamblea es un pequeño centro de iluminación en este importante pueblo, estando todos sus miembros gozosos en el conocimiento de la salvación y satisfechos en ser llamados a sostener la fe una vez dada a los santos. Hay otros interesados, de manera que, fácilmente, podrá verse aún más fruto.

ERNESTO GRAY.

Rosario

Gracias al Señor, nos es grato hacer saber que la obra aquí continúa animada y que el día 7 del corriente tuvimos el gozo de bautizar, ante una numerosa concurrencia, tres creyentes: dos hermanas y un joven—todos argentinos—quienes han dado prueba de su conversión por medio de una vida consagrada al Maestro; y esperamos que dentro de poco, (D.M) varios más obedecerán al Señor imitando el ejemplo de nuestros hermanos.

Hace poco que el hermano Plácido Márquez radicóse en Puerto San Martín, con el propósito de ayudar en el establecimiento de una obra allí. Ya ha reunido un buen número de niños para la Escuela Dominical, y varios asisten a las reuniones para mayores. El domingo, 4 del actual, estuvo allí nuestro hermano Harris.

Imprenta Evangélica, Quilmes.

El hermano Drake nos informa que está imprimiendo un número especial de "El Amigo", conteniendo material apropiado para combatir los errores enseñados por la iglesia papal con relación al 1.° de noviembre. Como de costumbre, los remite gratis a quienes lo soliciten, como también una hojita para creyentes titulada: *"Los acontecimientos después de la Segunda Venida del Señor Jesu-Cristo.*

Del informe sobre la obra de esta imprenta por el año 1913-4, extractamos lo siguiente:

¿Qué hemos hecho?

Durante los últimos siete años hemos imprimido más de 3.000.000 de tratados, o sean 10.000.000 de páginas. *Rayos de Luz*, cuyo primer tiraje era de 200, ahora alcanza a más de 52.000 mensualmente. *El Amigo* que sale de vez en cuando para atacar los errores de Roma y hacer resaltar la verdad, tiene un tiraje de 30 a 50.000, y *Joyas*, el folleto para los niños, ya tiene un tiraje mensual de 2,400. Este último contiene preguntas sacadas de las Sagradas Escrituras, y a los niños que las contestan bien, según los puntos ganados, regalamos premios al fin del año.

¿A dónde van los tratados?

Ya recibimos pedidos de casi todos los países de habla castellana y aun de Portugal. Así que, además de la República Argentina, enviamos a Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia,

Brasil, Ecuador, Nicaragua, Colombia, Puerto Rico, Venezuela, Guatamala, México, Estados Unidos, España, N. Africa, Las Canarias e Inglaterra.

Los gastos

Con alabanzas en nuestras bocas y gratitud en nuestros corazones podemos decir: "Hasta aquí nos ayudó Dios."

¡Orad por nosotros!

No podemos acabar sin pedir las oraciones de los hermanos para esta obra tan importantísima, para que tengamos la sabiduría que tanto nos hace falta para la redacción, y para que la semilla esparcida en todas partes caiga en buena tierra, y produzca aún mucho más fruto en lo futuro de lo que lo ha hecho en lo pasado, para la gloria de Aquel que "nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros."

San Pedro, (Jujuy)

Se nos informa que 4 creyentes, 2 hermanos y 2 hermanas, fueron recientemente bautizados allí, y que otros esperan imitarlos.

Continuemos en oración a favor de los hermanos en ese lejano pueblo.

Avellaneda, (Bs. Aires)

Con motivo de la visita de nuestro hermano don Arturo White de Montevideo celebramos en ésta reuniones especiales todas las noches desde el miércoles 26 de agosto hasta el 6 de septiembre.

Con excepción de dos noches de lluvia, había muy buena concurrencia, que escuchó con vivo interés al señor White mientras anunciaba con sencillez y claridad el mensaje del amor de Dios. El Señor bendiga su palabra y la haga fructificar y abundar para la gloria de su santo nombre.

Córdoba

Comunica el hermano Payne que han tenido algunos bautismos, y que otros esperan seguir el buen ejemplo. Gracias a Dios por esta nueva prueba de su bondad.

Con Cristo

Nuestro Agente en Córdoba, el hermano Pedro Taló, nos comunica lo siguiente:

Sentimos de nuestra parte, tener que comunicar el fallecimiento de nuestra hermana, señorita Hortensia Ambrosi, de 17 años, acaecido el día 21 de septiembre ppdo. Nuestros hermanos han perdido, por fallecimiento, durante los últimos siete meses, a cinco creyentes entre los 17 a 28 años.

Administración

Muy contrario a nuestra voluntad, pero obligados por las circunstancias, tenemos que encarecer a nuestros lectores que hasta ahora no hayan abonado sus subscripciones, tengan la bondad de hacerlo con urgencia, pues no dejarán de comprender que nosotros tenemos que abonar al contado la impresión de la revista.

"Songs & Solos."

De la Imprenta Evangélica, Martín García 888, Buenos Aires, nos comunican que han recibido una consignación de estos populares himnarios en inglés. También tienen textos de pared en inglés y castellano.

Tomo 4. Encuadernado.

Nos quedan algunos en mano. Sería una lástima que estos permanecieran en la administración cuando mejor estarían en las bibliotecas de nuestros lectores. Pídanlos sin demora. Precio $ 3.

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. *Noviembre de 1914.* No. 11.

Venga tu reino

Hace unos cuarenta años que el Dr. Seiss, célebre expositor de las Escrituras en los Estados Unidos, escribió lo que sigue tocante al estado político del mundo. Sus obras tienen una vasta circulación hasta hoy, y creo que es más que miope la persona que no vea abundante razón en los juicios que vierte. He aquí lo que dice:

«Cuando cae la Gran Babilonia, entonces habrá venido el reino de Dios como nunca ha venido todavía, y será contestado el anhelo de la oración de todos estos siglos tristes. La asunción al reinado del mundo traerá consigo la gran desideratum de la raza. Cuando Adam estaba en Edén, Dios era el Rey. Lo mismo fué en los días de grandes triunfos para Israel. Y hasta que la teocracia original sea restaurada y las potencias del cielo tomen de nuevo el reinado y control de las naciones, no habrá ni paz ni buen orden para la humanidad. No hay bendición terrenal que compararse pueda con un gobierno bueno, sabio y justo; pero no hay tal gobierno aparte del gobierno del Padre y del Hijo. Algunos son mejores que otros, pero ninguno es satisfactorio. Los hombres han hecho experimentos, estando en el poder por 6000 años, y no hay departamento en el cual hay más incapacidad, corrupción y menos satisfacción que en las administraciones de gobiernos.

No hay nada de lo cual tantos se quejan o tengan tantas causas para quejarse, como de la manera en la cual sus asuntos políticos son arreglados y administrados. Aquellos que viven del patronato y despojo del gobierno, son bastante entusiastas a favor de lo que llaman su patria, y lo consideran una piedad alabar el instrumento que apoya su avaricia y sus pasiones;

pero la impotente multitud es la que tiene que lamentar y llorar en vano las abominaciones que cometen.

Los gobiernos mejores que el hombre jamás ha probado, invariablemente han desengañado a sus fundadores, y han probado ser demasiado débiles o demasiado fuertes, demasiado concentrados o demasiado desmembrados; y de una u otra manera se han convertido en instrumentos de injusticia, ambición, egoísmo y aflicción. La demostración de los siglos es que «lo torcido no se puede enderezar, y lo falto no puede cortarse». Tan es así, que uno ha dicho, con un sentimiento que demuestra cuán profunda fué su convicción: «No «conozco ningún depositorio de po- «der entre los seres mortales, que «sea seguro para los fines de go- «bierno. Tiranía y opresión, en «Iglesia y Estado, bajo toda for- «ma de gobierno — social, civil, «eclesiástica, monárquica, aristocrá- «tica o democrática — han carac- «terizado, o temprano o tarde, los «gobiernos de la tierra, y lo han «hecho desde el principio.»

Un mal gobierno es, sin dudá, mejor que ningún gobierno. En la naturaleza de las cosas es menester que haya gobierno, sea de la clase que fuese. Para no sufrir los males mayores del anarquismo, aceptamos las aflicciones menores de gobierno en la forma que se puede obtener. Pero, ¿qué hombre de sanos pensamientos y sentimientos no se siente afligido todos los días por la injusticia, mala administración, perversión y abominaciones que acompañan a todo gobierno del hombre? Así ha sido siempre, y así será mientras dure el día de los hombres. *El reino es del Señor*, y hasta que venga él y lo asuma no habrá, sino desengaños, desgobierno, revolución y mal incurable en todos los cálculos y asuntos humanos. Nada, sino el dominio y reino de los cielos, puede redimir este caído mundo de los pantanos pestíferos de sus gobiernos incompetentes y opresivos. Hay un *Gobernador Omnipotente*, quien aun tomará el reinado y dará a la raza el reino de bendición.»

Hermanos, si el Dr. Seiss ha tenido razón en escribir estas frases, como el traductor cree que ha tenido, está evidenciado que todo trabajo, realizado por el cristiano en la esfera política, es trabajo perdido. Nuestro candidato al poder es el Señor Jesús. ¡Que lo aclamemos y hagamos cuanto esté de nuestra parte para que reine él en los individuos ahora, y que anhelemos más y más su venida — el único remedio que Dios ha propuesto para los males de los siglos!

J. CLIFFORD.

Apreciemos a Cristo

Los diferentes animales ofrecidos en sacrificio representan, en figura, los diferentes grados en que Cristo es apreciado por los diferentes creyentes, o por un mismo creyente en sus distintos grados de experiencia. Así encontramos en el capítulo 4 de Levítico que el sacerdote presenta "un novillo, hijo de vaca" (v. 3); el príncipe, ofrece "un macho cabrío, macho

perfecto" (v. 23), mientras que el pueblo ofrece "una cabra, hembra." Si aplicamos este principio al capítulo 1 de Levítico, encontraremos que dividiendo una ofrenda en pedazos podemos apreciar más las diferentes partes, como ser: la cabeza, el redaño, los intestinos, las piernas, etc. (v. 8-9); mientras que en el caso de las tórtolas o palominos no hay esa división (v. 17; Véase también Génesis 15:10), y solamente puede verse una vista general del pájaro. ¿No es esto lo que sucede con nuestra apreciación de Cristo como sacrificio a Dios? Bendito sea su nombre, el más pobre de los creyentes (espiritualmente) puede traer la tórtola o el palomino (Levítico 10:7); acercándose así a Dios en el nombre de un *Cristo entero*. En este caso "las partes" sólo son vistas y apreciadas por el Padre, partes que, por falta del discernimiento que "divide" por parte del creyente que lo ofrece, él o ella no las aprecia (cap. 1:8). Pero es muy precioso conocer a Cristo, no solamente como en Juan 17:3, sino en el más amplio conocimiento de que habla Filip. 3:10. De manera que si hasta ahora nuestro ofrecimiento ha sido solamente del carácter de la tórtola, es nuestro deber y privilegio buscar en adelante de experimentar la riqueza de Cristo en todo su valor, y en todos sus detalles.

Así glorificaremos a Dios, gozaremos más nosotros mismos y seremos fortalecidos para nuestra peregrinación aquí.

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. JORGE HAMILTON

(Continuado de la página 194)

CAPITULO 24. — Habiendo sido dejada desierta la casa, (cap. 23:38), tenemos dos capítulos que tratan de lo exterior de ella, de su juicio y el de la nación, y el regreso del Señor Jesús a su casa.

Versículos 1 a 2. — Es notable que, después que el Señor hubo condenado la casa (cap. 23) los discípulos le llaman la atención al edificio; pero es motivo para que él demuestre su juicio. Igual suerte le espera a toda religión que no honra a Cristo. Aunque los discípulos veían bellezas en la casa, el Señor sólo se ocupaba de su castigo; esto es lo que sucede hoy con ciertas religiones — el hombre las alaba, mientras que en realidad sólo son dignas del juicio de Dios.

Versículo 3. — Tocante a las cosas futuras muchos creyentes, además de los apóstoles, han querido inquirir acerca de fechas, y las han fijado sin base alguna en las Escrituras.

Notemos tres partes en la pregunta: (1) «estas cosas» — lo del templo, (2) su venida, y (3) el fin del mundo. El Señor, en su contestación, se ocupó principalmente de su vuelta al mundo, como lo de mayor importancia. La Versión Moderna dice el fin del «siglo», no del «mundo».

Versículo 4. — La respuesta del Señor contiene, en primer lugar, una advertencia en este asunto: MIRAD, VELAD, pues es posible en-

gañarse (vs. 5, 6, 11, 24, 42 y 43). Como ya dejamos dicho, son muchísimos los creyentes que han caído en este error, por curiosidad y querer fijar fechas, que Dios no ha revelado en su Palabra.

Versículos 5 a 22. — Esta porción del capítulo trata más bien, de las cosas que preceden a la futura venida de nuestro Señor Jesu-Cristo, o la acompañarán, mientras que la última parte de ella se ocupa de varios aspectos de la misma venida. Antes de adelantarnos más, quiero poner de relieve que Cristo dijo que muchos serán engañados (vs. 5, 11, 24), por lo que debemos observar mucha cautela. En estos versículos se relatan cosas que afectan (1) a los fieles al Señor; (a) falsos Cristos (v. 5), (b) falsos profetas (v. 11), (c) grandes aflicciones (v. 9); (2) al templo o lugar santo.— la abominación del asolamiento predicho por Daniel (v. 15); (3) a la tierra de judea, en particular (vs. 16—21), aflicciones sobre los de la ciudad (v. 17), del campo (v. 18), y que se extenderá en una manera horrible hasta a las madres (v. 19), y casi no habrá circunstancia que pueda disminuir estos sufrimientos (v. 20); (4) a las naciones gentiles: (a) guerras (v. 6), (b) pestilencias, hambres y terremotos (v. 7) (véase Ezequiel 14:21), (c) el evangelio del reino predicado a ellos (v. 14), etc.; (5) la maldad será multiplicada (v. 12).

Versículos 23 a 28. — Aquí se nos refieren dos cosas tocantes a la persona misma del Cristo. Primero, algunos nos dirán «aquí está el Cristo (v. 23), refiriéndose a algún individuo que quiere probar su título por medio de milagros. Esto es lo suficiente para que nosotros digamos que *no es* el Cristo (v. 24). El evangelio fué apoyado por milagros; pero estos mismos milagros formarán un instrumento para engañar a los que rechazan el evangelio. Que no nos dejemos engañar por milagros (véase 2 Tesalon. 2:9—10 y Rev. 13:13—15). Segundo, si nos dijeran que el Cristo está en cierta parte o sitio determinado, ya sea público, como en el desierto, o secreto, como en la cámara, el tal *no es* el Cristo (v. 26), porque el verdadero Cristo va a revelarse a todo el mundo en un instante, como un relámpago (v. 27).

Las águilas buscan y hallan el cuerpo muerto, y no el cuerpo a las águilas; así, pues, en esos días Cristo buscará a los suyos y no los suyos a él, de manera que no habrá peligro de que uno no haya sido hallado, y no habrá oportunidad ni necesidad que uno muestre al otro que ese es el Cristo (v. 28).

Versículos 29 a 31. — Habiendo el mundo sufrido la aflicción mencionada en el v. 29, y *sólo entonces,* sucederán señales notables, que no se limitarán al cielo solamente; en ese momento se verá en el cielo al Hijo del hombre (v. 30). Muchos se han equivocado cuando han visto suceder algo anormal en los cielos (sol, luna, etc.), creyendo que seguramente ya había llegado la hora de su venida. Velad, dijo nuestro Señor.

El Cristo no vendrá con *milagros* para hacer *creyentes nuevos* (lo que fué el propósito de milagros), sino con *poder* para castigar a los *incrédulos,* causándoles así la lamentación (v. 30), y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, para juntar a los fieles de todo el mundo (v. 31). Gracias a Dios, nuestro pastor no dejó ni perdió ni una sola de sus ovejas.

Versículos 32 a 33. — Aunque el Cristo no vendrá con milagros para mostrarnos su venida, sin embargo habrá señas para el creyente; el que mira a la higuera y ve brotar sus hojas, entiende su significado. De la misma manera los entendidos pueden ver, por medio de la palabra del Señor, ciertas señas para hacerles creer que ya está acercándose su venida.

Cosas parecidas a las que se relatan en este capítulo han sucedido en el mundo y en el cielo, *pero no todo en conjunto,* habiendo siempre faltado algo. La semejanza de los acontecimientos y el hecho de que muchos creyentes han errado, nos demuestran la necesidad de la palabra «mirad». Habrá señas en la higuera, pero cuidado, pues aun con todo, sólo se sabrá que está *acercándose* la venida del glorioso Cristo.

Versículo 34. — La palabra de mayor importancia en este versículo es «generación». Por las siguientes escrituras: Prov. 30:11, 14; Salmo 24:6; 22:30; 14:5 y Deuteronomio 32:5, veremos que dicha palabra no significa solamente lo que comunmente se entiende por ella, sino que se aplica a cierta clase de personas, cuya historia puede durar por siglos; de aquí que se refiere a la raza o nación judáica, a quienes el Señor dijo que existirían hasta que todo esto suceda, es decir, la nación judáica pasaría por las pruebas.

Versículo 35. — La fecha del acontecimiento es desconocida y las señales que la indican mal interpretadas; pero el hecho está absolutamente asegurado.

Versículo 36. — Tanto la raza humana como la angélica ignora la fecha de la venida del Señor Jesús — está encubierta al hombre. Tres veces, en este capítulo, se reitera esta verdad: vs. 42, 44 y 50. Los creyentes *no saben* (v. 42), *ni tienen idea* de la fecha justa (v. 44), y para el siervo infiel será en un día *inesperado* (v. 50).

Versículos 37 a 41. — El mundo en general estará ocupado con dos cosas: (a) los placeres (v. 38), y (b) los negocios (vs. 40—41); y el día los tomará en una completa *ignorancia.*

Versículos 42 a 44. — La advertencia aquí para los fieles es «velar» y «estar apercibidos». Tenemos conocimiento suficiente para que así lo hagamos.

Versículos 45 a 51. — Según estos versículos parece que demorará bastante tiempo, con el fin de probar la sinceridad de sus siervos. En algunos habrá la tendencia de decir que se tarda, y en consecuencia se ocuparán en sus malas prácticas. El fin del que así cree será terrible. El siervo sabio tiene en qué ocuparse, eso es, dando alimento a otros, teniendo en cuenta la promesa de una segura y rica recompensa.

La demora llama al fiel a la obra, y al infiel a la ociosidad y al pecado. El estado de ignorancia

del mundo es motivo para la amonestación dada a los fieles: «Velad» (v. 42); también la sabiduría del padre de familia motiva otro consejo. El fin de las dos clases de siervos, es decir, del que vela y del que dice: «el Señor tarde su venida», demuestra el provecho que sacaremos de prestar debida atención a esta gran verdad; pues, a pesar de toda duda y de los razonamientos humanos, el Señor *viene* — ¡velad!

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas. E. Stacey

Continuado de la página 198.

IV.

Ahora vamos a considerar algunos de los acontecimientos sobre la tierra durante el breve tiempo de siete años entre la venida del Señor *para* sus santos, y su venida *con* sus santos.

Se dividen en dos clases: (a) religiosos y (b) políticos.

Hemos notado que la venida del Señor para sus santos causará grande consternación en todo el mundo. El hecho de que miles de personas de entre todas las naciones y tribus de la tierra han sido arrebatadas en un abrir de ojo, sin duda llamará la atención de los sabios y religiosos del mundo. Porque ninguno podrá negar el hecho de que lo que habrá sucedido será un fenómeno sobrenatural; pero, como con todas las obras de Dios, el sabio del mundo se empeña para explicarlas en una manera natural, es probable que se atreverán a hacer lo mismo con el arrebatamiento de la Iglesia.

Una cosa es segura; los adherentes de los grandes sistemas religiosos del cristianismo, como la Iglesia romana con sus 240 millones de crédulos, demandarán de sus sacerdotes una explicación de ese fenómeno, y éstos, por seguro, tendrán que presentar alguna explicación que les satisfaga; pero sin duda presentarán una mentira, que Dios permitirá. En 2 Tes. 2:10—12 vemos que habrá mentiras doctrinales en el mundo de aquel entonces, y que serán recibidas de todos los que han rechazado el evangelio de la gracia de Dios en el día de hoy: «Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos: por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad». Sin duda las «iglesias» se llenarán de gente, buscando consolación en algo.

Entonces llegará la oportunidad de este sistema falso para engrandecerse en los ojos del mundo, y pronto se cumplirán las profecías escritas por tanto tiempo en los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis, que describen la iglesia romana como «la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra» (Ap. 17:5). Indudablemente el origen, el progreso y el destino de la iglesia romana está descrito en estos dos capítulos, la mayoría de cuyos ritos y ceremonias tuvieron origen en el seno del Babilonismo, que principió, con la torre de Babel, unos 100

años después del diluvio.

Unos 2500 años después, en los días de Constantino, Emperador de Roma, la iglesia cristiana se unió con el Babilonismo, y se formó una Iglesia del Estado, con el resultado de que se aumentó en gran manera; y los capítulos 17 y 18 del Apocalipsis nos enseñan que tiene que aumentarse mucho más todavía: «la cual está sentada sobre muchas aguas» (cap. 17:1), que significa muchos pueblos, naciones y lenguas (v. 15), y aun los reyes de la tierra fornicarán con ella, y los moradores de la tierra se embriagarán con el vino de su fornicación (doctrinas falsas). Es probable que los millares de adherentes al cristianismo, pero no convertidos, dejados en el mundo, con sus diversas sectas religiosas se entregarán a ella, para tranquilizar sus conciencias de los efectos de la traslación de la iglesia verdadera.

Ya son bien conocidos los astutos consuelos de la iglesia romana, que por dinero ofrece una misa, pretendiendo por ello arreglar el asunto del pecado ante Dios; como, administrando la extremaunción, dice consolar a los moribundos; como enseña que la misa alivia los sufrimientos de las almas en el purgatorio (lugar que no existe), y como sus rosarios, indulgencias, penitencias, hostias, imágenes, santos, confesiones e inciensos son todos los ingredientes de la copa de su fornicación, para embriagar el alma del hombre y darle una consolación falsa, que jamás ha salvado ni salvará un solo alma del infierno.

Así que, su progreso, después de la salida de los creyentes del mundo, será un éxito que no durará mucho, porque este sistema, que ha imitado todas las cosas de la verdadera iglesia de Cristo, y que ha sido prosperado por un poder satánico, en breve será destruído por las mismas naciones que se entregarán a ella.

Estas naciones aborrecerán a la ramera, «y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego» (Apoc. 17:16). Aunque esto parecerá como una sublevación en la iglesia misma, notamos por el vers. 17 que «Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo.» En el v. 20 del capítulo 18 se atribuye el juicio a Dios, y causa alabanza en el cielo: «Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha vengado vuestra causa sobre ella.» Y el v. 24 dice: «Y en ella fué hallada la sangre de los profetas y de todos los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.»

Vemos, pues, lo que dice la palabra del Señor de este sistema religioso, que se jacta de ser la única y verdadera iglesia, contra la cual las puertas del infierno jamás prevalecerán. Su destino está escrito con la claridad de la misma luz del sol.

Un poco más tarde será desolada de todas sus riquezas, y de las toneladas de oro escondido en las bóvedas del Vaticano de Roma; será desnudada de su gloria pomposa, revelada en su condición verdadera, y será quemada por fuego y no será más.

Las palabras del capítulo 18:4

se aplican a todos los que creen en el Señor, que todavía no han salido de esta «iglesia» falsa: «Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.»

El cajón de biblias

Un comerciante pudiente de Petrograd, más rico aún en cosas celestiales, tenía un hijo único. Este vino un día a su padre con la siguiente petición: — «Papá, me gustaría mucho hacer un viaje a Finlandia, para ver sus hermosas cataratas.»

«En nada me opongo a tu deseo», fué la respuesta del padre, «pero hazme al mismo tiempo un favor: lleva contigo una porción de Nuevos Testamentos, para repartirlos entre los Finlandeses.»

El hijo aceptó la propuesta de su padre. El comerciante entonces escribió al secretario de la Sociedad Bíblica, pidiendo mil Nuevos Testamentos, acompañando al pedido el importe correspondiente. Casualmente, por el momento, no tenían la cantidad deseada; pero, entretanto, le remitió 200 Nuevos Testamentos y 50 Biblias.

El hijo se preparó para el propuesto viaje. Luego se acostó en cama, pero no podía conciliar el sueño. ¿Sería, tal vez, porque estaba preocupado con el viaje? Sucede, a veces, con jóvenes, que la anticipación de goces les ocupa tanto el espíritu, que el sueño no quiere venir. Sin embargo, este no era el motivo en este caso. El joven, cansado de empaquetar sus cosas y preparar todo, se había acostado con la idea de dormir bien; pero fué inútil. Un pensamiento completamente nuevo le preocupaba.

Sus baúles y balijas estaban en su dormitorio, y entre éstos el cajón de Biblias. Este cajón era justamente lo que le quitaba el sueño.

«¿Qué vas a hacer?» le preguntaba una voz en su interior. «Allí tienes un cajón lleno de Biblias, que vas a llevar a Finlandia para repartir entre la gente. ¿Acaso tienes tú tanto aprecio para la Biblia? Si casi nunca la lees.»

Trás de este pensamiento seguía otro, y varios más, como acontece cuando el Espíritu de Dios despierta la conciencia del ser humano. El pensaba en su vida pasada, respetable y moral delante de los hombres; pero ahora, en la luz de Dios, veía cuantas veces había pecado. Muchos recuerdos de palabras y hechos pecaminosos venían a su memoria, y más todavía, aquellos malos pensamientos que por la gracia de Dios y por la disciplina de su hogar paterno, no se habían convertido en hechos. Y siguiendo pensando así, veía las malas inclinaciones de su corazón malvado y llegó a la conclusión de que era un pecador perdido, ni más ni menos. El pensamiento de la eternidad le atemorizó. Al fin no podía quedar más tiempo en la cama. A la media noche se levantó; y, por la primera vez en su vida, inclinó sus rodillas delante de Dios, pidiéndole misericordia.

El joven había aprendido y sabía que solamente por la sangre del Señor Jesu-Cristo, el Hijo de Dios,

podía limpiar su alma del pecado, y por eso rogaba, bañado en lágrimas: «Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí.»

Con razón, pues, no podía dormir; veía el cielo cerrado y el infierno, con todos sus horrores, abierto para él. Pero en ese momento, la luz de Dios penetró en su alma, y se asió de la promesa de que «todo aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna».

Aquella noche fué para el joven el principio de una vida nueva. El *Cajón de Biblias* le había quitado el sueño, la *Palabra de la Biblia* había despertado su conciencia, y el *Dios de la Biblia* le dió la vida eterna.

A la mañana siguiente emprendió el viaje a Finlandia, y allí repartió sus Biblias, no ya como uno que reparte pan y se queda él mismo con hambre, pero en el espíritu de los moradores de Sichar, que decían: «Nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.» (Juan 4:42.)

(Traducido por ENRIQUE PAWELS.)

Venid—Tomad—Aprended

(Mateo 11:28, 29.)

P. J. STUART HOLDEN

(Traducido de *The Christian*)

Venid. — Con esta palabra el Señor sugiere tiernamente que hemos estado viviendo demasiado lejos de él. Posiblemente nuestras acciones han sido malas, y por eso tememos de venir a la luz; o las ocupaciones lícitas de la vida con sus deberes y alegrías, sus instrumentos de trabajo y sus objetos de pasatiempo, nos han monopolizado; o hemos permitido que nuestros asuntos personales de regocijo o pesar nos hayan absorbido por completo. Pero cualquiera que sea la causa, estamos viviendo demasiado lejos de Cristo, y venir a él requiere alejarse de todo aquello que ocupa con demasiada preferencia nuestra atención, y renunciar todo lo que no puede traerse a su presencia.

Tomad. — El gobierno central de la vida tiene que ser cambiado, para que aquella antigua inquietud no vuelva a apoderarse nuevamente del corazón perdonado; y para que hallemos descanso de las labores y trabajos, de los cuales la vida está llena. El Salvador *tendrá* que ser Rey. Cristo destronará la voluntad propia, y el cumplimiento de sus propósitos debe ser la ambición de nuestras vidas. Entonces, de la misma manera que el yugo que usan los agricultores une la fuerza de los bueyes para el trabajo común en que se ocupan, así el yugo de Cristo asegura que se conferirá poder sobre el alma sujeta a él. Tomar el yugo de Cristo es aceptar su comisión de cumplimiento diario de nuestros deberes, en la seguridad que él nos investirá abundantemente de poder para la obra.

Aprended. — Será imposible no aprender si los pasos anteriores — venid y tomad — han sido dados en sinceridad. Cuando uno acos-

tumbra a andar con Cristo, llega a tener el hábito de referir todo asunto a su juicio y a probar todas las cosas por su modelo perfecto.

Tendremos que olvidarnos de mucho que hemos aprendido, desprendernos de muchas cosas y aprender nuevas — tantas que toda una vida no será suficiente para efectuarlas; pero para aquel que tiene voluntad de aprender de Cristo, él le abrirá los tesoros del cielo y le explicará los misterios escondidos de tal manera, que traerá descanso creciente al corazón cansado de sí mismo y de las cosas de este mundo. No hay otro camino a la verdadera paz, que el que indican estas tres palabras.

El triunfo de Cristo

La batalla del Calvario se concentró con toda su furia alrededor del sepulcro de Cristo, pues allí quedóse tendido el Príncipe de la vida.

Satanás hizo todo lo que pudo; allí reunió todo el poder del infierno, toda «la potestad de las tinieblas», pero no pudo retener a su cautivo, porque él había cumplido todas las justas demandas de Dios. El Señor triunfó sobre Satanás, la muerte y el infierno, y todo en estricta conformidad con los derechos de la justicia divina. De esto proviene el gozo y la paz del pecador que cree en Cristo. No sería de ningún valor al pecador, si solamente se le declarara, que el Dios, sobre todas las cosas bendito para siempre, había vencido a Satanás, un ser de su propia creación. Pero cuando se le declara que Cristo, el representante del hombre y el sustituto del pecador, ganó la victoria, esto imparte al alma una paz inefable.

C. H. M.

Gracia suficiente

Una tarde, después de un día de mucho trabajo, al volver a casa cansado y muy abatido, repentinamente, como un relámpago, pasaron por mi memoria las palabras: «Bástate mi gracia». Y yo dije: «Ya lo creo, Señor», y empecé a reirme. La incredulidad, a la luz de estas palabras, me parecía absurda. Me figuraba un pececito que, teniendo mucha sed, se afligía por temor de que bebiera todo el agua del río; y que el caudaloso río le dijera: «Bebe todo lo que quieres, pececito, mi agua es suficiente para tí.» O me parecía como si un ratoncito, estando en los alfolíes de Egipto, después de los siete años de abundancia, tuviera miedo de que moriría de hambre; y que José le dijera: «Aliéntate, ratoncito, mis alfolíes son suficientes para tí.» Otra vez me imaginaba de un hombre que estuviera por allí en la montaña y que se decía: «Yo temo que voy a consumir todo el oxígeno en la atmósfera»; y que la tierra le respondiera: «Respirad, oh hombre, y llena tus pulmones para siempre; mi atmósfera es suficiente para tí».

¡Oh hermanos, sed creyentes de mucha fe! «Poca fe» será suficiente para llevar vuestras almas al cielo, pero «grande fe» traerá el cielo a vosotros aquí.

C. H. SPURGEON.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores :
JAIME CLIFFORD,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador :
GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.
Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

NOVIEMBRE de 1914.

Os ruego . . . a guardar la unidad del Espíritu.

Por JAIME CLIFFORD.

Dijo nuestro Señor que "los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz." (Lucas 16:8.) Por el hecho de que él señaló lecciones deducidas de los incidentes pasajeros en el mundo de su tiempo, creemos que a nosotros también nos es permisible hacerlo de los acontecimientos de ahora; y a sacrificio de ser considerado algo cargosos volveremos sobre el asunto de la guerra para considerar algunas de sus lecciones. Nosotros estamos en guerra—a lo menos deberíamos estar—con el pecado en sus diversas formas. El amor al mundo es enemistad con Dios y de ahí podemos deducir que el amor a Dios es enemistad con el mundo. No decimos que tenemos enemistad con las gentes que pueblan el mundo ni con la naturaleza, cuyos designios, en hermosura y perfección, declaran la obra de Dios y lo proclaman de tal manera que dejan sin excusa delante de él a todo ser hnmano. Es el espíritu del siglo que engaña y seduce de los caminos de Dios que tenemos que odiar y combatir, y todos somos llamados a tomar parte en esa guerra santa. La llamada "guerra santa" de los siglos pasados, cuando millares de personas salieron a rescatar el sepulcro del Señor del poder de los Moros, no fué sino un triste engaño por parte de una iglesia corrompida. Pero la guerra que nos es impuesta es, de veras, santa, pues por ella no perdemos a los hombres, sino que los salvamos; y no miramos hacia un lugar del cual el mensajero celestial dijo: "No está aquí; ha resucitado", sino hacia el Señor de la gloria, *en* quien está la vida y *de* quien viene el poder de manifestar, por buenas obras,

que somos poseedores de esta vida. Recordamos que él dijo: "Todo poder me es dado... id... y he aquí yo estoy con vosotros." La fe que nos liga con él es la victoria sobre el mundo. Ojalá lo supiéramos más en nuestra experiencia. ¡Cuán diferentes resultados veríamos en el mundo y cuántos serían llevados en los triunfos de Cristo!

Recordando, pues, cuan bendita es la guerra a la cual Dios nos ha llamado y cuan benéficos son sus resultados, que estemos listos para aprender lecciones de lo que pasa ahora, y que busquemos de Dios el poder para aplicar lo aprendido en la esfera infinitamente más alta en la cual nos ha llamado a militar como buenos soldados de Jesucristo. La primera lección de la guerra y la que quisiéramos aprovechar ahora es *la de la necesidad de unidad ante el enemigo.*

Todos los países tenían sus problemas internos antes de la guerra. Rusia, desde años ha estado en lucha colosal, como colosal es el país. Nihilistas, socialistas y reformadores, con religión y sin religión, se han esforzado y sufrido para derribar el régimen conservador y aplastador. Pero hoy, conservador y reformador, el hebreo y su perseguidor, están juntos. Todos son *rusos* ahora, y cuan pequeñas son sus dificultades particulares a la luz de lo que está pasando.

Alemania, desde años atrás, ha tenido un aumento en el número de socialistas como ningún otro país. Les ha costado mucho llegar al poder; y todo daba promesa de que pronto les sería posible impedir en algo el espíritu militar. Y en círculos socialistas en todo el mundo se hablaba de que pronto la guerra no sería posible. Pero ¿qué ha acontecido? La patria llamó a las armas y los socialistas se olvidaron de sus doctrinas anti-militaristas y de su enemistad a la burguesía y se apuraron a proclamar en todos sus centros la necesidad de demostrar que eran *alemanes* antes que socialistas. Las disidencias entre Prusia y Bavaria y los recelos de Hanover, todos, por el momento, han caído al suelo. Ahora no son hijos de los pequeños estados ni de partidos políticos; son *alemanes* y van unidos bajo la bandera de la patria.

Lo mismo puede decirse de Austria-Hungría, con sus 21 idiomas y sus diferentes razas, credos, amarguras históricas y diversas aspiraciones; y a

pesar de lo mucho que han sufrido, merece poca fe lo que se ha hicho de sus divergencias en el presente conflicto. En Francia y Bélgica, los clericales y anti-clericales; los clérigos mismos y sus más acérrimos enemigos, los ateos, están juntos en la lucha.

En la Gran Bretaña se ve lo mismo. El ministerio formado antes de la declaración de la guerra, se formó de liberales y conservadores que en los asuntos de Irlanda estaban bastante amargados los unos con los otros. Y los mismos irlandeses que se habían preparado para destruirse mutuamente en guerra civil, se han unido voluntariamente para ir a la guerra, rivalizándose sus respectivos jefes en discursos patrióticos; cosa muy distinta de lo que sucedió unas horas antes de la declaración de la guerra. Ahora, que nos preguntemos ante Dios, a la luz de estos acontecimientos, si no hay en nosotros, como individuos y como una colectividad, mucho de lo cual nos avergonzamos. Gracias a Dios, todos los que somos nacidos de él, tenemos mucho en común. Pero cuantas veces, en vez de gozarnos de lo que tenemos en común, discutimos sobre nuestras diferencias. ¿Por qué debe el cristiano que cree en el bautismo de niños y el que cree que no hay bautismo sino por inmersión, y únicamente para creyentes, luchar *siempre* sobre esta doctrina, y dejar a un lado todo lo demás que tienen en común? ¿Por qué luchamos acerca de doctrinas tocante a la segunda venida de nuestro Señor de manera que no nos es posible gozarnos ahora del Señor que ha de venir? ¿Por qué hemos de manifestar nuestras diferencias tocante al ministerio de la Palabra, en vez de ministarla para el consuelo y la edificación los unos de los otros?

Y si podemos preguntar así acerca de las cosas de tanta importancia, ¿qué hemos de decir de los recelos, intrigas, del orgullo y mil otras pequeneces personales que existen entre los que son cristianos, que impiden progresos espirituales y hacen males muchos y grandes en la iglesia de Dios y en la obra que el Señor nos ha encomendado? Estamos seguros que llegará un día cuando todas estas cosas parecerán muy triviales, de muy poco valor, a la par de las muchas cosas que ellas han excluído de su legítimo lugar o cuya eficacia han impedido de una manera que no es conforme a la voluntad de Dios.

Que aprendamos, pues, la gran lección de la unidad, o, si es que la sabemos ya, que la pongamos por obra. Que no nos contentemos con cantar:

"Somos solo un cuerpo",

sino que lo manifestemos. Todo el mundo necesita esta manifestación. El Señor oró pidiéndola y a medida que sea realizada habrá bendición de él para nosotros y, por nosotros, también para el mundo.

Sección preguntas

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 24.

¿Puede el cristiano en la presente dispensación apoyarse en Efesios 6: 1-3, y esperar una larga y próspera vida terrenal con tal que cumpla con las condiciones de obedecer y honrar a sus padres?

Contestaciones a la pregunta N. 23.

¿Hay en la Iglesia los que corresponden a los levitas del Antiguo Testamento. Si los hay ¿quiénes son?

Para contestar es preciso averiguar quiénes eran los Levitas, y para eso volvemos al Antiguo Testamento; — (véanse Números cap. 3, 8 y 35; Deuteronomio cap. 18 y Josué cap. 21).

Los Levitas eran:

1. De la Tribu de Leví, que fué tomada por Dios en lugar de todo los primogénitos de Israel.
2. Dios los apartó para el servicio del tabernáculo. (La familia de Aarón fué escogido para el Sacerdocio).
3. Los Levitas no recibieron herencia como las otras once tribus, pero Dios mandó a las demás que diesen parte de su heredad a los Levitas.

Los Levitas encontraron su servicio en el Tabernáculo (y más tarde en el Templo) que sirvió de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, y mientras dicho tabernáculo o templo estaba de pie, el Espíritu dió a entender que aún no estaba descubierto el camino para el santuario verdadero.

El primer Tabernáculo ya pasó, y con él pasó también la necesidad de Levitas, y el camino al verdadero santuario ha sido descubierto — entramos directamente, sin necesidad de intermediarios. Así que, en la Iglesia no hay Levitas ni los que corresponden a los Levitas.

Algunos alegan que los misioneros, siervos del Señor que se ocupan en la obra del Evangelio y ministerio de la Palabra de Dios, sin cobrar sueldo fijo y sin vocación secular, deben ser mirados como Levitas, y hasta se les ha dado este nombre; pero esto es confundir los distintos servicios de ellos. Los Levitas fueron escogidos para el servicio del Tabernáculo, para que el pueblo pudiera acercarse a Dios. El servicio confiado a la Iglesia es que se dirija a los hombres para anunciarles el Evangelio de la gracia de Dios en Cristo Jesús, y este servicio no ha sido confiado a unos pocos Levitas, ni a los que se han dedicado enteramente a la obra de evangelización, sino a todos; cada uno, pues, tiene su servicio en esta dispensación en el lugar y estado en que ha sido llamado.

En la consideración de este asunto hay una cosa que salta a la vista, a saber: Que el Señor no se olvidó de los Levitas, ni se ha olvidado de los siervos que ahora se dedican a la obra de evangelización, pues en el primer caso mandó a lo demás de su pueblo que distribuyese con ellos los bienes que recibió de Dios para la vida terrenal, y para los segundos la palabra es: «Los que anuncian el evangelio, vivan del evangelio» — palabras bien explicadas por Gálatas 6:6: «El que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que lo instruye.» Hermanos, ¡no nos olvidemos de este mandamiento!

Walter B. Pender.

Posiblemente no se encontrará una contestación categórica a esta pregunta, pues para haber ahora los que corresponden a los levitas, en el sentido de tener *perfecta analogía* con éstos, sería necesario que hubiera una institución análoga a aquella en que ellos servían; sin embargo, como aceptamos, y legítimamente, la *figura* de muchos objetos del antigo Testamento como símbolos de verdades en la nueva dispensación de gracia, así lo creemos correcto admitir que los levitas *simbolizan* algún servicio en la Iglesia de Dios.

Antes de tratar sobre estos servicios, notemos algo acerca de los mismos levitas.

Su *naturaleza* como descendientes de Leví era mala — hijos de la ira, malditos, condenados. (Gén. 49: 5-7.)

Obedeciendo al *llamado de gracia* fueron juntados a Moisés (Ex. 32: 26) y llegaron a ocupar, por gracia, el puesto de los primogénitos entre los *hijos* de Israel (Núm. 3: 12-3.)

En esta posición de gracia son constituídos siervos en el tabernáculo, pero antes que pudieran hacerse cargo de dicho servicio, tuvieron que ser *expiados* (Núm. 8: 6-14), por cuyo acto fueron traídos *cerca* de Jehová (Núm. 3: 6.)

Luego fueron *contados* (Núm. 3: 15) y últimamente la *posición* que debieron ocupar, está bien delineada en los versículos 23, 29 y 35 del mencionado capítulo 3 de Números, es decir, alrededor del tabernáculo.

Hasta aquí la lección que aprendemos es que simbolizan a los creyentes que por *naturaleza* éramos hijos de la ira (Efes. 2: 3), pero por *gracia* (v. 5) hechos *hijos* (Gál. 4: 5-6), *limpiados* en la sangre preciosa de Cristo (1 Juan 1: 7), traídos *cerca* (Efesios 2: 13), teniendo los nombre *escritos* (contados) en el libro de la vida (Filip. 4: 3), y cuya *posición*, como seres altamente favorecidos, es la de juntarnos alrededor de la bendita, gloriosa persona de Cristo (Juan 20: 26), cual los levitas debían hacerlo alrededor del tabernáculo.

De lo que antecede aprendemos que mirando el asunto del servicio para Dios en un sentido *general*, la *conversión* es una cosa esencial y supera en importancia a la mera *preparación* en seminario o universidad; pero no debemos olvidar que los levitas sólo formaban *parte* del pueblo de Israel y que ellos fueron escogidos para un servicio *especial*. Y en la

Iglesia de Dios en esta dispensación, mientras que *todos* los *convertidos* tienen servicios comunes para con Dios, que deben ser cumplidos, sin embargo, sabemos que no todos los hijos de Dios tienen los mismos dones, pues el Señor los ha dado distintos (1 Cor. 12: 27-30 y Efes. 4: 11), y he aquí entonces, una grande e importante lección que aprender de los levitas.

Su servicio fué divinamente asignado. Divididos en tres familias, como lo eran, cada una tenía su trabajo.

Las obligaciones de los hijos de Gersón son las que se detallan en Números 3: 25-26; las de los hijos Coath, las mencionadas en el versículo 31, y los hijos de Merari debían cumplir con lo prescripto en los versículos 36 y 37.

Creo que, sin temor de equivocarnos, podemos deducir que estos tres grupos y sus respectivas obligaciones corresponden en el ministerio de la Iglesia a tres importantes dones: evangelistas, pastores y doctores (enseñadores) y sus respectivas obras para perfección de los santos, etc. (Efesios 4: 11 y 12.)

Hagamos analogía: Los hijos de Merari estaban a cargo de las basas (cimientos) y los artículos que formaban el esqueleto de la construcción del tabernáculo, y esto es indudablemente aplicable al evangelista y su obra de poner el fundamento—Cristo crucificado — y formar el armazón para la construcción de la Iglesia — es decir, anunciar a Cristo como tal. (Mat. 16: 18.)

La obra de los hijos de Gersón seguía a la de los de Merari, teniendo a su cargo, entre otras cosas, las cortinas, la cubierta y las cuerdas, objetos que servían para fortalecer, amparar y embellecer. He aquí el pastor y su obra, cuya obra consiste en cuidar y pastorear a aquellos que se han convertido por la predicación del evangelista. Tal fué la obra de Bernabé en Hechos 11: 23 (léase desde el versículo 19.)

Una vez formado el tabernáculo por la obra de los meraritas y los gersonitas, empezaba la de los hijos de Coath, a cuyo cargo estaban los distintos artículos del Santuario que colocan en orden. Esto corresponde a los enseñadores y su obra, cuya obra es de dividir bien la palabra de verdad, poniendo cada verdad en su orden.

Admitimos que Dios pueda reunir todos estos dones en una sola persona; pero sea que esté reunido en uno, dos, tres o más hermanos, el hecho permanece que este es el orden de Dios. Si hubiere más ejercicio delante del Señor acerca de estos puntos tan importantes y se dedicaran a ellos más atención, estamos seguros que habrían mayores bendiciones en la obra del Señor.

Otra cosa que distinguía a los levitas de las demás tribus de su pueblo, era que no tenían heredad juntamente con aquellas, siendo Jehová su herencia (Deut. 18: 1-2), quien suplía sus necesidades por intermedio de sus hermanos (de ellos) (Núm. 35: 4-8). Que todo el pueblo de Israel no podía ocupar esa posición, todos comprenderán.

En los primeros días de la Iglesia encontramos un apóstol que no se avergüenza de decir: "Ni tengo plata ni oro" (Hech. 3: 6), y otro que presentaba como las credenciales de su apostolado el hecho de que sufría hambre, sed, etc. (1 Cor. 4: 11). En esos días no era costumbre seguir el ministerio como una ocupación, en la cual se recibían títulos y emolumentos—ni tampoco es el deseo de Dios que lo sea ahora. Gracias que hay algunos que lo comprenden y han salido tomando nada de los gentiles. Pero no todos los creyentes son llamados a esa posición y los que no lo son y tienen sus "herencias" (sueldos, rentas, etc.), deben acordarse de sus hermanos que, con el fin de cumplir *más ampliamente* el propósito de Dios de lo que lo pueden hacer aquellos que persiguen tareas diarias, por tener mayor oportunidad de hacerlo, se han negado de muchas cosas por amor de Cristo, las almas y los santos.

No queremos confundir las dos dispensaciones — la ley y la gracia — pero por vía de analogía, el criterio de nuestros lectores les dirá, después de haber leído estas líneas, si los levitas simbolizan o no a alguno en la Iglesia — ya sea que dedique todo su tiempo a la obra o no.

JORGE H. FRENCH.

Noticias de otras tierras

Bélgica

St. Remy Geest, agosto 13. — Por ocho días hemos tenido hasta 15.000 soldados en continuo movimiento en esta aldea y sus alrededores; casi cada día había una nueva remesa. Venían generalmente a la noche, muy cansados y hambrientos y había que hacerles comida. Todos hicimos lo que estaba en nuestro poder. Día y noche teníamos que estar en pie, consiguiendo solamente dos o tres horas para dormir. Los soldados están acampados cerca de aquí. ¡Qué el Señor continúe bendiciéndonos con su paz, como lo ha hecho hasta ahora! Es una bendición ver ahora la diferencia entre un creyente y los que están sin esperanza y sin Dios en el mundo. Sírvanse orar mucho para nosotros y los demás hijos de Dios en estas partes.

Pensaba ir a Autchard el domingo que viene, pero todos los puentes han sido volados. He visitado a todos los hermanos que he podido alcanzar para animarles, y por lo general los he encontrado tranquilos, ¡alabado sea el Señor!

He repartido entre los soldados una buena cantidad de evangelios.

GHISLAIN PIERARD.

Charleroi, agosto 17.—Salí de aquí para Suiza con mi familia el 30 de julio pasado, y recién he regresado con el solo propósito de ver a los hermanos, habiendo llegado anoche después de un viaje largo y penoso de cuarenta y dos horas de tren... Los hermanos se reunen para la oración todas las noches a las 7. Tenemos varios jóvenes en las tropas y solamente podemos encomendarlos al Señor. Uno de los hermanos de Bruselas está entre los desaparecidos, muerto o preso, nadie lo sabe; es casado y tiene dos hijos de tierna edad.

No sé por cuanto tiempo me quedaré aquí, ni si podré salir; estamos en las manos de Dios y conocemos su amor hacia sus hijos. Tampoco sé cuándo esta cartas llegará a vuestra



Un rincón del dispensario de medicina, Talkad (India)

manos; pero sabemos que estáis orando para todos nosotros, en nuestra situación peligrosa. Nuestro hermano Lefévre está con la tropa, y no sé nada acerca de él hasta ahora. Confío en que el Señor le guardará.

G. F. GAUDIBERT.

Francia

Durante el mes de agosto nuestro hermano Dutton estaba ocupado repartiendo cinco mil evangelios y porciones entre los soldados.

China

El señor H. J. Barnett, Jehol, escribe de una visita que hizo a Hada, donde veinte fueron bautizados. Uno de los convertidos había sido un jugador que había gastado mucho de los bienes de su familia. Su padre, de 76 años de edad, dijo: "Ojalá que el Evangelio hubiera venido a Hada unos años antes. Hoy me hubiera encontrado en mejores circunstancias."

India

El señor T. H. Maynard, Mount Zion, nos escribe: En mi círculo puedo contar con 17 aldeas en las cuales tenemos personas que declaran su fe en Cristo, y desean bautizarse."

El señor G. Henderson, Belgaum, dice: "La rama de nuestra obra que más nos anima es la obra entre los leprosos. Hay veinte enfermos y creemos que varios tienen un verdadero interés en el Evangelio. Celebramos reuniones para ellos dos veces por semana."

Africa

De Orán, Algeria, Africa del Norte, tenemos noticias de dos bautismos. En dicho lugar se ocupa en la obra nuestro muy estimado hermano Percy Moore, quien anteriormente trabajaba en la obra del Señor en la Argentina. El señor H. G. Lamb ha instalado un dispensario de medicina en Tabarouth. Varios vienen de diferentes tribus.

De Africa Central el señor W. Lammond, Kaleba, avisa que los hermanos han sido animados por el bautismo de diez personas.

Notas y Noticias

Santiago del Estero.

Mucho gozo nos causa saber por nuestro hermano Furniss que los creyentes de aquella provincia han sido animados por el bautismo de cuatro creyentes — un matrimonio y otros dos hermanos. Nuestros hermanos se reunieron en Beltrán, siendo un punto más céntrico, y tuvieron una reunión al lado de un canal, y en circunstancias que ya estaban por efectuar el bautismo, un comisario que estaba presente, les prohibió hacerlo, basándose sobre un reglamento existente que prohibe que ninguno se bañe en dicho canal, reglamento, según se nos informa, que pocos observan. Así, pues, el bautismo, fué impedido, mientras que cerca de ese punto algunos chanchos se revolcaban en las aguas. De ahí se retiraron a Taco Pujio, donde se efectuó el bautismo en una acequia que pasa por la propiedad del hermano Pedro Maldonado, pero no sin que ahí se opusiera el enemigo.

Por lo visto, nuestros hermanos en aquella provincia no gozan de la libertad que tenemos nosotros más al Sud, por lo que debemos acordarnos muy especialmente de ellos en nuestras oraciones.

Rosario.

Nos fué grato tener la visita de nuestro hermano don Roberto R. Rowdon, quien, acompañado de su esposa está en camino hacia a Bolivia. Nuestros hermanos permanecieron entre nosotros unos siete días y el lunes 9 del actual nos habló sobre la obra del Señor en la vecina república a la cual se dirige.

Recomendamos a nuestros hermanos que se acuerden en sus oraciones de las necesidades de ese país.

Córdoba.

Por tres semanas nuestros hermanos han celebrado reuniones en la carpa en el Pueblo de San Martín, y aunque ha sido terreno duro, sin embargo alguna gente nueva asiste con regularidad a las reuniones. Piensan cambiar la carpa esta semana, nos escribe nuestro hermano Payne con fecha 9 del corriente, llevándola al distrito Norte de la ciudad.

El domingo pasado tuvieron el gozo de bautizar a siete creyentes allí.

Almanaques.

Hemos recibido la siguiente circular del Hermano Guillermo Payne, Córdoba:

"He recibido una cantidad de almanaques del *Evangelista*, para el año 1915, y puedo enviarlos a razón de:

12 ejemplares por	$ 1.—
24 " "	1.80

Casilda.

El hermano Jorge Spooner, nos comunica:

El 1o. de Noviembre hizo dos años desde que esta obra fué inaugurada, y alabamos al Señor por la ayuda y bendiciones que él se ha dignado concedernos.

Unos doce han profesado ser del Señor y el 8 del corriente tuvimos el gozo de ver a tres hermanas y un hermrno dar su testimonio por el bautismo. Varios más desean tomar el mismo paso.

Conferencias 1915.

Deseamos pedir las oraciones de nuestros lectores en favor de la conferencia anual que (D. M.) se celebrará durante los días de carnaval en febrero próximo. Si bien todavía no se ha fijado definitivamente el punto donde han de celebrarse; sin embargo podemos adelantar que posiblemente serán en la ciudad de Rosario.

Luján, B. Aires.

Nuestro hermano Miguel Manzano, de San Nicolás, nos comunica que los creyentes en el fanático pueblo de Luján sufren alguna persecución en el nombre de Cristo, y piden que los cristianos oren por ellos.

Imitémosles

Referente a una serie de reuniones en Londres auspiciadas por La Alianza Evangélica Mundial para esperar en Dios en cuanto a la presente guerra, leemos lo siguiente en *The Christian*, y lo creemos tan acertado que lo traducimos a fín de que nuestros lectores puedan imitar tan buen ejemplo:

"Anhelos profundos fueron manifestados de que el Señor bendijera el testimonio de sus hijos que están en los diferentes ejércitos; que causara a los no convertidos a prestar oído al mensaje del evangelio; que se manifestara en gracia a todos los que estuviesen por morir, como también a los demás heridos; a los que ya han perdido seres queridos, a los que, con cuidado, esperan noticias de los suyos, y a todos los que, de cualquiera manera sufren las consecuencias de la guerra." ¿No deberíamos nosotros orar así continuamente?

El reporte agrega: "Vez tras vez se elevó el clamor al Señor que todos aquellos sobre quienes ha caído esa calamidad, oigan la voz del Señor en medio del tumulto, y den atención a las palabras que él desea hablar a la presente generación."

Nosotros podemos y debemos hacer lo mismo.

Lanús

El sábado 10 de octubre fueron bautizados 13 creyentes, 7 hermanas y 6 hermanos, frutos de la obra en Lanús, Avellaneda y Villa Pobladora. Cerca de 300 personas presenciaron el acto y la oportunidad fué aprovechada para anunciar la Palabra del Señor. Desde entonces se ha notado un marcado aumento de personas nuevas en las reuniones. Quiera Dios que pronto vengan ellas también al Salvador.

Un diario del pueblo de Lanús refirióse a esta reunión en los siguientes términos:

"Culto Evangelista. El sábado ppdo. efectuóse en el salón del culto evangelista la función y baile a beneficio del mismo", etc., etc. !!

Entrevistamos al redactor, quien, en el número siguiente, publicó una amplia explicación de la reunión y su propósito, terminando con una invitación a todo el pueblo para asistir a las conferencias.

Nosotros, pues, podemos cantar: "Ciertamente la ira del hombre te glorificará."!

El Sendero del Creyente

Revista evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año V. *Diciembre de 1914.* No. 12.

El anticristo

Por Tomas E. Stacey

La Palabra de Dios nos da un cuadro gráfico de esta persona notable, y para esclarecerlo hagamos algunas preguntas acerca de ella, las que contestaremos con las Sagradas Escrituras.

¿Quién es esta persona?

El Señor Jesús dijo: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís: si otro viniera en su propio nombre a aquél recibiréis.» (Juan 5:43). Jesús «vino a los suyos, y los suyos no le recibieron.» (Juan 1:11). Los judíos esperaban un Rey glorioso que pensaban vendría con toda la majestad pomposa de un reino mundanal. Indudablemente basaban sus ideas de la gloria sobre las de su gran rey Salomón, sólo que las esperanzas que tenían de la gloria de su Mesías sobrepujaban a toda idea de gloria terrenal; pero al ver a Jesús, el humilde nazareno, conocido como hijo del carpintero, José, y de María, escondieron de él sus rostros, le menospreciaron, y no le estimaron (Isaías 53:2); rechazaron todas sus ofertas de gracia y amor, y colmaron su odio crucificándolo en la cruz del Calvario. Desde aquel entonces los judíos han negado todos los títulos del Cristo y esperan aún que ha de venir el Rey de los Judíos, la consolación de Israel. Pero antes que él venga, vendrá otro en su propio nombre, con la apariencia del Mesías, como «un cordero, mas hablará como un dragón» (Apoc. 13:11).

Esta será la misma persona que la mencionada en 2 Tes. 2:3, como el hijo de perdición, el hombre de pecado; en Daniel 11:36 como el rey que hará a su voluntad, y en Apoc. 16:13 como el falso profeta.

¿De dónde vendrá?

De nacionalidad será judío; los judíos no recibirían un gentil como su rey. Daniel 11:37 nos dice «del Dios de sus padres no se cuidará», lo que nos sugiere que su genealogía será conocida.

Esta persona se manifestará un poco después del gran Emperador del Imperio romano descrito en Apocalipsis 13: 1-10, pues el vers. 11 dice: «Después vi otra bestia que subía de la tierra.» Sin duda será una manifestación satánica. Satanás se ha esforzado siempre a imitar al trino Dios; como existe Padre, Hijo y Espíritu Santo, así será la contra trinidad diabólica, el dragón, la bestia, y el falso profeta (Apoc. 16: 13).

Es posible que esta persona exista en el mundo hoy en día, y que sólo espera el momento conveniente en que el espíritu satánico se apodere de él, cual lo hizo con el hijo de perdición (Juan 13: 27 y 17: 12).

Su obra ¿cuál es?

Su obra será de un carácter religioso, acompañado por milagros hechos en el poder del Diablo.

En aquel entonces los judíos en Jerusalén habrán reedificado su templo, habrán restablecido su religión mosaica y ofrecerán sus sacrificios por la expiación del pecado, conforme a su ley (Daniel 12: 11).

El Anticristo aparecerá entre ellos y hará un pacto con los judíos para defender sus derechos religiosos por el espacio de siete años. Sin duda será un hombre de talento sobrenatural, que se atraerá la confianza de la mayor parte de los judíos en Jerusalén y ellos confiarán en su poder (Dan. 9: 27). Pero como dice en Apocalipsis 13: 11, hablará como un dragón, y a la mitad de los siete años quebrantará su pacto, quitará el sacrificio diario, se manifestará en su verdadero carácter como el Anticristo, y no hará caso del Dios de sus padres; pero hará a su voluntad, se levantará y se opondrá «contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.» (2 Tes. 2: 4).

Esta blasfemia no terminará ahí, porque hará que todos los moradores de la tierra adoren a la bestia (el emperador del Imperio romano) de la cual hará una imagen, y por su poder satánico hará que dicha imagen hable; ordenará también que cualquiera que no adore la imagen de la bestia, sea muerto. Por consiguiente, vemos que habrá una trinidad de iniquidad en el mundo en aquel entonces y todos serán adorados. Adorarán al dragón (Satanás) (Apoc. 13: 4) y a la bestia y su imagen (v. 12) y, según 2 Tes. 2: 4, el Anticristo mismo toma el lugar de Dios.

El Anticristo hablará grandes cosas contra el Dios viviente y hará que todos pongan una marca en sus frentes, o en sus manos derechas, y que ninguno pueda comprar o vender, sin que tengan la señal o el nombre de la bestia. Pero los que se entregan a la bestia y reciben su marca de lealtad serán expuestos a un terrible juicio de Dios (Apoc. 14: 9-11) y la abominación del asolamiento, que fué dicho por Daniel, profeta, que estará en el lugar santo, se cumplirá en aquellos días (Mateo 24: 15) y unos tres años y medio después, se cumplirá la grande tribulación. En Mateo 24: 21 el Señor Jesús dice: «Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.» A la vez habrá muchos que no harán caso de las pretenciones del Anticristo y no cumplirán sus demandas, y muchísimos sufrirán hasta la muerte (Apoc. 13: 15).

El evangelio del reino que ha de ser predicado por los testigos de Dios, se extenderá por todo el mundo, y habrá multitudes de los fieles esperando la venida del Rey verdadero; entre ellos estarán los 144.000 judíos, los sellados de Dios, y una compañía sin número que habrán aceptado la palabra del Señor. Estos pasarán por la grande tribulación y no se conformarán al Anticristo, y muchísimos serán muertos por su testimonio y la palabra del Señor (Apoc. 20: 4).

Pero dice el Señor Jesús (Mateo 24: 22) «Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos aquellos días serán acortados.» No durarán más que 1260 días. (Apoc. 11: 3).

Así pues, en los días venideros, Satanás hará todo lo posible para exterminar el conocimiento de Dios del mundo, obrará en todas maneras para deificarse a sí mismo y conseguirá la realización de sus deseos en la persona del Anticristo. Hoy en día su obra está impedida por la presencia del Espíritu Santo; pero cuando Dios quite su Espíritu del mundo con su Iglesia, entonces obrará sin impedimento alguno.

El Diablo será arrojado de su lugar y descenderá a la tierra «teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.» (Apoc. 12: 12). Entonces bien podrá realizar lo que ha buscado hacer desde el principio, y será adorado como Dios mismo.

Un breve resumen de la manera en que Satanás ha obrado en lo pasado nos dará a entender su objeto. Su estado primitivo era como un ángel de luz, con brillantez y gloria celestiales. (Ezeq. 28: 13).

Su pecado fué el orgullo por causa de su hermosura, y dijo en su corazón: «Seré semejante al Altísimo» (Isaías 14: 14); pero fracasó en su tentativa y fué arrojado de la presencia de Dios. (Luc. 10: 18).

Después visitó otra creación de Dios y tentó a nuestros primitivos padres, procurando despojarlos de su confianza en Dios (Gén. 3: 1); pero aunque los engañó, Dios hizo provisión para la restauración de la humanidad mediante la obra de redención. (Gén. 3: 15).

Unos cuatro mil años después tentó al segundo Adam, en la persona de Cristo, y, ofreciéndole los reinos de este mundo, dijo: «Todo esto te daré si postrado me adorares» (Mateo 4: 8-9), a lo que el Señor Jesús le contestó: «Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.»

Así fracasó otra vez en su tentativa; pero hoy en día quiere tener su lugar en este mundo como el Dios de este siglo, lo que le está impedido realizar completamente por algún tiempo; pero llegará el momento conveniente en los propósitos de Dios cuando será manifestado abiertamente como dios, y será adorado por todos los moradores de la tierra, es decir, por todos los que pertenecen a este mundo, y así llegará este impostor al colmo de sus deseos.

Su destino, ¿cuál es?

Este lado del asunto es tratado con igual claridad en las Escrituras. El primer hecho del Señor, en su venida con sus santos, será tomar preso a la bestia «y con ella al falso profeta que había hecho las señales delante de ella con las cuales había engañado a los que tomaron la señal de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos serán lanzados *vivos* dentro de un lago de fuego, ardiendo en azufre.» (Apoc. 19:20).

Y el dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, será atado por un mil años en el abismo para no tener poder para engañar las naciones durante el reino del milenio de Cristo sobre la tierra. Pero al fin de los mil años, el Diablo será desatado y saldrá para engañar las naciones; sin embargo, luego será «lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás.» (Apoc. 20:10). Este será el fin de este engañador y gran imitador del Dios verdadero; llegará a su destrucción en el infierno.

En conclusión notemos la manera en que Satanás y su Anticristo han imitado a Dios y a su Hijo.

Como Cristo es llamado el Hijo de Dios (Lucas 1:35), el Anticristo es llamado hijo de perdición (2 Tes. 2:3).

Como Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a sí (2 Cor. 5:19), así Satanás estará en el Anticristo engañando el mundo a sí mismo (Apoc. 13:12-14).

Como Cristo es llamado el lucero de la mañana (Apoc. 22:16), así Satanás es llamado Lucifer, hijo de la mañana (Isaías 14:12).

Como Cristo es el cordero de Dios (Juan 1:29), el Anticristo es la bestia con apariencia de cordero (Apoc. 13:11).

Como Cristo es aquel justo (Mateo 27:19), el Anticristo es el engañador (2 Juan 7).

Como Cristo es la vida (Juan 1:4), Satanás es un homicida (Juan 8:44).

Como Cristo es el Libertador (Rom. 11-26), el Anticristo es el opresor (Isaías 14:4).

Como Cristo se humilló (Filp. 2:8), el Anticristo se exaltará (2 Tes. 2:4).

Como Cristo escribe su nombre en las frentes de los suyos (Apoc. 3:12), el Anticristo hace que los suyos lleven su marca en sus frentes y manos derechas (Apoc. 13:16).

Como Cristo vino en nombre de su Padre (Juan 5:43), el Anticristo vendrá en su propio nombre (Juan 5:43).

Como Cristo tiene una esposa, su iglesia, sin mancha y santa (Efes. 5:25-27), el Anticristo tiene una ramera, la abominación de la tierra (Apoc. 17:5).

Como Cristo tiene su santa ciudad (Apoc. 21:2), el Anticristo tiene su Babilonia, el gran albergue de todas aves sucias (Apoc. 18:2).

Como Cristo morará en luz eternamente con su Padre (1 Tim. 1:17; 6:16), así el Anticristo y Satanás serán echados en la oscuridad del infierno para siempre jamás (Apoc. 20:10).

Ayudas en el estudio de San Mateo

Por el Dr. Jorge Hamilton

(Continuado de la página 214)

Capitulo 25. — Este capítulo continúa con los pensamientos de los últimos versículos del anterior, pero dedica especial atención a los acontecimientos que se desarrollarán cuando Cristo llegue.

Versículos 1 a 12. — El esposo es Cristo y las vírgenes, los judíos religiosos que, con más o menos sinceridad, esperan al Cristo. En el capítulo anterior, el Señor Jesús habló de su regreso a la tierra con poder (v. 30) y de aflicciones que vendrán a judea (vs. 15-16), etcétera, refiriéndose a épocas fuera y después de la Iglesia, por lo que es imposible que el capítulo que nos ocupa pueda tratarse de la Iglesia. Por el sólo hecho de hablar de vírgenes y esposo, la versión católica romana dice «al esposo con la esposa.»

El capítulo 2 de San Juan nos presenta a Jesús en una fiesta de bodas — invitado más bien por causa de María, su madre. Esta fiesta de bodas nos enseña acerca del gozo que Cristo esperaba tener en su propia nación, gozo que según este relato de San Mateo, todavía espera realizar en ella. Lo que está bien establecido es que habrá fiesta entre los judíos cuando reciban a su Cristo (v. 10); pero muchos que esperaban entrar quedarán afuera. El aparentar no satisface al Señor — tiene que haber realidad. La única diferencia entre las dos clases de vírgenes era algo del interior — no exterior. Parece que la nación judaica se dormirá, o a lo menos perderá mucha de su esperanza del pronto regreso del Señor; pero lo que es peor todavía una gran parte va a vivir de tal manera que no podrán entrar a la fiesta y se perderán, a pesar de su rectitud de vírgenes, los conocimientos de la venida del Señor y del buen ejemplo de las prudentes. Aunque los judíos siempre hablaban del reino de los cielos, Cristo claramente enseña que cuando llegue el momento, la mitad de *los que esperan entrar no serán admitidos.*

Versículo 13. — Nuevamente se refiere a la importantísima palabra del capítulo anterior: — «velad», esto es, velad, no para no ser engañados en cuanto al tiempo, sino en cuanto a no poder entrar, es decir, que cada uno individualmente debía estar listo para este gran acontecimiento de tan vasto alcance, pero, desgraciadamente, tan olvidado. Aunque indudablemente se refiere a los judíos, sin embargo, nosotros debemos velar y averiguar cómo nos afectará la venida de Cristo para nosotros — que no nos suceda algo parecido a lo de las vírgenes fatuas.

Versículos 14 a 30. — Estos versículos se refieren a otro lado del asunto de la venida del Señor Jesús. Será para los judíos un tiempo de juicio en el cual se les fijará lo que corresponde a cada uno antes de entrar a gozarse del reino.

Dios visitó a sus siervos, los judíos, en el monte de Sinaí, entre-

gándoles sus bienes (Rom. 3:2), y luego se partió lejos, regresando en Cristo (v. 19). Fueron dejados a su libre albedrío para emplear lo que Dios les había dado (sus bienes); de manera que siendo todo de Dios era justo que a él le rindieran cuenta al fin.

En el fin, dice el Señor, será demostrado que unos me han servido bien, muy bien, y éstos oirán palabras dulcísimas de su Señor y además obtendrán gloria en su reino, de acuerdo con el resultado de su servicio aquí; luego vendrán otros con menos resultado, pero con buen servicio y terceramente se presentarán otros que se han ocupado solamente en hablar de la severidad de su Señor y que han pasado los años con sus temores de Dios y sus quejas (v. 24-25); pero sin cumplir ni hacer *nada* de la voluntad de Dios (demostrando nuevamente que el hablador no es el cumplidor). De aquí entonces que dice el Señor, muchos de vosotros, habladores, vais a llegar al crujir de dientes (v. 30) en vez de a una fiesta.

Considérese aquí Malaquías 3: 1-5.

Versículos 31 a 46. — En la porción anterior de este capítulo (v. 14 a 30) hemos considerado el juicio de los judíos; en ésta se halla el de los gentiles (las gentes).

Estos acontecimientos que son una continuación de lo discutido ya tienen lugar en el mundo, en prueba de lo cual mencionaremos que se refieren a la venida del Hijo del hombre a esta tierra (v. 31) y que no se hace mención ni de muerte ni de infierno, todo lo cual nos da a entender que cuando el Señor Jesús regrese a este mundo encontrará aquí judíos y gentiles, y que habiendo juzgado a los primeros, procederá a hacer otro tanto con los segundos que en ese momento estarán sobre la tierra.

Esto tiene lugar antes del establecimiento de su reino, porque el galardón que les será dado es justamente entrar en su reino (v. 34) y las acciones que deciden las sentencias han sido realizadas durante su ausencia, tiempo en el cual no han visto a Cristo sino solamente a los judíos—sus hermanos de raza.

Parece que basa su juicio exclusivamente sobre el trato dado a los judíos; pero los llamados sus hermanos eran los judíos fieles a los cuales se refiere como a siervos del Señor (v. 14 etc.) cuya obra era de anunciar el evangelio por testimonio a los gentiles (cap. 24: 14). Por tanto el trato dado a esos mensajeros demuestra la opinión que tenían del mensaje del que eran portavoz, y las aflicciones de dichos siervos era el resultado directo de ser siervos y mensajeros de Cristo. Las acciones, pues, de las gentes probaban el odio que tenían al Rey que iba a venir, a tomar venganza de sus siervos infieles.

Como en la parábola de la viña el odio que los labradores tenían al dueño, hizo que le rehusaran sus legítimos frutos y que mataran a sus siervos, así también aquí las acciones son la demostración exterior del aprecio interior que el hombre tiene para el Maestro—Cristo-Jesús.

Su título aquí es el de *REY* (v. 34 y 40) porque Cristo está ya por tomar el lugar que le corresponde.

El uso de la palabra «preparado» en los vs. 34 y 41, es muy significativo; están por otorgarse las recompensas que por tanto tiempo se han hecho esperar, y las naciones vivas están por llegar a lo que su pecado de tantos siglos les ha merecido, y es importante notar que ambos — recompensa y castigo — serán eternos.

He aquí entonces el triste fin a que llegará el mundo; esto es lo que opina Cristo de todo lo que las gentes llaman ciencia, etc.

Habiéndosenos demostrado el rumbo que lleva la humanidad, los capítulos restantes tratan de la salida de Cristo del mundo, eso es, del juicio del mundo pasado sobre el Señor Jesu-Cristo — su muerte vergonzosa.

Justificación

Justificados gratuitamente por su gracia. **Rom. 3: 24.**
Justificados pues por la fe. **Rom. 5:1.**
Justificados en su sangre. **Rom. 5:9.**

Hay tres medios por los cuales el hombre es justificado.

Por *Gracia*, la fuente; por *Sangre*, el canal; por *Fe*, la vía de apropiación.

Ilustración. Es cual si alguno dijera: «Nosotros obtenemos el agua del gran *dique* en las sierras, otro dice: «Nosotros conseguimos el agua del *caño mayor*», y un tercero: «Nosotros conseguimos la nuestra de la *canilla*.» Todos los tres tienen razón, pues es menester que haya la fuente, el canal y el medio por el cual es apropiado.

Por *Gracia* — la fuente.

Justificación es por la gracia de Dios. Viene al hombre según sus deseos de bendecirnos y no según nuestros méritos; por lo que él es, y no por lo que somos nosotros. Dios no busca en nosotros motivos o razones para bendecirnos. El ha hallado todas las razones en su propio corazón.

El justifica gratuitamente por su gracia.

Por *Sangre* — el canal.

Pero se requiere una justa base, desde la cual Dios pueda dispensar su bendición; debe haber un canal por medio del cual, en perfecta justicia, el hombre pueda ser justificado—pues Dios tiene que ser justo. La misericordia no debe triunfar sobre la verdad, ni la paz podrá ser proclamada aparte de la justicia. Todo atributo de Dios debe estar en perfecta armonía.

La muerte del Señor Jesu-Cristo ha proveído esta justa base y canal. El fué entregado por nuestras ofensas, y todo reclamo de divina y eterna justicia quedaron satisfechos por su sacrificio,—un sacrificio infinito en su valor y eterno en sus resultados. Las Escrituras hablan de «sangre preciosa» y bien podrá cada uno que ha probado su valor apropiarlo como tal.

Por *Fe* — la vía de apropiación.

La ilustración que antecede podrá ayudarnos en este punto.

El gran dique en las sierras y el caño mayor han sido provistos

y colocados hasta la ciudad sin nuestra intervención. Son resultados de los pensamientos y de la habilidad de otros que proveyeron estas cosas, y el agua, tan indispensable para la vida, es traída a nuestras casas sin que nosotros hayamos hecho lo más mínimo.

Pero todo esto sería inútil si nosotros no abriéramos la canilla y nos apropiáramos de lo que ha sido provisto para nosotros. Si rehusáramos valernos de lo que había sido provisto, moriríamos de sed, y eso, a pesar de que todo el agua en el gran dique estaba a nuestra disposición, detrás de la insignificante canilla en nuestras casas.

Igualmente sucede con esta gran bendición. Los pensamientos, la sabiduría y el poder de Dios han estado obrando, y así él ha traído su bendición hasta cada uno. Está al alcance de todos, no obstante, miles perecen por no querer apropiárselo a sí mismo.

Pero si creemos a Dios, creemos que él es tan bueno como su evangelio lo proclama, creemos que Dios levantó de entre los muertos al Señor Jesús, prueba de que la obra está terminada, los pecados expiados, la justicia satisfecha, desecharemos para siempre nuestras buenas obras como medio de justificación y descansaremos confiadamente y con fe en lo que Dios es, y en lo que Cristo ha hecho. Entonces nos regocijaremos en el hecho de que por el Señor Jesucristo «es justificado todo aquel que creyere.» (Actos 13:39).

(Traducido por G. W. Spooner.)

Sobre la Venida del Señor

Por Tomas. E. Stacey

(Continuado de la página 216.)

IV.

Así, pues, la primera cosa notoria después de la venida del Señor, será un gran sentimiento religioso; pero no de origen divino, sino, más bien, de origen satánico. Y Satanás no tardará en presentar al mundo una persona religiosa, notable en su poder, cuyo carácter aparecerá como la humildad de un cordero; pero en su corazón será como un dragón, animada por el poder del infierno. Y ésta cumplirá todas las condiciones señaladas en los capítulos 2 de 2.ª Tesalonicenses y Apocalipsis 13: 11—18. Se manifestará entre los judíos y hará un pacto con ellos en Jerusalem, para guardar sus derechos religiosos; pero en unos 3½ años después (Dan. 9:27) quebrantará su pacto, revelará su verdadero carácter como dragón, y se manifestará como el Anticristo, el hombre de pecado.

Creyendo conveniente tener un artículo especial de las enseñanzas bíblicas acerca de ésta persona maravillosa, sus hechos y su destino, referimos a nuestros lectores al que aparece en este número, página 229.

Entre todos los movimientos religiosos en el mundo en aquel entonces, Dios principiará de nuevo con su pueblo, los Judíos, y empezará a llevar a cabo sus propósitos para con ellos.

Aunque hoy en día los judíos se encuentran esparcidos entre todas las naciones del mundo, Dios conoce a cada uno de ellos y cumplirá al pie de la letra todo cuanto está escrito acerca de ellos.

Cuando llegue el momento propicio, Dios pondrá su espíritu sobre sus escogidos, los sellará como sus testigos en el mundo (Apoc. 7) y éstos harán notorio el evangelio del reino de Dios, que anuncia la venida del Rey de los reyes, para establecer su reino en este mundo. Este mismo evangelio fué predicado por Juan el Bautista (Mat. 3: 1—12), por Jesús mismo (Mat. 4: 17), por los doce discípulos (Mat. 10: 5), y por los setenta (Lucas 10: 1), que predicaron: «arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.» El número de estos testigos será de 144.000, doce mil de cada una de las doce tribus de Israel. Estos serán encabezados por dos testigos especiales, que Dios mandará a la tierra en aquel entonces (Apoc. 11:3—6), y éstos tendrán poder milagroso para vindicar los derechos de Dios, como lo tuvo Moisés en los días de Faraón.

La predicación del evangelio del Rey que viene se extenderá con gran rapidez en todas las naciones, y los judíos, durante aquellos siete años, harán más para evangelizar el mundo que la iglesia ha hecho en casi 2000 años, pues ellos llevarán el evangelio del reino a cada criatura, mientras que la iglesia no habrá llegado a mucho más que a cada nación y lengua y pueblo.

Estos testigos del Señor serán muy perseguidos por los adherentes del Anticristo (Apoc. 13:15), y pasarán por aquella época, llamada en las Escrituras «la grande tribulación» (Mat. 24:21), «la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo» (Apoc. 3:10), y «tiempo de angustia para Jacob» (Jer. 30: 7).

De manera que en aquel entonces habrá creyentes sobre la tierra, pero estos son una compañía muy distinta de los que componen la iglesia de Cristo hoy en día. Estos creyentes incluirán especialmente a los judíos y los que nunca han oído el evangelio de la gracia de Dios, y participarán en las bendiciones de la compañía de Apocalipsis 7:9—17, una multitud tan grande en número, que «ninguno podía contar de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas...... vestidos en ropas blancas, con palmas en sus manos», porque «han venido de grande tribulación y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.»

Entonces notamos tres cosas importantes en el mundo religioso durante la breve época de 7 años entre la venida del Señor *para* sus santos y su venida *con* sus santos:

1. La terminación de los sistemas cristianos que no son de Dios, que tendrán su colmo en la destrucción de la iglesia romana, Babilonia la grande.

2. El nacimiento del sistema encabezado por el Anticristo, que se extenderá por todo el mundo.

3. La predicación del evangelio del reino, especialmente por los judíos, encabezados por los dos testigos de Dios, que resultará en la salvación de una compañía innumerable.

Es bueno notar que los judíos que regresan a Jerusalén durante los 7 años, con los millares que están allá hoy en día, edificarán de nuevo su templo (Apoc. 11:1), restablecerán su culto Mosáico (Dan. 9:27), ofrecerán sus sacrificios diarios (Dan. 11:31), y esperarán la venida de su Rey.

N. DE LA R.

Debido a un mal entendido sentimos no poder terminar la publicación de esta importante serie de artículos en este tomo, teniendo que postegar el número 5 para la próxima edición. D. M.

El día que diste, Señor

"De día mandará Jehová su misericordia y de noche su canción será conmigo."—Salmo 42: 8.

Tono: Hymns of Consecration and Faith, No. 545.

El día que diste, Señor, se acaba,
Y cae de noche la obscuridad;
Con himnos de loores a ti principiaba,
Y ahora celebran de ti la bondad.

Las gracias te damos que la Iglesia tuya,
Cual gira el mundo en su luz solar,
Por toda la tierra la vigilia suya
De día y noche ya puede guardar.

En cada país, isla y continente,
En tanto el sol otro día trae,
Se oyen ruegos del alma creyente,
Y una alabanza que no se decae.

El sol, que al dejarnos, al sueño nos llama,
Despierta a hermanos de más allá.
De hora en hora así se proclama
Tu gloria excelsa que no pasará.

Imperios potentes el mundo ha perdido.
Se fueron sus glorias y majestad;
Mas el reino tuyo con los que han creído,
Sus glorias tendrá por la eternidad.

J. CLIFFORD.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $ 1,50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.
Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

DICIEMBRE de 1914.

Cada uno a su obra

(Eccles. 9:10).

Por JAIME CLIFFORD.

Nuestro editorial del mes pasado nos ha merecido felicitaciones de un lado y censura del otro. No escribimos con el objeto de obtener alabanzas y tampoco nos atemoriza la crítica adversa. No pretendemos ser infalibles ni sabios; pero nos creemos responsables de dar a nuestros lectores lo que nos parece ser el mensaje de Dios, adecuado a las necesidades de su pueblo y hacerlo delante de él mismo. Habiéndolo hecho de buena conciencia no nos aflije mucho lo que sea el resultado para nosotros personalmente, sea lo que fuese.

De un lado nos alegramos de saber que en algo hemos ayudado a nuestros hermanos y del otro nos causa tristeza porque no hemos logrado hacerlo; pero con todo nos es grato saber que lo escrito ha sido leído con tanto interés. Y ahora deseamos señalar otra lección que nos enseña la presente guerra.

Hemos hablado de la unidad. Ahora desearíamos indicar como esta unidad se manifiesta en diferentes operaciones. Al hacerlo tenemos que apelar casi exclusivamente a lo que está sucediendo en Inglaterra, porque es poco que podemos saber de lo que pasa en las demás naciones. Que en Alemania estén haciendo mucho, no dudamos, porque ha sido manifestado desde años—siglos se puede decir—la atención prestada por los alemanes a detalles pequeños. Sus pintores, músicos, químicos y otros muchos han ganado un nombre casi proverbial para la laboriosidad profesional e industrial de Alemania. Sabemos ya que los más pobres hasta han entregado sus anillos de casa-

miento, recibiendo en reemplazo uno de hierro con el fin de contribuir al fondo de socorros, etc., y cuando se levante la nube de la guerra y nos es permitido tener noticias del estado del interior del país, hemos de aprender de mucho que se ha hecho por los no combatientes para aliviar los sufrimientos de muchos y ayudar a su patria en el tiempo de la prueba. Pero como ya hemos dicho, es de Inglaterra que sabemos más, y mencionaremos que personas de todas las edades han ayudado y están ayudando en la crisis presente.

¿Será posible que niños de pocos años hagan algo? Hemos leído de uno de 6 años de edad que salió vestido de oficial e indujo a varios jóvenes a alistarse como voluntarios, y de otros de unos cuantos años más, tanto niños como niñas, que han salido a repartir el llamamiento del Rey Jorge V. ¿No hay algunos niños en la Iglesia de Dios que pueden salir también a buscar voluntarios para nuestro Rey, el Señor Jesús? Tal vez no podrán hablar mucho; pero podrán dar tratados e invitaciones a las reuniones, y así ayudar mucho.

Leímos también que en distritos de donde muchos han ido a tomar armas, los maestros de las escuelas han organizado a los niños y los han llevado a sacar los "yuyos" de los jardines y huertas, y a plantar las hortalizas correspondientes a la estación del año para ayudar al sostén de las familias.

¿No hay algo, preguntamos, que corresponde a esta labor? No hace mucho vimos a un hermano de muchos años de edad y experiencia en la obra del Señor, salir apresuradamente de la reunión en el aire libre. Le preguntamos la causa y nos dijo que tenía que ir a barrer el local y prepararse para la reunión de la noche. Preguntamos ¿No hay jóvenes que pueden hacerlo? y contestamos, sí los hay; pero es más fácil encontrar un jóven para la plataforma que para tomar la escoba! Habiendo quienes podrían haber hecho esta obra, nos parecía una tristeza que él lo tuviera que atender bajo tales circunstancias. Los jóvenes que "saquen yuyos" hacen falta. Juan el Bautista lo estimó un honor demasiado grande para él el desatar la correa del zapato del Señor. Cuan pequeños somos nosotros a su lado; pero, sin embargo, estimamos muchas cosas demasiadas pequeñas para nosotros. ¿Será porque no hemos dicho con Juan: "A él conviene crecer, y a mí menguar"?

Los "Boy scouts" y las niñas de la misma edad se han ocupado también; los primeros de muchas maneras como muchas son sus aptitudes y las niñas en coser camisas, etc., y tejer medias para los soldados. Feliz el día cuando la juventud cristiana de ambos sexos, se entregue al servicio del Señor, contenta de hacer lo que puede por más escondido que sea el servicio, con tal que sea de utilidad en la causa que ha tomado por suya. Asimismo las señoras, además del trabajo de sus hogares, han principiado a coser y tejer y hacer otros trabajos a fin de poder ayudar. Los hombres igualmente trabajan, y a costo de no poco sacrificio buscan de aliviar los sufrimientos de aquellos que padecen por diferentes causas. Ricos y pobres juntamente han dado de lo que tenían para ayudar de cualquier manera que fuese posible. Casas han sido entregadas para que sirvan de hospitales o para los ya convalecientes de heridas o enfermedades. Tal vez la más simpática de cuantas ligas y grupos se han formado es la liga "Ana", llamada por este nombre de conformidad con lo que leemos de Ana en Lucas 2: 36-38. Estas son viudas ancianas que se dan a la oración continuamente. ¡Cuántos hay que, vedados por la edad o la enfermedad, de tomar parte en servicios activos podrían tomar una parte análoga a ésta en la obra del Señor!

Es posible que al escribirse la historia de la guerra, no habrá gloria para ninguno de estos obreros; pero tendrán la conciencia de haber hecho su parte, lo que, en sí, es grande galardón, y, tal vez, su rey, como David en la antigüedad (1 Sam. 30: 24), compartirá con ellos los honores que hubiere. Sabemos, empero, sin duda alguna, que nuestro Rey no olvidará nada de cuanto sea hecho en su nombre.

Al notar lo que se hace por personas de todas las edades, desde los muy chicos hasta los muy ancianos, nos preguntamos si no hay algo que corresponde a ésto en la Iglesia de Dios, y si no sería el momento presente muyo portuno para aprender y practicar la parte que nos toca. Para cada uno hay *algo* que hacer. Que sea hecho en el temor del Señor. Tenemos que distinguir entre la *unidad* y la *uniformidad*. Muchos confunden las dos, y buscando la última destruyen la prime-

ra. La uniformidad no existe en el universo. Cuanto más se examinen dos hojas o frutos parecidas, tanto más se verán sus diferencias. Pero la unidad se manifiesta en todo, y proclama la gloria del creador.

Muchos somos un cuerpo; y en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación. Dios no ha puesto todos los dones en manos de unos pocos. Hay algo para cada miembro de su iglesia, y la salud espiritual de todos depende de la operación de cada uno (Efes. 4:16; Col. 2. 19). Muchos hijos de Dios, reconociendo que no tienen dones para el ministerio de la palabra entre cristianos ni en la obra pública de evangelización, se han consolado con la palabra "Ayudas" entre los dones (1 Cor. 12: 28); y cuan feliz sería la obra de Dios hoy si todos los que no tienen los dones de ministrar en público, se formaran el propósito de ser una ayuda, aunque en lugar humilde. Que el Señor nos ayude en todo, y que en 1915 le seamos más útiles, que andemos en humildad delante de él, sirviéndole en sus miembros aquí en la tierra.

Noticias de otras tierras

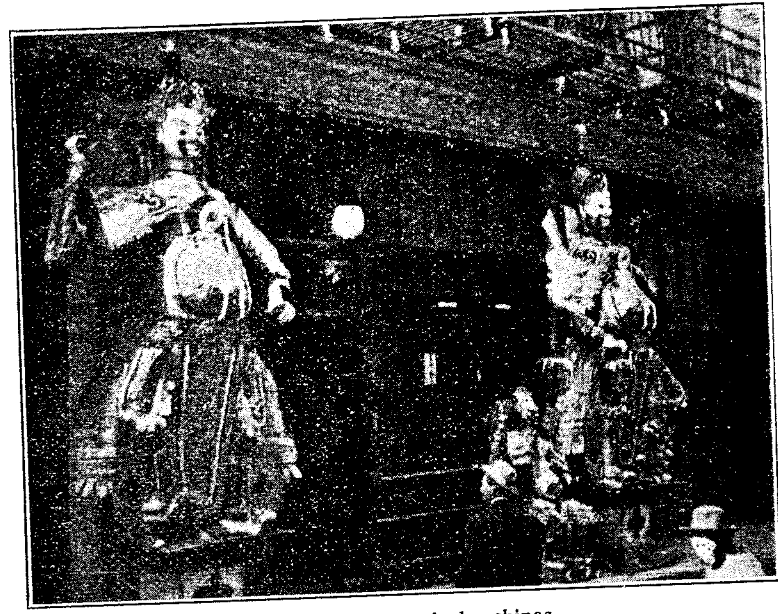
Inglaterra

Los asilos de Müller

Por setenta y cinco años el informe anual de este instituto ha sido publicado. El del año 1914 es a la vez interesante, edificante y animador. Hace diez y siete años que falleció el fundador Jorge Müller, y muchos dijeron que a su muerte la obra tendría que cesar por falta de fondos, mas el dicho: «Dios sepulta a sus obreros y sigue con la obra» ha sido abundantemente verificado. Más dinero ha sido recibido durante el año pasado que en cualquier año de su historia, excepción hecha del año 1900. El Dr. W. M. Bergin, director de estos asilos, manifiesta la esperanza de que el informe «de nuevo llevará el testimonio de que Dios aun es el Dios viviente, y que ahora, como hace miles de años, él oye las oraciones de su pueblo, y ayuda a los que confían en él.»

Para todas las ramas del Instituto fué recibida durante el año la suma de 40.500 libras esterlinas. Al fin del año financiero había un saldo en mano de más de 12.000 libras esterlinas. Al citar un saldo tan importante el director dice: «Verdaderamente no es cosa vana confiar en el Señor.»

Desde el principio de la obra se ha recibido casi 2.000.000 de libras esterlinas. Todo este dinero ha venido sin ser solicitado al hombre.



Dioses de guerra de los chinos

Hace como tres años grandes ceremonias fueron celebradas delante de estos ídolos de papel en San Francisco (California), en pro de la paz en la China.

A Dios sólo ha sido pedido en oración en virtud de su promesa que él es el Padre de los Huérfanos.

Durante el año fueron admitidos al Asilo 194 niños y 116 salieron «preparados para tomar su parte en la vida.» Como 2.000 huérfanos son amparados en estos asilos; y al publicarse el informe había vacantes para 285 niños. Las condiciones son: (1) Los niños tienen que ser hijos legítimos. (2) Tienen que ser huérfanos, por muerte, de padre o madre, o ambos. (3) Se consideran sobre todo los que se encuentran en lamentable pobreza. (4) Se da preferencia a hijos de viudas. Se reciben sin distinción de religión.

Los donativos han sido recibidos de todas partes del mundo. Acompañando una dádiva de Sud Africa hay una carta que termina: «Estamos empezando a realizar qué honor es ser uno de los administradores del Señor y tener el privilegio de distribuir algo de sus riquezas enormes.»

Hay muchas dádivas en el informe que quisiéramos citar, pero los Redactores de «*El Sendero del Creyente*», tienen que limitar el espacio para las *Noticias de otras tierras*, de manera que no es posible hacerlo; sin embargo, la abnegación y sacrificio y los hermosos ejemplos que nos ofrecen estas dádivas son iguales

a los de otros años, los cuales hallarán nuestros lectores en números anteriores de «*El Sendero*», Tomos I p. 214, III p. 246 y IV p. 238, donde también se encuentran otros datos sobre esta importantísima obra que merece mucho de nuestra oración e interés.

Además de la obra entre los huérfanos, miles de Biblias, Nuevos Testamentos, y porciones de las Escrituras han sido vendidas o repartidas gratis, y varios misioneros y evangelistas han sido ayudados.

Es verdaderamente una maravilla que el saldo en mano este año sea tan grande, y demuestre como aquel que cuida del huérfano, ha podido proveer para las necesidades de ellos con anticipación para una época de dificultades financieras sin igual, cuando la absoluta necesidad de economía está forzándose sobre todas clases de personas.

Bélgica

La siguiente carta ha sido escrita por nuestro hermano W. J. Noch que ha estado 18 años en Bélgica, ocupado en la obra del evangelio.

Escribiendo hace pocas semanas a un hermano, dije que creía que solamente una calamidad nacional traería al pueblo a arrepentimiento hacia Dios y a la fe en nuestro Señor Jesu-Cristo. Poco pensaba que esa terrible calamidad estaba tan cerca. Dios quiera que sea usado de él para traer a muchos al arrepentimiento y fe. Bélgica fué muy próspera, el pueblo vivía con desahogo, ocupado mayormente en las cosas materiales. En gran parte de los distritos rurales la gente aun se atenía a las formas vanas y sin vida de la Iglesia Católica Romana....

Bajo tales condiciones unos pequeños grupos de los hijos de Dios se reunían y sobre terreno tan aparentemente estéril la simiente de la Palabra de Vida fué sembrada en no pocos lugares. La terrible tormenta barrió todos los lugares... donde esas obras existían. Los amados hijos de Dios han de haber sufrido terriblemente; sin embargo, las noticias de los creyentes en Bruselas son mejores de lo que se esperaba.

Ciudades que me eran tan bien conocidas están ahora en ruinas, o el silencio de muerte domina sus calles. Solamente una semana antes de estallar la guerra visité algunas aldeas, cuyo aspecto era hermosísimo, y a campesinos muy felices, que anticipaban una cosecha abundante, cuyo recorte ya habían principiado. Entré en hogares que probablemente no existen ya, hablé con personas y familias que han huído, mas ¿dónde están ahora? En las partes ocupadas por el invasor, aislados del exterior, nuestros hermanos tienen que estar en dificultades. ¡Qué Dios provea modo de comunicar con ellos!

Hay tristeza indescriptible en Bélgica, antes tan alegre. Hay desolación en lugar de campos florecientes, paralización en vez de actividad de la industria.....

Nos conviene en estos momentos tan solemnes orar para que los belgas reciban las buenas nuevas del evangelio. Orad por los hijos de Dios allí, los que están sin hogar, los tristes. Que la pérdida material sea ganancia espiritual. Que muchos vuelvan de los ídolos mudos de superstición y materialismo al Dios vivo y verdadero. Encontré entre los numerosos refugiados en la Gran Bretaña un deseo de escuchar el evangelio. Miles han venido a Inglaterra; que sean buscados y hallados para el Señor Jesús.

* * * *

Noticias han sido recibidas de cinco de las 8 ó 9 asambleas en Bélgica. Nuestro hermano Gaudibert, habiendo llevado su esposa e hijos a Suiza, volvió a Bélgica, visitó a los hermanos en Bruselas, y de allí caminó a Charleroi, después que los alemanes habían ocupado ese pueblo. Su casa y las de otros hermanos no habían sufrido daños. Calles enteras han sido incendiadas; pero la capilla evangélica está ilesa entre las ruinas del boulevard. Ninguno de nuestros hermanos allí parecen haber sufrido mucho. Las reuniones siguen aún en Bruselas, aunque con mucho impedimento.

Notas y Noticias

Conferencia anual (1915)

Según lo anticipado en nuestra edición anterior, la conferencia del año próximo que, D. M., se celebrará los días domingo, lunes y martes, 14, 15 y 16 de febrero (carnaval), tendrá lugar en la ciudad del Rosario, como lo atestigua la carta-circular remitida por la Iglesia en esa ciudad de la calle Salta 2343, en la cual extende una cordial invitación a los que quieran asistir. Pide que la correspondencia, anunciando con toda anticipación posible los nombres de los que piensan asistir, sea dirigida al hermano H. L. Smith: Local Evangelico, Salta 2343, Rosario.

Suscriptores y agentes

Les rogamos quieran mandar sus pedidos por el año 1915 sin demora; como también pedimos encarecidamente a los atrasados en el pago de sus suscripciones quieran ponerse al día.

Tomo V

Con este número termina el quinto año de la publicación de nuestra Revista, y es con profundo agradecimiento a Dios que levantamos nuestro Ebenezer. Gracias también a nuestros hermanos que nos han ayudado con sus colaboraciones, a quienes recordamos que nuestras columnas están siempre a su disposición.

Realizamos que ha habido mucha oración a favor de la Revista, y rogamos a nuestros lectores cristianos, quieran continuar ayudándonos en esta manera tan eficaz durante el próximo año, que, si Dios lo permite, la Revista seguirá la misma huella que ha trazada en años anteriores.

Los que quieren tomos encuadernados deben pedirlos sin demora a nuestro administrador, señor Gordon M. Airth, Canalejas 2399, Flores, (Buenos Aires).

Rosario

Nos fué un gran placer tener una visita del hermano Doctor Jorge Hamilton, de Sucre, Bolivia, y autor de las AYUDAS EN EL ESTUDIO DE SAN MATEO, que se han publicado en el SENDERO desde hace dos años, que han sido apreciadas por tantos.

Aunque fué un día de mucha lluvia (domingo, 6 del corriente), sin embargo, se limpió un poco a la noche y hubo una buena concurrencia en el local.

Nuestro hermano, acompañado de su familia, estaba de paso para Nueva Zelandia, por vía Inglaterra, y lleva

la doble misión de un bien merecido descanso,—él y su esposa algo quebrantados de salud—y hacer algunos estudios profesionales. Es médico.

Los acompañamos con nuestras oraciones para que el Señor los bendiga, y los traiga otra vez a estos lugares de la viña.

Buenos Aires (Brasil 1750)

Gratísimas nuevas nos llegan de bendiciones que el Señor está concediendo a nuestros hermanos en ese punto. Tienen buenas asistencias a las reuniones, y gracias a Dios algunos se están convirtiendo. El viernes 20 de noviembre ppdo. hubo un bautismo de diez y ocho creyentes, cuatro de ellos de la obra de Avellaneda. Se nos comunica que otros esperan.

Bell Ville.

Nos comunica nuestro hermano Nicolás Doorn:

Es con gratitud a nuestro Padre Celestial y con gozo en nuestros corazones que podemos comunicar que el pequeño número de los que rodean la mesa del Señor cada primer día de la semana ha sido aumentado por la conversión a Dios de parte de algunos que han obedecido su voz. De éstos siete fueron bautizados el domingo, 29 de noviembre ppdo; tres hermanas y cuatro hermanos y entre ellos dos matrimonios. Debido a la poca comodidad, tuvimos que bautizar las señoras a la mañana y los hombres a la noche.

Para esta ocación nos visitó el hermano Guillermo Payne, de Córdoba.

Calendario 1915

La Imprenta Evangélica, Martín García 888, Buenos Aires, ha publicado un calendario para pared, que vende a razón de cincuenta centavos cada uno; docena $4.80 curso legal.

Correspondencia

Por creerlo de interés, publicamos gustosos la siguiente carta cuya copia nos fué bondadosamente facilitada por el hermano Torre:

Diciembre 2 de 1914.

Señor Mariano Adet Ruiz,

Tuve el placer de recibir su apreciable carta del 27 de noviembre, en la cual me pide que le "explique claramente por qué no están en nuestra Biblia los libros Apócrifos," pues, como Vd. dice, "los curas se funden en esa excusa y dicen que nosotros hemos sacado esos libros, porque están en nuestra contra."

Los libros que el Concilio de Trento ha añadido falsamente al Antiguo Testamento, en su cuarta sesión, abril 8 de 1546, son los siguientes: El libro de Tobías; de Judit; de la Sabiduría (llamado de Salomón); El Eclesiástico de Jesús Sirach; los dos de los Macabeos; varias adiciones al libro de Ester y de Daniel, (por ejemplo, el Cántico de los tres jóvenes en el fuego, la historia de Susana, y la historia de Bel y Dragón), pero ninguno de esos libros pertenece al Antiguo Testamento, por las razones siguientes:

1—Los Judíos, a quienes los libros del Antiguo Testamento fueron confiados para guardarlos (Romanos 3: 2), nunca han admitido aquellos como libros divinamente inspirados, y por esto no los han puesto en el Canon o la lista de los libros Sagrados.

2—Tampoco la Iglesia Cristiana primitiva los tuvo en su Canon.

3—Además el Señor Jesu-Cristo menciona muchas partes del Antiguo Testamento, pero pasa completamente en silencio estos libros decretados como inspirados por el Concilio de Trento; y entre los muchos textos que se hallan citados por él, no se encuentra ni un solo de estos apócrifos.

Es fácil entender, en un sentido, por qué la Iglesia Romana ha añadido a las Sagradas Escrituras estos libros. El libro de Tobías apoya la doctrina de la justificación por las obras, y admite la intercesión de los ángeles. 2a. Macabeos contiene un pasaje en favor de las oraciones para los muertos. El argumento nuestro, incontestable, es que *estos libros apócrifos nunca fueron recibidos como parte de la Palabra de Dios, ni por los mismos Judíos, ni por nuestro Señor Jesu-Cristo, ni por la Iglesia primitiva, ni unanimemente por la misma Iglesia Católica y sus papas, hasta que el Concilio de Trento de la Iglesia Romana en el año 1546 lo decretó.*

Vd. puede, con toda confianza, desafiar a cualquiera evidencia contraria.

Sin otro motivo lo saluda atte. su hermano

Carlos Torre

Indice. Tomo V

INDICE